



El corazón va por libre

Lorraine Murray

El corazón va por libre
Lorraine Murray

© Lorraine Murray, 2019

© Amazon Independent Publishing, 2019

© Photo by Nathan Dumlao on Unsplash

Todos los derechos reservados.

Registro de la propiedad intelectual. Número de asiento registral
00/2016/1722.

1

El insistente sonido del timbre consiguió que Alex se diera por vencido. Se movió sobre las sábanas antes de extender un brazo hasta la mesilla para coger el móvil. Según este, faltaba media hora para levantarse pero alguien había decidido que ya debía hacerlo. ¿Quién coño podía ser? De acuerdo que tenía una responsabilidad con el edificio pero ¡joder, eran las seis de la mañana! Suspiró mirando al techo de la habitación esperando que la persona al otro lado de la puerta desistiera al ver que nadie le abría. La luz del amanecer se filtraba por entre las cortinas de la ventana de su habitación y le daba en pleno rostro; así como la brisa de la madrugada que ayudaba refrescar el apartamento un poco porque las noches eran bastante calurosas. Tenía sus ventajas vivir cerca del mar. Aunque también había inconvenientes, como que alguien que presumiblemente volvía de fiesta a estas horas tocara el timbre de tu apartamento por error. Y cuando él abriera la puerta y descubriera que se había equivocado, se disculparía y se largaría sin más entre risas. Y él ya no tendría ni pizca de ganas de volver a la cama.

—Ya va. Ya va —exclamó levantando la voz con un tono que no dejaba dudas acerca de su estado de ánimo en ese momento. Por suerte, la persona al otro lado de la puerta se dio por aludida y dejó de tocar el timbre de una maldita vez—. ¿Quién coño será a estas horas? Lo voy a coger y lo voy a...

Abrió la puerta gruñendo con cara de pocos amigos y dispuesto a ponerle las pilas a tan intempestiva visita. Pero todo se quedó en un mero intento porque Alex no estaba preparado para lo que se iba a encontrar. Entre sus fantasías sexuales más deseables y alocadas había una en la que su vecina del apartamento de al lado, apareciera ante él envuelta en una diminuta toalla de baño. Él abrió los ojos como platos porque sin duda que no daba crédito a aquella visión. Por eso se quedó contemplándola de manera fija como si ella fuese una especie de aparición.

—Hola. Alex... eh... disculpa que te moleste a estas horas pero... ¿Estabas durmiendo? —se aventuró a preguntarle frunciendo el ceño al ver como el gesto soñoliento en el rostro de él se fue transformando en uno de incredulidad.

—Ya no. Gracias a ti. Pero... pero, ¿qué coño haces así? —Alex extendió sus brazos hacia ella incapaz de pensar en nada coherente.

Que su vecina se presentara en su puerta a esas horas de la mañana de tal

guisa lo había dejado sin saber qué decir, qué pensar o qué hacer. Porque si a él le diera por dejar volar su imaginación podría pensar de todo en ese momento.

—Me estaba duchando y...—comenzó explicándose y dejando que su mirada recorriera el cuerpo definido de Alex hasta detenerse en sus boxers de llamativos colores. Mar decidió inspirar hondo ante semejante situación pero sin caer en la cuenta de que al hacerlo la toalla se aflojaba a la altura de sus pechos. No era la mejor opción y por suerte podía ocultar lo que la toalla no tapaba con el puñado de ropa, que llevaba en su mano.

—¿No me digas? ¿Y qué te ha pasado para terminar así delante de mi puerta a la seis de la mañana? —le preguntó él con un tono burlón apoyándose en el marco de la puerta con los brazos cruzados mientras su mirada le daba un buen repaso a su vecina; lo cual le produjo una latigazo de deseo en la entrepierna. Después de haberlo sacado de la cama y estar frente a él de esa manera... no le importaría meterla en su apartamento, quitarle la toalla y hacerle pagar por haberlo despertado. Pero sabía que nada de eso iba a suceder, salvo en sus fantasías.

—Se ha estropeado la caldera de mi apartamento y no tengo agua caliente... —balbuceaba experimentando una subida de la temperatura por todo su cuerpo después del repaso que él acababa de darle.

—¿Te duchas con agua caliente en pleno verano? ¿Con el calor que hace desde tan temprano?

Alex la contempló perplejo por escucharla decir aquello.

—Sí, no me gusta el agua fría.

Mar sacudió la cabeza y se movía como si en verdad estuviera tiritando.

—Ya veo. Entonces... lo de bañarte en el mar o en una piscina... —Alex entornó la mirada hacia ella sin terminar de creerse aquella conversación. ¿De verdad no era capaz de ducharse con agua fría con el calor que hacía? ¡Pero sí era lo que el cuerpo pedía en esos días! Por un instante a Alex se le pasó por la cabeza si Mar le estaba gastando algún tipo de broma o si la cuestión iba más allá.

—Si el agua está muy fría, no me baño. ¿Qué quieres que le haga si soy muy friolera? —le preguntó comenzando a impacientarse por la parsimonia que él se estaba gastando.

—Ya entiendo. Y ahora... ¿qué pretendes? —preguntó mientras contemplaba la expresión de gatita desvalida que ella acababa de poner. Alex se fijó en las gotas de agua que le caían del pelo resbalando por sus brazos.

No quería pensar hacia donde se dirigían las que descendían por el cuello y desaparecían bajo la toalla.

—¿Te importaría que me duchara en tu apartamento?

Durante unos segundos Alex no supo qué decir. Todo aquello era tan irreal que no cabía en su mente. Sonrió echándose a un lado para que ella pasara.

—Anda entra no vayas a cogerte un resfriado por quedarte *helada* ahí en el pasillo —le comentó con un toque irónico mientras ella pasaba delante suyo sin poder evitar lanzarle una mirada a su trasero y a las piernas tan torneadas que asomaban bajo la toalla—. Al fondo a la derecha está el cuarto de baño.

—Gracias. Y lo siento —le aseguró ella con una mirada de disculpa por encima de su hombro y una sonrisa de agradecimiento.

Alex permaneció quieto junto a la puerta todavía abierta. La cerró mientras sacudía la cabeza y se pasaba la mano por el rostro sin terminar de creerse lo que sucedía. Resopló pensando en Mar mientras reconocía que ella estaba muy... Emitió un ligero sonido gutural tratando de no pensar en ella y en que en ese momento estaría completamente desnuda en la ducha.

—Joder... Más lo siento yo —murmuró sintiendo que el deseo recorría todo su cuerpo de manera frenética haciéndose evidente en su entrepierna una vez más—. Mejor me visto y preparo café. Por lo menos estar ocupado no me hará pensar en cosas que no deben suceder.

Mar entró en la ducha y dejó que el chorro del agua le cayera sobre el pelo y el rostro en un primer momento. Después se giró para que el agua resbalara por su espalda en dirección a su trasero. Acababa de llegar del trabajo y lo primero que siempre hacía era darse una ducha que la relajara antes de meterse en la cama hasta el mediodía. Trabajar de noche era lo que tenía. Pero era lo que había encontrado al llegar a la isla. Sus pensamientos se apartaron del trabajo para centrarse en Alex sin poder evitar sonreír al recordar su reacción cuando abrió la puerta de su apartamento y se la encontró a ella envuelta en una minúscula toalla. Sin duda que aquella situación daba pie a muchas interpretaciones. Ninguna racional. Y más en un tío. Pero si había llamado al apartamento de él era porque Alex le parecía un tío legal en ese sentido. Sabía que él no pensaría mal de ella. Siguió con su aseo tratando de no pensar en él y en el repentino calor que la invadía y que estaba segura de que se debía a algo más que a la temperatura del agua.

Pasados diez minutos cerró el grifo, abandonó la ducha y se envolvió en una toalla de él porque la suya estaba algo mojada del rato que la había llevado atada a su cuerpo. Era suave al tacto y estaba impregnada en un aroma dulce

que le hizo pensar en Alex. De nuevo no pudo evitar sonreír con algo de malicia. Más si cabía cuando la imagen del cuerpo de él se filtró en su mente. Recordaba haberlo visto en alguna que otra ocasión bajarse a la playa con el bañador y tanto a ella como su compañera de apartamento haber babeado. Y eso a pesar de que tenían horarios de trabajo bastante distintos. Pero...

Mar se mordió el labio mientras se quedaba contemplando su imagen en el espejo y se preguntaba si a Alex se le habría pasado por la cabeza lo mismo que a ella en ese momento y que le provocaba una risa fácil y tonta. ¡No!

—Te recuerdo que estás de paso en Ibiza sacándote algo de dinero para pagarte el último año de carrera. No has querido que tu pudiente familia te la pagara porque pretendes valerte por ti misma. Bien por ti. Y currar por la noche implica muchas cosas entre las que está no liarse con el vecino. Así que olvídale desde ya. Es una orden. ¿Me has entendido? —le dijo con gesto serio y tono autoritario a su propia imagen reflejada en el espejo. Como si le estuviera ordenando a esta lo que podía suceder con su vecino. El cual seguramente también estaba de paso.

Se vistió con una camiseta de tirantes y un pantalón corto suelto, para no marcar demasiado sus curvas. Le gustaba estar con ropa cómoda ya que la temperatura era muy agradable desde primera hora de la mañana, en esto le daba la razón a Alex. Esperaba que no se quedara babeando al verla vestida así de la misma manera que lo había pillado haciendo cuando ella apareció en su puerta. Pero estaría bien, se dijo mordiendo el labio de manera insinuante y pícara.

No pudo evitar curiosear un poco aquí y allá en el baño mientras recogía todo. Tenía los utensilios comunes a cualquier tío. Pero si le llamó la atención la agradable sensación de frescor que le había dejado su gel de ducha con olor a limón. Había tenido que echar mano de este porque con las prisas se había dejado el suyo en el apartamento. Abandonó el cuarto de baño dispuesta a marcharse sin esperar para nada la invitación de por parte de él. Sonreía al pensar en todo lo surrealista de la situación.

—¿Quieres desayunar? —le preguntó cuando la vio salir del baño. Se centró en poner una taza sobre la mesa e intentando por todos los medios que su mirada no se quedara fija en el cuerpo de ella. Pero al hacerlo y ver lo provocativa y sensual que le parecía con aquel conjunto hubo de aferrarse con fuerza al borde de la mesa para mantener sus manos alejadas de ella.

—No quiero causarte más molestias —se disculpó ella con un gesto tímido pero deseando quedarse un poco más a pesar de que se decía que no era lo

correcto.

<<Oye, ¿no decías hace unos minutos en el baño que no iba a hacer nada malo?>>

<<Bueno, a ver. No creo que desayunar entre dentro de la categoría de malo>>

Mar parecía tener una disputa en su mente y a penas si prestó atención a la cara que había puesto Alex.

—¿Estás de coña, no? No me importa prepararte uno para ti.

Alex arqueó las cejas expectante por su respuesta y pensando si después de todo sería conveniente tenerla cerca de él con tan poca ropa. ¿Le gustaba Mar? Pero si se habían visto en alguna que otra ocasión cuando bajaban a la playa y tal. Bueno no podría decir que no estuviera mal. No señor. Tenía un buen revolcón, se dijo con seguridad.

—En ese caso acepto. No quería ser descortés... Al menos dejarás que te ayude —le pidió poniendo su toalla sobre el respaldo de la silla—. Por cierto, he cogido una de tus toallas para secarme. Es que eran más grandes y... espero que no te importe.

Cuando Alex se giró hacia la mesa para depositar otra taza lo que menos esperaba era que al hacerlo ella estuviera tan cerca de él. De repente ella estaba rodeada por sus brazos mientras él la contemplaba con una mezcla de confusión y diversión. Una pequeña circonita brillaba en la aleta derecha de su nariz. Era la primera vez que se fijaba en esta y debía reconocer que le daba un toque elegante y sensual al mismo tiempo. Ni siquiera había prestado atención a lo que le había dicho sobre las toallas.

Mar se humedeció los labios presa de esa extraña agitación que ascendía por sus piernas de manera irremediable. El pulso ganaba velocidad y ahora latía con fuerza en sus sienes. Por unos segundos los dos se quedaron callados mirándose con intensidad y sin saber qué demonios estaba sucediendo. De repente, Alex sintió el suave y cálido roce de la pierna de ella sobre la suya. Esbozó una media sonrisa mezcla de ironía y deseo pero se apartó.

—Disculpa. Estoy en medio —le dijo ella apartándose porque la situación era incómoda. Y ella no quería causarle ya más problemas después de haberlo sacado de la cama tan temprano, darse una ducha en su apartamento y por último quedarse a desayunar. Bueno a esto último la había invitado él, se dijo a modo de sentirse menos culpable de la situación.

—¿Cómo tomas el café?

Cada vez que levantaba la mirada hacia ella, Alex sentía un incesante

hormiguelo. ¿Por qué motivo se estaba fijando en Mar de aquella manera? Como si no al hubiera visto antes. No pudo controlar los pensamientos que ahora se agolpaban en su mente y que tenían que ver con ellos dos perdidos en el revoltijo de sábanas que era su cama en ese momento. Seguramente ella lo hubiera puesto en su sitio, pensó mientras se fijaba en el cansancio que mostraba su rostro. Apostaba a que acababa de llegar de fiesta de alguna de las discotecas de la isla.

—Cargado. Necesito despejarme —le confesó dibujando una sonrisa en sus labios que a Alex lo dejó paralizado.

—Entiendo. Mucha fiesta anoche, ¿no? —le preguntó tratando de iniciar una conversación que le hiciera olvidarse de los pensamientos que ella le estaba provocando.

—Como todas —respondió ella sin darle importancia a la pregunta.

—Si no quieres todo...—le dijo haciendo referencia al desayuno que acababa de servirle y que ella miraba con expectación.

—¿Te metes todo esto cada mañana? ¿Tan pronto? —Mar levantó la vista del plato de huevos revueltos, jamón, tomate y tostadas mirando a Alex poner dos vasos de zumo de naranja sobre la mesa mientras le devolvía la mirada y asentía.

—Así es. Si no te gusta algo o no te apetece...

—Por mí está perfecto. Tengo un hambre que devoro, si te soy sincera —le confesó atacando la tortilla. Pero al momento se detuvo porque él no se había sentado y no era de buena educación empezar después de que te hubieran invitado y te hubieran preparado el desayuno.

—Cuando vuelva esta tarde pasará a echarle un vistazo a la caldera o de lo contrario no te volverás a duchar —le recordó con un toque no exento de ironía moviendo sus cejas con celeridad mientras se sentaba frente a ella evitando cualquier contacto que pudiera producirse si se ponía a su lado.

—Vale, vale. *Touchée* —Asintió ella siendo consciente de que él la estaba vacilando—. Te lo agradezco pero... Antes deberíamos llamar al dueño ¿no crees? Para que esté al tanto de lo que sucede. No es que no quiera que me ayudes, pero no quiero malos rollos con él después. Ni imagino que tú tampoco.

Alex no pudo ocultar la sonrisa que le produjo ver el gesto de advertencia y de temor que expresó Mar en su rostro. Lo había mirado con temor a meterse en un lío por dejarle que le echara una mano.

—No te preocupes por ello. No habrá mal rollo porque le eche un vistazo.

Él ya sabe que tienes ese problema con la caldera —le aseguró cogiendo el vaso del zumo para beber.

—¿Qué quieres decir?

Mar permaneció callada el tiempo justo que tardó en darse cuenta de la realidad. Y no porque su mente estuviera muy lúcida a esas horas, sino más bien por la expresión en el rostro de él. Aquella sonrisa tan reveladora y tan jodidamente sexy que le había obligado a dejar de remover el café por temor a volcar la taza. Entornó la mirada hacia él esperando que la sacara de su error.

Alex solo se fijó en los labios de ella fruncidos en un mohín que no le importaría borrarle. Ella se acercó de manera peligrosa dejando que el olor a su propio jabón de ducha lo atrapara. Solo que la sensación que le producía en ese momento era muy diferente a cuando lo llevaba él.

—¿Eres el dueño del apartamento dónde Patricia y yo nos alojamos? —susurró quedándose completamente sin capacidad de reacción mientras continuaba contemplándolo fascinada por esa revelación. Apoyó los codos sobre la mesa y se cubrió el rostro con las manos ya que de repente se sentía ridícula por haberse presentado en su casa envuelta en una toalla de baño... —. ¡Joder, menuda metedura de pata venir aquí y...! Te prometo que no lo sabía. De lo contrario yo... Habrás pensado cualquier cosa al verme ante tu puerta —le aseguró mirando de reojo la expresión de su rostro. Pero al comprobar que él se lo estaba tomando como algo natural, Mar pareció aliviada.

—No pasa nada. Yo tampoco voy por ahí anunciando que soy el dueño. Ah, y no tienes que disculparte a cada momento por haberte presentado en la puerta de mi apartamento e invadirlo —apuntó sin poder borrar la sonrisa de sus labios antes de volver a atacar su desayuno—. Para eso estamos los vecinos.

De repente se olvidó de su mal genio cuando sonó el timbre y él tuvo que salir de la cama. Le había parecido increíble la historia que le había contado acerca de ducharse con agua caliente y por ello no podía evitar meterse con ella. Pero lo que más le había llamado la atención, aparte del físico de ella, era que no había dejado de sonreír desde que le había abierto la puerta de su apartamento. ¿Cómo lo hacía? De acuerdo que era verano, estaba de vacaciones y tal, pero uno no tenía esa expresión risueña de buen rollo todos los días. Y menos a las seis de la mañana salvo a que todavía la durara la fiesta.

—Ya vale de vacilarme —le pidió frunciendo los labios en un mohín de

fingido fastidio—. Desde que Patricia y yo estamos aquí pensábamos que eras el vecino cachas de al lado —le confesó entre risas y con el rostro encendido.

—¿Patricia y tú? —le preguntó haciendo referencia a su compañera de apartamento. La otra chica con la que había visto a Mar y con la que él había coincidido un par de ocasiones en la escalera y en el portal, o el ascensor.

—¿Conoces a Patricia?

El gesto de incredulidad de Mar le provocó la risa a Alex.

—Conozco a todos los inquilinos del bloque. He coincidido con ella algunas veces en el portal. Tu amiga es un encanto —le aseguró provocando una extraña sensación en Mar.

—Ah... De haber sabido antes que eras el dueño del apartamento donde estoy viviendo...

<<¿Yo no te parezco un encanto? No, claro. ¿Cómo coño voy a darte esa impresión después del despertar que te he dado. ¡Joder!>>

—¿Qué habrías hecho? ¿No te habrías presentado en mi puerta cubierta por una minúscula toalla de baño diciendo que la caldera se ha estropeado y que no puedes ducharte con agua fría? —le preguntó entornando la mirada hacia ella, quien ahora se apartaba el pelo de la cara recogéndoselo con una goma desviando su mirada de la de él.

—No, claro. Digo...

—Pues te habrías quedado...—Alex se mordió la lengua en el último momento. No quería insistir en el asunto de la temperatura por más tiempo.

—Tú si que acabas de dejarme helada con lo que me has contado. Oye, de verdad que siento haberte despertado y pedirte...

—Ahora eres tú la que me está vacilando —La interrupción de él la dejó boquiabierta una vez más—. Somos vecinos. No tiene nada que ver con que yo sea el dueño del bloque de apartamentos. O el vecino cachas de al lado. Podrías...

—¿Cómo has dicho? —Mar abrió los ojos como si pareciera que se le fueran a salir de las cuencas. De manera involuntaria acababa de posar su mano sobre la de él.

—¿A qué te refieres? ¿A lo del vecino cachas? Acabas de confesármelo tú —le recordó arqueando sus cejas como señal de expectación.

—No me refería a eso. Pero has dicho que eres el dueño de este bloque de apartamentos —repitió entornando la mirada hacia él y obviando lo del apelativo que Patri y ella le había dado desde el primer día que lo vieron.

—Sí, es verdad.

—¡Joder!

—Te he vuelto a sorprender.

—Es que no me esperaba... A este paso acabarás diciéndome que el barrio es tuyo —Mar estaba confundida. No podía creer que el macizo de su vecino fuese el dueño de todo el bloque.

—No, tranquila. No llego a tanto. Estoy seguro de que esperabas a alguien mayor con una prominente barriga. O tal vez a un hippy con el pelo largo y una barba poblada el estilo *hipster*. Varios pendientes, pulseras de cuero y demás adornos. La imagen típica de aquí, ¿no?

—Algo así. He visto unos pocos desde que estoy en Ibiza.

—Pues siento desilusionarte.

—No que va. Tú estás mucho mejor —le aseguró riendo y dándose cuenta de la extraña y repentina complicidad que estaba surgiendo entre los dos.

—Gracias por la parte que me toca. Vecino cachas ¿no? —Alex bromeó con ella sintiéndose cada vez más y más cómodo en su compañía. Hacía tiempo que no se sentía de ese modo con una chica.

—Oh, no bueno. No pienses que te estoy tirando los trastos —Se apresuró a aclararle antes de que se produjera un malentendido—. Es una manera de referirnos a ti. Además, esa definición fue cosa de de Patri, no mía —Se apresuró a dejar claro para que no hubiera malos entendidos entre ellos.

—Ni por un momento lo he pensado —mintió adoptando un rictus serio—. Ni aunque estas aparezcan envueltas en una toalla al amanecer ante mi puerta, pidiendo que les deje usar mi ducha.

—Ya. ¿Aparecen muchas?

Mar entornó su mirada hacia Alex con una ceja arqueada a la expectativa. No sabía el motivo pero comenzaba a darse cuenta que su vecino aparte de estar muy bien, era un tío enrollado.

—Tienes el honor de ser la primera —le respondió dedicándole una sonrisa que consiguió elevar más aún la temperatura del cuerpo de Mar. La sonrisa de Alex era de las que una debía escapar si no quería terminar sucumbiendo—. Dime, ¿estáis de vacaciones en Ibiza, Patricia y tú?

Él solo pretendía establecer una conversación trivial con ella mientras terminaban de desayunar y así no pensaba en ella de una manera pecaminosa. Ni tampoco pretendía hacerla sentir mal. Intuía que estaba pasando por un mal trago desde que él le abrió la puerta. Pero apostaba a que por encima de todo estaba el hecho de conocer la relación que tenía con su apartamento.

—No. Hemos venido a trabajar para pagarnos el último año de la carrera.

Aunque también nos queda tiempo para disfrutar de la isla y de su ambiente, por supuesto. Pero siempre controlando.

—Muchos lo hacen. Dime, ¿qué estudias? Si no es indiscreción —matizó levantando la mano hacia ella después de que hubiera permanecido bajo la de ella durante todo ese tiempo. ¿Qué había sucedido para que no se hubiera dado cuenta de este detalle hasta el momento? Sin duda que se debía a un impulso motivado por la conversación que estaban manteniendo. Nada más.

—Enfermería en la Facultad de Humanidades y Ciencias en Glasgow.

Alex frunció los labios y asintió contemplando a Mar con curiosidad.

—En ese caso ya sé a quién acudir si me pongo malo —le dijo arqueando las cejas en señal de diversión—. En Glasgow. ¿Por qué tan lejos?

Mar se tomó su tiempo en responder. No pretendía darle demasiados detalles al respecto de ella. De manera que le ofrecería una respuesta muy socorrida.

—Para mejorar mi nivel de inglés... Oye, si alguna vez te sientes mal... No dudes en llamarme, en serio. Te lo debo por la mañana que te estoy haciendo pasar.

Alex la vio abrir los ojos al máximo y volver su atención hacia el plato.

—Olvidalo, no estás en deuda conmigo. Reconozco que en un principio me sentó como una patada en ciertas partes escuchar el timbre —le confesó por fin tratando de restar importancia a este hecho mientras ella lo contemplaba expectante por lo que tuviera que decir a continuación—. ¿Qué pasa?

—Has dicho que en un principio te sentó como una patada. Y después...

—A la vista está, ¿no? —le comentó señalando la escena que se estaba produciendo—. Estoy desayunando con la vecina que pasa el verano en el apartamento al lado del mío. Estudia enfermería en Glasgow para mejorar su inglés y ha venido a Ibiza en busca de un trabajo para pagarse el último año. Un desayuno más que interesante.

—Sí, claro. ¿Y tú? ¿Trabajas en algo más aparte de ser el dueño de todo esto? Aunque supongo que con el alquiler de todo el verano te dará para vivir a gusto el resto del año —le comentó con gesto divertido dejando que su mirada recorriera el apartamento de él—. Algunas mañanas te he visto irte pronto en tu moto. Por cierto, menuda máquina tienes.

Alex se quedó mirándola perplejo. ¿Desde cuándo se fijaba en él y en su moto? Aquella afirmación acababa de dejarlo sin aliento. Como si le hubieran propiciado un puñetazo en el mismo estómago. Y la situación empeoró más si cabía cuando se fijó en sus ojos y como lo miraba. Bueno, si volvía a esas

horas, era más que probable que lo hubiera visto.

—Cuando quieras puedo darte una vuelta —le dijo tratando de mostrarse atrevido con aquella muchacha.

—Eso sí que estaría bien.

Mar se mordisqueó el labio y volvió su atención al café. No quería seguir por ese camino que podría conducirla a algo que no había ido a buscar a la isla. No quería rollos de verano que luego sabía en qué terminaban. Y ella tenía una vida en otro país. Una vida que no iba a dejar bajo ningún concepto y menos por una quimera. Pero no podía evitar dejar de pensar en la confianza que estaban cogiendo en el rato que llevaban juntos. Y en que Alex le había llamado la atención desde el primer día que llegó al bloque de apartamentos y lo conoció.

—Ibas a decirme a qué te dedicas.

—Ah, sí. El resto del año estoy en Madrid decorando casas. Y unos meses antes de que empiece el verano vengo aquí y echo una mano en la empresa de mi padre ayudando a decorar alguna que otra aquí en la isla.

—¿Decorador de interiores? —Mar entornó la mirada con suspicacia. ¿Qué más secretos escondía el vecino macizo? —. Entonces, supongo que la decoración de los apartamentos ha sido cosa tuya.

—Sí. Hemos querido darle un aire diferente a cada uno de estos.

—Me he dado cuenta de ello al ver el tuyo.

—Bueno es algo más que arreglar una caldera—le recordó provocando que ella se sonrojara y que su respiración se agitara bajo su camiseta haciendo más evidente su escote a ojos de Alex.

—De manera que trabajas en Madrid, ayudas a tu padre en la decoración de casas en verano aquí en Ibiza y además gestionas este edificio —resumió Mar esgrimiendo uno a uno sus dedos a media que enumeraba las ocupaciones de Alex con un gesto de sorpresa y admiración—. Oye, en serio, ¿tú tienes vida fuera del trabajo?

Alex sonrió divertido por aquella ocurrencia. Pero más por la mirada que ella acababa de echarle. Y de pronto Mar se contagió de la misma.

—Sí, claro. ¿Qué te hace pensar que no la tengo?

—Pues escuchándote... ¿quién lo diría? Pero nosotras no hablamos contigo para alquilar el apartamento.

—Lo hicisteis a través de la inmobiliaria ¿no?

—¿No será tuya también? —le preguntó sonriendo divertida ante semejante ocurrencia.

—No, tranquila. Es de mi hermana mayor.

—Bueno, todo queda en la familia —exclamó abriendo los ojos como platos—. Dime, entonces, ¿te queda tiempo para relajarte?

—Sí claro. No vayas a pensar que no tengo vida social y que no salgo a divertirme —le comentó sonriendo—. Veo que tenías hambre —hizo referencia al plato vacío de ella. No pretendía quedar con ella pero le había ofrecido llevarla en moto. Lo que hizo que él se quedara callado pensando en este hecho.

—Sí, y te agradezco el desayuno —le aseguró sintiendo su estómago lleno como nunca antes. No tenía por costumbre prepararse ese tipo de desayunos cuando volvía del trabajo—. De verdad, gracias. Y ahora sería conveniente que me marchara. Ya he abusado bastante de ti.

—Por mí no lo hagas. No suelo tener compañía por las mañanas para desayunar.

Mar se quedó pensativa. ¿Qué quería decir? ¿No tenía pareja? ¿No se llevaba a sus ligues allí o bien estos se marchaban antes de que saliera el solo? se preguntó sin poder evitar mirarlo.

—Te lo agradezco pero tampoco es plan de quitarte tiempo. Y supongo que tendrás que ir al trabajo. No me gustaría que llegaras tarde después de haberte hecho madrugar. Ya te he causado suficientes trastornos esta mañana.

Alex no quería que se marchara todavía. Se encontraba a gusto en su compañía.

Y Mar sentía que entre ellos fluía cierta química, un buen rollo. Ni siquiera se había dado cuenta del tiempo que llevaba allí. Tan solo era consciente de que él le parecía un tío... distinto a los que solía conocer. Pero no quería andar pensando en Alex de otra manera que no fuera su vecino y su casero. A finales de septiembre Patricia y ella dejarían Ibiza, eso era lo que tenía que tener en cuenta.

—Oye, me sabe mal que ahora tengas que recoger todo esto... Si me das cinco minutos...

—¿Eres siempre así?

—¿Cómo? —ella se quedó mirándolo con un gesto de sorpresa esperando que se aclarara.

—Tan llena de energía, tan impulsiva y tan divertida. ¿Cómo se te ocurrió llamar a mi apartamento? Tienes valor, la verdad —le confesó apuntándola con un dedo como si la acusara.

—Bueno... Estás a mano. Además, ya nos conocemos...—le respondió con

total naturalidad.

—Menos mal que estaba. Si no te veo llamando a todos los vecinos y a saber qué te habrías encontrado.

—No creo que hubiera llamado a otra puerta. A ti te conozco, por eso decidí hacerlo. Pero me sabe mal haberte hecho levantar tan pronto.

—Pues deja que te diga que has hecho de mi despertar algo distinto, no me cabe la menor duda —le confesó provocando en ella un leve sonrojo.

Alex se había quedado mirando sus labios. El irresistible deseo que Mar había despertado en él todavía permanecía. Y lo haría mientras ella estuviera allí.

Ella experimentó una sensación similar a que el desayuno le estuviera subiendo desde su estómago a su garganta. ¿A qué venía aquella sensación? Vale, Alex estaba bueno. Había sido muy amable y atento con ella en todo momento. Pero...

—Pretendía ayudarte...

—Aunque no lo creas, ya lo has hecho —le susurró esbozando una media sonrisa algo melancólica que no pasó desapercibida para ella.

—Si es por eso y quieres puedo presentarme a desayunar todas las mañanas —le dijo entre risas y miradas que la descolocaron.

—Siempre y cuando vengas un poco más tarde. Y no lo hagas envuelta en una minúscula toalla.

—Tomo nota —le dijo sintiendo el calor en su rostro. Apostaba a que le había hecho pasar un mal trago presentándose de aquella manera. No iba a negarlo. Otro en su lugar habría pensado mal de ella. E incluso le habría dicho alguna que otra lindeza.

—Por cierto, te dejas tus cosas —le recordó yendo él a por estas para entregárselas.

Estaba demasiado abstraída en todo lo que estaba sucediendo como para darse cuenta de este hecho. Sobre todo cuando él la acompañó hasta la puerta. Tuvo la ligera impresión de que él se demoraba de más, como si no tuviera prisa por abrir la puerta para que ella se marchara. Y cuando lo hizo, ambos salieron al descansillo y permanecieron en silencio contemplándose como dos completos desconocidos. ¿Acaso el buen ambiente y la complicidad surgida minutos antes se había esfumado de repente? ¿Tal vez por el hecho de que tenían que despedirse?

—Gracias por todo. Ha sido muy...—Mar no encontró las palabras para definir lo que había sentido. No era gran cosa pero el rato compartido con él

había sido algo totalmente diferente, inesperado y fuera de lugar. Percibió algo desconocido que no lograba definir ni encajar en ella.

—Vuelve a darme las gracias otra vez y te prometo que no te arreglo la caldera.

—Entonces tendrás un problema —le rebatió de manera desafiante pero divertida a ojos de Alex. Se acercó más a él para darle un toque con su dedo en el pecho. Se sentía divertida, juguetona y con confianza en ese instante.

—Si sólo es uno.

—Me tendrás todas las mañanas aporreando tu puerta hasta que la abras y me dejes entrar a ducharme —le aclaró acercándose a él sin ser consciente tal vez del peligro que esto conllevaba.

—No estés tan segura de que lo haga —Alex se inclinó sobre el rostro de Mar para dejarse atrapar por su mirada chispeante de ojos oscuros, por sus labios tentadores que ella se humedecía y por el magnetismo que desprendía su sola presencia.

—Pues te perderás mi compañía en el desayuno y volverás a ser aburridos para ti.

El susurro de aquellas palabras lo dejó a medio camino de rebatirlas. Pero al final decidió permanecer en silencio y limitarse a contemplarla. ¿A qué se había debido? ¿Es que su proposición para desayunar cada mañana iba en serio? ¿Pretendía convertirlo en una rutina? Debería tener mucho cuidado con aquella alocada muchacha. No le convenía dejarse llevar por haber pasado un buen momento en su compañía. Pero permanecía apoyado contra el marco de la puerta sin ganas de volver adentro sino de quedarse allí charlando con ella. Se sentía a gusto con Mar después del tiempo transcurrido desde la ruptura de su anterior relación. Y o mucho se equivocaba, o a ella le sucedía algo parecido con respecto a regresar a su apartamento porque no hacía intentona de abrir la puerta.

—La verdad es que me pones entre la espada y la pared. Pero creo que será mejor que pase esta tarde a echar un vistazo a la caladera, como buen casero —le recordó con un tono de resignación que pareció causar un efecto de desilusión en Mar—. Aunque eso no quita que puedas auto invitarte a desayunar en mi apartamento.

—Te estaré esperando esta tarde —le aseguró recomponiéndose con una sonrisa de complicidad que sorprendió a la chica que aparecía ahora en el descansillo saliendo del ascensor—. Ah, pero déjame invitarte alguna mañana.

—Mira, tu compañera acaba de llegar —señaló Alex haciendo referencia a

una chica de pelo corto que se había quedado mirándolos con cara de asombro. Pero Mar no parecía haberle escuchado hasta pasados unos segundos. Se encontraba tan perdida como lo estaba Alex.

—Hola Patri, ¿qué tal? —le saludó Mar volviéndose hacia esta.

—¿Qué haces ahí de charla con Alex a estas horas? —inquirió ella entornando con suspicacia su mirada hacia los dos.

—Me estaba despidiendo de él. Gracias por la ducha y por el desayuno. Te espero esta tarde —le dijo guiñándole un ojo sonriendo divertida al ver la cara que se le había quedado a Patricia al escucharle decir aquello—. Anda tira para dentro y no hagas preguntas.

Cuando la puerta del apartamento se cerró, Alex tuvo una extraña sensación de vacío. Inspiró hondo e intentó ordenar sus pensamientos en torno a Mar y a lo que acababa de suceder. No estaba seguro de si sería una buena idea tenerla por aquí cerca. Pero si lo pensaba de manera detenida y fría, debía admitir que se sentía raro. Y no lo decía porque ella se hubiera presentado de aquella forma en su puerta. No. Era cuestión de las sensaciones que había percibido desayunando con ella. ¿En verdad estaba dispuesto a invitarla a que lo hiciera más veces? Podía acabar convirtiéndose en una rutina peligrosa, después de todo. ¿Y lo de llevarla en su moto? Ciertamente se conocían desde hacía tiempo pero situaciones como esas podía dar pie a otras a las que no pretendía arriesgarse.

El sonido de su móvil sacó a Alex de sus pensamientos. Y aunque ahora estaba conversando con la persona al otro lado de la línea, la imagen de Mar seguía acaparando su atención. Sin duda que se debía al espectáculo montado. Nada más.

—¿Dónde has dicho que está la casa? —preguntó Alex tomando trozo de papel y un bolígrafo para tomar nota. Él la repitió en alto para comprobar que no se había equivocado. Y se dio cuenta de que los últimos datos habían salido como un susurro por su boca antes de que el comunicante se los refiriera. Apretó los labios con fuerza y frunció el ceño mirando el papel.

—¿Te pasa algo Alex?

—No, todo está bien. Te veo allí a las ocho.

—Claro. Al parecer a los dueños les corre prisa.

—Ya. Como a todos —dijo él sonriendo con ironía—. Una última cuestión, ¿por qué me has llamado? ¿No hay gente suficiente para ir a echar un vistazo?

—No lo sé. Tu padre dijo que te llamáramos. Al parecer el cliente ha pedido que fueras tú expresamente quien fuera a ver la casa y que le

aconsejes para la decoración.

Alex suspiró.

—Bien. Iré para allá en un momento.

Alex apagó el móvil y lo dejó encima de la mesa. Se quedó contemplando los restos del desayuno compartido con Mar y no pudo evitar que sus labios se curvaran en una sonrisa. No todo esa mañana iban a ser buenas noticias como la presencia de ella. Estiró las sábanas hacia atrás dejando que se ventilaran mientras recogía la mesa, se aseaba y se vestía para marcharse. El tener a Mar en el apartamento lo había distraído de las demás obligaciones pero sin duda que había merecido la pena después de todo el jaleo que había montado. Lo que lamentaba en ese momento era el no poder haber tenido más tiempo para quedarse con ella charlando como dos viejos amigos.

2

—¿Me puedes explicar qué está pasando aquí? Vengo y te encuentro charlando con el vecino en plan...—Mar lanzó una mirada a Patricia que pareció dejarla sin palabras.

—¿En qué plan según tú?

—¡Joder, me dio al impresión de que os estabais despidiendo después de haber echado un buen polvo!

—¿Esa impresión te ha dado? —Mar contemplaba a su amiga de tal manera que le parecía que estuviera hablando en arameo. Pero al instante se echó a reír ante tal ocurrencia.

—Sí y también admite que estabas a un pasito de besarlo.

—¿De qué coño hablas? ¿Besarnos, dices?

Mar se volvió dándole la espalda a su amiga cuando sintió un repentino sofoco en el rostro con solo imaginar la situación porque a ella le había quedado la misma sensación.

—¿Qué era eso que te he escuchado decir sobre que te has duchado en su apartamento? —El tono irónico y revelador de Patricia provocaron la risa en su amiga.

—A ver, no me he liado con él. No vayas a pensar que nos lo hemos montado en la ducha. Ni nada parecido —Mar lo dejó claro con una sonrisa divertida pero con un hormigueo en todo su cuerpo con tan solo pensar en que pudiera haber sucedido. Que hubiera sentido las manos de él enjabonándole el cuerpo mientras la besaba. Apartó de golpe aquellos tórridos pensamientos y contempló como Patricia levantaba las manos en alto y la miraba con indiferencia—. No, eso no va a suceder. Ya sabes lo que pienso de los líos de verano. Que te quede claro.

—Tú misma, pero yo de ti me lo pensaría.

—No tengo nada que pensar. No me voy a liar con nadie mientras esté aquí —le dejó claro saliendo al balcón para que la brisa del mar la despejara y para no escuchar a su amiga. Si al regresar al interior del apartamento se había sentido algo alterada por lo sucedido, ahora venía Patricia a liarla más con sus comentarios.

—¿Qué ha sucedido?

—La caldera se ha estropeado cuando me estaba duchando.

—¡Qué putada!

—Dímelo a mí que me quedé helada en un momento.

—Por eso te lo digo. ¿Y fuiste a despertar al macizo para que te diera calor? —le preguntó su amiga moviendo sus cejas arriba y abajo con celeridad mientras curvaba sus labios en una sonrisa bastante explícita.

—No creas que estaba para calentones cuando lo saqué de la cama.

—Tú sabrás. Por cierto, menos mal que no tenía compañía. ¿Te imaginas que tuviera un ligue en la cama o dos, ya puestos?

Mar frunció sus labios en un mohín de disgusto volviendo su atención hacia la calle.

—Me ha asegurado que suele desayunar solo. De manera que no parece que tenga un ligue a estas horas.

—Ya bueno, pero imagina por un momento que...

—¿Por qué tengo que imaginarlo? No tenía a nadie con él. De manera que no ha habido ningún problema. Punto y final.

—Lo que tú digas.

Mar permaneció en el balcón asomada a la calle tratando de no pensar en nada que tuviera que ver con Alex, ni con lo ocurrido entre ellos. Solo habían desayunado. No entendía por qué su amiga se empeñaba en qué hubiera sucedido algo más. Después de estar un rato en ese contemplando a la gente corriendo por la calle, no todo el mundo regresaba de fiesta a esas horas, o de trabajar, escuchó el sonido de una moto que salía del garaje. Alex aparecía montado en su Harley Iron 883 y Mar sintió un repentino vuelco en el estómago. Pero en esta ocasión no era la misma sensación que sentía cuando lo veía otras mañanas. No. Esta vez era distinto. Y eso le dio para pensar mientras se mordisqueaba el labio.

—¿Vas a decirme ahora que Alex no te gusta después de verte como babeabas cuando se marcha en su moto?

De repente recordó su invitación para darle una vuelta. Sentir el aire golpeando el rostro mientras se agarraba a él. Cierta sensación de libertad, pensó sonriendo como una cría sin apartar la mirada de él alejándose hacia la carretera de San Antonio.

—Eh...

—Entiendo que tengas tus reservas porque tal vez sea una locura pensar en él más allá de que es nuestro vecino pero...

—Y nuestro casero. Y el dueño de este bloque de apartamentos —le corrigió Mar mordiéndose el labio para sofocar sus carcajadas.

—¿Quééééé? Alex es el dueño de...

—Lo que acabas de oír.

—Joder, y tú sacándolo de la cama esta mañana para que te dejara duchar en su apartamento. Si no fueras tan friolera... ¿Qué habrá pensado de ti?

Mar asintió de manera leve con gesto entre la picardía, la ironía y la vergüenza pasada cuando lo supo.

—Menudo vacile me ha tenido.

—No me extraña. Cualquiera en su situación pensaría lo que no es.

—Pues imagina que me presente cubierta por una toalla...

—¡Serás...! ¿Y me aseguras que no has intentado nada ni te lo has tirado? —le preguntó Patricia fuera de sí. Sin poder llegar a creer que entre su compañera y el vecino no hubiera sucedido nada.

Mar se limitó a sacudir la cabeza apretando los labios como si se sintiera algo decepcionada por este hecho. ¿Se le había cruzado la idea de...?

—Se ha limitado a prepararme el desayuno y a invitarme a tomarlo con él.

—Que detallazo por su parte. ¿No crees que son demasiadas confianzas?

—No. Y esta tarde se pasará a arreglarnos la caldera.

—Yo tengo que irme pronto a repartir *flyers* para esta noche. Eso te deja el apartamento entero para ti sola —le avisó entrecerrando los ojos y sonriendo con picardía.

—Ni lo sueñes. Yo esta noche descanso.

—Pues mejor para ti. Puedes salir por ahí con él ¿no? Agradécele el detalle de que te ducharas en su apartamento. Y que te prepara el desayuno, mujer.

Mar se quedó callada meditando aquella sugerencia. Por primera vez se había quedado callada sin rebatir a Patricia. ¿Salir por ahí con él? ¡Uyyyyy qué peligro!

—Vaya, es la primera vez que no te pones a la defensiva cuando te hablo de tener un rollo con alguien estando aquí. ¿Tendrá algo que ver en tu decisión nuestro vecino?

—No, sabes que no. Que no pienso ceder. Que no me apetece pillarme estos meses y después regresar a mi vida lejos de aquí sin volver a saber nada de él. Además, he roto con todo el pasado —le recordó algo molesta por este hecho. Tal vez ella hubiera pensado que nada de esto iba a suceder pero el destino parecía que tenía otros planes para ella. Y quisiera o no tendría que enfrentarse a este.

—Tú misma, pero ¿y si después de todo tenéis futuro?

—¿Futuro? Pero, ¿qué coño te has tomado?

—Nada especial. Lo digo porque cómo te he visto haciéndole ojitos...

Mar puso los ojos en blanco y volvió a salir a la terraza. En parte no quería seguir con aquella conversación centrada en Alex y en ella.

—¿No crees que te estás excediendo?

—¿Por qué? El tío que vive a nuestro lado se toma tantas molestias contigo y tú no te planteas si quiera tener un rollo con él. Pues deberías haber visto como te miraba. Pareciera que te estaba haciendo una radiografía. Porque llegué yo que si no... —Patricia salió a la terraza detrás de su amiga.

—He venido a trabajar para sacar dinero suficiente para pagarme el último año en la universidad. No quiero depender de mi familia ni de sus compromisos...

—Pues si mi familia fuera la tuya se lo pediría. Tía estás forrada.

—¿No! Nunca se lo he pedido. Ni se lo he aceptado y mientras pueda valerme por mí misma, así será —le dejó claro lanzándole una mirada que dejó claro que no iba a seguir por ese camino—. Además, sabe lo que implica todo eso.

—Bueno, yo me bajo a la playa. ¿Y tú? ¿Vas a echarte un rato o te vienes? Además ahora podemos aprovechar que ya sabes lo que pasa por las tardes. Y si te entra sueño siempre puedes echarte una cabezadita.

Mar sonrió divertida sabiendo que Patricia tenía toda la razón.

—Por las tardes toca bajar a divertirse.

—Sí pero esta tarde tú no vas a poder. Bueno, depende de a qué llamas tú divertirse.

—¿Por qué? —Mar se sintió desconcertada por el comentario de su amiga.

—Porque vendrá Alex a reparar la caldera. Pero siempre podéis bajar después de haberlo hecho. La fiesta no termina así como así en la playa.

Mar se quedó pensativa. Entrecerró los ojos mirando a un punto fijo al tiempo que sus labios se iban curvando en una sonrisa divertida y llena de picardía. ¿Alex y ella en la fiesta que se montaba en la playa por las tardes? La pregunta la dejó paralizada e imaginando lo que ello podía dar de sí. Pero en el mismo instante en que su imaginación se descontroló Mar sacudió la cabeza con determinación.

—Olvídalo. Ya te lo he dicho por activa y por pasiva. Anda vámonos a la playa. Echaré una cabezadita mientras tú tomas el sol.

El le gustaba, pero no estaba tan loca como para perder la cabeza por él. Además, por mucho que dijera Patricia, a ella no le parecía que tuviera ninguna intención con ella.

* * *

Alex llegó a San Antonio con un poco de retraso; por un lado debido al tráfico, y por otro a las pocas ganas que sentía de hacerlo. Se debía a motivos personales, que él tan bien conocía, y que afectaban a este trabajo. Sin embargo, no era el momento para dejarse arrastrar por ellos y comportarse como el profesional que era. Se había ganado un nombre en Madrid decorando casas de gente conocida de la televisión, actores y actrices, periodistas... Su buen nombre estaba por encima de cualquier asunto personal. Además, el día había comenzado de manera agradable pese al madrugón. La compañía de Mar durante su desayuno había sido algo... diferente. Lo que todavía le removía la conciencia era que no había podido dejar de experimentar el deseo de despojarla de la toalla, recostarla sobre su cama y perderse entre las curvas de su sensual cuerpo. Sonrió pensando en esa posibilidad que más le valía descartar durante unas horas. Debería dejar de pensar en ella y en sus atributos físicos. Y eso que a penas si habían intercambiado algunas palabras en las ocasiones que se habían coincidido por el edificio. No dejó de sonreír mientras aparcaba la moto en el lugar reservado. Permaneció sentado en esta algo más de tiempo mientras no era capaz de sacar a su vecina de sus pensamientos.

Se apeó por fin de la moto y caminó con paso indeciso hasta Miguel, su compañero y amigo. Al verlo aparcar se dirigió hasta él.

—Pensaba que te habías perdido.

—¿Llevas mucho rato esperando? —le preguntó bajando la mirada hacia el suelo donde su bota trazaba figuras geométricas sin sentido.

—No, tranquilo. Oye, te noté algo raro por teléfono. No sé si tiene que ver con tu padre o con el hecho de te haya encargado este curro por la persona que vive en ella; o mejor dicho una de ellas —le comentó señalando el chalet de dos plantas, jardín y piscina que los aguardaba.

Alex levantó la mirada del suelo para fijarla en su amigo.

—Veo que no lo has olvidado.

—Por ese motivo te preguntaba por tu retraso. Y que conste que no me meto en tu vida personal, ya lo sabes —le aclaró levantando sus manos en alto.

—Lo sé, Tranquilo. Pero... Dejemos a un lado ese tema y centrémonos en el trabajo —le pidió posando la mano sobre el hombro de Miguel y mirando por encima de este a su padre charlando en compañía de Ricardo, el dueño del chalet. Los dos caminaban en ese momento hacia él.

—Buenos días —dijo el padre de Alex lanzándole una mirada de pocos amigos—. Pensaba que estarías aquí a las ocho...

—Tuve un contratiempo —le refirió pensado en Mar y en su inesperada visita. Pero no iba a darle detalles porque no venían a cuento, ni tampoco tenía por qué dárselos.

—Espero que te pongas manos a la obra cuanto antes y eches una mano aquí. Ricardo y Miriam, a quiénes conoces de sobra, me han pedido que te encargues de la decoración del bungalow para invitados que hay junto a la piscina. Le he dado mi palabra de que en esta semana estará hecho.

El tono de advertencia y la mirada de su padre no hicieron que Alex se inmutara. Sabía de la buena relación que existía entre Ricardo y él desde hacía años.

—No creo que haya problemas —asintió mirando a Miguel, quien sacudió la cabeza con total seguridad—. Lo que más puede tardar son los muebles y demás elementos decorativos. Pero si tiene una idea de lo que quiere...

—He pensando que sería buena idea que te encargaras tú ya que estás por aquí. Tu nombre es un referente en la decoración. Apareces en varias revistas especializadas y no dejan de llegarme elogios por tu buen gusto —le hizo saber Ricardo apretando los labios hasta convertirlos en una delgada línea.

—Gracias. Pero no es para tanto. Solo hago mi trabajo.

—Lo que tú digas pero Miriam está encantada con que seas tú quien decore el bungalow para invitados. Ya te digo que nada más reconocerte en la prensa especializada aseguró que quería que fueras tú el encargado —le dijo haciendo un gesto con la mano hacia esta.

—Es la verdad Alex. Cuando decidimos rehabilitar la casita de la piscina, pensamos en ti para la decoración. Tu padre nos dijo que no habría problema ya que estarías en Ibiza durante el verano. Siento que te hagamos trabajar —le dijo con una sonrisa.

—Agradezco la confianza —Alex asintió mirando a Miriam. Hacía tiempo que no la veía, casi dos años, para ser más exactos pero no había cambiado demasiado.

—Conoces la casa por haber estado aquí ya antes pero no el bungalow, ¿verdad? —comenzó explicándole Ricardo con un deje irónico.

—Supongo que te refieres a la casita junto a la piscina —se aventuró a responderle con el brazo extendido hacia esta.

—La misma. Como te contaba hemos decidido que ya era hora de ponerla en orden. De ese modo las amigas de mi hija pueden quedarse alguna noche cuando se hace tarde. ¿Vamos a verla? —asintió la mujer de él.

—Cuando quieras. Veremos qué clase de muebles y qué colores pegan

mejor con el dolor de las paredes. Salvo que tengas alguna idea preconcebida.

—Que sea Miriam la que te diga lo que pretende hacer y tú le vas aconsejando —le sugirió Ricardo palmeando a Alex en el hombro con total cordialidad.

—De acuerdo.

Nadie dijo una palabra mientras se dirigían a la pequeña casita junto a la piscina. Alexa la recordaba como una especie de trastero donde guardaban los utensilios de la piscina, las hamacas y demás. Pero cuando la vio restaurada no pudo creer que se tratara de la misma. Era una especie de cabaña pequeña para una persona o dos a lo sumo. No tenía ni idea de lo que pretendían hacer allí por las dimensiones. Era igual que un apartamento para una persona. O dos, como mucho.

—Pasad —Ricardo le abrió la puerta para que entraran.

Alex percibía la mirada fija de su padre como si le estuviera advirtiéndole de algo: ¿tal vez de hacer un buen trabajo allí? En su día no le había hecho ni pizca de gracia que la relación, entre los Esteller y ellos, se enfriara por su culpa. Pero por suerte Ricardo lo había llamado para que se hiciera cargo de la decoración de la casita junto a la piscina. Y el padre de Alex se había acordado de él para cobrarle aquel desplante en su día.

—Así es como he pensado que quedaría bien. Mi mujer ha dado el visto bueno así que...

Ricardo entregó a Alex una tablet donde aparecía un diseño del acabado que buscaba. Este se quedó en silencio contemplándolo evaluando desde ese momento el coste.

—Si es lo que quieres... No hay problema. Habéis pintado las paredes y puesto el suelo —comentó fijándose en el tono azul turquesa de estas y en el suelo laminado en tono gris claro.

—Es lo primero que se ha hecho. Junto con el pequeño baño que queda ahí. Solo resta seleccionar los muebles, lámparas y cuadros y demás adornos que tú veas conveniente.

Ricardo caminó hacia este para que él lo siguiera y diera su aprobación. Alex iba dirigirse hasta allí cuando la mano de su padre lo retuvo. Alex se volvió para contemplar su gesto serio.

—Espero que no la cagues como hiciste en su momento con esta familia. Y ya que estás aquí tal vez deberías pedirle disculpas a quien tú ya sabes. De ese modo todos saldríamos ganando, ¿no crees?

Alex bajó la mirada hacia la mano de su padre. Este lo soltó mirando a su

hijo a la cara y esperando su respuesta.

—Hasta ahora nadie se ha quejado de mí. Ya los has escuchado: tengo una reputación por haber decorado las casas de gente conocida en la prensa. No obstante, si prefieres puedo volver a mi apartamento a seguir con otras cosas. Por mi no hay inconveniente, me sobra el trabajo en Madrid, y he venido a descansar. Si accedo a echarte una mano es por no dejarte tirado, ya lo sabes —Alex se enfrentó a la mirada de su padre encogiéndose de hombros.

—No me refiero a...

—Ah, y te recuerdo que ha sido Miriam quien ha solicitado mi colaboración. Y por si lo has olvidado, nunca mezclo trabajo y placer. O lo que es lo mismo, nunca me acuesto con mis clientes —le dejó claro arqueando sus cejas—. Me están esperando.

Se alejó de su padre y caminó hacia el baño donde le aguardaba Ricardo.

—Será cabezota.

Él no quería pensar en aquel comentario de su padre. De manera que se mantuvo centró en acordar con Ricardo y Miriam cómo le gustaría la decoración. Poco o nada le importaba lo que su padre pudiera estar pensando de él, la verdad. No había acudido allí a ganarse el favor de nadie. Ni a retomar el pasado. Un pasado que dejó atrás hacía años. Se centró en conversar con Miriam acerca de la decoración y de los plazos de entrega de los muebles y demás decoración.

—Tenemos pensado dar una fiesta en la casa el fin de semana y me gustaría que todo estuviera terminado. ¿Cómo lo ves? —le comentó Miriam a Alex mientras este revisaba el diseño en la tablet.

Durante unos segundos Alex se mantuvo pensativo. Tal vez considerando sus posibilidades de acabar la obra en cuatro días.

—Eso deberías hablarlo con mi padre. Él es quien conoce a las tiendas de decoración de la isla —le aseguró Alex—. Por mi parte poco puedo decirte ya que mi trabajo es decorarte la casita pero no tengo tratos con las tiendas aquí en la isla. Si estuviéramos en Madrid podría darte un plazo aproximado hoy mismo llamando a la gente con la que trabajo.

—¿Cuál es el problema? —intervino su padre en un tono que parecía hacer notar que no se fiaba de su hijo.

—Le comentaba a Alex si podrá estar para el fin de semana.

—Hablaré con la gente que trabajamos. Y les presionaré para que tengan todo.

—Primero deberías ver los muebles que quieren. Así como la decoración

—le interrumpió Alex seguro de lo que hacía—. Y luego acordar con ellos la entrega. Pero eso es algo que te dejo a ti. Miriam y yo hemos acordado la clase que quieren. Un estilo desenfadado y moderno, ¿verdad?

—Es lo que me ha pedido Estefanía. Nada de muebles antiguos, pasados de moda y demás. ¿Te puedes creer que pretende hacer una mesa con un palé de madera poniéndole ruedas o patas? —exclamó Miriam algo escandalizada por este hecho.

—En ese caso, no creo que se tarde demasiado. Yo por mi parte he terminado aquí. Hasta que no tenga aviso de que llegan no puedo hacer más. De todo ello te encargas tú —dijo a su padre entregándole la tablet. Quería marcharse de allí cuanto antes y regresar a su apartamento e incluso bajar a la playa por si veía a Mar—. Avísame cuando tengas todo aquí y vendré a ver qué tal queda y si hace falta algo más. Ahora si me disculpas, tengo cosas que hacer. Avísame cuando todo esté aquí. Ha sido un placer volveros a ver.

—Lo mismo te digo, Alex —correspondió Miriam—. Espero que hagas un buen trabajo dado el renombre que tienes en Madrid —le susurró ella cogiéndolo del brazo y llevandoselo a parte.

—Descuida. Quedarás contenta con el trabajo.

—¿Has visto a Estefanía?

Alex sacudió la cabeza.

—Otro día la saludo. Ahora tengo que marcharme.

Se despidió de Miriam buscando con su mirada a Miguel y juntos caminaron hacia la entrada de la casa. Pero la voz de su padre lo retuvo.

—Alex, espera. ¿Te marchas sin más?

—Todo está más que claro aquí. Miriam y yo hemos acordado la distribución de los muebles y demás. De pedirlos tienes que encargarte tú. Eres el que vive en la isla. Yo estoy de vacaciones pero a ti parece que se te ha olvidado.

—Insistieron en que fueras tú. Ya ha visto a Miriam lo que va diciendo de ti.

—Sí, por eso te digo que todo está cerrado hasta que lo muebles lleguen. Avísame y Miguel y yo vendremos a montarlos y a colocarlos de acuerdo a lo quieren. Hasta entonces, estoy de vacaciones.

—Como quieras.

Alex caminó hasta Miguel que esperaba junto a la verja de entrada que permanecía abierta. Pero vieron que el paso no era accesible a cualquiera. El vigilante de la garita los saludó.

—¿Cómo va eso Alex?

—Vamos tirando, Fredo.

Miguel y él avanzaron por el camino de losetas enmarcado entre dos hileras de setos con la suficiente altura para que nadie desde fuera pudiera asomarse y ver lo que sucedía allí. Al fondo a la derecha quedaba la piscina, las hamacas y sombrillas y la zona del mini bar. Alex la conocía de memoria.

—¡Alex!

Una voz familiar de mujer lo llamó deteniendo su avance e instándolo a volverse muy a su pesar. Frente a él apareció el llamativo cuerpo de la dueña de aquella voz. La muchacha sabía contonear sus caderas a cada paso mientras esbozaba una páfida sonrisa, que gustaba lucir cuando disfrutaba de la situación.

—Estefanía —dijo Alex asintiendo de manera casi imperceptible ante la llegada de ella a su altura. Sin decir nada se apoyó en sus antebrazos y se alzó para besarla.

—No te esperaba, la verdad. Hola Miguel —ella se limitó a saludarla con la mano sin decir nada.

—Bueno, yo os dejo. Hablamos después —le comentó a Alex mientras este no sabía qué narices hacer con Estefanía allí frente a él y su amigo largándose al ver el panorama.

Miguel pretendía largarse de allí lo antes posible. Sabía lo que ambos habían tenido y por ese motivo él sobraba. Apostaba a que Alex tampoco tenía muchas ganas de hablar con la hija del dueño de aquella mansión pero era lo que le tocaba hacer en ese momento.

—Si, vale. Más tarde no vemos —Alex centró su atención en su amigo y compañero con el único propósito de no hacerlo en Estefanía.

—Celebro verte —El tono de ella se volvió más zalamero al tenerlo allí—. Hace mucho tiempo que no me llamas. ¿Dónde te metes?

—Sabes que vivo y trabajo en Madrid y que casi no tengo tiempo libre.

—Ya lo sé. Mi madre no para de hablar de ti cada vez que ve algo de decoración que lleva tu firma. Esperaba que me saludaras antes de marcharte —le reprochó haciendo un mohín con sus labios. Estefanía se acercó más a él, apretando su cuerpo contra el de él como si buscara llamar su atención. Inspirando para que sus pechos cobraran un volumen mayor capaz de escaparse de la parte superior de su bikini.

—Lo cierto es que no te había visto y tengo algo de prisa por regresar a Playa d'Embossa. Ya te he dicho que no he tenido mucho tiempo libre para

llamarte. Y por otra parte tampoco sentía la necesidad de hacerlo dado que cada uno tenemos nuestra vida en ciudades distintas.

—Entiendo que estás molesto conmigo y la verdad, desconozco el motivo. Tal vez debería ser yo la que tuviera algo que reprocharte, ¿no crees? Tampoco me has llamado desde que has llegado a la isla.

Alex esbozó una sonrisa llena de cinismo porque se daba perfecta cuenta de cual era el motivo de aquella conversación. Resopló cansado de aquella situación.

—Tenía asuntos que requerían mi atención.

—¿Alguna follamiga por ejemplo? Con la llegada del verano abundan. No me puedo creer que te largarás a Madrid y no me pidieras que me fuera contigo. Aunque después, pensándolo de manera fría lo entiendo —Estefanía arqueó las cejas y su gesto se volvió ingenuo frunciendo sus labios en un mohín—. Tal vez este no sea tu sitio después de todo.

Alex chasqueó la lengua sin poder creer que en su día hubiera llegado a sentir algo por ella. Cierto que pertenecían a estratos diferentes de la sociedad y que él nunca aspiró a nada más con ella porque tenía claro cual era su sitio en todo momento. Pero ¿y ella?

—Pues siento contradecirte porque me verás en alguna que otra ocasión por aquí. Tus padres quieren que el bungalow esté terminado cuanto antes. Tu madre y yo ya hemos acordado cómo será la decoración.

—Sí, pero no olvides que en el bungalow voy a pasar yo la mayor parte del tiempo. De manera que tendré algo que decir al respecto de la decoración —ironizó queriendo dejar claro ¿qué ella daba las órdenes?

—A mí me da exactamente lo mismo quien va a vivir. Tu madre y yo hemos acordado la decoración más adecuada para este. Cualquier cambio o contratiempo háblalo con ella y que me llamé. Que tengas un buen día.

Alex se volvió enfilando el camino de entrada a la casa, ajeno al rictus serio y frío que reflejaba el rostro de Estefanía. En su día se encaprichó con él y no paró hasta que comenzó a salir con él. Pero después de tenerlo, se dio cuenta de que Alex no era como los hombres que acostumbraba a tener en su cama: sumisos y complacientes en todo. De los que comían en su mano y bebían los vientos por ella. Alex era diferente. Su personalidad era arrolladora. Su manera de ver la vida la cautivó cuando lo conoció y comenzó a congeniar con él. Sin embargo, Alex se mostró poco dispuesto a entrar en aquella vida llena de lujos y excentricidades. Y entonces sucedió lo inevitable entre ellos.

En su día Alex pensó que bajo de aquel brillo podía encontrar una mujer que mereciera la pena. Pero se equivocó del todo. Ambos compartían gustos diferentes. Y al final él tuvo que alejarse de ella ya que no estaba dispuesto a ser su juguete. Estefanía era una niña rica malcriada y caprichosa; pero ahí no iba a entrar él. Él tomó su decisión en su momento. Y ahora por lo que Alex intuía, ella parecía querer volver a tenerlo una vez más. Solo que esta vez él había aprendido la lección. Se colocó sus gafas y se subió a la moto para largarse de allí cuanto antes. Volvería cuando hiciera falta allí, como había acordado con Miriam y Ricardo; no antes. Además, sentía curiosidad por volver a ver a su vecina, pensó esbozando una sonrisa cargada de intenciones.

3

Mar y Patricia disfrutaban del sol en la playa. La ligera brisa que se levantaba procedente de la orilla parecía relajar a Mar y aclarar sus ideas al respecto de su vecino. Cada vez que pensaba en él no podía evitar que una sonrisa bailara en sus labios y eso que llevaba varios días sin verlo. Se había olvidado de pasar por su apartamento a revisar la caldera.

—¿De qué te estás riendo?

La pregunta de su amiga no la sacó de su estado risueño. Mar seguía con la mirada fija en la orilla por la que transitaban algunos bañistas y vendedores ambulantes. No quería hablar de lo sucedido con Alex. Ya había dejado clara su postura y nada de lo que le dijera Patricia la haría cambiar de opinión.

—No puedes evitarlo y sería mejor que lo fueras admitiendo.

Mar giró el rostro hacia Patricia al tiempo que colocaba sus gafas de sol en lo alto de su pelo.

—¿Qué se supone que no puedo evitar? —El tono divertido de ella haciéndose la desentendida arrancó las risas en su amiga.

—Solo tengo que fijarme en la cara que pones cuando estás pensando en el vecino. Que por cierto, no ha pasado por el apartamento —matizó con ironía moviendo sus cejas con celeridad e intención—. Y que conste que a mí no me molesta ducharme con agua templada casi fría.

—Debe de estar muy liado con el trabajo y no se ha acordado de hacerlo.

—Pues tal vez deberías recordárselo. Esto es, pasar por su apartamento para que te deje ducharte. Te lo digo por tus grititos de esta mañana cuando te estabas duchando —Patricia esbozó una mueca divertida al recordar la escena matinal con la que Mar la había obsequiado—. Parecías una soprano.

—Vale, vale. Capto el mensaje. Si esta tarde no pasa por el apartamento, lo haré yo por el suyo. —Un cierto toque de mal humor alertó a Mar de su estado. Sí, estaba cabreada o al menos daba esa impresión.

—¿Por qué te pones a la defensiva?

—Yo no me pongo a la defensiva. Tan solo pienso y digo que no tiene sentido lo que dices. Yo no pongo caritas, ni... ¡ni sonrío cuando hablo de él! ¡Ni se me ocurre pensar en él de una forma que no sea porque es nuestro casero! —mintió Mar sintiendo el vacío en el estómago si pensaba en lo sucedido entre ellos la otra mañana. Por eso, intentó concentrarse en el ligero zumbido de la música procedente de los bares. Desde temprano comenzaban a

amenizar a los bañistas que se colocaban en aquella zona.

Patricia entrecerró sus ojos sin dejar de mirar a su amiga.

—¿Y ahora qué pasa?

El tono molesto de Mar no hizo que su amiga insistiera.

—Nada, que acabas de reconocer que sonríes cuando piensas en él.

—¿Qué importa que el vecino pueda gustarme? Sí, vale está tremendo y se ha portado de vicio conmigo pero nada más.

—Admite que te lo tirarías si tuvieras otra ocasión. Bueno que digo, si la otra mañana la tuviste... —La afirmación de Patricia era directa y su mirada intensa observando a su amiga.

La imagen del cuerpo de Alex impactó a Mar. La otra mañana lo había contemplado vestido tan solo con sus boxers. Sin duda que no le habría importado quedarse allí recreándose en su visión un rato más. Y si encima él la miraba con aquella cara de chico malo... Entonces Mar no podía evitar sentir un leve hormigueo en todo el cuerpo. De manera involuntaria apretó sus muslos y se colocó los tirantes de su bikini cuando sintió que sus pezones se habían endurecido. ¿Por qué lo hacía? ¿Por qué su cuerpo reaccionaba de aquella forma si pensaba en él de una manera *poco convencional*?

—Te he dicho que no. Que no quiero dar pie a iniciar algo que... —Mar se mordió el labio al tiempo que sacudía la cabeza quedándose pensativa. Pero ¿y si se daba esa situación?—. Alex no me parece un tío que pretenda tener relaciones. Tú misma has dicho que la otra mañana que pasé podía haberlo pillado con un ligue, así que... No le doy la menor importancia porque soy consciente de que no va a suceder nada, y aunque me acostara con él... Alex no es de los que se atan. Hazme caso.

—Bien mirado... Estamos de vacaciones y me imagino que no esperarás ir más allá de un rollo de verano, ¿no? ¿Quién está hablando aquí de atarse y de relaciones? Yo no.

—Pues eso. Y hablando de todo un poco. ¿Qué pasó con aquel chico con el que estabas saliendo? —Mar cambió el tema de la conversación para no pensar en Alex y en ella. Se volvió sobre la toalla para que el sol le diera en la espalda y en la parte posterior de las piernas y en su trasero.

—Tú lo has dicho. Estaba saliendo. Bueno mejor dicho, estábamos liados —le contestó sin darle demasiado interés al tema—. Ahora solo pienso en pasármelo bien.

—Ya veo. Entonces... ¿nada de tíos? —Mar la miró por encima de sus gafas de sol mientras fruncía sus labios como si hiciera pucheros.

—No en el mismo sentido que tú. Si a mí un tío como nuestro vecino me entra... No le diré que no. No pienso en relaciones futuras, Mar. ¡Ni de coña estando en Ibiza, por Dios! Aquí todos los que venimos sabemos lo que hay y lo que no —exclamó levantando los brazos y quedándose con los ojos abiertos contemplando a su amiga.

—Tú misma. Por cierto, ¿qué tal el curro?

—El trabajo siempre es trabajo. Lo mires por el lado que lo mires.

—Eres relaciones públicas de una club de moda en el puerto de Ibiza...

—Y camarera cuando me necesitan.

—Pero está bien pagado.

El rostro de Patricia expresó su satisfacción. Abrió los ojos hasta su máxima expresión y asintió.

—Síiiiiiii, muy bien pagado. Eso sí que es verdad. Claro que también tengo que aguantar lo mío —frunció los labios y cambió el gesto.

—Dime, ¿algún tío se ha intentado proparar contigo? —Mar arqueó con celeridad sus cejas mirando a su amiga.

—¿Alguno dices? Puff. Di más bien si ha habido alguna noche que no me hayan tirado los trastos o me hayan hecho proposiciones indecentes. Ni te digo los que ha intentado meterme mano. A ver... Soy relaciones públicas. Les invito a que tomen algo en el club en el que trabajo. ¡No me estoy ofreciendo! ¿Tan difícil es entenderlo? —le preguntó mirando a Mar con los ojos como platos y las manos en alto como si exigiera una explicación.

Mar puso los ojos como platos al escuchar a Patricia contarle aquello.

—Vaya, no lo sabía.

—Algunos son bastantes pelmazos. Otros se tienen una melopea de aúpa. Bah, no he conocido a ninguno que merezca la pena. ¿No hay un tío decente y que esté bueno en la isla sin contar a nuestro vecino? No creo que sea mucho pedir, ¿no? —le preguntó mirando a Mar con inusitada expectación.

—No sabemos cómo se comportaría Alex borracho. El tiempo que hace que lo conocemos nunca lo hemos visto. Ni tampoco que haya celebrado fiestas en su apartamento. Además recuerda que la chica de la inmobiliaria te dijo que a eso de las doce, se acabaron los ruidos. Para divertirse tienes Ibiza entera.

—Cierto. Oye, podríamos dar una fiesta en el apartamento.

—¿Estás loca?! ¿Con él al lado? —le preguntó incorporándose en al toalla hasta quedar arrodillada frente a su amiga.

—No, claro. Él estaría invitado, por supuesto —le comentó Patricia con toda naturalidad—. Estaría en nuestro apartamento. De ese modo podríamos

ver cómo se comporta y de paso tú...

—Ya y al día siguiente nos pondría de patitas en la calle por escándalo público. ¿Yo qué? No vuelvas por ahí otra vez.

—No creo que sea para tanto, chica. ¿Por qué no se lo preguntas si lo ves esta tarde? —Patricia sonrió divertida ante esta sugerencia y esperando a que su amiga colaborara.

Mar se quedó boquiabierta pensando en aquella alocada ocurrencia.

—No.

—Bueno, tú piénsalo por si acaso. ¿Quieres? Y ahora voy a tomar el sol escuchando música porque veo que no consigo sacarte una confesión decente sobre nuestro vecino —Patricia se colocó los auriculares y se tumbó sobre la toalla dejando que los rayos de sol bañaran todo su cuerpo.

Un vendedor ambulante se acercó hasta ellas cargado con todas sus mercancías.

—Hola guapas —El hombre esbozó una amplia sonrisa pero ni Mar ni Patricia parecieron prestarle atención y terminó por alejarse de ella.

Mar se quedó pensativa observando a su amiga pasar de ella. ¿Cómo iba a proponerle a su casero dar una fiesta en el apartamento? ¿E invitarlo? ¡No y no! Lo que menos le apetecía era tenerlo cerca toda la noche. No quería sentir ese hormigueo incesante por todo su cuerpo mientras él la miraba. Si quería evitar cualquier tipo de relación con Alex, salvo la que se ceñía al alquiler del apartamento, sería mejor dejarlo a un lado. Y eso incluía rechazar dar un paseo en moto con él, o desayunar en su apartamento.

—Bah, seguro que lo hizo para quedar bien. Los tíos se muestran atentos y predispuestos cuando te ven. Pero luego, pasan de largo. Seguro que Alex es como el resto. Nada más tengo que pensar en lo de pasar para arreglarnos la caldera. Ya se le ha olvidado. Así que del resto, lo mismo —se dijo convenciéndose de ello. Inspiró hondo y decidió seguir los pasos de su amiga y tumbarse al sol escuchando música.

No le faltaba razón cuando aquella tarde Alex tampoco se pasó por su apartamento. Mar se pasó por el de él pero no estaba. De manera que por la mañana se ducharía con agua fría y se despejaría mejor. No iba a presentarse de nuevo en el apartamento de él otra vez, ya que parecería que iba buscando lo que no era. Pero se lo recordaría cuando lo viera. Si conseguía dar con él, claro.

* * *

Alex trabaja a un buen ritmo y casi sin descansar. Quería terminar lo antes

posible y dejar de sentir la presencia vigilante de Estefanía cerca de él. Por suerte, los muebles había llegado antes de lo esperado porque al parecer la tienda los tenía en su almacén. Y por otra porque su padre había ejercido algo de presión para que se los sirvieran pronto. Miguel y él se dedicaron a desembalar, montar y colocarlos de acuerdo con el diseño que tenían en la tablet. Alex quería ver cuanto antes el efecto que tenían. Solo en ese momento Alex pareció aflojar lo cual captó la atención de Miguel.

—Si no te conociera diría que tienes prisa por terminar este trabajo.

—Ya oíste que quieren tenerlo terminado para este sábado. Y yo no tengo intención de pasarme ni un solo día más aquí. Estoy de vacaciones.

—A este ritmo estará terminado de sobra.

—Mejor. Pero recuerda que siempre surge algo a última hora. Que si un cuadro, que si un jarrón, que si una lámpara. Además, quiero tener una visión terminada cuanto antes por si hay que añadir algo.

—No me cabe la menor duda de que no tienes muchas ganas de pasarte aquí más tiempo. Y por cierto, siempre es bueno contar contigo aunque tu padre se empeñe en joderte las vacaciones. ¿Es así en Madrid?

—Gracias por tus palabras. Sí, igual de estresante o más. Hay veces que quieren que les decore las casas en dos días. La cuestión es que la mayoría de las veces no puedes negarte.

—Dime, ¿qué tal con tu ex? —Miguel hizo un gesto con la cabeza hacia la piscina donde Estefanía todavía seguía tostándose al sol. No se había pasado por el bungalow en ningún momento, lo cual dejaba claro el interés que tenía en la decoración después de todo.

—Sí.

—Por la manera en que te saludó el otro día y de contonearse delante de ti, diría que busca algo —le advirtió con un deje irónico que provocó una sonrisa en Alex.

—Pues ya puede volverse por donde ha venido. Aquí no se le ha perdido nada.

—¿Y su madre? Parece que le caes muy bien.

—Es porque salgo en las revistas de decoración. Nada más. Luego irá contando a sus amigas que si tal o cual al respecto.

—¡Joder con la gente que tiene pasta! No puedes decirles que no, ¿eh? Y si lo haces...—Miguel dejó escapar un silbido de advertencia.

—Exacto. La gente con dinero tiene contactos que pueden darte mucho trabajo. No te daré nombre de gente conocida a la que he decorado la casa —

ironizó él con una mueca—. Pero lo de Estefanía es diferente. Ella pensaba que yo era como el resto de admiradores que tiene. Que haría su santa voluntad por ser alguien con cierto poder adquisitivo y estatus social.

—Pero se equivocó.

—Si pensó que yo iba a decirle a todo que sí... Déjame decirte que se llevó una sorpresa poco agradable. Además, estaba seguro de que al final me daría la patada y me cambiaría por otro. Ella es así. Caprichosa.

—Se llevó un buen chasco, diría yo. De todas maneras nunca te he visto perder la cabeza por una mujer. A ver... no me refiero en el sentido de hacer su santa voluntad sino el de sentir que la necesitas a todas horas. Ya me entiendes —matizó levantando las manos en alto y mirando a Alex de una manera que le hacía ver que estaba de su parte.

Alex se quedó mirando a su compañero como si acabara de contarle algún secreto inconfesable.

—Bueno, algún día tal vez lo haga. A todos nos llega ese momento —le confirmó no muy convencido de ello.

—¿Tú? ¡Vamos, tú solo vives para tus decoraciones y para la fiesta! Mira hablando de ello, el sábado tengo invitaciones para que vayamos a la Matinée. ¿Qué me dices?

—No sabía que fueras de discotecas.

—He ido a alguna que otra. Ya sabes...—Miguel sonrió con picardía.

—Tú a lo que vas es a ver si te vas a la cama acompañado de alguna guiri —le aseguró riéndose.

—¿Qué hay de malo en ello? En verano hay muchas chicas ávidas de cariño y atenciones —le aseguró riéndose de esta afirmación.

—Claaaaaaro, y tú estás más que dispuesto a brindárselas.

—No pierdo nada por intentarlo. Oye, por cierto hablando de tías que necesitan cariño, ¿qué me dices de tus vecinas, las que viven en el apartamento pegando al tuyo?

Alex experimentó un ligero sobresalto al escuchar a Miguel preguntar por ellas. Por suerte acababan de colocar el mueble contra la pared, de lo contrario no estaba convencido de que se le hubiera venido encima. Pero ese comentario también le recordó que no había pasado por su apartamento a mirar la caldera. Con todo el jaleo de la decoración, y la llegada de los muebles y demás elementos decorativos se le había pasado por completo. Pasaría esta tarde sin falta. Pero, ¿qué habría hecho Mar para ducharse? Pensar que lo habría hecho con agua fría le produjo una sensación de culpa

pero no pudo evitar sonreír divertido imaginándose la tiritando y dando chillidos.

—¿Qué les pasa?

—Eso quiero saber yo. ¿Están disponibles?

El tono pícaro mostrando interés por las dos chicas le provocó a Alex un ligero malestar; en especial si Miguel hacía referencia a Mar.

—No tengo ni idea. Si te interesa alguna de las dos, tú mismo puedes preguntárselo. ¿Cuándo te has fijado en ellas?

—El día que pasé por tu casa a tomar algo. Las dos salían del apartamento de al lado. ¿Tú no has intentado nada con alguna? —La pregunta provocó las carcajadas en Alex.

—Pero, ¿qué cojones... ¿Tú que te crees que hago yo con mis inquilinas? ¿Flirtear con ellas? ¿Llevármelas a la cama? —le preguntó sonriendo de manera divertida. Conocía a su amigo y sabía lo que pensaba y buscaba en una mujer.

—Sólo pregunto. A cualquiera de esas dos si que le daba yo cariño y atenciones. ¿No irás a decirme que tú no?

—¿De quién hablas? —preguntó Roger llegando hasta ellos en compañía de Sam. Al final el padre de Alex había preferido que ellos dos acudieran a agilizar la decoración del chalet, a pesar de la reticencia de Alex.

—De las vecinas de Alex —aclaró Miguel desembalando el sofá—. ¿Las conoces?

—No he tenido el placer. Pero si hablas así de ellas imagino que estarán de buen ver.

—¿De buen ver? Ummm, esos culitos respingones que tienen ambas... No pueden pasar hambre. Por no hablar de sus... —Miguel se llevó las manos a su propio pecho para escenificar el volumen de las chicas—. En serio deberías verlas —le aseguró convencido de ello.

—Ya está bien de hablar de mis inquilinas. Vamos a seguir —intervino Alex instándolos a que continuaran—. Despejemos el salón de todo lo que no sirva, venga. Quiero empezar a tener una visión de cómo queda.

Se situó frente al mueble que acababan de montar en color blanco y que destacaba sobre el fondo azul pastel de la pared. Un mueble moderno, minimalista que dejaba un espacio amplio en la pared para colgar la pantalla de la televisión, que faltaba por colocar.

Alex se había sentido algo molesto por los comentarios de sus colegas.

—¿Qué más te da? Si ninguna de las dos te interesa... —comentó Miguel

encogiéndose de hombros—. ¿O tienes tu radar puesto en una de ellas y no quieres decírnoslo? —Miguel sonrió haciendo un gesto hacia Roger y Sam, que contemplaban a Alex contemplar en silencio cómo iba la decoración.

Pensaba en Mar. En sus piernas torneadas bajo la toalla y como se ceñía a su trasero y a sus pechos. Sus labios entre abiertos y algunas gotas de agua acariciando su piel desnuda. La imagen de ella lo asaltaba cuando menos lo pensaba y lo trastocaba sin entender el motivo. No había logrado desprenderse de esa imagen. Y le había sentado mal que Miguel hablar de ella de ese modo. ¡Joder! ¿A qué coño venía ese malestar?

—¿Cómo dices?

—Te preguntaba si tienes interés en alguna de tus vecinitas —Miguel no dejó en tono sarcástico para referirse a ellas.

—Lo único que me interesa de ellas es que me paguen al alquiler a final de mes —le dejó claro queriendo zanjar el tema de una vez. Tal vez no era que hubiera sido una respuesta muy educada por su parte. Más bien le había parecido fría e interesada. Pero no quería andar sembrando dudas en sus compañeros. Ni en él mismo.

—Eso ha sonado muy profesional —apuntó Roger, el inglés que trabajaba en la cuadrilla de Alex.

—No voy a liarme con mis inquilinas. ¡Joder! —les dijo a los tres volviendo a centrarse en el trabajo. Pero no parecía que fuera a ser tarea sencilla porque en ese instante la presencia de Estefanía en la casa captó la atención de la cuadrilla. Había tardado mucho en aparecer.

Era la primera vez que aparecía por el bungalow para ver cómo iban los trabajos de decoración de este. Iba cubierta por una fina bata de baño a través de la que se podía percibir el color de su bikini. La tela caía sobre su cuerpo como una delicada caricia. Sonrió burlona al sentir la mirada de los cuatro hombres. Y aunque a ella sólo le interesaba despertar la curiosidad y otros sentimientos en Alex, no le desagradó del todo que los demás trabajadores la recorrieran con su mirada. Ella era consciente de que despertaba algo más que admiración allí donde iba. Y no solo entre el género masculino, como había podido comprobar en alguna que otra ocasión estando de fiesta por la isla. Se detuvo justo delante de Alex esperando a que éste le dijera algo. Miguel contemplaba la escena y sacudía la cabeza con resignación. ¿Es que aquella muchacha no tenía otra cosa que hacer que venir a sacar de sus casillas a Alex? Al parecer seguía encaprichada con él; o al menos era la impresión que daba.

—Oye, ¿quien es? —preguntó Sam en un susurro para que ella no lo escuchara y haciendo un gesto hacia los dos.

—Es la hija de los dueños de la casa —le respondió Miguel no adentrándose en temas más personales. No iba a comentarle a Sam que entre ellos hubo más que palabras durante una temporada y que Alex decidió dejarlo porque no iba a plegarse ante sus exigencias.

—¿Y se pasea en bikini hasta aquí para que la veamos? —Sam arqueó las cejas mirando a su compañero.

—Es su casa, ¿no?

Estefanía se quitó las gafas y entrecerró los ojos mirando a Alex.

—¿Todo bien?

—Por ahora sí. Vamos a buen ritmo —le dijo observando como Estefanía se asomaba por encima del hombro de Alex para contemplar el interior del salón donde el color fucsia del sofá contrastaba con el color de las paredes y del suelo.

—Ya veo que os estáis dando prisa. ¿Te gusta el color del sofá?

—Sí, no está mal. Aunque le comenté a tu madre que el color debería haber sido algo más intenso. Para ofrecer un mayor contraste.

—Ya. Igual que el mueble, pero el blanco queda bien.

—Dan sensación de claridad y de amplitud al salón.

—Me preguntaba si te apetece descansar un poco y tomarte algo conmigo. Podemos seguir con la conversación del otro día.

Alex bajó la mirada hacia sus manos algo sucias. Se pasó una por encima de la otra sacudiéndolo sin prestar atención a la mirada de Estefanía. Ella desprendía un olor dulzón a coco que estaba impregnando todos sus sentidos. La observó durante un breve momento sin saber el motivo. Hasta que su subconsciente volvió a traicionarlo trayendo a su mente a Mar. Y su sentido de culpabilidad por no haber pasado por su apartamento.

—No. La verdad es que quiero acabar cuanto antes aquí y regresar a casa. He de resolver algunos asuntos en el bloque de apartamentos.

—¿Cómo dices? —El tono mezcla de sorpresa y enfado porque él rechazara su invitación provocaron que la temperatura de su cuerpo subiera sin que Alex se inmutara. Ahora mismo él tenía la atención fija por encima de su hombro. Hacia un punto alejado de donde ellos se encontraban. Ignorándola por completo.

—Digo que no es posible —murmuró sacudiendo la cabeza sin saber a qué se estaba refiriendo o a por qué había dicho aquello.

—Está bien. Si es tu deseo.

—No puedo demorar el trabajo. Entiéndelo.

—No voy a quitarte mucho tiempo, Alex. Al fin y al cabo esto está casi acabado —dijo echando un vistazo al bungalow—. Además, tú eres el jefe. Ellos pueden terminarlo.

—El jefe es mi padre. Yo estoy de vacaciones. Y si le ayudo es porque tu madre ha pedido que fuera yo quien echara un vistazo a la decoración. Por cierto, le he sugerido algunos cambios de última hora —le explicó apretando sus labios hasta convertirlos en una delgada línea.

—Mientras los pague ella...

—Ella solo quiere que todo esté listo para el sábado. Así que si me disculpas...

Estefanía apretó los dientes crispada por sentirse rechazada una vez más por él. Se puso las gafas y se volvió dándole la espalda intentando que pareciera un desplante. Pero el que se lo había dado había sido él una vez más. Le quedaba claro que Alex no parecía dispuesto a volver con ella.

—¿Todo bien?

La pregunta de Miguel pareció provocar un leve sobresalto en Alex quien asentía mirando a Estefanía alejarse de él.

—Por ahora. Sigamos.

Sin embargo, Alex se vio sorprendido por la facilidad con la que Mar se colaba en su mente. El hecho de que su imagen hubiera acudido justo en el momento en que Estefanía estaba delante de él, lo turbaba y le hacía preguntarse qué diablos significaba. ¿Tanto le había impactado verla cubierta solo por una toalla? Estaba perdiendo el norte en el tema de las mujeres. Ni que no hubiera visto a ninguna así en su apartamento por las mañanas cuando se levantaban de la cama y se duchaban.

<<Sí pero, en esos casos, eran ligues de una noche o dos a los sumo que desaparecían pasados unos días. Y no me afectaba verlas envueltas en una toalla al terminar la ducha ya que antes las había visto desnudas. Pero a Mar no... y ella no iba a desaparecer de la noche a la mañana. No hasta el final del verano, como muy tarde>>

4

Mar permanecía asomada al balcón del apartamento con una sensación de hormigueo por todo su cuerpo. Patricia se acababa de marchar a trabajar de relaciones públicas. Y ella estaba sola en el apartamento esperando a que Alex llegara. Se le había olvidado pasarse a ver la caldera. De manera que allí estaba ella con una comezón por todo su cuerpo que no llegaba a entender. ¿Era por él? ¿Por quedarse a solas con Alex en el apartamento? ¡Por favor, no iba a suceder nada! Si no se había lanzado sobre ella viéndola cubierta por una toalla la otra mañana, no lo iba a hacer ahora que estaba vestida. Además, él era su casero. No creía que él fuera enrollándose con sus inquilinas por mucho que Patricia hubiera insistido en que le dejaba el apartamento para *ella* sola hasta tarde. Pensar en esa ocurrencia de su amiga le provocó la risa pero su estado de nervios se acrecentó cuando el ruido de una moto captó su atención entrando en la calle de los apartamentos. Decidió centrarse en la música procedente de los garitos de la playa esperando que la relajara.

Alex metió la moto en el garaje y lanzó una mirada al reloj. Arqueó las cejas confiando en que alguna de las dos chicas estuviera en el apartamento para terminar con aquello lo más rápido posible. No tenía muchas ganas de arreglar una caldera a esas horas pero se lo había prometido hacía días y tenía que cumplir su palabra como dueño del apartamento.

Mar se había puesto de puntillas sujetándose a la barandilla del balcón viendo a Alex desaparecer en el garaje; en unos minutos lo escucharía llegar y lo interceptaría en el descansillo. Mejor ahí que no ir a su apartamento otra vez. Sin embargo, no hizo falta que ella hiciera nada porque en ese momento el sonido del timbre la sobresaltó y por unos segundos se quedó paralizada sin ser capaz de moverse. ¿A qué coño estaba esperando para ir a abrir?

Alex insistió en repetidas ocasiones. Apoyó una mano sobre el marco de la puerta con la cabeza inclinada mientras la sacudía diciéndose que allí no había nadie. E iba a marcharse cuando escuchó el sonido del cerrojo y vio a Mar abrirle.

Al verlo esta no pudo evitar que la piel pareciera cobrara vida. Su aspecto desaliñado, con el pelo alborotado cayendo sobre la frente y los ojos. Vestido con una camiseta de tirantes y unos vaqueros desgastados con algunas manchas de pintura aquí y allí. Cuando él volvió la atención hacia ella, Mar sintió un nudo en su garganta y un inesperado acelerón de sus pulsaciones. Tan solo

pudo quedarse contemplándolo sin ser capaz de reaccionar.

—Hola. Pensé que no había nadie —le sonrió de forma tímida al verla allí de pie en el umbral. E incluso le pareció extraño encontrarla vestida al abrir una puerta. Pero este hecho no le restó ningún ápice de atractivo y de sensualidad. Alex se quedó con la boca abierta como si fuera un pez fuera del agua. Inspiró hondo e intentó recomponerse antes de que hiciera más el ridículo—. Siento... no haber pasado en estos días. Pero andamos algo pillados de tiempo con la decoración. Lo siento. Y cuando he vuelto por las noches era algo tarde y no quise molestaros. Claro que tal vez no estabais. Yo... si tienes planes... puedes marcharte. Ya me encargo yo de revisar la caldera —le dijo moviendo las manos sin saber qué demonios hacer con ellas hasta que desaparecieron en los bolsillos traseros de sus vaqueros.

—Eh, no. No tengo pensado hacer nada esta tarde. De hecho te estaba esperando. Es mejor que le eches un vistazo o de lo contrario tendré que molestarte otra vez por la mañana —se apresuró a añadir no fuera a pensar lo que no era.

—Cierto. Pero, ¿cómo has hecho estos días? ¿Te has duchado con agua fría? —le preguntó con un sentimiento de culpa en su interior por su despiste al tiempo que ella asentía y sonreía divertida ante aquella pregunta, pero más por el gesto en el rostro de él—. ¡Joder! De verdad que lo siento.

—No importa. Tampoco ha sido para tanto. Además, veo que no me has escuchado. Sólo Patricia mientras yo me parecía a una soprano —le confesó riéndose al recordar el espectáculo que había montado su compañera.

—Yo de ti habría tocado el timbre de mi apartamento con insistencia para sacarme de la cama y que te dejara duchar. De ese modo me sentiría más culpable por no haber pasado antes por vuestro apartamento.

Mar sintió una punzada en su ánimo que le provocó una leve palpitación. La sonrisa de su rostro se volvió más pícaro al imaginarse otra vez envuelta en una toalla llamando a la puerta de su apartamento. Podía apostar a que si volvía a suceder, la situación no terminaría como la vez anterior. Se apartó para dejarlo pasar mientras ella permanecía con la espalda apoyada en la puerta contemplándolo moverse con toda comodidad por el apartamento. Luego, cerró la puerta con el pie y lo siguió hasta la cocina. Se quedó apoyada en el umbral observándolo con atención. Prefería mantenerse en segundo plano dejándolo hacer que estar dándole la chapa con preguntas insulsas. Observarlo desde la distancia era más placentero. Y podía asegurar que no sabría decir cómo lo prefería: si en boxers como la otra mañana o con una camiseta de

tirantes y unos vaqueros desgastados como en ese instante. Y lo que captó su atención fue el tatuaje de una pin up motera en su espalda y en el que no se había fijado la otra mañana. ¡Claro que, ¿cómo coño iba a hacerlo, si ella estaba más pendiente de que no se le cayera la toalla dejándola completamente desnuda delante de él?!

Alex trabajaba en silencio ajeno a las miradas de Mar. En un par de ocasiones se volvió como si pretendiera comprobar que ella estaba y entonces sus miradas se cruzaban. Una tímida sonrisa bailó en los labios de ella. Risueña, pícaro y juguetona a la vez, pensó Alex mientras trataba de centrarse en su tarea y apartarla de su mente. Se aplicó de prisa en su trabajo, como si sintiera la urgente necesidad de salir de allí. De no permanecer más tiempo del justo.

—Bueno, pues ya está. Vamos a probarla.

Alex posó su mano sobre el brazo de ella para pasar a su lado. Aquella inesperada y casual caricia le provocó a ella una sensación semejante al vacío en el estómago al adentrarse en agua fría. Un gesto revelador y explícito de sus emociones.

—Disculpa no sé como lo hago pero siempre estoy en medio.

Mar trató de controlar los frenéticos latidos de su corazón. Estaba segura de que él se habría dado cuenta de su estado de nervios.

Él ¡se dirigió hacia el cuarto de baño envuelto en el suave aroma femenino que ella desprendía. Su piel estaba caliente y sedosa bajo las yemas de sus dedos. Y ese suspiro que había escapado por entre sus labios cuando sus cuerpos se rozaron... ¿Qué le sucedía? ¿Le afectaba su presencia tan cercana? ¡Nada de rollos con sus inquilinos! Era su máxima desde que se hizo cargo del bloque de apartamentos. Pero por alguna desconocida razón esa máxima parecía estar comenzando a tener algunas grietas. Y además parecían estarse formando a pasos agigantados con cada una de las miradas y de las sonrisas de Mar.

Alex se metió en la ducha y abrió el grifo dejando correr el agua.

—Esperemos que funcione. De lo contrario podéis pasaros por mi apartamento. No hay problema —le aseguró volviendo su mirada hacia ella.

Mar quiso decir algo pero al final se contuvo. Aquella invitación podía llegar a convertirse en algo peligroso pero que una parte de ella deseaba. Casi era mejor que él pudiera arreglarlo.

—Bueno, parece que vas a tener suerte y vas a poder hacerlo aquí —le dijo poniendo la mano bajo el chorro del agua—. Dime si la quieres más caliente.

Se había aflojado una pieza.

Mar se acercó hasta la ducha. Su cuerpo volvió a encontrarse con el de Alex mientras ella extendía su brazo y situaba su mano bajo el agua caliente. Volvió el rostro hacia él sin ser consciente de la poca separación que había entre ellos. Alex se dio cuenta de lo sencillo que sería robarle un beso en ese preciso instante. Perderse en el sabor de sus labios, sumergirse bajo el chorro del agua y dejarse llevar con ella.

—Por mí está bien —le aseguró con gran dificultad y sin apartar la mirada de él en ningún momento. Sentía el calor que desprendía su cuerpo, el magnetismo de su mirada sobre la de ella donde el deseo por besarla bailaba. Percibió como esta se dirigía a su boca, y ella se limitó a entreabrir la para respirar. Tenía la impresión de que la presencia cercana de él le cortaba la respiración. Y cuando él se incorporó para cerrar el grifo rozando sus pechos de manera involuntaria con el codo, ella sintió que el hormigueo que no la había abandonado desde que él estaba allí, se intensificaba.

—No gastemos agua en balde —le dijo arqueando sus cejas y esbozando una sonrisa.

Mar solo pudo limitarse a asentir. Sentía la piel arderle y sus pezones se habían endurecido bajo la fina tela del bikini. Menos mal que no se le había ocurrido vestirse con la camiseta solo, de lo contrario ahora estaría pasando por un trance nada apropiado.

Alex se quedó contemplándola durante unos segundos que a Mar le parecieron eternos. ¿Qué coño hacía? ¡Debería salir pitando del baño antes de que la cosa se pusiera más caliente de lo que ya estaba! Pero por algún motivo desconocido no quería, ni podía o no sabía cómo hacerlo. Estaba a gusto con ella. Llevaba sin poder sacársela de la cabeza desde la otra mañana y ahora que la tenía tan cerca...

—Esto está arreglado. ¿Hay algo más que quieres que eche un vistazo?

Su pregunta provocó una repentina y desconocida descarga en Mar que casi la hizo meterse en la ducha. La presencia de él ocupaba casi la totalidad de su campo de visión. Ella movió la cabeza de manera imperceptible deslizando el nudo formado en su garganta.

—Todo... todo está correcto. O eso creo —murmuró arqueando sus cejas y poniendo los ojos como platos.

—En ese caso...

Alex se apartó de ella de manera lenta y sin dejar de contemplarla. ¿A qué estaba esperando? ¿Qué ella se lanzara? Caminó de regreso al salón sin

pararse a pensar en qué estado había dejado a Mar. No quería meterse en líos con ella porque si lo pensaba de manera fría, sabía que todo terminaría cuando ambos se marcharan de la isla al final del verano. Así que lo mejor era poner distancia antes de que cometiera una estupidez. Bueno, no podía calificarla a ella como tal, sino más bien el comportamiento de él. No quería tentar a la suerte.

—Si te apetece puedo invitarte a tomar algo en la playa —le sugirió Mar de repente. Tal vez no deseaba que se fuera tan pronto. No después de recordar cómo la había mirado. Como había sentido la caricia de su mano sobre su brazo y su boca tan cerca de la de ella. ¡Pero debía dejarlo marchar o se acabaría arrepintiendo de sus actos!

Alex entornó la mirada hacia ella. Sentía que las cadenas que lo detenían impidiendo acercarse más parecían irse derritiendo a medida que la contemplaba. Quería llevarla hasta la pared y una vez contra esta deshacerle la coleta, deslizar sus manos por debajo de la camiseta hasta abarcar sus pechos por encima del bikini antes de deshacer el nudo y quitárselo mientras se adueñaba de sus labios sin condición ni remisión. Pero debía dejarlo correr. No soñar despierto con ella. Así que...

—Si me das tiempo para cambiarme...—le pidió bajando la mirada hacia su ropa para tomar un respiro. Su respuesta había salido por su boca mucho antes si quiera que la hubiera pensado detenidamente en su mente.

—Claro. Puedes pasar a buscarme cuando termines. O puedo pasar yo. De ese modo no te haré esperar.

Aquello no estaba bien. Intimar con una inquilina podría ser poco ético. Pero, ¿qué se suponía que debía hacer cuando ella le provocaba el deseo? Pero sobre todo, que podía hacer con la calma que ella podía transmitirle con una sola mirada.

—Perfecto. Dame veinte minutos y después pásate.

No dejó de mirarla ni siquiera para abrir la puerta, lo cual provocó que la temperatura del cuerpo de Mar ascendiera más y más. Y cuando él la cerró detrás suyo ella se quedó en el mismo lugar donde él la había dejado. Se llevó a mano a la frente resoplando sin saber por qué lo había hecho. Una risa nerviosa sacudió todo su cuerpo cuando pensaba que acababa de invitar a tomar algo a su vecino. ¡No, a su casero! ¡No, a un tío que le provocaba taquicardias cuando estaba cerca! Por no mencionar otras muchas sensaciones. Comenzó a morderse las uñas pensando en qué debería ponerse ya que no quería arreglarse demasiado pero tampoco ir en bikini, aunque fuera la playa.

Se quedó con la mirada fija en el suelo dando vueltas en su cabeza a si había hecho lo correcto. Pero, ¿quién podría asegurarle que estaba mal? Además, que fueran a tomar algo tampoco significaba que fueran a acabar liándose la manta a la cabeza ¿no? ¿O sí? Lo que si tenía claro es que había sucedido algo entre ellos que no sabía explicar. Un instante en el que pensó que el mundo acababa de pararse en su mirada.

Cuando Alex cerró la puerta de su apartamento tuvo la impresión de que estaba adentrándose en un callejón sin salida. O tal vez era una carretera de una única dirección. Bueno, tampoco entendía por qué se preocupaba tanto por Mar y por lo que pudiera llegar a suceder. Ni siquiera sabía si ella se sentía tan turbada como él. Aunque había ciertas señales que le indicaban que así era.

El sonido del móvil lo sacó de sus devaneos. Al comprobar el número en la pantalla su gesto cambió por completo. ¿Qué coño quería Estefanía ahora?

—Dime —Su tono era el de alguien que no tiene ningún interés en hablar con la persona al otro lado de la línea.

—*Vaya, por tu tono detecto que estás cansado.*

—¿Qué sucede? ¿Hay algún contratiempo con la decoración?

Alex caminó hasta salir al balcón esperando encontrarse con su vecina. Al menos verla le haría más llevadera la conversación con su ex.

—*No llamaba por ese motivo.*

—¿Entonces?

Frunció el ceño intuyendo que ella llamaba por temas personales que afectaban a los dos. Esperó a le contara qué quería aunque tenía muy claro que no iba a ceder ante ella. Y menos ahora que ya tenía una cita con Mar. ¿Una cita? Alex se quedó clavado en el sitio sin capacidad de reacción. ¿Desde cuándo pensaba que quedar con su vecina para tomar algo en la playa podría considerarse como tal? Pensar en ello le hizo olvidarse por un momento en lo que Estefanía le estaba contando.

—*¿Qué te apetece si quedamos para tomarnos algo esta noche?*

—Disculpa pero ya he quedado. Voy a darme una ducha rápida antes de que pasen a buscarme.

—*Bueno, si has quedado con tus amigos... tal vez pueda pasarme y unirme*

—La voz de ella sonaba tentadora pero a Alex no le causó el efecto que Estefanía deseaba.

—No he quedado con ellos.

—*Entiendo* —le rebatió con un retintín que provocó una sonrisa burlona en

Alex.

—Mejor déjalo así ¿quieres? No tengo ganas de explicarte mi vida. Diviértete.

Alex no le dio opción a rebatir su despedida y colgó. No tenía ganas de enzarzarse con ella en una conversación que sabía que no conducía a ninguna parte. Se despojó de la camiseta mirando de reojo el móvil. Temía que la cosa se hubiera quedado así de tranquila. Por eso cuando este volvió a sonar Alex apretó los dientes y con una mirada fiera lo cogió.

—¿Qué quieres ahora? —El tono frío y cortante dejó sin habla a la persona que estaba al otro lado de la línea.

—*Vaya, no sé con quién has estado hablando pero no me gustaría ser ella.*

—Perdona, Bea no sabía que fueras tú. Disculpa.

Alex se sentó con la cabeza gacha y pasándose la mano por el pelo.

—*Entiendo que trabajar con nuestro padre puede ser... complicado. Y más todavía si te manda a casa de tu ex para que supervises la decoración del bungalow junto a la piscina durante tus vacaciones.*

—Ya te has enterado.

—*Pues claro. Nuestro padre me ha llamado para ponerte a escurrir*

—¿Puedo saber qué he hecho ahora?

—*Da igual lo que hagas, o la forma. Sabes de sobra que a nuestro padre no le hizo gracia que te alejaras de la arpía de tu ex. Suponía distanciarse de un hombre de negocios como Ricardo. ¿Por cierto la has visto?*

La pregunta de Bea iba cargada de ironía y diversión, algo que no pasó por alto Alex.

—La he visto, sí. Y acababa de colgarle cuando has llamado tú.

—*Y no debes de haber tenido buenas palabras con ella a juzgar por la manera en que me has respondido.*

—Más o menos. Ya sabes cómo es. ¿Qué querías?

—*Saber cómo te había ido en las mazmorras de tu ex.*

Bea empleó un tono tétrico que arrancó las carcajadas de Alex.

—He conseguido escapar. Estoy hablando contigo desde mi apartamento, ¿no? —ironizó pensando en el cachondeo de su hermana.

—*Dime, ¿qué haces esta noche?*

Alex cogió aire ante aquella pregunta que lo había pillado desprevenido. ¿Se habían puesto de acuerdo todas las mujeres que conocía para invitarlo a salir o es que los planetas se habían alineado para ello, y él era el último en

enterarse? ¿Había alguna fiesta en Ibiza a la que todas querían llevarlo?

—Bueno, de momento darme una ducha para relajarme.

—*¿Ya y después? Hace mucho que no hablamos de tus ligues.*

Alex esbozó una amplia sonrisa ante esa indirecta.

—Que seas mi hermana mayor no te da derecho a fisgonear en mi vida privada.

—*No me interesa tu vida privada, hermanito* —Alex percibió la mezcla de ironía y mal humor.

—Entonces...

—*Quiero saber a quién te estás tirando.*

El tono desenfadado y risueño de su hermana le provocó una carcajada. Pero de repente se calló cuando la imagen de Mar volvió a adueñarse de su mente de una manera tan normal, que no ponía ningún remedio por evitarlo. Para recordarla más el timbre de su puerta sonó haciendo saltar a Alex del asiento. Lanzó una mirada al reloj y se dio cuenta que entre llamada y llamada el tiempo se había esfumado.

—Un momento voy a abrir la puerta a la vecina.

—*¿A la vecina?*

Alex no reparó en cubrirse el torso sino que caminó descalzo y con los pantalones vaqueros puestos. Y cuando abrió la puerta no sabría decir que sintió cuando vio a Mar contemplándolo con un gesto divertido y lleno de suspicacia. Abrir las puertas de sus respectivos apartamentos a la visitas luciendo poca ropa se estaba convirtiendo en algo muy normal, pensó Mar cerrando la puerta a su espalda cuando él le hizo una seña para que entrara.

—Pasa. Tengo visita, Bea.

—*¿La vecina?* —La pregunta de su hermana estaba cargada con una buena dosis de incredulidad e inusitado interés. O más bien morbo porque su hermano hubiera hecho pasar a su vecina a su apartamento. ¿A cuál de todas?

—Si, ya te explico en otro momento. He quedado con ella para bajar a la playa a tomar algo.

—*Con tu vecina...*

Alex percibió la intriga e incredulidad en el tono de su hermana. Y apostaba a que Bea no le iba a permitir que le colgara sin contarle algo más. Le pidió a Mar que se sentara mientras él trataba por todos los medios de no pensar en lo preciosa que estaba con aquel vestido de tirantes ajustado a su cuerpo como una segunda piel. Por no mencionar el volumen de sus pechos asomando por el borde del escote. Decidió salir al balcón en parte porque necesitaba intimidad

para hablar con su hermana; pero también por el impacto que Mar acababa de provocarle. Si con toalla le pareció sensual, con vestido...

—Otro día hablamos. Ahora tengo que dejarte.

—*Oye, ¿te estás acostando con una de tus inquilinas?*

El tono de perplejidad y burla de Bea volvió a arrancar una carcajada a Alex.

—No, no me estoy liando con nadie. Prometo quedar un día de estos y hablar. Cuídate.

—*Te dejo porque has quedado con tu vecina* —Esta última palabra la percibió él cargada de cierto sarcasmo—. *Pero vete preparando porque no pienso que me dejes a medias. Te llamo y quedamos. Y ten cuidado por lo que más quieras.*

—Te llamo y hablamos en otro momento.

—*Más te vale.*

Esas fueron las últimas palabras que escuchó Alex antes de cortar la comunicación y volver al interior del apartamento donde no esperaba encontrarse con la brillante mirada de Mar y la extraña sensación que le producía en el pecho. Alex se quedó parado sin saber qué decir.

<<¿Te estás liando con una de tus inquilinas?>> La pregunta de su hermana volvió a invadir su mente sin que él pudiera evitarlo. ¿De verdad pensaba en esa posibilidad? ¡Pues claro que no! Pero...

—Dame cinco minutos —susurró Alex sin dejar de mirarla y de preguntarse cómo diablos haría para seguir manteniendo su máxima con respecto a no liarse con ninguna vecina.

Mar sonrió, consciente de cómo Alex cambiaba la forma de mirarla. Curiosidad. Expectación. Anhelo. Deseo. Se quedó sentada en el sofá que había en el salón y trató de no pensar en él de la manera que lo había estado haciendo hasta ahora. Pero algo parecía no ir bien. Algo no funcionaba en su interior. Era como si hubiera sufrido un avería pero no lograba localizar dónde se había producido. Así que si no sabía qué sucedía, ¿cómo iba a ponerle remedio? Alex le parecía un tío majo, enrollado, buena gente. En nada tenía que ver con los que había conocido desde que llegó a la isla. Y esas cualidades eran precisamente las que más temía Mar.

Cuando él apareció ante ella aseado y con ropa nueva Mar comprendió que por mucho que intentara no pensar en él como un posible rollo, le sería complicado resistirse a él. Porque a pesar de predicar a los cuatro vientos que no buscaba una aventura veraniega, el destino parecía reírse de ella en sus

narices poniendo a aquel hombre en medio de su camino.

—Cuando quieras —Alex la dejó pasar delante de él mientras él sacudía la cabeza intentando no centrarse en el trasero y en las piernas que asomaban bajo el vestido.

Bajaron a la playa sin apenas intercambiar algunas palabras hasta que Alex decidió romper el hielo para dejar de pensar en Mar de una forma pecaminosa.

—Estaba hablando con mi hermana —Mar volvió el rostro hacia él mirándolo con expectación—. Quería saber qué tal el trabajo.

El sonido de la música hacia retumbar la playa bajo sus pies. Cientos de personas se agolpaban en torno a los dos locales moviéndose al ritmo de la música. Sobre una tarima un par de gogós animaban a la gente. Mar se fijó en él y en cómo la mirada se fijaba en ellas. Sonrió divertida ante tal escena y cuando Alex volvió la atención hacia ella se la encontró riendo.

—¿De qué te ríes?

—De la cara que has puesto al ver bailando a las chicas.

Alex encogió los hombros a modo de disculpa. Algo así como... ¿qué quieres que haga? Y se quedó mirando a Mar provocando en ella un escalofrío.

—Me llaman la atención. Nada más.

—Sobre todo si tienen ese cuerpo ¿eh?

Él se quedó mirándola perplejo por su comentario y observó como la sonrisa de Mar lo sacudía.

—¿Qué te apetece beber?

—Cerveza —le respondió sintiendo una sensación nueva en su interior. Ella comenzó a moverse al ritmo de la música mientras él desaparecía engullido camino de la barra por la gente que había. No podía evitarlo estando en medio de aquel ambiente.

—Eh, chaval ¿qué tal? —El chico detrás de la barra lo saludó de forma efusiva chocando su mano—. Es raro verte por aquí.

—¿Cómo va eso, Luigi? No suelo bajar mucho ya lo sabes.

—¿Qué te pongo?

—Cerveza. Dos —le indicó esgrimiendo sendos dedos para que lo entendiera. Hablar con el ritmo que en aquel lugar se imprimía era bastante complicado.

—¿Dos? ¿Tienes sed o vienes con alguien? —La pregunta arrancó la sonrisa de Alex quien se volvió hacia Mar y lo que vio le obligó a no apartar

la mirada de ella. Allí estaba, bailando de una forma sensual y elegante captando la atención de algunos de los que la rodeaban. Alex deslizó el nudo que acababa de formarse en su garganta.

—¿Aquella preciosidad que se mueve al son de la música? —le preguntó su amigo señalándola.

Alex se limitó a asentir porque acababa de quedarse sin habla al contemplar a Mar bailando. Y cuando sus miradas se encontraron, Alex comprendió que sería muy difícil no tocarla teniéndola tan cerca. El ambiente invitaba a dejarse llevar y Mar se había convertido en algo peligroso.

—¿Estás con ella?

—Sólo hemos quedado para tomar algo.

—Pues por la manera que te mira...—Su amigo dejó el comentario en el aire mientras le servía las dos cervezas. Alex hizo intento por pagar pero el camarero le palmeó en el hombro—. Déjalo. A esta os invito yo. Pero date prisa o te la levantarán. Una tía así no puede estar sola.

Alex lanzó una mirada de incompreensión a su amigo mientras cogía las dos cervezas.

—No estamos juntos —le aclaró queriendo dejar las cosas claras desde el principio.

—Pues yo que tú me lo pensarías. Pásatelo bien. Y ya me contarás.

Luigi le guiñó un ojo apuntando con su mano hacia Mar y descolocando por completo a Alex. Con cada paso que se acercaba tenía la sensación de que ya nada sería igual. En más de una ocasión hubo de tener cuidado para que los vasos de cerveza no acabaran sobre la arena.

Mar lo vio acercarse hasta ella haciendo equilibrios con los vasos y cuando llegó por fin a su altura sonrió divertida abriendo los ojos al máximo. Cogió el suyo dejando que sus dedos se rozaran; se acariciaran de manera casual. Alex tomó aire antes de dar un buen trago mientras esperaba que con éste consiguiera calmarse y dejara de pensar en el comentario de su amigo.

<<Alguien como ella no debería estar sola>>

¿Qué le podía importar a él? Es más, ni siquiera sabía si tenía pareja, o cuáles eran sus gustos sexuales. Lo único que por ahora sabía era que tenía un cuerpo para pecar y no una sino en repetidas ocasiones. Verla bailar delante de él era lo que le faltaba para que la deseara más, después de la escena de la toalla.

—Te gusta bailar ¿eh? —Alex pretendía iniciar una conversación para no cogerla por cintura, atraerla hacia él y apoderarse de sus labios de una vez por

todas.

Mar se limitó a asentir sin abrir la boca. Sentía la adrenalina recorriendo todo su cuerpo. La música apoderándose de ella como cada noche que bailaba. Su cuerpo se acercó más al de Alex haciendo que él se sintiera algo incómodo. Lo percibió en su mirada, en sus gestos. Debía pensar que ella buscaba provocarlo. Que estaba flirteando con él de una manera algo descarada.

—A ti no mucho. Por lo que veo —le dijo en su oído acercándose a él hasta que sus cuerpos quedaron pegados el uno al otro. Sus miradas se encontraron cuando ella se apartó, sus alientos se mezclaron y ambos pensaron si sería conveniente dar un paso más. Dos personas que recelaban de las historias de verano y que se han prometido así mismas no adentrarse en una. Pero que desconocían lo caprichoso que podía llegar a ser el destino que los había situado el uno frente al otro. ¿Quién daría aquel pequeño empujón que podía cambiar sus vidas al menos durante el verano?

—No soy buen bailarín como puedes comprobar.

—Pues creo que estás en el sitio equivocado —le aseguró pasando la mirada por todos los allí reunidos y que se movían al ritmo de la música—. Por cierto, ¿me lo parece a mí o hay una especie de competición por ver qué local pone la música más alta?

Si Mar volvía a acercarse de aquella manera Alex no estaba seguro de poder resistirse por más tiempo a sus labios entreabiertos, que brillaban humedecidos por la cerveza. Ella levantó los brazos dejándose llevar por la música una vez más. Cerró los ojos y movió su cabeza mientras su pelo se abalanzaba sobre el rostro.

Alex bajó la mirada hacia sus piernas fijándose en que el vestido se había subido algo más de la cuenta dejando sus muslos a la vista. Su piel tostada por el sol parecía suave y tentadora para acariciarla, para dejar un rastro de besos y caricias. Sus pechos sobresalían por el escote mientras Mar permanecía ajena a la sensualidad que emanaba por cada poro. Disfrutaba del momento y sin pensarlo dos veces lo rodeó con sus brazos invitándolo a moverse al son de la música. Entornó la mirada hacia él esperando que la besara. ¿No se daba cuenta que se lo estaba poniendo en bandeja? Mar se había olvidado de sus promesas al respecto de los rollos de verano. Y Alex era el culpable de ello. No podía controlar la atracción que sentía por él; ni el repentino deseo que sentía.

Por primera vez, Alex se quedó mirándola de una manera desconocida para él. Apretó los labios convirtiéndolos en una delgada línea. Luego sacudió la

cabeza desechando la alocada y estúpida idea que cruzaba su mente en ese momento. No estaría en sus cabales si considerara a Mar como una posible aventura veraniega. Además, después de la mala experiencia con Estefanía se había prometido tomarse un tiempo para recapacitar sobre lo que buscaba en una mujer. Y aunque Mar era sexy y despertaba en él los deseos más lógicos en un hombre: llevársela a la cama por cualquier medio, él no daría ese paso.

—Un baile por tus pensamientos —comentó Mar entrecerrando sus ojos.

—Es mejor que no te los revele —le aseguró esbozando una sonrisa socarrona que encendió el rostro de Mar. Por su manera de contemplarla, ella podía intuir que nada bueno cruzaba la mente de él en ese instante. Si conocía bien a los tíos, él estaba cavilando la posibilidad de dar el siguiente paso e intentar llevársela a la cama. Pero al mismo tiempo él parecía ser de la misma opinión que ella: dar ese paso podría trastocarlo todo. ¡Y joder, era su casero!

Alexapuró el trago de cerveza que le restaba en el vaso. Mar ella le pasó la mano el rostro haciéndole ver que ella también sentía lo mismo que él, pero por ahora le parecía que el sentido común se imponía a sus deseos.

La noche prometía emociones fuertes si seguían juntos. Y faltaba saber si ambos estaban dispuestos a enfrentarte a estas. Cenaron por allí cerca mientras ambos parecían irse sincerando. No quería separarse esa noche y ninguno sopesaba lo que sucedería al final cuando llegaran a sus respectivos apartamentos.

—¿De dónde eres?

Mar esperó a terminar de tragar el bocado antes de responder a su pregunta.

—De Madrid. Pero vivo en Glasgow.

—¿Glasgow? —repitió sorprendido por este hecho.

—Marché allí con una beca para estudiar y me quedé. Sencillo, ¿verdad?

—Tal como lo planteas... —El tono divertido que empleó Alex para referirse a este hecho hizo que Mar sonriera divertida—. ¿Volverás allí una vez que acabe el verano?

—Sí. Ya te he dicho que tengo una beca y quiero sacar algo de dinero aparte para los gastos. La vida es más cara que aquí.

—¿Y qué harás cuando termines la carrera? ¿Piensas quedarte a vivir allí?

—Alex memorizaba cada uno de sus gestos, de sus miradas y de sus sonrisas. El rostro de ella era de trazos delicados con un aspecto de ser suave al tacto. Había cogido color en la playa resaltando más todavía su atractivo. Sus labios permanecían ahora entre abiertos tomando aire. El aire que necesitaba dado que la presencia tan cercana de Alex la dejaba sin aliento.

—Todavía no he decidido nada. Ahora con el Brexit no sé qué sucederá. Ya sabes... A lo mejor una mañana me levanto y tengo que marcharme de allí. O tal vez no. ¿Y tú?

—Seguiré aquí todo el verano gestionando los apartamentos y echando una mano si sale algo que tenga que ver con la decoración. Después me largaré a Madrid.

—¿Y que harás?

—Seguir con el trabajo allí.

—¿Decorando casas?

El tono de sorpresa lo pilló desprevenido.

—Sí. Mientras no me falte el trabajo. Y de paso a ver si termino los estudios de publicidad —le confesó entre risas y con un sentimiento de rabia por no haber acabado las dos asignaturas que le restaban. Pero le gustaba la decoración y las oportunidades le salieron y el no se lo pensó dos veces para meterse de lleno en ese mundo. Además, tenía buenos clientes.

—Wow, vaya. Haces a todo.

—No es para tanto. ¿Y tu familia? ¿Estás sola en Glasgow?

Mar se quedó con la mirada fija en el plato vacío. Deslizó el nudo que se había formado en su garganta ante la sola mención de esta.

—Sí. Lo estoy —Se apresuró a decirle. No quería ni le apetecía hablar de sus padres. No veían con buenos ojos que ella se hubiera marchado a Ibiza en busca de un trabajo para pagarse el curso cuando podía pedirselo a ellos.

Alex no incidió más en el tema al ver el gesto que hizo Mar cuando él le preguntó por su familia.

—¿Te defiendes bien en inglés?

Mar frunció los labios.

—Me definiendo. Dejémoslo ahí.

Confesarle que desde pequeña había asistido a los mejores colegios bilingües o que había pasado los veranos en Londres perfeccionando su inglés, no era algo a tratar en un momento como aquel. No pretendía que su pasado regresara esa noche. No en ese preciso instante en el que se sentía tan a gusto con Alex. ¿De qué valdría contarle que era una chica procedente de una familia acomodada que había decidido encontrar su lugar en el mundo? Que prefería seguir sola adelante y buscarse ella misma la vida. Que no quería que nadie se fijara en ella por el dinero y la posición social que tenía, sino por cómo era ella. Y Alex le parecía tipo de hombre que no se fijaría en eso. Pero que al mismo tiempo no creía que estuviera destinado para ella. La verdad.

Alex se quedó contemplándola en silencio sin que ella se diera cuenta mientras se preguntaba qué clase de chica era ella. Sin duda que toda una aventurera que no vacilaba en marcharse sola a otro país. Eso le llamaba la atención y le gustaba porque se parecía a él en ese sentido. Había cogido su mochila y se había largado a Madrid a buscar su destino. Vivía sin ataduras ni dependencias emocionales. Por eso estaba pensando en serio si debería besarla y mandar a la mierda todas sus reglas.

La noche transcurrió entre risas, caricias furtivas y miradas reveladoras. No se separaron en ningún instante aunque los locales a los que iban estuvieran atestados de gente. Y en más de una ocasión sus manos se encontraron, se entrelazaron para no separarse. Sus cuerpos parecían dos imanes que se atraerían a cada momento. Y en cuanto se separaban volvían a atraerse. Pero cuando la madrugada avanzaba hacia un nuevo amanecer ambos se separaron de manera definitiva cuando cada uno se quedó frente a la puerta de su apartamento. Se volvieron al unísono, como si estuvieran pensando en lo mismo. Se miraron en silencio como dos jugadores de ajedrez esperando y estudiando el siguiente movimiento del contrario. ¿Acabar la noche juntos entraba en los planes de ambos? ¿Quién daría el paso? ¿Quién arriesgaría la Dama dando pie a un jaque?

—Es mejor que me acueste. Mañana tengo que madrugar para ir al trabajo —le dijo Alex sintiendo la urgente necesidad de atraerla hacia él, besarla y meterla en su apartamento para acabar la noche como se debía acabar. Pero no lo haría. No podía romper su código de flirtear y acabar en la cama con su inquilina. Ya había hecho bastante saliendo con ella invitándola a cenar, a tomarse algunas copas y ahora... —¿Y tú? ¿Hoy no has trabajado?

—No, hoy libraba. Es hora de acostarse pese a que la noche aquí nunca acaba —le aseguró señalando hacia la calle sintiendo los nervios propios por saber qué sucedería. Pero si era sincera la lógica no iba a cumplirse en esos momentos entre ellos: liarse y acabar en la cama de él. No podía dejarse llevar por el deseo que sentía. No era lo más aconsejable. De manera que sacó la llave de su bolsito y la introdujo en la cerradura abriendo la puerta ante la expectante mirada de él.

Pero entonces sintió la mano de él cerrándose en torno a su muñeca con una mezcla de firmeza y de calidez que obligaron a Mar a levantar la mirada hacia él. Percibió el deseo, el miedo y la complicidad con ella.

—Ha sido una noche... inolvidable. Cuando quieras podemos repetir — Alex se acercó más hacia ella mientras Mar se giraba hacia él para quedarse

prendido en su mirada mientras sus cuerpos se rozaban una vez más como si en realidad no quisieran dejarlo ahí. En ese preciso instante.

—A este paso acabarás mal criándome. Entre desayunos y cenas... Pero me apetecería repetir contigo.

Alex se quedó clavado sin añadir nada más mientras ella abría la puerta y desaparecía detrás de esta. Mar la cerró a su espalda y se quedó apoyada tratando de ralentizar los latidos desbocados de su corazón. Cerró los ojos e inspiró hondo contando hasta diez. Sacudió la cabeza en repetidas ocasiones mientras se decía que aquello se iba a convertir en un camino lleno de minas. Un camino sin retorno del que ya conocía de ante mano el resultado final. Pero, ¿de qué valdría negar lo evidente? Se dirigió decidida hacia su habitación sin volver la mirada hacia atrás. Estaba convencida de que si lo hacía saldría al descansillo, llamaría a la puerta del apartamento de Alex y se arrojaría sobre él para besarlo y que el destino les dijera qué era lo que les tenía deparado a ambos.

Alex salió a la terraza para seguir escuchando el sonido de la música de los locales que había en la calle; las voces y las risas de la gente que se divertía a esas horas. No supo el tiempo que pasó allí pensando en Mar y en la locura en la que parecía haberse sumergido. Era consciente de que aquello no había terminado y que nada volvería a ser como antes de esa noche. Se habían divertido, habían hablado, reído, incluso se había atrevido a bailar con ella. Se habían acariciado y contemplado de manera fija y reveladora. Tal vez mientras buscaban las respuestas a lo que estaba sucediendo entre ellos. ¿Un rollo de verano que se termina cuando este acaba? Alex sacudió la cabeza. No. No quería más aventuras de ese tipo que le dejaban un vacío cuando acababan. Estaba seguro de que ese era el final. Así era siempre cuando cada uno regresaba a su vida en otra ciudad. Porque por muy complicado y extraño que le pareciera, Mar le parecía diferente.

5

La decoración avanzaba a un ritmo superior al que todos habían creído en un principio. Alex estaba convencido de que el viernes por la tarde habrían acabado y con un poco de suerte no tendría que volver a pisar por allí. Por ese motivo había llamado a su hermana para verse. Bea llevaba días tratando de localizarlo para que le contara lo de su <<quedada>> con su vecina para bajarse a la playa a tomar algo. Esta conocía muy bien el ambiente que se formaba por las tardes en playa D' Embossa. La cantidad de gente que acudía hasta allí, la música y el alcohol hacían que el ambiente fuera festivo y especial. Y no estaba del todo segura de que su hermano se hubiera limitado a charlar.

—A ver, ¿me estás diciendo que después de pasaros por ahí toda la noche cada uno durmió en su camita? —le preguntó adoptando una postura irónica con su hermano porque no se creía lo que él le estaba contando.

Las vistas de la playa, el mar y el horizonte fundiéndose eran impresionantes allí en San Antonio. No eran los tonos anaranjados del atardecer cuando el sol se ocultaba pero también merecían la pena.

—¿Qué supones que debería haber sucedido? Salimos por ahí a divertirnos.

El tono de la pregunta y la actitud desenfadada de Alex la sorprendieron más todavía. No podía creer que él estuviera hablando en serio.

—No sé. Se me ocurrió que tal vez acabaríais la noche juntos... en la misma cama —le aclaró mirando a Alex con los ojos abierto como platos.

—Supones demasiado.

—Vale, ahora aclárame... ¿Qué quieres que piense cuando estoy hablando contigo por el móvil y me cuentas que has quedado con tu vecina? Pues lo primero que no se me viene a la cabeza es que haya ido a buscarte para bajar a la playa a tomaros algo. También pensaría que se trata de algo relacionado con el apartamento. Y ahora vas y me cuentas que estuvisteis juntos hasta casi el amanecer... ¡Joder Alex, no sé que pensarás tú, pero para mí es una cita en toda regla! Debes admitir que existe un cierto interés por parte de ambos.

Alex sacudió la cabeza sin dejar de sonreír de manera cínica.

—Creo que lees demasiadas novelas románticas.

—Esto no tiene nada que ver con la literatura. Tiene que ver con que estás saliendo con tu vecina. De eso se trata. ¿Y qué vas a hacer? ¿Habéis vuelto a quedar? ¿O habéis acostado ya?

Alex estalló en carcajadas ante la insistencia de Bea.

—No estamos saliendo. Ni mantenemos ninguna relación. Que hayamos salido por ahí una noche a divertirnos no lo califica como cita. Fue en agradecimiento por arreglarle la caldera. Algo que por otra parte me corresponde como dueño del edificio; no lo olvides. Y no, no nos hemos acostado, ya te lo he dicho. ¿Satisfecha?

—Estoy de acuerdo en lo de tu responsabilidad como dueño del edificio. Pero, no me creo que no hayas intentado ir más allá con ella.

—Se me ha pasado invitarla a salir por ahí, sí. E incluso traerla aquí a San Antonio para contemplar una puesta de sol, si te soy sincero. Pero... —Alex se mordió el labio y dejó su mirada perdida en el vacío mientras consideraba esa posibilidad.

—Pero, ¿qué? ¿Qué puede pasar? ¿Qué te diga que no después de haber salido por Playa D' Embossa una noche? —le preguntó su hermana formando un arco bastante explícito con sus cejas.

—Sí, supongo que pueda ser eso.

—¿Ella te gusta? —La pregunta obligó a Alex a tomar aire antes de lanzar una mirada que daba a entender que ella había dado con la clave del asunto—. Vale no hace falta que me digas más. Lo leo en tu cara. Y si estás pensado en traerla a ver una puesta de sol aquí a San Antonio...—le dijo esbozando una sonrisa risueña.

—Oye, no te montes la película que te conozco.

—Yo no me estoy montando ninguna película pero no recuerdo haberte escuchado decir que te traías a tu ligue a ver la puesta de sol. La verdad—. Bea levantó las manos contemplando a su hermano con cara de <<a mi no me mires>>

—Es una cita obligada para todos aquellos que vienen a Ibiza. No es nada tan especial, ¿no crees? —le dijo Alex restando importancia a este hecho, aunque en el fondo era la primera vez que lo consideraba.

—Es todo un atractivo turístico pero, ¿no crees que es demasiado personal e íntimo hacerlo en compañía? A ver dime, ¿lo hiciste con Estefanía?

Alex frunció el ceño ante aquella pregunta tan directa. No esperaba que su hermana sacara el tema de su ex.

—No. Ella prefería verla desde un yate de lujo. Ya la conoces. Pero volviendo a Mar...

—¿Mar? Ummm, me gusta como has pronunciado su nombre. Como si os conocierais de mucho tiempo.

—Sí, desde que ella y su amiga llegaron al edificio. Hemos intercambiado algunos saludos y comentarios al entrar o salir. Nada más, antes de que ella apareciera la otra mañana en la puerta de mi apartamento envuelta en una toalla de baño —le confesó arqueando una ceja y sonriendo de manera pícaro.

—Eso no me lo habías contado. Ella apareció, ¿cómo...? —Bea seguía pensando que entre su hermano y su vecina, Mar, había algo más que salir de marcha por Ibiza.

—Se le estropeó la caldera, ya te lo he dicho, y dejé que se duchara en mi apartamento.

—¿No te parece demasiada confianza? Vamos que yo... Qué fuerte... ¿Y después...? Bueno ¿qué digo? Si me has asegurado que nada de nada.

El gesto pícaro y divertido de su hermana provocó una nueva sonrisa en Alex. Pero si recordaba la escena vivida el deseo que sintió entonces volvía a atraparlo sin remedio.

—No pasó nada. Ya está. No sigas por ahí.

—Bien, lo dejaré estar pero que te quede claro que no me trago que entre vosotros dos no haya algo más que una simple gratitud por su parte porque le arreglaras la caldera del apartamento. Hay...

—Sé lo que vas a decir y no te lo niego pero no es el momento —le dejó claro sacudiendo la cabeza y su mano en el aire dando por zanjado el tema—. No quiero jugar a ese juego sabiendo que al final acabaré perdiendo.

—Eso no lo sabes, Alex —le interrumpió su hermana posando su mano sobre la de este y mirándolo de manera fija.

—¿Te he contado que está de paso? Está trabajando para pagarse la estancia en Glasgow donde tiene una beca de estudios para terminar la carrera. Luego, ya sabes lo que esto supone.

—Vale, que acabará marchándose. ¿Y qué? —Bea lo miró esperando sus aclaraciones por este hecho.

—¿Cómo que y qué? Que soy consciente de que lo que sucederá si cruzo la línea.

—¿Que os acabareis pillando el uno por el otro? ¿A eso te refieres? Déjame que te diga que nada ni nadie puede asegurarlo. Y si quieres saberlo tendrás que arriesgarte. No obstante, sabes de sobra que la isla no es la misma cuando se acaba el verano.

—¿Qué quieres decir? —Alex se reclinó en su asiento mientras mostraba las palmas de sus manos.

—Siempre puedes ir a visitarla... o incluso irte con ella. ¿Por qué no? Que

yo sepa no tienes nada que te ate aquí. Y en Madrid solo tienes tu trabajo...

—¿Te estás escuchando? Parece que fuera a irme a Escocia a vivir con ella y ni si quiera nos hemos enrollado...

—Pero no creo que tardéis en hacerlo. Y no creo que te resulte muy difícil después de haber pasado la otra tarde-noche con ella de fiesta. Y según me has contado no te quitó ojo —Bea movió sus cejas arriba y abajo con celeridad y con un significado más que claro.

—Fue algo espontáneo. Nada especial. O al menos eso creo yo —Alex pronunció estas últimas palabras en un susurro dejando su mirada fija en un punto.

—Bien, pues si ella te gusta... ya tienes tarea para estas semanas. Averigua si tiene algún interés especial por ti. Pero date prisa o se pasará el verano y te quedarás con la duda —le recordó arqueando sus cejas y poniendo sus ojos como platos.

Alex emitió un gruñido ante la propuesta de su hermana. ¿Averiguar qué sentía Mar por él? Pues estaba claro que algo había, pero tampoco era para comerse la cabeza por ella.

—Tengo que irme. Mañana quiero madrugar y acabar el trabajo —le dijo mirando el reloj mientras fruncía el ceño.

—¿Qué tal va?

—Casi hemos terminado. Mañana esperamos los últimos detalles para terminar la decoración, unas cortinas, unas lámparas y algunos cuadros...

—Te has dado prisa —le comentó sonriendo de manera cínica. Sabía lo que aquel trabajo suponía para su hermano.

—Estoy de vacaciones. Es un favor personal que le hago a nuestro padre.

—Pues a ver si haces lo mismo con Mar —le sugirió guiñándole un ojo antes de darle un beso en la mejilla y marcharse—. Me refiero a lo del favor personal, ya me entiendes. Quiero que me informes de los avances que hagas —le pidió apuntándolo con su dedo como si lo estuviera acusando.

—Te prometo que serás la primera. Pero también te recuerdo que no tengo por costumbre mezclar trabajo y placer —le aseguró sonriendo como si en verdad no fuera a hacerlo. Hizo ademán de ir a pagar pero la mano de Bea lo retuvo.

—Esta invito yo. De ese modo me debes una en la que seguiremos avanzando en tu particular historia veraniega con tu vecina. Y con respeto a tu cláusula de no liarte con tus inquilinas... Eso es porque hasta ahora no has dado con la adecuada. Hazme caso —le aseguró entregando el dinero al

camarero para que se cobrara.

—La próxima vez que quedemos serás tú la que me des descuentos de tu vida personal y privada. De manera que vete preparando.

—Tomo nota —le guiñó un ojo—. Y no seas muy duro con papá. Ya sabes...

—Lo tendré en cuenta. Nos vemos.

Alex se despidió de su hermana con la sensación de estar algo más ligero. Como si contarle a su hermana lo sucedido con Mar lo hubiera liberado de un peso. Lo que no tenía claro era que la cosa fuera a avanzar hasta el punto que pensaba Bea. No creía que fuera a enrollarse con Mar o incluso a llevársela a la cama. No entraba en sus planes.

* * *

Mar terminaba de arreglarse cuando Patricia apareció.

—Llevas días muy callada. Y que conste que no he querido presionarte para que me digas qué es lo que te pasa. Pero... ¿no crees que vaya siendo hora de que lo haga?

El tono amable y amistoso de su compañera provocó la sonrisa en Mar. Se quedó contemplándola en silencio a través del espejo de la habitación con el lápiz de ojos en su mano. Parecía que fuera a decirle algo pero finalmente lo dejó pasar. Inspiró hondo dejando el lápiz de ojos sobre el mueble. Durante unos segundos, que a ella le parecieron eternos, no fue si quiera capaz de pronunciar una sola palabra. Sentía una leve opresión en su pecho cada vez que se enfrentaba a su nuevo estado emocional. Desde que Alex y ella salieron por ahí la otra noche nada había vuelto a ser como antes. Se sentía confusa porque no podía creer que el hecho de llevar días sin verlo pudiera afectar a su ánimo. ¡Ni que fuera la primera vez que salía con alguien de fiesta con alguien!, pensó mientras se mordisqueaba el labio. Y no podía sacarse de la cabeza el momento en el que ambos se quedaron en el descansillo preguntándose si deberían cruzar la línea... Mar apoyó las manos en la cómoda y se centró en la imagen que reflejaba el espejo mientras controlaba a Patricia a través de este que volvía a preguntarle.

—¿Es por Alex?

—Ya sé que te he dicho por activa y por pasiva que no iba a fijarme en ningún tío estando aquí. Que no quería que ningún rollo me apartara de mi obligación aquí. Currar a tope para sacarme dinero para el último año de carrera y poder mantenerme, ya que la cuantía de la beca apenas me llega para pagarme el alquiler.

—¿Pero? Acabas de referirte a tu promesa en pasado. No quiero ser pesada con lo de tu familia...—Patricia se mordió la lengua cuando Mar sacudió la cabeza instándola a que no continuara por ese camino una vez más—. Alex te gusta. Lo percibo.

—Sí, vale me gusta. No puedo negarlo porque me estaría engañando como una estúpida —le aseguró poniendo los ojos en blanco—. Además, hacerlo no serviría de nada a estas alturas.

—¿Y a quién no? Pero de lo que se trata aquí no es sólo de si hay atracción ¿verdad? —Patricia miró de manera fija a Mar esperando que ella se explicara. Aunque a juzgar por la expresión de su rostro... No hacía falta mucho que aclarar.

—Me he dado cuenta de su manera de mirarme o de sonreírme. Cuando se acerca y me toca de manera casual. La otra noche sentí su deseo por besarme a cada momento. Y lo más desconcertante es que yo también sentía esas ganas. Pero cuando llegamos ante las puertas de nuestros apartamentos... nos paramos y nos quedamos mirándonos en silencio. Apuesto a que él se hacía la misma pregunta que yo —le aseguró sonriendo cada vez recordaba la escena.

—Pero no pasó nada —sentenció Patricia entornando su mirada hacia su amiga. Mar sacudió la cabeza—. ¿Por qué no diste tú el paso? Yo no estaba en el apartamento, ya lo sabías.

—Tal vez porque me pudo el miedo a descubrir algo más que solo sexo —le confesó arqueando sus cejas y mordiéndose el labio en un claro gesto de incertidumbre acerca de sus propios sentimientos por Alex.

—Ya, pero te habría gustado hacerlo. Nada más tengo que ver la cara que acabas de ponerme —le aseguró Patricia poniendo los ojos en blanco—. Deberías aclararte porque dejar pasar el tiempo sin tomar una decisión es poco menos que una lenta agonía.

—Soy consciente de ello. Pero también lo soy de lo que podría suceder, si damos ese paso, ¿no crees? —Había un cierto toque de temor en la voz de Mar, que Patricia no pasó por algo.

—¡Joder, es un rollo de verano, Mar! ¡Así que no se te ocurra ni rayarte, ni poner tus sentimientos en lo que hagas! Míralo como si fuerais folla amigos de verano. Además, estoy convencida de que en cuanto te lées con él, se te pasará.

Mar no pudo reprimir estallar en carcajadas al escuchar a Patricia referirse a ellos dos como, <<folla amigos>>.

—¿Tú estás segura?

—A mí me resulta con mis rollos. Follamos y luego él se marcha a su casa a

dormir. Prohibido quedarse los dos en la misma cama, ¿eh? —le advirtió levantando el dedo para enfatizar más su pensamiento—. De esa manera no te involucras de manera sentimental.

—Hablas como si fuera lo más sencillo del mundo. Cómo quedar para tomar algo y después cada uno a su casa. Estoy segura que actúas de esa manera porque no has encontrado alguien que de verdad te interese.

—Sólo se trata de sexo, Mar —le explicó con toda naturalidad.

—Ya, pero, ¿puedes asegurarme que al final no acabas sintiendo el mordisco del cariño por la otra persona? ¿Echarlo de menos y querer hacer más cosas con él?

—¿Algo como darte una vuelta en moto? —le preguntó arqueando una ceja con suspicacia y provocando en Mar una mirada de ensoñación—. Yo sólo te estoy diciendo lo que yo hago y me va bien.

—Sigue con tus teorías Pati. No creo que en mi caso acabara resultando.

—¿Me estás diciendo que te podrías acabar pillando por Alex si te lo llevas a la cama? ¡Eso es porque en el fondo eres una romántica! —exclamó entre risas mirando a Mar con los ojos abiertos como platos.

Esta expulsó todo el aire acumulado en su interior ante esa pregunta. Ni siquiera se lo había planteado porque no creía que fuera necesario. Una cosa era que se sintiera atraída por él y otra diferente el pensar en poder llegar a sentir algo real. Pero si seguían viéndose el riesgo a que sucediera aumentaría. No descartaba nada.

—No te lo puedo asegurar. Y ahora es mejor que siga arreglándome o llegaré tarde. Gracias por tus consejos de <<folla amiga>> —le dijo sonriendo divertida por tal ocurrencia y por la manera en la que ella se lo había expuesto. Pero Mar creía que era un riesgo que no quería correr. Estaba convencida de ello.

Alex decidió que si se quedaban un poco más, conseguirían dejar terminada la decoración. Ya que a última hora habían llegado algunos de los pedidos que faltaban. Ello le permitía no pensar en Mar y en que llevaba varios días sin verla. Ni si quiera se habían cruzado en el rellano del portal; algo de lo más extraño. No había querido forzar la situación después de la otra noche en que habían quedado. No quería ser muy directo y mostrar sus cartas. Ella le gustaba, como le había confesado a su propia hermana, y que le gustaría recorrer Ibiza en la moto deteniéndose en las diversas calas que había en esta. Bañarse en sus cristalinas aguas, relajarse en la quietud que se respiraba en el

ambiente y olvidarse del tiempo en compañía de ella.

Se quedó contemplando la pared en la que acababan de montar la lámparas y las cortinas. Quería ver el resultado final.

—¿Piensas quedarte mucho?

La pregunta de Miguel lo sacó de sus pensamientos. Alex inspiró hondo y se sacudió las manos en el pantalón.

—En lo que acabamos de colocar las cuatro cosas que quedan.

—Ya está terminado —le aseguró Miguel recogiendo algunas herramientas—. Por cierto, ¿te hace salir esta noche?

Alex frunció sus labios asintiendo. No tenía planes para esa noche salvo que pasara por el apartamento de Mar y...

—Tal vez. Luego te llamo. Antes tengo que comprobar una cosa.

—¿Con tu vecina? —le preguntó con toda intención Miguel cruzando los brazos mientras contemplaba a su amigo con inusitada atención y una pizca de ironía.

—Pues mira sí. Se trata de ella —le confesó de una manera sincera y abierta dejando caer sus brazos sobre los costados—. ¿Qué quieres que te diga? Me tiene descolocado.

—Pues pídele que te coloque en tu sitio —le sugirió Miguel sin dejar de reír.

—Si fuera tan sencillo ya lo habría hecho.

—Pero, ¿qué pasa, que ella no está por la labor?

—Más bien creo que soy yo.

Miguel entornó la mirada hacia Alex sin poder comprender que fuera precisamente él quien dijera eso.

—¿De qué coño hablas? ¿No irás a decirme que la tienes a tiro pero que no das el paso? Porque entonces te aseguraría que estás para que te encierren. Oye, no todas las mujeres son como tu ex —Miguel bajó el tono de su voz temiendo que Estefanía estuviera cerca escuchando.

—Lo sé. Pero... Es demasiado complicado.

—Pues yo no le veo complicación alguna. Si los dos habéis conectado, ¿a qué coño estáis esperando para pasarlo en grande? ¿A qué pase el verano o qué? —Miguel se quedó mirando a Alex sin comprender lo que le estaba sucediendo.

Alex se limitó a sacar fuera del salón las cajas vacías en las que habían llegado los últimos adornos mientras pensaba en aquella respuesta, y que era idéntica a la que su hermana le había dado.

Estefanía apareció en ese momento con un vestido ligero que le caía ajustándose lo mínimo a su escultural cuerpo. Su escote en uve dejaba ver el canalillo. Se detuvo delante de ellos con los brazos cruzados mientras realizaba un poco más su busto como si pretendiera captar la atención de Alex.

—Veo que ya habéis acabado —dijo captando la atención de ambos.

—Falta recoger —comentó Alex haciendo lo propio para no mirar de frente a su ex. ¿Tanto le afectaba el no querer verla? Se volvió dándole la espalda pero Estefanía no parecía dispuesta a dejarlo marchar con facilidad.

—Entonces, si ya has terminado... ¿Podríamos quedar a tomar algo en señal de gratitud? Ya sé que mis padres son quienes se encargan del dinero pero... Me gustaría agradecerte el trabajo. Y no pretendo nada. Que te quede claro — le advirtió a pesar de que sentía enormes ganas de meterse en su cama de nuevo.

Alex lanzó una mirada a Miguel. Minutos antes él le había hecho una invitación para salir por ahí. Era viernes noche y la ciudad pronto estaría animada. Frunció el ceño pensando si sería buena idea aceptar aquella invitación. ¿Y que haría con Mar? Aquella repentina pregunta lo asaltó de inmediato como si fuera una alarma. Mar y él no tenían nada. Tan solo habían quedado una tarde para tomar algo en agradecimiento por haber reparado la caldera de su apartamento. Nada más. No creía que lo hubiera invitado por otros motivos, que posteriormente habían quedado claros. Solo hacía falta recordar las miradas que le había lanzado durante toda la tarde. Su cuerpo bailando pegado al de él, sus seductoras caricias que harían que cualquier hombre diera el paso definitivo. Sin embargo, recordó como a medida que pasaba la noche y seguían juntos el interés pareció enfriarse o más bien no ir a más. Alex se lamentó al día siguiente por no haber sido más atrevido con ella cuando en varias ocasiones sus bocas estuvieron tan cerca que sus alientos se entremezclaron. Sus respiraciones se acompañaron en una sola. Sus deseos se reflejaron en la mirada del otro.

—¿Qué dices? ¿Te apuntas a tomar algo?

La voz de Estefanía recordándole su invitación lo sacó de sus pensamientos sobre la otra noche con Mar. Si aceptaba a salir por ahí con ella podían suceder dos cosas: que Estefanía intentara retomar lo con él, o bien que todo se aclarara de una maldita vez y lo dejara tranquilo. Por otra parte no sabía si Mar estaría en el apartamento, o si le apetecería salir así que...

—Una sola copa —le dejó claro mirándola con toda intención.

—Solo una —asintió ella sonriendo satisfecha por estar con él a solas—.

¿Te viene bien quedar en el puerto? ¿Sentarnos en algún sitio en plan tranquilo?

—Sí. Me parece bien.

—Te llamo más tarde para quedar.

Alex no dijo nada más hasta que ella se hubo marchado y Miguel lo miraba esperando una aclaración por aquel repentino cambio de planes.

—¿Qué?

—¿No se suponía que ibas a pasar por el apartamento de tu vecina? —La pregunta de su compañero lo dejó sin palabras. Durante unos segundos tuvo la impresión de ser como el boxeador que se queda sin aire y no sabe muy bien si seguir en pie o dejarse caer sobre la lona—. ¿Ahora vas a salir con tu ex? ¿Sabes lo que va a intentar no?

—Ya lo sé. Pero tal vez si salgo con ella y dejo las cosas claras de una maldita vez...

—Ni lo sueñes amigo —le cortó de manera tajante Miguel apuntándolo con un dedo como si lo estuviera acusando—. Si le das la más mínima oportunidad a Estefanía, la tomará e intentará sacar todo el partido posible. Hazme caso y cancela la cita. ¡Joder, a ti quien de verdad te gusta es tu vecina! ¿Por qué te empeñas en complicarte las cosas? ¿Por qué abandonas tu verdadero objetivo?

Alex apretó los dientes sin decir nada más. Contempló a Miguel terminar de sacar del salón los plásticos y demás envases que estaban esparcidos por el suelo para cargarlos en la furgoneta. Alex permaneció solo con las manos apoyadas en las caderas y la mirada perdida. No intercambiaron ni una palabra más acerca de la cita de Alex, sino que se limitaron a hablar del trabajo en el chalet. Ambos parecieron haber acordado una tregua y ninguno iba a romperla.

Cuando Alex llegó al edificio de apartamentos, los deseos por pasar a ver a Mar lo hicieron detenerse delante de su puerta. Se quedó mirándola de manera fija esperando a que ella saliera o que apareciera detrás de él. Pero tras unos momentos de indecisión nada de esto sucedió y Alex decidió entrar en el suyo sin saber si lo que había decidido era lo correcto. Esa noche le dejaría claro a Estefanía que su momento había pasado y que debería mirar al futuro sin pensar en él.

Quedó con ella en el puerto donde el ambiente era formidable dado que se trataba de un viernes. Las terrazas comenzaban a llenarse de clientes; las relaciones públicas abordaban a Alex en cada calle del casco antiguo invitándole a sentarse en sus cómodos sillones y degustar su variedad de

bebidas. Las tiendas permanecían abiertas hasta altas horas de la madrugada de igual modo que los puestos callejeros. Uno podía encontrar de todo una noche en el puerto. Incluso a los miembros de alguna de las discotecas luciendo sus trajes de llamativos colores. El puerto bullía por el colorido y la diversión una noche más que Alex no esperaba que acabara de una manera distinta a la que había pensado: regresar solo a su apartamento.

Divisó a Estefanía haciéndole una señal con la mano. Se había arreglado de una manera... ¿Sensual? ¿Sexy? ¿Buscando provocarle? Con un vestido negro por encima de la rodilla y que se ajustaba a sus curvas resaltándolas en gran medida. Se había dejado el pelo suelto cayendo sobre sus hombros y ahora lucía una sonrisa de satisfacción por tenerlo allí. Se acercó hasta él apretando su cuerpo contra el de Alex para que la sintiera mientras dejaba que su perfume lo envolviera y lo sedujera de igual manera que su boca. Le dio un leve beso en los labios que sorprendió y molestó a Alex.

—No has debido hacerlo.

Estefanía sonrió divertida haciendo caso omiso del comentario. Pero no solo no le hizo caso sino que siguió con su plan para seducirlo esa noche.

—No creo que haya sido para tanto ¿no crees? Al fin y al cabo somos amigos, ¿no? ¿Qué hay de malo en que dos amigos se saluden con un beso? Además, ya te dije que no tengo ningún interés oculto.

—Pues déjame decirte que darme un beso en la boca no es lo que yo entiendo por no tener interés, Estefanía.

—Estás algo tenso por lo que veo. ¿Es estrés del trabajo? Vamos, si ya lo habéis terminado, y ha quedado de lujo. No tienes de qué preocuparte. Antes de que se me olvide, mañana me gustaría que fueras a la fiesta que damos con motivo de decoración del bungalow.

—Mañana es imposible. He quedado con los demás para ir a la Matinée.

—Pero puedes ir otro sábado cualquiera.

—Miguel tiene invitaciones para mañana. Ya le he prometido que iré —le aclaró haciendo referencia a Roger y a Sam.

Estefanía frunció los labios en un claro gesto de que no le parecía buena idea.

—¡Vuelves a darme un plantón! Eres todo un experto —le recordó molesta por esta situación.

—No creo que pase nada porque yo no esté en tu fiesta, ¿no?

Estefanía lo miró de refilón caminando por las terrazas del puerto. En el momento en que entraron en la zona donde estas se desplegaban una chica se

acercó a ellos para invitarlos a sentarse a tomar algo.

—¿Queréis tomar algo? Os invitamos a un chupito y...

Alex se quedó mirándola cuando de repente ella dejó de hablar.

—¿Patricia?!

—Vaya, hola Alex.

—No sabía que trabajarías aquí en el puerto.

—Sí, soy relaciones públicas de este sitio —dijo sin entusiasmo al ver que él iba acompañado. Le lanzó una rápida mirada a Estefanía mientras trataba de averiguar si estaban juntos o era una amiga de él. Pero cuando su acompañante se percató de que Alex y ella se conocían, Patricia vio como esta se aferraba a su brazo. Un gesto que él pasó por alto.

—¿Y Mar? ¿También trabaja aquí?

Patricia se quedó con la boca abierta sin saber qué decir. ¿Cómo tenía tanto morro de preguntarle por Mar cuando iba con otra? ¡Joder. Y Mar hecha un lío por él! Debería decírselo en cuanto la viera. Nada de quedar con el vecino macizo de al lado.

—¡Mar! Ah, no. No está por aquí. No trabajamos juntas —le respondió sin darle más detalles de ella. ¿No se lo había contado ella? Se preguntó Patricia sorprendida por este hecho. Que se hubieran pasado toda una noche juntos por Ibiza y que él no supiera a qué se dedicaba Mar... Le chocaba bastante, la verdad—. ¿Vais a sentaros?

Patricia sonrió mirando a Alex aunque por dentro no sabía muy bien cómo tomárselo. ¿Sabía Mar que él tenía... pareja? ¿O se trataba de una simple amiga como su compañera de apartamento?

—Sí claro. Nos quedamos —aseguró Alex invitando a Estefanía a que lo hiciera.

Pero esta no parecía estar muy cómoda sabiendo que Alex conocía a aquella muchacha. ¿Y quién demonios era la tal Mar? ¿Qué relación tenía con ellas?

—¿De qué la conoces? —Estefanía no pudo morderse por más tiempo la lengua y nada más tomar asiento miró a Alex con un gesto risueño e intentando ocultar su malestar por este descubrimiento. Esperaba que no le dijera que eran amantes o algo por el estilo.

—Ah, Patricia y Mar comparten el apartamento al lado del mío —le dijo con un gesto trivial, pero siendo consciente de que esto le escocería a Estefanía.

—Qué casualidad que nos hayamos encontrado a una de ellas —le comentó sin ningún tipo de ilusión en su voz, sino más bien con un deje irónico.

—Sí, la verdad que lo es —Alex no había pasado por alto el tono mordaz del comentario de Estefanía. Aunque ahora mismo otra persona ocupaba sus pensamientos lo cual lo mantenía con la mirada perdida en el vacío.

Permanecieron en silencio mientras la camarera regresaba con las copas y los chupitos de regalo. Alex sabía que a Estefanía no le había hecho ni pizca de gracia que se hubieran encontrado con Patricia. Y a estas horas estaría preguntándose qué tipo de relación mantenía con ella o con Mar. Así era ella. Pero lo que tenía que tener claro era que *ellos* dos ya no eran pareja. Podría decirse que tan solo eran conocidos, ni si quiera amigos.

Por un momento las miradas de Patricia y Alex se cruzaron. Alex tuvo la impresión de que ella buscaba confirmar algo. Aparecer de repente con Estefanía y encontrarse con ella sin duda que había levantando sus sospechas. Apostaba a que no tardaría en contárselo a Mar. Lo que él no comprendía era por qué motivo este hecho le molestaba. Al fin y al cabo todos ellos tenían vidas distintas y podía hacer lo que les viniera en gana. Alex percibió una mezcla de curiosidad y de desconfianza en la mirada de Patricia. ¿Qué le había contado Mar al respecto de ellos dos?

—Deja que pague yo. Al fin y al cabo yo te he propuesto salir —le dijo Estefanía posando su mano sobre la de Alex para evitar que él pagara mientras lo contemplaba con una amplia sonrisa, que pretendía demostrarle a la vecina de Alex que entre ellos había algo que ella nunca tendría—. ¿Estás viendo a alguien?

La pregunta directa de ella no le afectó lo más mínimo. Alex la esperaba desde que se sentaron. La contempló en silencio durante unos segundos antes de responderle.

—¿A qué viene esa pregunta? —Alex pensó en Mar, pero en realidad que hubieran salido una sola noche no entraba dentro de esa categoría a la que se refería su ex.

Estefanía sonrió con timidez acercándose más todavía dejando que su brazo reposara en el respaldo del sillón, pero por encima de él.

—Curiosidad femenina. Dime, ¿por qué te alejaste de mí, Alex? —La pregunta lo cogió algo desprevenido. No esperaba que Estefanía quisiera revivir lo sucedido entre ellos. Ni él estaba interesado en ese asunto. No ahora que tenía otras perspectivas de futuro en las que *ella* no entraba.

Alex sonrió manteniéndole la mirada a Estefanía para que se diera cuenta que no le afectaba su presencia.

—Te cansaste de tu mascota.

El gesto de sorpresa del rostro de ella obligó a Alex a sacudir la cabeza. ¿Qué hacía? ¿Ahora se las daba de nuevas?

—¿Mascota? ¿De qué estás hablando? Nunca te he considerado como tal — Estefanía alzó el mentón como si estuviera desafiando a Alex a rebatir sus palabras.

—¿De verdad? Sabes de sobra que tengo razón y que si me largué fue porque te diste cuenta que entre nosotros no podía haber nada más que sexo. Por eso —matizó Alex apretando los labios mientras asentía de manera leve.

—Pensaba que era lo que buscabas.

—Lo que *tú* buscabas era tener a alguien que te acompañara a todas partes para poder lucirlo entre tus amistades —le corrigió entornando la mirada hacia ella, lo cual la hizo sentirse algo incómoda.

—No sabes lo que estás diciendo. ¿Y tú? ¿Puedo saber qué era lo que buscabas acercándote a mí? —Estefanía se acercó más a él dejando que sus piernas se rozaran y que sus pechos cayeran justo en el ángulo de visión de Alex.

—Conocerte. Tan solo eso —le respondió este sintiendo que el tono con el que ella le había formulado la pregunta no era el correcto. Le había parecido que le reprochaba algo, o que incluso había dejado caer que él buscara dar un braguetazo con ella.

—¿Y? ¿Te llamé la atención? ¿Me conociste? ¿Y no te gustó lo que viste? —Estefanía cambió su orgullo por un tono dulce y meloso dejando que su aliento se esparciera por la boca de él. Se había acercado demasiado a Alex pero él se mantenía firme sin ceder ante el empuje de ella. Sabía que aquella cita improvisada no era más que uno de sus últimos cartuchos que le quedaban para retomar la relación. Y todo a pesar de que él le había intentado dejar claro por todos medios que no estaba interesada en él.

—Digamos que no es que no me gustara, es que me di cuenta de que no eres lo que necesito.

Estefanía se detuvo de golpe en su avance. Ahora mismo acababan de echarle un cubo de agua por la cabeza. Y sus deseos por llevarse a Alex a la cama esa misma noche se habían evaporado al igual que las burbujas de su Gin Tonic.

—Vaya —Se apartó de él de la misma manera que se había acercado. De manera lenta y calculada para que él no percibiera su desilusión. Aunque estaba más que claro con la respuesta que acababa de darle—. ¿Y qué es lo que necesitas ahora? ¿Tal vez a una de tus *vecinas*? —El tono mordaz cargado

de rencor con el que ella lanzó sus preguntas no le sorprendieron lo más mínimo a Alex. Este sintió la rabia en su interior al escucharla referirse a ellas con esa clase de despotismo, pero se alegró de que se hubiera dado cuenta de que ella era el pasado.

—Cuando lo encuentre lo sabré.

Alex se levantó para marcharse ante la mirada de perplejidad de Estefanía.

—¿Te marchas? Ni siquiera has terminado tu copa —Estefanía contemplaba a Alex con ira porque estuviera haciéndolo una vez más.

—Creo que ha sido una mala idea quedar. Es mejor dejarlo estar, ¿querrás? —le pidió mirándola de manera fija a la cara.

Estefanía apretó los dientes furiosa. Elevó el mentón con orgullo y levantándose cogió su y le arrojó los restos de su Gin Tonic a la cara a Alex.

—Soy yo la que se va. No pasaré otra vez por esto —le dijo abriéndose paso entre las mesas de la terraza y cuyos clientes no podían dejar de contemplarla alejarse.

—Como prefieras. No tengo inconveniente si ello significa que te alejarás de mí de una vez por todas.

Estefanía le lanzó una última mirada antes de marcharse para que Alex percibiera la frialdad, el rencor y la ira en sus ojos. Pero este se limitó a sonreír mientras el sabor de la ginebra y la tónica impregnaban sus labios. Por un instante Alex se sintió el centro de las atenciones de todos los allí sentados. Hasta que Patricia se acercó hasta él con el lógico gesto de sorpresa en su rostro.

—¿Qué ha pasado? ¿No le ha gustado el sabor de la ginebra? —le preguntó pasando su mirada del vaso vacío al rostro de Alex. Patricia arqueó sus cejas en señal de sorpresa y de expectación ante la escena que acababa de presenciar.

Alex se encogió de hombros sin saber qué decir. Aunque por otro lado parecía haber logrado su objetivo: alejar a Estefanía de manera definitiva.

—¿Puedes dejarme una toalla o algo con lo que limpiarme?

—Sí, claro. Espera. No te vayas.

—No pienso irme con esta pinta.

Cuando Patricia regresó a su lado lo encontró riendo a carcajadas. ¿Qué le sucedía ahora? se preguntó esta observándolo limpiarse.

—Bueno, debo decir que el Gin Tonic no es mi bebida favorita pero, en este caso no está mal —le confesó guiñándole un ojo mientras terminaba de limpiarse.

—¿Por qué te tirado la copa? Si no es indiscreción. ¿Y por qué coño te estás riendo? A mí no me gustaría que mi pareja lo hiciera, la verdad — Patricia lo miraba sin saber qué demonios pensar de él porque en verdad que no entendía nada.

—¿Pareja? Ella no es mi pareja. Lo fue hace tiempo pero ya no. Aunque se empeñe en volver a intentarlo —le confesó de manera tajante apretando las mandíbulas—. No me interesa en absoluto lo que haga. Es agua pasada.

—¿Y por qué estabas con ella? Oh, perdona, me estoy metiendo en donde no me llaman —Patricia sacudió la cabeza y miró a Alex con una sonrisa que expresaba su disculpa.

—Tranquila. No me importa que me preguntes. La verdad es que yo tampoco entiendo por qué acepté a quedar con ella cuando en realidad quería quedar con... —Alex se detuvo de golpe justo en el momento en el que iba a pronunciar el nombre de su amiga.

—¿Mar? ¿Ibas a quedar con ella? ¿En serio? ¿Qué hay entre vosotros dos?

Alex se quedó clavado en el sitio sin mover un solo músculo. ¿Qué pasaba con Mar? ¿Había algo que él desconocía?

—¿Qué se supone que tiene que pasar?

Patricia percibió la mirada inquisidora de él.

—Bueno, pensaba que dado que el otro día os lo pasasteis tan bien... Y ahora me comentas que querías pasar a verla esta noche... En cambio te encuentro con tu ex. ¿Por qué ese cambio? —Patricia se lanzó a preguntarle qué pasaba entre ellos dos, ya que su compañera estaba algo tocada por el vecino macizo. Pero, ¿y él?

—Mar y yo lo pasamos bien, sí. Lo reconozco —le aseguró observando como el gesto de expectación en el rostro de Patricia era cada vez más evidente—. Congeniamos.

—Ya. Ella te gusta —Patricia entornó la mirada hacia él con total convencimiento de que así era—. Bueno tengo que seguir currando, ya sabes —le dijo de mala gana al darse cuenta que no iba a sacar mucha información de él, y sí podía ganar un toque de atención de su jefe. Alex era igualito que Mar. A ella la había tenido que coger por banda para sonsacarle algo.

—Entiendo —Patricia hizo ademán de marcharse pero Alex la sujetó por el brazo obligándola a girarse hacia él—. Por cierto, ¿dónde está ella?

Patricia no pudo evitar que una sonrisa de complicidad con Alex bailara en sus labios.

—¿A estas horas? —le preguntó con una mueca divertida reflejada en su

rostro—. ¿Dónde va a estar? Bailando en Amnesia. Deja que te diga que lo ibas a tener complicado para quedar con ella —le comentó con una sonrisa risueña al tiempo que elevaba sus cejas.

—Entiendo. Entonces será complicado verla entre tanta gente.

—No, no te creas. Seguro que la ves rápido. —El gesto de incompreensión de Alex arrancó la sonrisa en el rostro de ella. Creía que se estaba burlando de él—. Mar es gogó. La encontrarás subida en una plataforma. Oye, te dejo que tengo que seguir con esto. Buena suerte —Patricia le guiñó un ojo sonriendo con picardía pensando en que de verdad él podía estar interesado en Mar. De lo contrario, ¿a qué venía su interés por su amiga?

Alex permaneció pensativo durante unos segundos tratando de asimilar aquellas palabras.

—Mar... una gogó en Ibiza —repitió en un susurro recordando su manera de bailar el día que salieron. Se pasó la mano por el rostro sintiéndolo algo pegajoso por los restos de la bebida pero ello no evitó que una sonrisa divertida se dibujara en este. Sin duda que aquella muchacha no dejaba de sorprenderlo. A cada momento más y más. De manera que bailaba por las noches con el fin de ganar el dinero necesario para poder mantenerse mientras terminaba sus estudios de enfermería en Glasgow. Sin duda que era una muchacha atrevida, con iniciativa y dispuesta a todo para salir adelante. Alex lanzó una mirada al reloj. Todavía era pronto pero podía tratar de localizar a Miguel y los demás y seguir la fiesta. Ahora que recordaba, ¿no le había dicho éste que tenía invitaciones para asistir a la Matinée ese sábado? Una sonrisa llena de picardía bailó en sus labios. Bueno, después de todo quedar con su ex no había sido tan malo después de todo, pensó mientras echaba un vistazo a su camiseta y a las lámparas que el Gin Tonic le había dejado.

6

Después de haber pasado la noche bailado sobre las plataformas con tacones de varias alturas y trajes ceñidos que resaltaban sus curvas, Mar los cambiaba por unas sandalias de cuña, que le permitían caminar de manera más cómoda. Cada madrugada que salía de la disco, esperaba el autobús para llegar al apartamento. Resopló cuando por fin se sentó después de otra noche movidita en cuanto a trabajo. Pero lo disfrutaba. Le encantaba vivir la noche y sentirse una parte activa de esta. Y allí lo conseguía aunque le tocara dormir de día durante unas cuantas horas. Era su manera de ganar dinero. No se lo pensó dos veces cuando vio el anuncio que buscaban gogós para las discotecas. No le importaba lo más mínimo subirse a una tarima y bailar con el propósito de animar a la gente. Hacía algo que seguramente no aprobarían en su casa si lo supieran. Por eso no lo había dicho. Solo que estaba en Ibiza trabajando ese verano para seguir pagándose la universidad.

Se colocó los auriculares y se relajó con música más tranquila. Por lo general no soportaba seguir escuchando el machacón sonido de la música electrónica en sus oídos. Dejó su mirada fija en la ventanilla viendo como poco a poco los más rezagados se marchaban a dormir para coger fuerzas para la siguiente noche. Así eran los días allí. Sin embargo, todavía quedaba gente con ganas de seguir la fiesta hasta el mismo amanecer o más allá, incluso.

Por un momento el subconsciente le jugó una mala pasada trayendo a Alex a su mente. Tal vez se debiera al hecho de encontrarse relajada escuchando música suave. O el cansancio o las ganas de pensar en algo que no fuera el trabajo. O que llevaban días sin verse debido a los horarios. Ninguno de los dos había hecho mucho por tocar el timbre del apartamento del otro para comprobar si estaba. Para preguntar si le apetecía bajar a la playa a tomar algo. Después de todo ella no esperaba que él diera el primer paso. Y hasta casi se lo agradecía. Igual no le iban las relaciones de verano que luego no dan mucho más de sí.

Iba dándole vueltas a la cabeza a este asunto de Alex y ella cuando llegó a su parada. No vaciló en descalzarse para cruzar la calle. A esas horas de la mañana ya no soportaba ningún calzado. Todavía quedaba gente en las inmediaciones del bloque de apartamentos pese a que los garitos comenzaban a cerrar. Pero no le sorprendió encontrarse a pandillas que quería exprimir la noche hasta el último momento. Se detuvo en la acera buscando las llaves en

el interior del bolsito, que llevaba cruzado sobre su pecho. Y cuando se dispuso a cruzar la calle se detuvo de repente. Su mirada se quedó suspendida en la persona sentada en el escalón del edificio. Al principio se temió lo peor y pensó si se trataría de algún borracho que pudiera meterse con ella. A esas horas que regresaba una podía encontrarse de todo. Si estuviera en otra parte podría dar un rodeo para llegar hasta el portal, pero él estaba precisamente sentado en las escaleras de acceso a este. Resopló asegurándose que no sucedería nada. Ya estaba curada de espanto aunque una nunca sabía. Mientras no se metiera con ella, pensó resoplando y apretando las sandalias con fuerza. Si se propasaba siempre podía atizarle con estas. No es que fueran gran cosa pero... Caminó hacia él con determinación; como si no lo hubiera visto. Pero cuando lanzó una última mirada a ver qué hacía o si se había fijado en ella estuvo a punto de dejar caer las llaves. El corazón le dio un vuelco y sintió una especie de mareo cuando él la contempló de manera fija antes de bajar su mirada a sus pequeños pies.

—No deberías andar descalza por la calle a estas horas. Podrías cortarte con algún cristal.

Mar siguió la atención de él y movió los dedos sonriendo divertida en un gesto casual. Luego volvió su atención hacia el tío allí sentado y en su aire bohemio. Su apariencia de despistado no solo no le restaba atractivo, sino que lo aumentaba. El pelo revuelto, un gesto de tener sueño, la camisa abierta por fuera de sus pantalones. Mar permaneció frente a Alex esperando una reacción por su parte. Que se levantara. Que la invitara a sentarse... Que la cogiera en brazos y la besara. Sí. En ese preciso momento sentía esa repentina y alocada necesidad. Tal vez se debiera al cansancio, a las horas que eran o a que él le sonreía de una manera que le hacía palpitar su corazón.

—Vaya, mira quien habló —Mar sonrió irónica fijándose en que él también estaba descalzo.

Alex se mordió el labio y contuvo la risa al fijarse en ella.

—Sí, pero yo no cruzo las carreteras en plan temerario.

—¿Qué haces aquí a estas horas? ¿Tomando el fresco? ¿Despejándote después de una noche movida? No, espera haces también las veces de portero del edificio —le aseguró extendiendo su brazo hacia él para apuntarlo con un dedo y lo contemplaba con los ojos entrecerrados.

El lógico tono de sorpresa de Mar y el veloz movimiento de sus cejas volvió a hacer bailar la sonrisa en él. Alex mantenía su mirada fija a la altura

de las pantorrillas de ella preguntándose qué sentiría si él pasara la mano por estas mientras ascendía de manera lenta y con toda intención hasta perderse por debajo del vestido en dirección a sus muslos. Sacudió la cabeza desechando esa posibilidad.

—¿Por qué te ríes?

Mar extendió la pierna para golpearlo de manera tímida. Los dedos de su pie rozaron la de Alex mientras ella sonreía divertida.

—Porque son más de las seis de la mañana y se supone que debería seguir en la cama y porque...

Mar no esperó más tiempo a que él la invitara a sentarse y lo hizo a su lado. Se había percatado de su manera de mirarle las piernas y ella intuía lo que estaría pasando por su mente. Se quedó callada esperando a que le explicara lo que acababa de decir. ¿Qué hacía allí? Y cuando él se giró para fijarse en sus ojos una infinidad de ideas a cual más alocada lo asaltó por completo.

—¿Te has levantado para ir a currar?

—No.

La lógica sorpresa de Mar se transformó en incredulidad cuando él se limitó a asentir.

—¿Entonces? ¿Por qué te ha dado por ahí? Yo tengo ganas de pillarla y echarme un buen sueño.

—¿Es posible que esté aquí esperándote?—le confesó a bocajarro sin que ninguno de los dos lo esperara.

—Pero... —Mar sintió el nudo apretando sus cuerdas vocales. Tuvo la ligera sensación de que el cansancio que traía se estaba disipando al igual que los últimos vestigios de la noche dando paso a un nuevo amanecer.

—Tenemos que quedar un día para ver atardecer en San Antonio. Aquí y ahora mismo solo podemos ver amanecer. Pero, ¿si te vale?

Mar seguía descolocada. Tanto que no sabía muy bien qué decir, o hacer. ¿Salir corriendo escaleras arriba y meterse bajo las sábanas? ¿O quedarse con él a ver qué más se le ocurría?

—Si, está comenzando a hacerlo. Son más de las siete...

—Debería estar durmiendo en mi cama... y en cambio estoy sentado en las escaleras de entrada al edificio que poseo con una preciosa *gogó* —le dijo esbozando una media sonrisa mezcla melancolía o timidez mientras sus dedos rozaban de manera tímida algunos mechones de ella.

Mar frunció los labios ante este comentario y se dejó contagiar por la dulce sonrisa de él. Algo en su interior pareció estallar y el calor la invadió por

completo. Sintió el roce del dedo de él en su mejilla de una manera causal, frugal pero que le arrancó un leve gemido.

—¿No te lo había dicho? —le preguntó ella dándole un pequeño empujón con su hombro a modo de complicidad mientras se dejaba arrastrar por la inusitada ola de bienestar que la estaba invadiendo.

—¿Depende de a lo que te estés refiriendo? Si lo dices por lo de preciosa, ya me había dado cuenta y ahora más. Lo de que trabajabas de gogó no me lo habías contado. Solo sabía que habías venido a la isla para trabajar. Tampoco he insistido en conocer tu ocupación. No obstante entiendo tu forma bailar el otro día en la playa...

—¿Intuías que algo así podía ser? —le preguntó desviando su mirada y e intentando olvidarse de su cumplido. Mejor lo dejaría para ella sola.

—Más o menos. Y sólo tuve que fijarme en el gesto de tu cara cuando te confesé que siempre me han llamado la atención las gogós.

—Me di cuenta cuando las viste bailar la otra tarde en la playa —le confesó entre risas muy reveladoras.

—Espero poder pasarme a verte alguna de estas noches.

Alex tenía los brazos apoyados sobre sus rodillas y contemplaba a Mar como si fuera especial. Sentía que el tiempo que pasaba a su lado se esfumaba sin que él pudiera hacer nada por detenerlo. Y cuando se despedían le quedaba el poso de la ausencia que no quería sentir. No pretendía echarla de menos porque era consciente de que no tenía sentido hacerlo. Sabía cómo iba a terminar aquella historia entre ellos sin ni si quiera haber avanzando al siguiente nivel. Lo que no esperaba fue su reacción cuando él se acercó buscando sus labios.

Mar percibió el gesto de él y sin dudarlos se inclinó hacia él buscando sus labios al mismo tiempo que lo hacía él. Un leve roce que lo sorprendió porque no estaba seguro si aquello era lo que ella necesitaba. De repente le acariciaba el rostro sin dejar de besarlo y lo obligaba a echarse hacia atrás. Ella cerró los ojos olvidándose de las posibles consecuencias de su acto porque sin duda que la necesidad de besarlo era más acuciante que el hecho de retraerse. Le mordisqueó el labio inferior dejando después que su lengua trazara el contorno de la boca de él antes de adentrarse en aquella cavidad cálida y suave con un gemido bastante revelador.

Alex emitió un leve gruñido de complicidad en respuesta a la efusividad de ella. Se limitó a rodearla por la cintura para sentarla sobre él y que de ese modo pudiera sentir su cuerpo junto al suyo. Dejó que ella lo guiara, que lo

hiciera olvidarse de todo menos de la necesidad que había despertado en él.

—Dirás que estoy loca por hacerlo pero...—Mar enmarcó el rostro de él y lo contempló de manera fija buscando respuestas a lo que estaba sucediendo en la mirada.

—En ese caso, déjame decirte que me encantan tus locuras —asintió él pasándole el pulgar por los labios hinchados, suaves y húmedos antes de ascender hacia su mejilla provocándole una sonrisa tímida pero llena de complicidad.

—En serio, ¿qué hacías aquí a estas horas? ¿Has perdido las llaves? —le preguntó sonriendo divertida ante semejante ocurrencia. No terminaba de creerse que él la estuviera esperando. Era demasiado perfecto para creer que él sentía algo por ella como para estar allí a esas horas de la madrugada.

—No necesito llaves —le aseguró apartando una mano del cuerpo de ella para sacarla del bolsillo de su pantalón—. Y hay un juego escondido ahí detrás —Alex le pasó la mano por los mechones que ondeaban libres y se los devolvió a su lugar correspondiente—. En serio, te estaba esperando.

Aquellas palabras y aquel tono tan firme no le dejaron dudas a Mar. Le estaba diciendo la verdad. Sí, lo había sentido. Algo dentro de ella así se lo decía. Primero fue una especie de taquicardia y a continuación más bien como si todo su cuerpo estuviera siendo atacado por una plaga de termitas. El mordisco del cariño, como le había dicho a Patricia. Esa sensación que tienes cuando alguien comienza a importarte. Cuando alguien te hace sentir especial. Así se sentía Mar ahora cuando la mirada de Alex le estaba confirmando lo que acababa de expresarle con palabras.

—Pero si desconocías mi trabajo... ¿Cómo sabías a la hora que llegaría? —le recordó frunciendo el ceño contrariada.

—Tienes una compañera de apartamento que se preocupa por ti. Ah, y es una buena fuente de información.

—¿Patricia?

—La encontré en un club del puerto esta noche.

—Pero entonces... ¿me estabas buscando?

—Así es. Y ella me lo dijo. El resto fue sencillo teniendo en cuenta a la hora que cierran las discotecas y a la que pasa el autobús de San Antonio dirección a Playa d' Embossa.

Mar reía sin parar pensando en las cábalas que había tenido que hacer para esperarla.

—Me dejas sin palabras. Lo haces tan sencillo...

—Creo que la única que ha dejado a alguien aquí sin palabras has sido tú, ¿no crees? —le recordó sonriendo en complicidad mientras el rostro de Mar enrojecía y se inclinaba hacia delante dejando que su frente descansara sobre la de él—. Supongo que tendrás hambre así que... si te parece te invito a desayunar —le acarició la piel de su brazo sintiendo como se le erizaba.

Mar se sintió vulnerable ante él. No había conocido a ningún tío que se comportara así con ella. Por lo general los que se acercaban a ella lo hacían por ser hija de un gran empresario. Pero Alex, quien no conocía esa parte de su vida, estaba interesado en ella como mujer; sin importarle que bailara en las discotecas como gogó. E incluso ella podría asegurar que estaba sorprendido e incluso fascinado por ello.

—No logro entender como puedes fijarte en mí con las pintas que traigo después de estar toda la santa noche bailando. ¡Con este careto, por favor! ¡Y luego vas y me sueltas que estás junto a una preciosa gogó! ¿Estás seguro de que estás bien despierto? —ella entornó su mirada hacia él sin creerlo del todo mientras le pasaba la mano por la mejilla.

—Te advierto que necesito dormir poco. Pero déjame decirte que no solo me lo pareces, sino que lo eres. Aunque me asegures lo contrario. Ah, y no olvides que la primera vez que me fijé en ti de verdad, ibas envuelta en una minúscula toalla, el pelo chorreando agua y la cara limpia.

Mar se quedó contemplándolo con una expresión de picardía.

—No se te va de la imaginación ¿eh?

—¿Cómo podría hacerlo? Estabas preciosa con aquella expresión de culpa y vergüenza en tu rostro. Y después de verte con ese vestido... —Alex bajó la mirada hacia sus piernas que en ese momento estaban descubiertas en su totalidad por estar sentado sobre él.

Mar comenzó a reír divertida por sus cumplidos. Le gustaba su manera de hacerlos porque no eran nada descarados ni le faltaban al respeto como algunos de los que tenía que escuchar cuando bailaba. Pero sobre todo le atraía la mirara con deseo. Aunque no lo confesara de manera abierta.

—Vamos a desayunar —Mar se incorporó al darse cuenta que la situación se estaba volviendo algo complicada. Le tendió la mano y Alex no se lo pensó dos veces para tomarla, coger y quedarse a su misma altura. La justa y necesaria para atrapar su rostro y besarla una vez más.

Mar no se movió durante el instante del beso cerrando los ojos para sentirlo de una manera intensa en su interior. Cuando los volvió a abrir él se había quedado quieto, contemplándola como si fueran dos extraños o tal vez ella le

pareciera diferente, única.

—Recoge tus sandalias y el bolso. Supongo que traerás hambre después de trabajar toda la noche.

—Sí, es la verdad. A estas horas el cuerpo pide recargar las pilas en todos los sentidos.

—Pues no se diga más y vamos a ello —le abrió la puerta dejándola pasar al interior del apartamento.

—Me estás malacostumbrando.

—¿De veras? ¿Y te parece mal que lo haga?

<<No mientras no me haga daño>>

Mar sacudió la cabeza sin querer pensar en si lo que estaba haciendo tenía algún sentido. Alguna lógica. O si estaba escrito en alguna parte que tenía que acabar sucediendo. No pensaría en ello mientras le fuera posible. Mientras Alex siguiera colmándola de besos y caricias antes de ponerse a preparar el desayuno.

—Ponte cómoda. Ah, y si quieres darte una ducha... Ya sabes donde está el baño.

—Prefiero aprovechar el tiempo contigo. Por cierto, ¿trabajas un sábado?

—Alex se volvió hacia ella encontrándola sentada sobre la mesa balanceando sus piernas en el aire.

—Solo tengo que ir a comprobar que toda la decoración está en orden. Anoche quedó terminada pero siempre me gusta echar un último vistazo. El cliente nos pidió que estuviera terminado para hoy mismo. Quiere dar una fiesta de inauguración del bungalow y le gustaría que todo estuviera terminado. Pero mañana tengo todo el día libre.

—Suena interesante.

—¿Qué te parece si nos damos ese paseo en moto que te prometí?

Mar abrió los ojos arqueando al mismo tiempo sus cejas en una mueca de sorpresa.

—Si estás de acuerdo y no tienes otros planes —Alex se apresuró a explicarse. No quería que ella modificara lo que tuviera pensando hacer porque él la estuviera invitando a pasar juntos el día. Sabía que aquello era pasajero y no quería encariñarse demasiado con ella. Y mucho menos enamorarse. Eso estaba completamente prohibido. Pero también era consciente de que cuanto más se acercara a ella, más peligros correría.

—Vale, me parece genial. Si antes me dejas dormir un poco —le pidió poniendo cara de lástima.

—Hecho. Te dejaré en la cama hasta que tú quieras. Supongo que querrás un café cargado.

Mar asintió observando como él vertía una generosa cantidad en su taza. A continuación se volvió hacia la vitrocerámica para terminar de preparar el desayuno.

—Trabajas todas las noches, ¿me equivoco?

—No, no te equivocas.

—Pero tú no estás toda la noche bailando sobre una tarima...

—No. Bailo cinco turnos de veinte minutos y tengo dos descansos de cuarenta.

—La otra mañana que se presentaste aquí, supongo que acababas de llegar de bailar.

—Sí. Y lo primero que hago en darme una ducha para relajar todo el cuerpo. Después desayuno y me acuesto unas horas.

—Entiendo.

Observó el gesto de sorpresa de Alex. ¿Se estaría preguntando cómo era posible que pudiera mantenerse con lo que ganaba de gogó? Mar bajó la mirada hacia la taza y removió el café.

—Creo recordar que me dijiste que tú trabajas todo el año en la decoración de las casas.

—En Madrid.

—Y aquí durante el verano —apuntó ella provocándole la sonrisa.

—La verdad es que esperaba descansar en cuanto al tema de la decoración.

—Y disfrutar de la fiesta ¿no?

—No te creas. Tengo que encargarme del edificio. Y luego le surgió una oportunidad a mi padre y... bueno.

—Te pasó el marrón.

—La gente quiere tener sus casas a punto cuando llega la temporada alta. Yo tengo mi vida en Madrid decorando casas y terminando mis estudios de publicidad.

—¿Y qué hace un diseñador publicitario trabajando en la decoración de casas?

—Bueno, una amiga me lo sugirió cuando le eché la mano a decorar su apartamento. Hubo gente que lo vio y le gustó y a ella le faltó tiempo para decirle a sus amistades que se lo había decorado yo...

—Y empezaron a llamarte.

—Eso es. El boca a boca es la mejor referencia para el trabajo.

Mar sonrió con ironía. Se acercó hasta él y lo besó con cierta efusividad.

—Sí, el boca a boca funciona. Dime, ¿cómo encontraste a Pati anoche?

La pregunta detuvo la mano de Alex por un segundo en el se quedó fijo en la mirada de ella. Deslizó el nudo de su garganta dejando la taza sobre el plato.

—Estaba dando una vuelta por el puerto —le dijo apartando la mirada de Mar. Él sabía que Patricia se lo contaría en cuanto la viera. Y no sabía si ocultarle que había estado con su ex significaría algo. Tal vez debería ser él quien se lo dijera pero, tampoco creía que fuera algo necesario. ¡Ambos sabían que aquello no tenía futuro, joder! Luego no había de qué preocuparse ¿no? se dijo algo más calmado.

—Espero que no te agobiara mucho ya que la conozco bien y cuando se pone en plan de relaciones públicas —le confesó riéndose por este hecho—. Pero no le digas que yo te lo he dicho —Mar se acercó más al rostro de él susurrándole aquellas palabras antes de volverlo a besar.

Alex aceptó el envite y correspondió su beso. Pausado y con una mezcla de sabores que lo embriagó por completo. Mar era tan dulce... El deseo comenzó a apoderarse de él, si es que en alguna de las ocasiones que había permanecido con ella lo había abandonado. Si seguía por ese camino terminaría por cogerla en sus brazos y llevarla a la cama. Y esta vez nada lo detendría.

Mar sintió que sus pezones rozando la tela de su sujetador. Y el calor de su vientre deslizarse entre sus muslos. La boca de Alex era toda una tentación y ella no podía dejar de besarlo. Pero, ¿era lo que quería? ¿Lo que necesitaba en ese momento?

Alex se separó de ella para quedarse contemplándola mientras le apartaba el pelo del rostro y los pulgares recorrían sus mejillas. Estaba poseído por el desenfreno y no quería parar ahora que ella estaba allí. De manera que la cogió en brazos y la levantó en alto ante el grito de expectación de ella, quien no se opuso en ningún momento a lo que estaba por suceder. Y cuando sintió el mullido colchón bajo su espalda hundiéndose por el peso de los dos se entregó sin rendición a la espiral de deseo que la poseía. Las manos de él le recorrían los muslos por debajo de su vestido en dirección a la goma de su ropa interior. Pero no se detuvo allí si no que siguió avanzando por territorio desconocido. La tela de su vestido fue revelando una piel tan provocativa que él no se lo pensó dos veces para dejar que su boca la presionara arrancando gemidos y suspiros del interior de ella por entre sus labios abiertos. Y cuando sus manos cubrieron sus pechos Mar se arqueó para contemplarlo en su avance. Se

despojó del vestido quedándose tan solo en ropa interior mientras él hacia lo propio.

Alex deslizó su mano entre los muslos. Apartó la tela y sus dedos jugaron con su clítoris buscando adentrarse en ella. Mar lo sujetó por la nuca para que no le perdiera la mirada en ningún momento mientras sus dedos se deslizaban dentro de ella con facilidad.

—Te quiero dentro... Ahora... —susurró arqueando su espalda ofreciéndose a él.

Alex no quiso hacerla esperar. Se despojó del bóxer y buscó un preservativo en la mesilla. Mar se desprendió de las últimas piezas de ropa y sin darle a penas tiempo a que él reaccionara lo volteó sobre la cama. Le cogió el envoltorio del preservativo y tras abrirlo se lo deslizó sobre el miembro. De manera lenta fue sentándose sobre este sintiendo el calor adueñándose de toda ella. La sujetó por las caderas dejándola moverse a su ritmo. Le acarició la espalda sin dejar de besarla. Descendió por el cuello hacia su clavícula y finalmente sus pechos. Besó, lamió y mordisqueó sus pezones.

Mar se movía despacio en un principio, reteniendo a Alex dentro de ella para aumentar el placer; pero a medida que lo hacía el deseo la poseía de manera frenética. Alex la contempló de manera fija dejando que ella lo hiciera suyo. Sus manos se deslizaron por sus costados hasta quedarse asentadas en sus caderas para intensificar el ritmo. Se incorporó para quedarse apoyado contra el cabecero de la cama y rodearla por la cintura. Mar cerró los ojos dejando que las primeras convulsiones del orgasmo comenzaran a adueñarse de su voluntad. Se mordisqueó el labio tratando de ahogar en su garganta los gemidos que luchaban por escapar por entre sus labios. Pero era algo inevitable. Alex la instó a moverse más y más deprisa haciendo que sus alientos se mezclaran en uno solo mientras sus miradas quedaban fijas la una en la otra. Mar se aferró al cabecero de la cama mientras el ritmo de sus caderas los conducía a ambos hacia lo desconocido. Hacia el abismo al que junto se asomaron y por el que se dejaron caer liberando las tensiones de sus cuerpos. Las respiraciones comenzaron a relajarse de manera lenta. Alex le apartó el pelo del rostro para besarla de manera delicada antes de que ella se quedara con la frente apoyada contra la de Alex y con los ojos cerrados buscando recuperar la calma. Pero en el momento en que pareció conseguirlo, de una manera lenta e inconsciente comenzó a agitarse fruto de una risa nerviosa.

Alex la acariciaba de manera lenta, casi imperceptible pero la piel de ella respondía erizándose.

—¿Por qué te ríes?

Mar tenía el rostro encendido, sus ojos parecían más brillantes y tenía una expresión de calma y relajación después de haber tenido una sesión de sexo.

—No lo sé. Supongo que se debe a que todo esto es tan surrealista. No sé qué pensar, Alex —le dijo humedeciéndose los labios y sacudiendo la cabeza de manera ligera.

Ella no quería pensar en lo que había sucedido ni mucho menos en lo que daría de sí aquella locura. Siempre había sido de esa manera. Impulsiva. Sin pensar dos veces las cosas antes de hacerlas. Ni en las consecuencias de sus actos. Tan solo esperaba que esta vez no se hubiera equivocado.

—No lo pienses y haz lo que te apetezca en cada momento.

Una mirada traviesa asomó en los ojos de ella. Se llevó el pulgar a los labios y se lo mordisqueó.

—No puede ser —le dijo con determinación pero con un toque de desilusión que captaron la atención de Alex—. Tienes que marcharte a trabajar...

Alex cerró los ojos inspirando hondo. Su mano acarició el muslo de Mar, quien seguía mirándola de manera fija.

—Bueno, piensa que nos queda la tarde antes de que *tú* te marches a trabajar. Y después de que salgas...

—Pero mañana podemos escaparnos en tu moto.

Alex sonrió al notar el toque de emoción y expectación que ella puso en sus palabras. Verla con aquel gesto risueño en su rostro le hizo pensar. Pensar que aquello tendría que salir bien porque estaba seguro de que Mar era una chica que merecía la pena.

—En ese caso, nos perderemos por la isla hasta que regreses por la noche a bailar.

—Ummm, suena interesante —le susurró en los labios antes de apoderarse de estos. Alex emitió un gemido de aceptación y la atrajo hacia él.

—Tú haces que lo sea —le confesó dejando que un escalofrío recorriera todo el cuerpo de ella.

—Tengo que dejarte marchar aunque me gustaría quedarme dormida a tu lado.

—Puedes quedarte aquí si quieres —le aseguró tumbándola sobre la cama mientras él la abandonaba.

Mar se giró quedando su brazo apoyado sobre la cama sujetando su rostro en la palma de la su mano.

—Agradezco tu oferta pero si no estás tú... No me interesa —le confesó dejando que su pecho se agitara más de lo normal en esos momentos.

Alex la contemplaba mientras terminaba de vestirse. Ella lo estaba trayendo de cabeza desde el día que apareció en su apartamento. ¿Cómo era posible que antes no hubiera sucedido nada? Se habían visto en diversas ocasiones por el edificio pero nunca antes se paró a *fijarse* en ella de la misma manera que ahora. Ni si quiera se le había pasado por al cabeza lo que acababa de suceder. No quería pensar más allá de esa noche en la que acudiría a verla y la esperaría a la salida como si fueran una pareja. Pero...

La observó incorporarse en la cama y ponerse su ropa interior. Era preciosa y tenía un cuerpo hecho para recrearse la vista en él. Tenerlo bajo las yemas de sus dedos le había producido una satisfacción nunca antes imaginada. Había deseado a muchas mujeres y había estado con unas cuantas, pero Mar era...

<<Es mejor dejarlo por ahora>> Se dijo cogiendo aire y que ella terminara de ponerse el vestido y recogerse el pelo con una goma.

—Pasaré a verte en cuanto regrese.

—Tal vez este en la playa con Pati.

—En ese caso saldré en tu busca.

Mar no pudo evitar sonreír sujetándolo por la camisa y obligándolo a inclinarse sobre sus labios con el fin de besarla antes de que ambos salieran de su apartamento. Volvieron a quedarse el uno frente al otro observándose y preguntándose por qué diablos no podían dejar de hacerlo. ¿Por qué parecía que les costara un mundo separarse? Ella seguía aferrada a la camisa para evitar que se alejara.

—Ya sé que tienes que irte...

—Pero volveré. Puedes estar segura.

—Lo estoy. No me cabe duda —Mar lo besó una última vez antes de verlo alejarse y ella abrir la puerta de su apartamento—. Alex —él se volvió cuando lo llamó quedándose suspendido en la visión de ella apoyada contra la puerta de su apartamento, con las sandalias balanceándose en su mano, el cabello revuelto, los ojos entrecerrados y mordisqueándose el labio. Sexy y provocativa hasta rayar la lascivia—. Gracias por esperarme, por el desayuno y por lo le ha seguido a este.

Él esbozó una sonrisa y caminó hacia Mar con determinación. Retuvo su

rostro entre sus manos y la besó con un hambre voraz. El que ella despertaba en él con cada uno de sus gestos. Mar creyó que se derretía ante el fuego que aquel beso le estaba transmitiendo. Sus piernas parecieron doblarse y se apoyó contra el cuerpo de él. Un ruido sordo se dejó escuchar cuando sus sandalias resbalaron de entre sus dedos cayendo sobre el suelo del descansillo.

—Gracias por hacer que mis mañanas sean tan especiales —Le acarició la mejilla con una ternura que a Mar le hizo temblar porque no había sentido nada parecido antes; y aunque era una sensación desconocida y placentera, no podía evitar experimentar un cierto temor.

Alex se marchó lanzándole una última mirada por encima del hombro. Mientras, Mar permanecía unos segundos más en aquel lugar preguntándose por lo que acababa de suceder. Cuando comprendió que no había explicación razonable abrió la puerta de su apartamento y entró en este. Por el momento solo podía seguir suspendida en la especie de sueño en el que Alex la había sumido.

Encontró a Patricia apoyada sobre la encimera de la cocina tomando una taza de café. Esta entornó la mirada hacia su amiga y percibió una expresión en su rostro que le dio que sospechar. Que Mar volviera de currar con aquella sonrisa de oreja a oreja no era ni medio normal. Aquí pasaba algo.

—¿Qué capítulo me he perdido? ¿Llegas a estas horas? —le preguntó sin esperar a que ella la saludara.

Mar se limitó a asentir incapaz de coordinar sus pensamientos con sus palabras. Todavía se encontraba algo anestesiada tras acabar de hacer el amor con Alex; algo que no esperaba que sucediera de aquella manera.

—¿A qué te refieres con lo del capítulo?

El tono de desconcierto mostrado por Mar no sorprendió lo más mínimo a su compañera.

—A la carita que traes esta mañana y que estoy segura que no tiene nada que ver con haber estado toda la noche bailando —le aclaró dejando que Mar se moviera por el apartamento caminando como si flotara—. ¿Dónde coño has estado? Y que conste que no me meto en tu vida, pero son casi las nueve. Se supone que sales a las seis y media...

Mar contempló a su amiga sin poder borrar de su rostro esa sonrisa que expresaba por completo lo que sentía en su interior.

—He estado con Alex.

—¿Con Alex? ¿El vecino? ¿Qué pasa que le has cogido gusto a despertarlo

para que te prepare el desayuno? —le preguntó cruzando sus brazos bajo su pecho y esbozando una sonrisa irónica.

—Me estaba esperando sentado en las escaleras de la entrada al edificio.

Patricia entornó la mirada hacia Mar mientras su labio inferior pareciera que fuera a caerse al suelo. Pero lo que más la impactó fue contemplar a Mar asintiendo mientras se mordisqueaba el labio.

—Ya... y o mucho me equivoco o entre vosotros ha habido algo más que un café... Lo digo por la expresión que traes.

Mar frunció los labios, puso sus ojos como platos e inspiró hondo entrelazando sus manos. No hacía falta que le diera explicaciones acerca de lo sucedido en el apartamento de Alex porque ella ya lo sabía, o al menos lo intuía.

—Ha surgido —Se limitó a aclararle encogiéndose de hombros y apretando sus labios hasta formar una delgada línea.

—Yo creo que hasta un ciego lo hubiera visto.

—¿Tan evidente es? No creo que...

—Vamos Mar, que os bajéis a la playa a tomar algo y bailar. Que luego os paséis la noche por ahí de fiesta... Lo raro es que no te quedaras en su apartamento.

—No surgió el momento.

—¿Qué pasa contigo? ¿Te vaya el rollo matinal o qué? ¡Joder, el otro día te presentas en su casa con la toalla y hoy... con ese vestido que deja poco a la imaginación! —le señaló frunciendo el ceño—. Chica, tienes que tenerlo malito. ¿No me digas que no? No me extraña que no haya podido resistirse más. ¿Y dices que te estaba esperando? —insistió Patricia entornando su mirada hacia su amiga quien asentía—. Pues cómo haya estado ahí toda la noche desde que lo vi en el puerto...

—Estaba sentado en las escaleras cuando bajé del autobús. Me ha contado que te vio.

Patricia no iba a contarle nada de lo sucedido en el puerto. No quería arrojarle un cubo de agua fría a su compañera de piso en ese preciso instante. Además, había percibido el verdadero interés de Alex por Mar en su mirada, en sus palabras cuando le aseguró que no había nada entre su ex y él. Por otra parte no merecía la pena puesto que aquel rollo se terminaría cuando Mar regresara a Glasgow. Lo que también parecía evidente era que Alex tampoco se lo había contado tal y cómo sucedido.

—Estaba dando una vuelta y cuando me vio me preguntó por ti.

Patricia sonrió al notar la pizca de ilusión con la que Mar acababa de contemplarla.

—Quería saber dónde estabas. Así que se lo dije. Supongo que prefirió esperarte esta mañana para hacerte el desayuno y algo más... ¿No es todo un detalle por su parte, no crees? —se quedó mirando a Mar con la boca abierta mientras la punta de su lengua rozaba su labio superior en un gesto que denotaba cierta picardía.

—Dejémoslo ahí —El rostro de esta se encendió con solo recordar la manera en la que él la había tumbado en la cama. En la que sus manos habían deslizado su vestido hacia arriba dejando al descubierto sus muslos para después acariciarlos y dejar una infinidad de besos sobre estos.

—Ya, pues seguro que hace cosa de una hora no pensabas así. Dime, ¿dio él el primer paso? —Patricia mordisqueaba una tostada mirando a Mar y esperando que se lo aclarara.

—No, fui yo —su amiga se quedó clavada observando a Mar sin poder llegar a creer que hubiera sido ella la que... Pero, ¿y él?—. No me mires de esa manera. Parece que vas a echarme la bronca. He sido yo la que me he dejado llevar al verlo sentado en las escaleras.

—Vaya, eso sí que no me lo esperaba. Seguro que lo has dejado sin palabras.

—Ya te digo —le comentó Mar burlándose de ese comentario porque era el mismo que Alex había hecho cuando ella lo besó.

—Vale, ¿y ahora qué va a pasar entre vosotros? No me refiero al plano sexual porque entiendo que os daréis vuestras alegrías como hace un momento —le aclaró moviendo sus cejas con celeridad y sonriendo con ironía.

Mar resopló dejando la mirada fija en el vacío. Luego tomó aire antes de darle una respuesta a su compañera.

—No lo sé. Supongo que iremos quedando para salir por ahí. Mañana mismo quiere que vayamos en moto a recorrer parte de la isla.

—Eso está bien, pero... No quiero ser aguafiestas Mar...

—Pues no lo seas, por favor —le interrumpió empleando un tono que le encogió el estómago porque ella misma era consciente de lo que iba a decirle Patricia. Pero ahora no era el momento de pensar en nada que no fuera lo bien que se sentía; en la complicidad que había surgido entre ellos.

Patricia asintió mordiéndose el labio. Sabía que hablar de lo que iba a suceder en un par de meses entre ellos no tenía sentido ahora. Pero era algo que Mar debía tener muy presente en todo momento. No quería ser ella la que

se lo recordara. Ella misma lo haría.

—Ahora no quiero pensar en el futuro. No quiero plantearme qué sucederá el día que tenga que regresar a mi vida en la universidad. Aunque está claro, ¿no? —Mar arqueó una ceja en señal de advertencia.

—Sólo te repito lo que te dije en su momento: no arriesgues más de lo permitido.

—¿Y qué es lo permitido? ¿Hasta dónde puedo llegar? Es fácil decirlo pero... —Mar se dirigió hacia la terraza y salió para quedarse mirando la playa. Algunos corrían a esas horas. Otros comenzaban a colocar las hamacas, abrir los chiringuitos dejando que la música empezara a sonar, a un volumen bajo. De manera lenta Ibiza comenzaba a despertar—. No es tan sencillo cumplirlo. Decir que sólo es sexo, diversión. Nunca puedes detener lo que nace aquí dentro —le aclaró sonriendo irónica mientras su mano se golpeaba su lado izquierdo en el pecho.

Patricia permanecía en silencio escuchándola exponer sus razones para no sentir por Alex nada que no fuera una pura atracción sexual. No quería interrumpirla mientras pensaba en voz alta. Le vendrá bien desahogarse y darse cuenta de lo que había hecho.

—¿Quién puede decirle a este que *no* cuando se pone caprichoso? —le preguntó señalando a su corazón que en ese momento latía acelerado sin que Mar lograra pedirle que se tranquilizara. Se quedó mirando a Patricia mientras en sus labios bailaba una sonrisa risueña.

—Creo que ni tú, ni yo, ni nadie. Él suele ir por libre. Pasa de todo. No le importa lo que tú pienses.

—No pretendo que haga lo que él quiera.

—Pues tal vez deberías dejarlo estar con Alex.

Mar sonrió con ironía.

—¿Dejarlo? Me hubiera ido mejor no haberlo empezado —le aseguró sacudiendo la cabeza.

—¿Qué te parece si nos los bajamos a la playa? ¿O prefieres dormir un poco?

Mar lanzó una mirada de incompreensión a Patricia.

—¿Crees que en mi estado puedo meterme en la cama?

—Ups, pensaba que Alex te había dejado como una malva —le confesó guiñándole un ojo mientras Mar ponía los ojos en blanco y su rostro volvía a enrojecerse—. Te has puesto colorada.

—Es porque ayer me quemé —Se apresuró a rebatirle ella al instante

llevándose las manos a sus mejillas para sentir el calor que desprendía su rostro.

—En ese caso, deberías tomar precauciones.

—¿Por quién me tomas?

—No lo sé. Dímelo tú. Anda bajemos a tomar el sol. Por cierto, ¿y el vecino?

—Se ha marchado a trabajar. Tenía que terminar la decoración en la que lleva trabajando toda la semana. Más tarde lo veré.

—En ese caso, vámonos.

No logró apartar de su mente a Alex en ningún momento. No quería sentir ganas de estar con él, de verlo, de besarle y de perderse con él bajo las sábanas. Pero eso era algo con lo que tendría que convivir desde ese momento. Quería abstraerse de cualquier pensamiento que tuviera que ver con él. Tratar de no poner sus sentimientos en juego como le había pedido Patricia, pero... ¿sería capaz de hacerlo durante el resto del tiempo que le quedaba en la isla? Por ahora decidió bajarse a la playa a tomar el sol junto a Patricia. Nada más.

Alex agradeció que Estefanía no estuviera en la casa esa mañana. O al menos esa era la impresión que tuvo ya que no apareció en ningún momento mientras Miguel y él estuvieron comprobando que no faltaba nada. Una preocupación menos, se dijo. Temía que apareciera para montarle un nuevo numerito como el de la noche pasada en el puerto. Alex se centró en la decoración deseando terminar y regresar a su apartamento, sin embargo el hecho de pensar en lo sucedido esa mañana lo tenía algo descolocado.

—¿Qué te pasa? —La pregunta de su amigo pareció arrancarlo de sus pensamientos en torno a Mar.

—¿Por qué lo dices?

—No sé... Te noto algo distraído. ¿Sucedió algo anoche con tu ex? —le preguntó haciendo un gesto con su cabeza en dirección a la piscina donde estaba ella—. Que por cierto, hoy no se ha dejado ver. No sé si te habrás dado cuenta.

—Lo sé. Y lo agradezco, de veras.

—¿Qué pasó anoche? Si quieres contármelo, eh. Ya sabes que estoy aquí para escucharte —El comentario de su amigo motivó que Alex dejara de barrer los restos de la obra y se quedará con la mirada perdida.

—Lo que tenía que pasar. Tenías razón.

—Pero... ¿a qué te refieres? ¿Qué pasa, intentó morderte? —Miguel sonrió irónico abriendo y cerrando la boca como si diera dentelladas.

—Más o menos.

—Te lo dije. Sabía que lo intentaría —le recordó muy seguro señalando a Alex—. ¿Y tú qué hiciste? ¿No entrarías al trapo?

—No dejé que se acercara tanto, tranquilo. Al parecer su única intención era volverlo a intentar conmigo.

—¿La rechazaste? —Miguel lanzó una mirada de recelo a Alex. No creía que lo hubiera hecho después de todo. Y si ella no se había dejado ver por allí...

—No le sentó nada bien, puedes creerme. Me arrojó su Gin Tonic a la cara.

Miguel miró a su amigo con expectación al escucharle contar aquella reacción por parte de ella. Algo que por otra parte no le sorprendió lo más mínimo dado el carácter de ella.

—Vaya, si que le sentó mal. De todas formas para ti mejor ¿no? Te dejaré

tranquilo —Alex prefirió no darle más vueltas de las necesarias a ese asunto. Tampoco le contaría nada sobre Mar aunque ahora que lo pensaba, si esa noche acudía a ver la Matinée era más que seguro que se encontraría con ella. Además, tenía pensado esperarla a que terminara para irse con ella.

—Dejemos de hablar y vayámonos. Esto está todo en su sitio. Todo lo que pidieron está colocado —le dijo lanzando un último vistazo al bungalow Hizo una última comprobación de las luces. Todo estaba en orden. Lanzó un vistazo al reloj y pensó que Mar estaría durmiendo a estas horas después de que él no la hubiera dejado hacerlo cuando regresó de su trabajo. Pensar en ella y en lo sucedido le provocó una sonrisa irónica.

—Sin duda que tienes ganas de hacerlo para no encontrarte con ella—. Alex asintió pensando en lo equivocado que estaba su amigo. Esa sonrisa se la había provocado otra persona que no sabía hasta que punto le afectaba—. Por cierto, esta noche quedamos. No lo olvides.

—No lo he hecho.

<<Y más ahora que mi chica es una de las gogós>>

Alex se quedó pensativo. Había pensado en Mar como <<¿su chica?>>. Sin duda que el subconsciente acababa de jugarle una mala pasada. Sacudió la cabeza tratando de pensar con claridad. Mar era la vecina de al lado; una de las inquilinas en su bloque de apartamentos; una estudiante de último año de enfermería que había ido a Ibiza a trabajar durante la temporada de verano. Y aparte de ser una preciosidad, un encanto y muy ardiente en cuanto al sexo; le gustaba tomar las riendas llegado el momento. Pero no era <<su chica>> como acababa de pensar en ella. No, no y no. Eso no entraba en sus planes. Había pensado en ella como si en verdad fuera algo más que... ¡un buen polvo! Solo pretendía pasarlo bien en su compañía. Divertirse y nada más. Y estaba seguro de que ella sería de la misma opinión. Nada de sentimientos, ni de arrumacos cariñosos. Y mucho menos promesas que no llegarían a cumplirse. Aunque Alex no podía sacársela de la cabeza e incluso acababa de pensar en esperarla cuando terminara sin importar le la hora.

—¿En qué coño piensas? Creo que te ha sucedido algo más aparte de quitarte de en medio a Estefanía de una vez. ¿No estarás pensando en alguna de tus vecinitas, eh? —El tono irónico de Miguel y su pregunta no ayudaron a Alex a sacarse a Mar de la cabeza.

—No.

—Pues yo sí. Me gustaría liarme con una de ellas.

Alex emitió una especie de quejido al escucharle decir aquello. Levantó su

mirada hacia su amigo con el ceño fruncido y una extraña sensación en su interior.

—Pero si solo las has visto una vez.

—Sí, no te lo discuto pero...—Las manos de su amigo trazaron una silueta femenina en el aire mientras silbaba—. Te admiro.

—¿A mí? ¿Por qué?

—¡Joder, macho! Tienes por vecinas a dos tías que...

—Siento desilusionarte pero te advierto que la morena está con alguien.

—Ah... bueno... es lógico de entender. ¿Cómo lo sabes? ¿La ha visto enrollarse con alguno?

La pregunta de Miguel le pareció casual pero Alex no pudo sentir cierto recelo por el inusitado interés de su amigo. ¿Por qué no se lo confesaba de una maldita vez que era *él* quien estaba con Mar? Eran amigos desde niños y Alex había sido el primero ofrecerle trabajo en la empresa familiar. Los dos juntos se habían corrido más de una juerga que otra. Entonces, ¿por qué Alex no le contaba la verdad? ¿Tal vez porque decirle que Mar lo traía de cabeza pudiera significar algo que él ni siquiera se había planteado?

—Escuché a las dos el otro día hablar de ello cuando estaban en la terraza

—Alex le dio la primera explicación que se le vino a la mente para desviar la atención de él hacia Mar.

—Bueno, tampoco pasa nada porque a mí quien me pone es la otra.

—¿Patricia?

—Sí, reconoce que tiene un buen revolcón; o más de uno si nos ponemos —le confesó mientras Alex sonreía divertido.

—Anda vamos a decirle a Ricardo y a Miriam que esto está acabado.

—Sí, sí. Tu dirás que tal pero te han levantado a la morena —le dijo señalándolo con un dedo como si lo acusara—. No me jodas tío...

Alex no quiso seguir charlando de Mar. Prefería que todo se supiera en otro momento porque estaba seguro de que se acabaría descubriendo y no tardando mucho. Buscaron a Ricardo para decirle que todo estaba concluido, justo a tiempo para su fiesta de esa noche.

Cuando este se dio cuenta que lo estaban buscando se dirigió hacia ellos.

—Te estábamos buscando o a Miriam —le dijo Miguel metiendo las manos en los bolsillos de sus desgastados y sucios vaqueros.

—¿Ya habéis terminado?

—Cuando quiera podemos ir a ver el resultado final.

—Sí, veámoslo cuando antes.

Alex y Miguel lo siguieron hasta el bungalow. Encendió la luz y al momento la luminosidad de los halógenos mostró un salón moderno, minimalista. La luz resaltaba los tonos de las paredes recién pintadas. Ricardo giró sobre sus talones observando cada rincón, cada junta, cada detalle. El mueble, los sofás, las lámparas, espejos y demás decoración. Todo estaba impecable y de acuerdo a lo solicitado por su mujer e hija. De manera lenta comenzó a asentir mientras fruncía sus labios. Permaneció callado durante toda la inspección sin que Alex o Miguel intervinieran para nada salvo si se dirigía a él. A juzgar por el semblante de su rostro a Alex le parecía que estuviera satisfecho con el cambio operado.

—Sin duda que os habéis superado. Tu padre me dijo que podía confiar en vosotros y veo que no me ha defraudado —Estas últimas palabras las pronunció mirando a Alex a la cara.

—Gracias.

—Bien, si está todo hecho —En ese instante Miriam apareció en el umbral de la puerta.

Alex se fijó en la expresión de su rostro que denotaba la clara admiración o sorpresa por lo que estaba contemplando.

—No puedo creer cómo ha quedado todo —susurró con la voz entrecortada por la emoción. Volvió la mirada hacia Alex y a Miguel—. Precioso.

—Sin duda que la elección de los colores para las paredes y el suelo ha contribuido a darle una apariencia más espectacular. Y la decoración es la adecuada.

—Sin duda que tus comentarios acerca de la iluminación y las cortinas ha sido acertadísima. No hay duda de que tienes tu fama bien ganada en Madrid.

—Es trabajo Miriam. Lo hago lo mejor que sé.

—No me cabe la menor duda de ello —asintió moviéndose por toda la estancia sin perder detalle de cómo había quedado—. Es increíble la transformación que ha sufrido <<la cabaña>>

—Sin duda que ha experimentado un cambio espectacular —asintió Ricardo.

—Creo que estos dos muchachos se merecen algo más que palabras. ¿Por qué no os pasáis esta noche por aquí? —La petición los pilló completamente fuera de juego a ambos. Intercambiaron una rápida mirada entre ellos.

—Gracias pero nos damos por satisfechos con que les guste. Además, tenemos que pensar en el siguiente trabajo —dijo Miguel interviniendo ante el momento de expectación y tenso silencio que se había creado.

Alex prefirió quedarse en silencio. No tenía ninguna intención de presentarse en la fiesta.

—Déjalos mujer. No creo que tengan interés en asistir a una fiesta privada llena de gente mayor. Ellos son más de vivir la noche de otro modo —les dijo Ricardo mirando a ambos.

—Si no hay más que hacer aquí, nos marchamos. El resto queda en manos de mi padre —le dijo Alex mirando a Ricardo.

—Claro. Ya hablaré con Gerardo. No te preocupes. Os acompañamos a la salida.

Alex y Miguel pasaron delante de Estefanía sin decir ni una sola palabra más. Alex se fijo en esta. Sus miradas se cruzaron por un momento. Él percibió frialdad. Cargada de reproche por lo sucedido la noche anterior. No cabía duda de que no le había gustado cómo había terminado la cosa. Alex inspiró hondo pensando que todo había terminado entre ellos.

—Muchas gracias por todo —dijo Ricardo tendiendo la mano hacia Alex quien asintió estrechándola.

—De nada. Quedamos satisfechos con que os hay gustado.

—Ya verás esta noche cuando le diga a mis amistades que has sido tú quien se ha encargado de la decoración —admitió Miriam poniendo los ojos como platos entusiasmada ante esa situación.

Alex sonrió sin poder evitar pensar en que madre e hija eran iguales.

—Nosotros nos vamos.

—Una vez más, gracias.

Se despidieron de la pareja y abandonaron el chalet.

—¿La has fijado? Te ha mirado como si te estuviera echando una maldición, amigo. Yo de ti tendría cuidado.

—Es mejor que haga su vida y se olvide de mí de una maldita vez. Me marcho a casa a cambiarme, darme una ducha y luego me daré un paseo por la playa.

—Llamaré a estos dos elementos de Roger y Sam a ver si se apuntan esta noche. ¿A qué hora quieres quedar esta noche?

—A eso de las doce. En la puerta ¿no?

—Hecho. Espero que no nos dejes tirados como otras veces porque pierdes en culo por un ligue —le advirtió esbozando una sonrisa—. Aunque yo que tú me daría prisa en pillar alguna o te las quitarán como a tu vecina.

Alex mordió la lengua para no contarle que la *morena*, como él decía, estaba con él. Pero lo que no sabía era lo que aquello daría de sí.

—Tenemos que pasar a ver a tu padre para decirle que todo está terminado —le comentó Miguel.

—Sin problema. Te sigo con la moto —Asintió mientras este confiaba en que su padre no le insistiera en el tema de Estefanía.

Lo encontraron en la oficina, revisando algunos papeles. Cuando percibió la presencia de Miguel y de su hijo, salió a recibirlos.

—Espero que todo esté en orden y que no falle nada —El tono de advertencia no inmutó a Alex. No iba a darle a su padre el gusto de rebatirlo. Los últimos acontecimientos vividos le habían provocado una sensación de bienestar que no quería que nadie viniera a estropear. Pensar en Mar le hacía bien, y no iba a permitir que nadie le borrara su sonrisa cada vez que su rostro aparecía en su mente.

—Nunca he tenido una queja. De todas maneras ellos han quedado contentos con el trabajo hecho. No creo que haya problemas. A fin de cuentas es la decoración que ellos han elegido, salvo por algunas sugerencias que le hice. El resto corre de tu cuenta, ya sabes.

—¿Y ella?

Alex echó una mano a Miguel a descargar la furgoneta sin prestar atención a la pregunta. Quería dejar el pasado atrás de una maldita vez. ¿Es que la gente que lo rodeaba no se había dado cuenta todavía?

—¿No piensas arreglarlo?

—¿Arreglar qué según tú?

—Lo vuestro. Lo que tú te encargaste de estropear —le recordó mirándolo con una mezcla de ironía y rabia.

—¿Qué sucede, estropeé tus planes y los de mi madre verdad? ¿Pretendías estrechar lazos con ellos y pensaste en mí para hacerlo?

—Era una buena opción para conocer gente importante y hacer negocios. Y para que te asentaras de una maldita vez. ¿De qué te sirve tener trabajo en Madrid si te pasas la vida dando tumbos? ¿Es eso lo que quieres?

—Para ti. No para mí. Ya te lo dije en su momento. No creo que decorar casas mientras termino la carrera de publicidad, sea dar tumbos. Miriam estaba deseosa de que fuera yo el que me encargara de la decoración de su casita junto a la piscina. Salgo en las revistas, asisto a fiestas de gente importante, tengo un caché. Y ahora me gustaría irme a la playa. Creo que me lo he ganado, ¿no estás de acuerdo? Y Miguel también debe hacerlo.

—Desperdicias tu tiempo y tu futuro. Algún día te darás cuenta de lo que te estoy diciendo.

—Entonces ese día vendré a verte y te diré: Tenías razón —Alex subió a la moto, se puso el casco y la arrancó—. Saluda a mamá.

—Te veo esta noche —se limitó a decir Miguel antes de subirse a su coche.

Alex no dijo nada y se limitó a asentir mientras Miguel conducía dejando atrás al padre de Alex enfurecido porque su hijo no recapacitara. Había tenido una opción única para prosperar si se hubiera casado con Estefanía. Su familia se habría emparentado con una de las más pudientes de la isla y él podría haber prosperado. Pero en cambio, él la había dejado plantada para seguir haciendo lo que le daba la gana. Sólo le salvaba que era bueno en su trabajo en Madrid y además sabía administrar bien el edificio de apartamentos, claro está, con la ayuda de su hermana. De no ser por ella...

Por el camino de vuelta Alex tenía la inquietante sensación de volver a ver a Mar después de lo sucedido entre ellos. Era la primera vez que tenía esa opresión en el pecho temiendo la reacción de ella. Sí. Porque tal vez ella se lo hubiera pensado mejor y no quisiera seguir con aquello. Y no la culparía porque si ambos lo pensaban detenidamente era una locura. Una cuyo final ambos conocían. Él estaba convencido de que una vez que el verano llegara a su final y con este la temporada de las discotecas en Ibiza, Mar regresaría a su vida. A su último curso en la facultad de enfermería. ¿Y él? ¿Volvería a Madrid o se aventuraría a seguirla a otro país? Bien pensado podría seguir decorando casas en Glasgow. Pero tenía la duda de que tal vez Mar ni siquiera se planteaba seguir su relación y todo fuera un rollo de verano. Adiós y cada uno para su casa. Así de simple. No era la primera ocasión en la que le sucedía.

Alex subió al apartamento sin pensar en darle un toque a Mar ya que imaginaba que estaría durmiendo o tal vez se había bajado a la playa. Se asomó al balcón con vistas a esta a ver si tenía suerte y las divisaba, pero a esas horas la gente ocupaba una buena porción y con las sombrillas por en medio le resultaba complicado. Bajaría a dar un paseo de todas formas.

Mar y Patricia permanecían apoyadas sobre los codos en sus toallas mientras observaban a la gente pasar. Se les acercaron vendedores ambulantes, relaciones públicas intentando convencerlas para asistir a una *boat party*, o a alguna de las discotecas de la isla, pero desistían en cuanto las chicas les aclaraban a qué se dedicaban. Y por último estaban los ligues de turno tratando de convencerlas para quedar esa noche.

—Vaya rato que llevamos, ¿eh? —comentó Patricia esbozando una sonrisa irónica—. Sólo quiero relajarme... ¿Tan complicado es?

—Ya, pero entiende a todos... Que si vamos a una fiesta; que si compra algo; que si quedamos esta noche —repetía Mar arqueando sus cejas por encima de sus gafas de sol y riendo a carcajadas mirando a su amiga.

—No me interesa nada de lo que puedan ofrecerme. ¿Te diste cuenta de los dos italianos? —le preguntó con una mezcla de ironía y fastidio contemplando como Mar asentía—. Un poco más y se abalanzan sobre ti. El de rizos te estaba comiendo con la mirada y si se lo hubieras propuesto te lo habrías llevado arriba —le advirtió haciendo un gesto con la cabeza hacia los apartamentos.

—Ya te digo —Mar arrastró las palabras empleando un tono que denotaba que Patricia no iba mal encaminada con su suposición.

—Vaya, vaya, vaya. Mira que tío viene por ahí —Patricia le hizo un gesto con la cabeza a Mar para que se fijara en Alex caminando por la orilla mientras miraba hacia el interior de la playa como si buscara a alguien.

—Sí. Vaya cuerpazo.

—Está bien que lo digas tú —Mar sonrió sintiendo que su rostro enrojecía por el significado del comentario de Patricia—. Creo que no te ha visto. ¿Por qué no le haces señas? O vas hacia él.

—No. Déjalo que siga buscándome. No voy a ponérselo fácil a todas horas —le confesó empleando un tono mordaz siguiendo con su mirada a Alex.

—¡Qué cabrona! Te lo tiras y ahora quieres hacerle sufrir. No hay quien te entienda, nena —le aseguró sacudiendo la cabeza.

—No pretendo que entre nosotros surja mucha complicidad. De ese modo no habrá lugar a los sentimientos, ¿no crees?

—Ya. Pero, digo yo que tendrás ganas de estar con él —La suposición de su amiga le provocó a Mar una sensación en el estómago parecida a cuando se adentraba en el agua fría. Salvo que ella no era de las que se bañaban en el mar. No le respondió sino que se limitó a gruñir—. Ya sé que no quieres oírlo pero ¿te has parado a pensar lo que sucederá sin por casualidad os pilláis?

—Es un lío de verano. Nada más —le aseguró Mar restándole importancia a este hecho. A que entre ellos pudiera surgir algo más que una mera atracción sexual.

—Tú sabrás.

No le hicieron ni pizca de gracia aquellas palabras a Mar pero no quería andarse comiendo la cabeza con Alex. Era un lío de verano como otros muchos que había tenido. ¿Qué lo hacía diferente del resto?

—Voy a tomarme algo. Tengo sed. ¿Te traigo algo?

—No, tranquila.

Alex se detuvo con las manos en las caderas recorriendo la playa con su mirada por si reconocía a Mar. Por suerte, aquella parte de la playa por la mañana estaba bastante desierta, ya que gran parte de la gente estaba durmiendo. Era a partir de las seis cuando la arena retumbaba por la música y el ambiente se llenaba de risas, gritos y música. Si no daba con ellas, regresaría al apartamento y se pasaría por el de ellas por si estaban en este. Pero entonces vio a Mar caminar hacia uno de los bares y no pudo evitar esbozar una sonrisa socarrona.

Se quedó contemplándola con la misma admiración y deseo que los cuatro tíos que la dejaron pasar acompañándola, no solo con la mirada sino con la mano incluso. Alex frunció el ceño y caminó hacia ella con una sensación de celos por lo que pudieran estarle diciendo. ¿O tal vez pensaba que ella podría estar interesada en alguno de ellos? Mar volvió el rostro sonriendo y sacudiendo la cabeza esgrimiendo un dedo delante de él en sentido negativo, hacia el que parecía estar más interesado en ella.

Cuando Mar se apoyó en la barra para pedir, bajo el atento escrutinio de los demás, Alex apareció a su lado.

—¿Puedo invitarte?

Mar sonrió de una manera bastante explícita.

—A ti te lo permito —le respondió mirándole a través de su gafas de espejo y derritiéndose con la sonrisa de Alex. No sabría decir que la impulsó a acercarse más a él y elevarse sobre las puntas de sus pies para besarlo. Un leve, suave y sensual roce de sus labios que agradó a Alex. Posó su mano sobre la cadera de ella para prolongarlo un poco antes de quedársela mirando. Le quitó las gafas y se las colocó sobre su pelo mientras el grupo de chicos se lamentaba porque Mar tuviera a quien dedicar sus atenciones.

—Prefiero ver tus ojos a ver mi imagen reflejada en tus gafas. Por cierto, vaya éxito que tienes —le aseguró haciendo un gesto con el mentón hacia los cuatro tíos de antes que se alejaban de la barra.

—Pues esto no es nada con lo que recibo cada noche —le aseguró poniendo sus ojos en blanco.

—No me cabe la menor duda —El repaso que Alex le dio a Mar le provocó a esta una sonrisa burlona. Le volvió la cara hacia el otro lado y así que la viera sonrojarse como a una quinceañera. Aquella situación comenzaba a salirse un poco de lo pensando en un principio, pero no sentía la necesidad de detener lo que experimentaba cuando Alex estaba junto a ella.

—Ya me has visto sin ropa. No entiendo por qué...

—Te he visto con una toalla, vestida, desnuda y ahora con bikini —Alex enumeró las distintas versiones que de ella había tenido al tiempo que levantaba los dedos delante de ella—. Y no sé cuál de todas estas me gusta más.

—¿Qué tal te fue en el trabajo? ¿Conseguiste terminarlo a tiempo? —Las preguntas de ella se debían tal vez a su deseo porque él dejara de mirarla de aquella forma tan descarada, pese a que le agradaba. No obstante, le interesaba lo que había hecho esa mañana más allá de que la pregunta fuera una simple formalidad por quedar bien. No. Le interesaba *de verdad*.

—Eso es. Quedó terminado a tiempo para la celebración que tienen pensado dar los dueños esta noche. Por cierto, ¿qué tomas?

—Coronita.

—Sandy, cuando puedas ponme una coronita y una cerveza —pidió a la chica que estaba detrás de la barra.

—En seguida Alex —le comentó sonriendo y guiñándole un ojo.

—Vaya tú tampoco puedes quejarte —le comentó Mar frunciendo sus labios con una mueca de ironía.

Alex frunció el ceño ante el comentario de ella y después sonrió divertido. ¿A qué había venido?

—Conozco a la gente que trabaja aquí desde hace mucho tiempo —le explicó observando la mirada de curiosidad que Mar le estaba lanzando y que provocó la risa de Alex—. ¿Por qué me miras así?

—Por nada.

La camarera les sirvió dedicándole una sonrisa bastante traviesa a Alex ante la atenta mirada de Mar. No quería ser grosera observando a Alex conversar con la camarera pero algo en su interior se lo pedía. Ella era joven, con el pelo castaño y corto. Un rostro bonito y agradable de observar. Llevaba unos shorts por los que asomaba casi la mitad de su trasero y una camiseta de tirantes algo desgastada que dejaba poco a la imaginación. Varios piercing en las orejas y una flor de lis tatuada en un hombro.

—Hace tiempo que no te veo por aquí —le comentó recogiendo el billete de veinte de Alex.

—Paso parte del tiempo en el bloque de apartamentos. O echando una mano a mi padre o a Bea.

La mirada que la camarera le dedicó a Mar junto con su sonrisa juguetona, hicieron el resto. Creía comprender otro de los motivos por los que había

dejado de verlo por allí.

—Divertiros.

—¿Quieres llevarle algo a Patricia? —le preguntó señalando con su pulgar hacia atrás pensando que ella estaría por allí.

—No me lo ha pedido. Tranquilo. A ti te conoce mucha gente ¿no?

Alex frunció los labios y sacudió la cabeza pensando en la respuesta a aquella pregunta.

—Por esta zona sobre todo —le comentó antes de coger la jarra helada de cerveza y dar buena cuenta.

—Ya veo —El movimiento de cejas de Mar fue bastante explícito pero Alex no le dio la importancia que consideraba que debía darle. ¿A qué venía aquel tono suyo? Alex sacudió la cabeza desechando cualquier pensamiento absurdo.

—Oh... No van por ahí los tiros —le cortó sonriendo divertido porque Mar había pensado que entre Sandy y él había sucedido algo.

—Tranquilo no hace falta que me cuentes nada —le dijo al momento pensando que se estaba metiendo en un terreno personal. Pero sin pretenderlo había sentido una ligera punzada en su interior cuando percibió como la camarera parecía llevarse muy bien con él. Demasiado, pensó mientras entrecerraba sus ojos.

—No te preocupes no tengo nada que esconder. Pero si te soy sincero es más probable que Sandy te ponga ojitos a ti antes que a mí —le confesó asintiendo con una sonrisa que provocó que el rostro de Mar se encendiera de manera inesperada. Pero no sabía si se había debido a la manera en la que Alex recorría su cuerpo con su mirada; o al hecho de que la camarera pudiera verla con *otros* ojos—. Ahora mismo mis intereses son otros. —La manera en la que Alex se lo dijo erizó la piel de Mar.

—¿Vas a ir esta noche a la Matinée? —Mar lo miró por encima de la botella mientras bebía en su intento por calmarse y cambiar de tema. Pero sin duda porque quería saber de seguro si lo vería esa noche, aunque resultara algo complicado con toda la gente que acudía por las noches a la discoteca.

—Si, casi seguro que iremos la cuadrilla de amigos. No quiero perderme por nada del mundo tu sensual cuerpo moviéndose al ritmo de la música — Alex se acercó más a ella posando su mano por encima de la tira del bikini de Mar y dejando que sus dedos la acariciaran esa zona.

Mar entreabrió sus labios dispuesta a decirle algo pero más bien se trataba de lo que la cercanía de su cuerpo le producía. Dejó escapar un leve gemido

mientras él se inclinaba hacia ella de forma insinuante y peligrosa haciendo que Mar sintiera un suave roce en sus labios, mientras los dedos de Alex le acariciaban el muslo provocando un remolino en el estómago. El fuego comenzó a extenderse por su vientre a medida que le devolvía el beso y las caricias de él se volvieron más insinuantes.

Alex sintió el aliento de Mar, la calidez, la suavidad de sus labios así como su sabor mezclándose con el suyo propio. Ella jugueteó con los de Alex aumentando el deseo. Ella se separó y lo contempló con los ojos entrecerrados mientras el deseo volvía a palpar entre sus muslos.

—Vámonos arriba.

La invitación era de lo más tentadora por parte de él. Contemplarla con tan poca ropa encima y con aquella mirada en sus ojos, le estaba provocando una situación nada cómoda.

Mar sonrió ante tal sugerencia. Apuró el contenido de la botella y le hizo un gesto para que la siguiera.

—Tengo que avisar a Pati.

—Te espero aquí.

La vio alejarse hacia la arena y como al instante que sus pies se posaron en esta comenzó a correr. Alex sonrió. La arena no era el lugar más apropiado para caminar descalzo a esas horas por mucho que a ella le gustara. Alex se daba cuenta que cada vez que estaban juntos, él se sentía más cómodo y eso era algo que lo descolocaba.

—¿Tu nuevo ligue? —La voz de la camarera sacó a Alex de sus pensamientos. Volvió su atención hacia Sandy, quien fruncía sus labios en un mohín.

—Podría decirse que sí. Aunque ligue no sea una palabra que me agrade —puntualizó frunciendo el ceño pensando en un calificativo más acertado.

—Bueno, podemos dejarlo en conocida o en amiga, si lo prefieres. Salvo que te hayas acostado con ella, lo que haría la cuestión algo más complicada —Sandy sonrió divertida al ver a Alex con aquella expresión de indecisión en su rostro—. ¿Llevas mucho con ella?

Alex sacudió la cabeza. Desde hacía poco. Desde la primera vez que se cruzaron en el portal o en el descansillo de sus respectivos apartamentos. Que él fuera el dueño del edificio no quería decir que tuviera que conocer a todos los inquilinos. Del alquiler se encargaba su hermana; ella era la que llevaba este asunto a través de la inmobiliaria.

—¿Y a ti qué tal te va? ¿El jaleo de cada verano?

—No puedo quejarme ahora que estamos en plena temporada, ¿no? Esto es lo mismo de siempre.

—No hay mucha novedad de un año a otro. O incluso de día en día.

—¿Te sucede algo? Te noto algo más parado que otras veces... ¿es... por ella? —La mirada de Alex se cruzó por un segundo con la de Sandy.

—No, tranquila. No es por ella.

—Si necesitas hablar... —El ofrecimiento de su amiga le provocó una sonrisa de complicidad. ¿Cuántas veces se habían sentado en la playa por la noche a contarse sus confidencias? Conocía a Sandy de años y desde el primer momento había surgido una chispa de amistad y complicidad difícil de encontrar en estos tiempos actuales. Tal vez el hecho de que sus gustos sexuales fueran diferentes había afianzado esa amistad.

—Más te valdría contarme con quién andas tú.

—Cuando tengas una noche libre te abriré mi corazoncito —le susurró apoyándose más sobre la barra hasta que sus pechos quedaron expuestos ante la mirada de Alex. Este sonrió ante aquel gesto.

—Veré qué puedo hacer —le dijo apurando la cerveza mientras ella seguía sirviendo al resto de clientes.

—¿Te subes? —El tono irónico y burlón de Patricia no dejaba dudas acerca de lo que estaba pensando en esos momentos—. ¿A ducharte dices?

—Vale ya sé que no ha colado. Me voy con Alex —le confesó recogiendo su toalla y mirando a su amiga con un toque burlón.

—Eso me cuadra más.

—Puedes subirte cuando quieras. Y no te preocupes por entrar en el apartamento. Estaré en el suyo, así no interrumpirás nada —Mar puso morritos antes de lanzarle un beso a su amiga.

—Divertiros. Yo me quedaré aquí un rato más —le dijo echando un vistazo a su reloj.

Mar se despidió de ella agitando su mano caminando hacia Alex. Este la observó con la sensación de estar adentrándose en un terreno minado. Sí, esa era la impresión que le parecía estar viviendo. Pero por alguna razón desconocida no le importaba porque estaba casi convencido de que no acabaría pisando una mina y saltando por lo aires. Pero cuanto más tiempo pasaba con ella más se acercaba al peligro.

—¿Quemaba la arena? —le preguntó Alex con ironía.

—Seguro que te has partido de risa mientras yo me quemaba los pies.

Alex la atrajo hacia él para besarla y pasarle la mano por la espalda

provocando un repentino ronroneo de complacencia por aquel gesto mientras sentía el deseo de Alex.

Él trataba de cerrar la puerta con su pie mientras rodeaba a Mar con ambos brazos y ella lo besaba de manera apasionada; como si llevaran bastante tiempo sin verse. Alex se quitó la camiseta tirando de esta sin esperar a que Mar lo hiciera. Ella llevaba ventaja porque tan solo le quedaba la braguita del bikini. La parte superior había desaparecido nada más entrar en el apartamento y sentía la piel caliente de sus pechos contra él; su pezones erectos rozándose y alimentando el deseo de ambos de la misma manera que si echaran gasolina al fuego. La cogió en brazos para sentarla sobre la mesa del comedor sin poder dejar de besarla en ningún momento.

Mar apoyó sus manos mientras sus voluminosos pechos quedaban expuestos a la mirada hambrienta de él. Se acercó cubriendo las manos de ella con las suyas propias. Entrelazando sus dedos cambiando el ritmo de sus besos; eran delicados, suaves y con sabor a pasión. Alex se situó entre las piernas de ella dejando que notara la prueba inequívoca de su deseo por ella. De manera pícaro Alex le acarició los muslos hasta llegar a los nudos, que sujetaban la braguita de su bikini. Mar se mordió los labios de manera sensual al sentir como estos se aflojaban exponiendo su triángulo de placer. Un ligero gemido escapó de sus labios antes de que ella deslizara sus manos por la cinturilla del pantalón de él. En cuestión de segundos quedó arremolinado a los pies de Alex, mientras ella esgrimía una sonrisa inocente y traviesa. Llevó las manos hasta su miembro y lo acarició aumentando su excitación en Alex. Este enmarcó el rostro de ella entre sus manos para besarla de manera más insistente. Dejando que su lengua se enredara con la de ella en una apasionada danza que elevó las pulsaciones de ambos.

—Espera —le susurró Alex separándose de ella el tiempo preciso para buscar un preservativo mientras Mar lo contemplaba entre el velo de locura y el desenfreno por lo que estaba haciendo.

Alex se situó frente a ella deslizando su mano entre sus muslos sintiendo la humedad entre estos. El miembro de él se deslizó en aquel interior que tanto deseaba mientras sus labios recorrían el cuello de Mar agitando su embravecido interior. ¡Dios, aquello era demasiado! ¡No tenía nada que ver con lo que había imaginado! Sentía que la necesitaba. Que quería fundirse con ella.

Mar cerró los ojos sintiendo cada golpe de cadera de él y como la acercaba un poquito más al abismo. Sus manos se aferraron al trasero de él instándolo a

seguir con su frenético ritmo. Aquella era una locura si lo pensaba fríamente. Pero no era el momento. Sólo era consciente de lo que él le provocaba en su interior y que no tenía nada que ver con la cordura. Sus miradas quedaron fijas la una en la otra cuando los espasmos del orgasmo lo invadieron. Mar se aferró con fuerza a él rodeándolo con sus piernas haciendo más intensa las emociones. Devorando sus labios, ahogando sus gemidos en la boca de él, sintiendo que se deshacía sobre la mesa y que todo su cuerpo se convulsionaba. Y entonces llegó el estallido de emociones desbordándose por todo su cuerpo hasta dejarlos sin fuerzas.

Alex se aferró a ella temiendo que las piernas le fallaran porque en ese momento creía que caería. Por un instante sintió como los latidos de su corazón se fusionaban con los de ella. Las respiraciones y los alientos se entremezclaban en uno solo al igual que sus cuerpos permanecían unidos rezumando deseo por todos sus poros. Le apartó algunos mechones adheridos a su rostro por el sudor. Fue preso de una risa nerviosa que sacudía todo su cuerpo y que contagió a Mar. Deslizó el nudo que se había formado en su garganta pero sin ser capaz de decir nada. Pero cómo iba a hacer después de lo que experimentaba junto a ella. Después de lo que le regalaba en cada encuentro. No había palabras que describieran las emociones que sentía cuando la tenía entre sus brazos como en ese preciso instante, pero creía que era normal cuando te sentías atraído sexualmente por alguien. Se apartó de ella por unos segundos mientras Mar lo contemplaba algo más relajada. Inclino la cabeza y su pelo ocultó su rostro. Pensó que eso le beneficiaba porque de ese modo Alex no sería testigo de las emociones que se reflejaban. El sofocón que tenía por todo su cuerpo y que compartía con él. Sonriendo se apartó el pelo porque le metía más calor y se lo recogió dejando su rostro libre. Seguía sentada sobre la mesa porque tenía la ligera impresión de que si se bajaba de esta las piernas no la sujetarían. De manera que se dedicó a contemplar a Alex pasear su desnudez por el apartamento. Se detuvo frente a ella pero a cierta distancia para poderla contemplar como si ella fuera una especie de aparición. Y cuanto más se fijaba más nerviosa se ponía Mar. Sólo tenía que fijarse en su rostro enrojecido, en su tímida sonrisa, o en la manera de balancear las piernas. ¿Qué demonios le estaba sucediendo? ¿Por qué ahora la miraba de aquella manera y hacerlo le dibujaba una sonrisa en sus labios? Pensaba que solo era sexo. Follar de la manera en la que acababan de hacerlo y ya estaba... Nada de sentimientos que luego pasaran factura. Nada de miradas cómplices, ni de sonrisas como la que ella le estaba dedicando y que a Alex le

hacía más complicado pensar en ella tan solo para el sexo. Por eso se quedó pensativo mirando al vacío.

—*A penny for your thoughts*^[1] —le dijo en un inglés impecable que captó toda la atención de él.

—Pensaba que tan solo te defendías en inglés. Pero veo que controlas incluso sus dichos —le comentó mirándola con sorpresa mientras se acercaba a ella.

—Bueno, es un dicho para...

—Para saber lo que estoy pensando en esos momentos —Se acercó para deslizar sus manos por la cintura de ella de una manera delicada pero reveladora y bajarla de la mesa. Le pasó la mano por la mejilla sintiendo el calor que todavía desprendía esta.

<<Si te revelara mis pensamientos saldrías corriendo por esa puerta y no volverías a llamar>>

—Dime, ¿en qué pensabas?

—En que es la primera vez que tengo sexo en esa mesa. Y en que... —Alex se detuvo vacilando en su explicación lo cual provocó en Mar una sensación que hasta ahora no había sentido. Temor a lo que tuviera que decirle—. Eres tremenda. Es la segunda vez que lo hacemos.

—¿Tremenda? —Mar arqueó una ceja con expectación por si él añadía algo más. Trató de contener la sonrisa que aquel calificativo le había provocado. No era nada romántico, ni empalagoso. Ni cariño. O cielo. No. Por eso le había impactado de aquella manera tan inesperada. Pero prefería que le dijera algo así, a algo más emocional—. Dos veces en un día. No te preocupes que no te pediré más. Esta noche tengo que bailar.

—Bueno, ya sé que tal vez no es algo muy romántico y muy... —Mar calló lo que tuviera que decirle con sus labios. No quería escuchar nada más por ahora. No. Así estaba bien. No eran una pareja convencional que planificara su futuro. Eran vecinos que se habían liado y que habían emprendido un viaje con destino incierto. Pero eso era lo que ambos sabían. Ella no quería sentir nada más. No. Le agradaría compartir más tiempo y más experiencias con él y que... Pero sabían lo que había.

—Vuelves a dejarme sin palabras.

—Te prefiero cuando me besas —le confesó sonriendo de manera diabólica—. Por cierto, yo no sé tú pero creo que una ducha nos vendría bien.

—Creo que le estás cogiendo gusto al cuarto de baño de mi apartamento —Mar se alzó sobre los dedos de sus pies y volvió a besarlo.

—Creo que no es lo único a lo que le estoy cogiendo gusto, ¿no crees? —le rebatió sonriendo y guiñándole un ojo.

Alex la contempló caminar desnuda mientras ella le lanzaba una mirada insinuante por encima de su hombro a la que Alex no podía decir que no. Desconocía la manera para resistirse a ella. Pero por ahora no quería pensarlo.

8

Alex conducía su moto en dirección a San Antonio. Había quedado con los demás a la puerta de la discoteca a media noche ya que desconocía la hora a la que Mar se iría. A ella le había costado bastante hacerlo después de haber pasado toda la tarde juntos dejando en Alex la sensación de que entre ellos se estaba fraguando el tipo de relación que podía desembocar en un fiasco estrepitoso llegado el momento. Y pensar en ello le provocaba cierto malestar y una rabia desconocida. Tal vez se estaba involucrando demasiado y ahora mismo no sabía como pararlo. A lo mejor era demasiado tarde para hacerlo o simplemente no quería. Sólo era consciente de que cuando estaban separados, él tenía la extraña sensación de vacío por no tenerla a su lado. No de una manera exagerada pero si bastante significativa.

Una multitud de gente ávida de fiesta se agolpaba frente a las puertas de la discoteca. Alex condujo la moto hacia el lugar reservado a los vehículos. Apagó el motor mientras se quedaba sentado. Percibió la presencia de un tipo grande con cara de pocos amigos y se bajó para saludarlo. Una auténtica montaña humana se erguía ante él en ese momento con gesto intimidatorio. Pero su expresión cambió cuando reconoció la moto y a su dueño. Entonces esbozó una sonrisa mientras le tendía la mano a Alex para estrechársela.

—He reconocido tu moto en cuanto me he fijado.

Alex sonrió al ver el gesto de sorpresa en el rostro del hombre.

—¿Qué tal va eso Hugo?

—Trabajando como cualquier noche. ¿Qué haces tú por aquí? Hacía mucho que no te veía. Y es más, estaba casi seguro que a ti todo esto no te iba.

—Sí, hace tiempo que no quedamos. Tienes razón en cuanto a todo este ambiente. No es lo mío así que si estoy aquí es porque he venido a ver a una amiga. Y porque mis colegas tienen invitaciones —le respondió sin darle la menor importancia.

—¿Cuál es el grado de amistad que tienes con ella? —Hugo entornó la mirada hacia Alex mientras esbozaba una sonrisa socarrona cargada de complicidad. Este no sabía que definición dar a lo que tenían. De manera que se encogió de hombros y se limitó a no dar demasiados detalles.

—Amiga algo especial.

—Entiendo que no es nada serio —dedujo Hugo sonriendo de manera cínica.

—¿Ahí está bien? —preguntó echando un último vistazo a la moto en un intento por cambiar de tema.

—Tranquilo. Ya me encargo. ¿Cómo te va todo?

—Ya sabes... Echando una mano a mi padre durante el verano. Y eso que estoy de vacaciones.

—Sin perder de vista la diversión. No todo es currar. Por cierto, ya me han dicho que te marchan bien las cosas por Madrid —Alex asintió mientras sentía la mano de Hugo palmearle la espalda con complicidad—. Anda diviértete. Y buena suerte con tu *amiga*.

No le dijo más y caminó hacia la entrada donde Miguel le saludó con la mano para que los viera.

—No sabía que traerías la moto.

—Sí, de ese modo me marcharé cuando me apetezca. ¿Cómo va eso tíos? —preguntó saludando a Roger y a Sam.

—Deseando entrar para pasarlo bien —le aseguró el primero.

—Con ganas de fiesta, amigo —apuntó Roger con una amplia sonrisa.

—Anda vamos para dentro —indicó Miguel mostrando las invitaciones—. La noche está llena de posibilidades. Y eso va por ti también —apuntó hacia Alex quien sintió un calambre en el estómago. Como si los nervios se le hubieran metido en éste y ahora lo atenazarán. ¿A qué venía aquella agitación? ¿Tenía algo que ver con ver a Mar bailando sobre una plataforma? Que él recordara no había experimentado algo así cuando estaba con alguien.

El sonido de la música, las luces y un ambiente cargado los recibieron a la entrada. Alex y los demás deambularon por la primera sala donde parecía haber un poco menos de gente, y donde la música era algo más ligera que en la otra. En cada una de las esquinas bailaban cuatro chicas pero ninguna de ellas le pareció Mar pese a sus maquillajes y ropas coloridas. Inspiró hondo pensando en si llegaría a verla esa noche, ya que era complicado que ella pudiera hacerlo con él entre tanta gente. Se abrieron paso hasta una de las barras donde los cuatro permanecieron un rato observando la gente bailando a su alrededor.

—¿Qué te parece? No dirás que no tienes donde elegir —le comentó Miguel a Alex mientras contemplaba a varias chicas bailar muy juntas.

—No empieces otra vez... —le pidió este sonriendo mientras le palmeaba el hombro.

—Tú te lo pierdes.

Alex sacudió la cabeza tratando de centrarse ver si Mar era alguna de las

gogós que bailaban en ese momento. Tras comprobar que ninguna de estas era ella decidió darse una vuelta por la otra sala.

—Espera. Vamos contigo.

Cambiaron de música a una sala más grande con un escenario donde tendría lugar el espectáculo, una barra a la derecha y otra al fondo. Alex centró su atención en la gogó que le quedaba más cerca. Se movía sobre unos zapatos de tacón que sólo con mirarlos daban vértigo. Iba vestida con un minúsculo traje de gran jefe indio y del que destacaba una gran cresta de plumas. Se movía despacio, de manera insinuante, con una serie de pasos muy estudiados mientras captaba la atención de algunos curiosos. Todos ellos se quedaron contemplándola de manera fija. Le hablaban tratando de captar su atención. Pero la chica parecía estar muy metida en su papel. Hubo un instante en el que ella se volvió hacia donde estaba él... Y entonces el intercambio de miradas fue inevitable y revelador.

—Parece que le tienes el ojo echado a la gran jefa india —le dijo Miguel palmeando a Alex en el hombro—. No te lo discuto porque la niña se lo merece.

—Sin duda —apuntó Roger situándose junto a ellos.

—Déjame decirte que seguramente tenga con quien irse esta noche. No me mal interpretes, amigo. Para tu información te diré que las gogós suelen tener quien se ocupe de ellas al terminar el trabajo.

—Soy consciente de ello. Pero gracias por recordármelo —asintió Alex riendo como si con él no fuera la cosa.

—Deberías haberte liado con tu vecina, la morena —Miguel arqueó las cejas abriendo al máximo los ojos en una clara expresión de que Alex había perdido una gran oportunidad.

Alex no le siguió el juego, sino que lo dejó estar. No iba a confesarle que precisamente la chica que bailaba sobre la plataforma era su vecina. Ni mucho menos que se acostaban. Ni tampoco que cuanto más la contemplaba, más le gustaba. Y aquello comenzaba a ser algo peligroso. Algo que escapaba a su entendimiento.

Cuando llegó el momento del relevo, Mar descendió de la plataforma y se dirigió a la barra para beber algo.

—Oye, aprovecha ahora que la tienes en la barra —le comentó Miguel a Alex cuando se percató de la presencia de Mar bebiendo agua.

—Yo creo que deberías fijar tu interés en otra tía, Alex. Esa parece inalcanzable —apuntó Sam posando su mano en el hombro y contemplando a

su amigo con cara de lástima.

—Ya está bien de meteros conmigo. Os voy a callar la boca —les aseguró señalando a los tres con un dedo mientras él se dirigía hacia la barra sobre la que seguía Mar.

—¿Vas a ir a por ella? —quiso saber Miguel sonriendo sin apartar la mirada de su amigo.

Alex se acercó despacio a la barra para poderla contemplar de manera detenida. Se había despojado de la cresta de plumas y ahora lucía más como era ella. Con aquel cinturón ancho que le tapaba lo justo. El top cuyo escote dejaba ver gran parte de sus pechos y que él adoraba. Toda ella estaba...

Mar volvió el rostro en ese momento y una media sonrisa bailó en sus labios al tiempo que el vuelco en su corazón se hacía más acusado. Mar percibió en la mirada de él una mezcla de sorpresa, deseo o admiración y algo más que no quería describir. Ni si quiera pensar.

—De haber sabido que te gustaban los indios podría haberlo hecho para ti —le comentó Alex acercándose a ella rozando su cuerpo de manera tímida y casi imperceptible para el resto de la gente.

—Prometo hacerlo cuando estemos a solas —le confesó sonriendo con picardía antes de que su sonrisa se transformara en una más cálida y risueña. Alex se fijó en como chispeaban sus ojos y como su rostro parecía sonrojarse. Sin duda debido al calor del ambiente, pensó desechando cualquier otra posibilidad. No iba a pensar que era porque él estuviera allí—. Has venido.

No fueron sus palabras sino la forma en la que las dijo lo que provocó que Alex sintiera pánico. Ahora sí se convencía de que la expresión de su rostro era por su presencia allí. Por mucho que quisiera o que lo intentara, estaba convencido de que ya nada podría evitarlo.

—Te lo prometí.

—Ya pero... Las promesas no se cumplen siempre. Pero tú... —Mar se humedeció los labios y los deseos por besarlos se apoderaron de ella. Pero no era el momento ni el lugar. Estaba en su descanso y no era cuestión de dejarse llevar. No quería que la llamaran la atención. Bastante hacía con charlar con él.

—Te he estado observando y...—Mar arqueó sus cejas en señal de expectación por lo que Alex pudiera decirle. Era la primera vez que le importaba lo que alguien le dijera de su trabajo allí. Y sentía la necesidad de saberlo—. Eres sensual, divertida, profesional... Apuesto a que te han dicho toda clase de lindezas —le comentó haciendo referencia a los tíos que se

acercaban a ella.

Mar sonrió de una manera que no pasó desapercibida para Alex. Había cariño y calidez en aquella sonrisa.

—Gracias por ser tan sincero.

—¿A qué hora terminas?

—Bastante tarde. Sobre las seis... ¿Por qué? —Mar sintió el temblor de la emoción en su voz. ¿Acaso estaba dispuesto a esperarla?

—Te esperaré cuando acabes.

Mar entornó la mirada hacia Alex sin terminar de creer que lo hubiera hecho.

—No hace falta que...—Quiso parecer desinteresada. Que no pasaba nada si él se marchaba antes de que ella terminara. Que él no estaba obligado a hacerlo solo porque hubieran acostado. Pero en el fondo Mar no podía evitar sentir el gusanillo de la emoción de sentirse no solo deseada, sino apreciada y querida en un sentido de amigos.

—Me gustaría llevarte al apartamento. De ese modo no tienes que esperar al autobús. Pero si tienes planes...

Mar sintió la sacudida en todo su cuerpo cuando escuchó decirle aquello.

—No tengo planes, salvo irme contigo—. No sabía si era la emoción que sentía en ese instante; o el volumen de la música y el ambiente lo que la habían paralizado. Por alguna extraña razón sabía que él no se marcharía sin ella—. En ese caso... espérame —Alex asintió mientras vaciaba su mente de cualquier pensamiento que no tuviera que ver con pasárselo bien en compañía de Mar. No pensar más allá de aquella noche. —Por cierto, ¿son tus amigos aquellos tres que no dejan de mirar hacia aquí? —Mar señaló a Miguel y a los otros dos.

Alex se volvió para quedarse mirándolos. En sus rostros aparecían reflejado el claro gesto de asombro al ver a Alex en compañía de aquella preciosa mujer.

—Sí, son mis amigos.

—¿Por qué miran hacia aquí?

—Porque estaban convencidos de que no me dirigirías la palabra —Mar contempló a Alex confusa por aquel comentario—. No les he contado nada sobre nosotros. Ni si quiera que eres mi vecina.

—¿No les has contado nada de ti y de mí? —La pregunta tenía un toque de diversión y de sorpresa a partes iguales.

—No.

—Vaya... Los tíos contáis en seguida a quien os lleváis a la cama cuando estáis entre amigos —le confesó arqueando las cejas en señal de desconcierto.

—Yo no —le aseguró contemplándola con determinación. Queriendo hacerle ver que no iba a utilizarla para fantasear delante de sus amigos.

Mar sonrió de manera tímida antes de hacer algo que llevaba tiempo deseando. No debería porque estaba trabajando y las normas eran estrictas pero lo necesitaba. Se acercó más a Alex aferrándose a su camiseta para instarlo a que se inclinara sobre sus labios. Se trató de una leve y sincera caricia. Un sutil roce de estos con los de él pero suficiente para calmar su estado de agitación.

—Para que hablen —le aseguró guiñándole un ojo—. Tengo que cambiarme y volver arriba. Te veo cuando termine.

—No lo dudes.

Se despidieron con un leve roce de sus manos. Alex sintió su lejanía de una manera inesperada. Se quedó contemplándola mientras ella se alejaba de él entre la multitud. No sabía qué hacer porque pensaba que nada era lo mismo sin la compañía de Mar. Soltó el aire acumulado en su interior esperando que ello lo tranquilizara y le hiciera ver las cosas con mayor claridad. Pero el beso que ella le había dado había sido demasiado... emotivo. Revelador de una afinidad que nunca pensó encontrar en ella.

Se volvió hacia sus tres amigos que lo miraban como si acabara de realizar una proeza. Se inclinaron ante él mostrándole sus respetos, como si se tratara de un Dios.

—Tío, eres mi héroe —le confesó Miguel pasándole el brazo por encima de los hombros—. Retiro todo lo que he dicho antes. ¡Eres un puto crack con las mujeres! ¿Quién necesita a la vecina cuando tú puedes tener a una gogó como ella?

—¿Qué coño le has dicho para que te sujetara de la camiseta y te obligara a besarla? —La pregunta de Sam captó la atención de los otros dos compañeros que observaban a Alex con una expectación inusitada.

—Nada fuera de lo normal. Sólo he ido a saludarla —le respondió con total naturalidad encogiéndose de hombros ante el asombro de los tres.

—Eres mi ídolo —le aseguró Roger palmeándole en el hombro—. Tienes que enseñarme.

—¿Saludarla? Lo tendré en cuenta —asintió Miguel frunciendo el ceño mientras contemplaba a su amigo—. Por cierto, ¿has quedado con ella? Porque después de la manera en la que te ha exigido que la besaras... —Miguel

esperó impaciente la confirmación por parte de Alex ya que estaba convencido de que lo haría. Quedaría con ella y se la llevaría a su apartamento.

—Siento interrumpiros pero parece que tu gogó va a bailar de nuevo — apuntó Roger captando la atención de todos.

Alex sintió un golpe en el pecho al verla moverse de aquella manera tan pausada y cargada de sensualidad. Le recordaba a su manera de moverse cuando se trataba de sexo. Recordar esos momentos le provocaba el deseo incontrolable. Aunque prefería sentirse de ese modo, que no como lo había hecho cuando ella lo estuvo contemplando en la barra. Había calidez, anhelo y cariño en su mirada; algo que no pretendía provocar en ella en ningún momento desde que puso sus pies en su apartamento. Pero que estaba ahí. Y a lo que ya no podía decir que no.

Eran casi las seis de la mañana cuando Alex y sus amigos salían por la puerta de la discoteca.

—¿Qué vas a hacer? ¿Quedarte a esperarla? ¿Tan fuerte te ha dado? —La pregunta de Miguel obligó a Alex a levantar la mirada hacia este. Caminaba cabizbajo con las manos en los bolsillos de sus vaqueros. En breve se encontraría con ella y entonces comenzó a preguntarse si sería buena idea seguir adelante con lo que tenía pensado hacer. Y no se trataba del sexo—. Alex, ¿me estás escuchando?

—Eh, si, si. Iros cuando queráis. He quedado.

—¿Con la gogó? ¿En serio? ¿No nos estás vacilando? —preguntó Sam agitando un dedo delante de Alex, quien se limitó a sonreír.

—¡Qué tío! —exclamó Roger dando palmadas y riendo a carcajadas— Bueno, la verdad es que no me extraña después de lo que hemos visto — aclaró arqueando sus cejas en señal de expectación.

—En ese caso... Será mejor que nos marchemos, amigos —anunció Miguel girándose hacia Sam y Roger. Lanzó una última mirada a Alex antes de marcharse—. ¿Sabes lo que haces verdad? Estas chicas están aquí de paso. Cuando acabe la temporada ella se largará de la isla.

La pregunta fue algo inesperado para Alex ya que no esperaba que su amigo se la hiciera.

—Tranquilo. Soy consciente.

Miguel asintió palmeando a su amigo en el hombro.

—Nos vemos.

—Por supuesto. No pienses que te vas a ir de rositas sin contarme lo malo que has sido. Aunque déjame decirte que viéndola a ella... —Miguel emitió

un silbido abriendo sus ojos al máximo.

Alex contempló a sus tres amigos marcharse a coger el autobús de vuelta a la ciudad mientras él pensaba en la pregunta que Miguel le había hecho. ¿En realidad sabía lo que hacía? No quería dar una respuesta a esa pregunta por temor a que no fuera la que en verdad deseaba escucharse así mismo. Caminó hacia el lugar en el que estaba aparcada su moto.

—¿Te marchas? —La voz de Hugo lo obligó a girarse hacia él.

—Sí, pero antes tengo que esperar a... —le comentó provocando un sonrisa de complicidad con Alex.

—A tu amiga. Confío en que te hayas divertido ahí dentro.

—No podemos quejarnos —le respondió esbozando una sonrisa de complicidad con él.

—A ver si no tienes que esperarla mucho.

—Tranquilo es algo natural en las mujeres. Hacernos esperar para después dejarnos sin palabras.

Hugo lo apuntó con un dedo mientras sonreía.

—Espero volver a verte.

—Seguro. Dime, ¿por dónde salen las gogós?

—¿Las gogós? ¿Tu amiga es una de ellas? Bueno, no preguntaré cual de todas, no quiero ser curioso —Hugo entrecerró los ojos mientras contemplaba a Hugo asentir de manera lenta—. Por aquella puerta. No falta mucho para que lo hagan —le aseguró echando un vistazo al reloj.

—Gracias.

—Bien por Madrid ¿no?

—No puedo quejarme, la verdad. Incluso mejor de lo que esperaba en un principio.

—Eso está bien.

—¿Qué harás cuando termines aquí en septiembre?

—Seguir con el tema de la seguridad y demás. Ya me conoces. Oye, tengo que dejarte —dijo cuando un tipo comenzó a hacerle señas para que acudiera—. Espero verte antes de que te marches.

—Sí eso espero.

Alex se despidió de Hugo dejando que este se preguntara quién era su amiga mientras él se dirigía hacia su moto. Se apoyó en esta para esperar a que Mar apareciera.

Mar terminó de cambiarse y tras despedirse de los demás compañeros salió a la calle con el corazón latiéndole a mil. Tenía un incesante cosquilleo por

todo su cuerpo porque se preguntaba si él estaría de verdad allí afuera esperándola como le había asegurado. Inspiró hondo antes de empujar la puerta y dejar que el fresco de la madrugada le acariciara el rostro. No le costó demasiado encontrarlo porque él estaba justo en frente de la puerta por la que ella acababa de salir. Apoyado en la moto con los brazos cruzados sobre su pecho y su mirada parecía perdida. Mar sintió que las piernas no le obedecían a la hora de dar el siguiente paso. Pero sin que él se diera cuenta de su presencia comenzó a caminar despacio en su dirección dejando que una agitación desconocida se apoderara de su interior. ¿Qué estaba sucediendo? No quería pensar que se trataba de algo más que la cama, pero no podía evitarlo por mucho que lo pretendiera. ¿Se estaba encariñando con él?

Alex echó un vistazo al reloj y luego levantó su mirada para dejarla fija en la persona que avanzaba hacia él. No supo si debía moverse, hacer algún gesto o decirle algo. Sintió un escalofrío recorriendo todo su cuerpo a pesar de que la temperatura de la madrugada era más que agradable. ¿Por qué a cada momento que se fijaba en Mar descubría una nueva imagen de ella? Una sonrisa le iluminó el rostro al sentir la mirada de Alex fija en ella. ¿Sorprendido una vez más por verla? Se detuvo delante de él sin poder dejar de contemplarlo. Estaba más atractivo y seductor con ese toque soñoliento dibujado en su rostro. El mismo que percibió el día antes cuando todo aquello se desencadenó.

—Siento haberte hecho esperar tanto. Pensé que al final te acabarías marchando.

Mar se humedeció los labios antes de que él le acariciara la mejilla con una mano situando la otra en la cintura de ella para atraerla hacia él y besarla de manera delicada y tierna. Jugando con sus labios con una serie de besos cortos que dibujaron una sonrisa de felicidad en el rostro de ella. Ella pasó sus brazos por el cuello de él acercando su cuerpo al suyo hasta quedar prácticamente pegados haciendo el beso más profundo y apasionado.

Alex dejó que ella llevara las riendas del beso mientras la escuchaba gemir contra su boca. Mar se separó cuando sintió el calor extendiéndose por todo su cuerpo.

—Te dije que lo haría y aquí estoy —le dijo extendiendo sus brazos y contemplándola como si él estuviera a su completa merced.

—¡Alex! ¡Hey, Alex! —La voz de una chica captó su atención a pesar de que estando Mar delante le parecía imposible que pudiera hacerlo. Se fijó en el grupo de tres mujeres que avanzaban hacia él.

Mar se apartó de él y volvió su rostro hacia ellas, pero entonces Alex la sostuvo de la mano atrayéndola hacia él en un gesto que Mar no esperaba, pero que la hizo sentir algo inexplicable.

—Hola Becca.

—Vaya, Alex, que raro verte por aquí —le dijo pasando su mirada de él hacia Mar. Esta se fijó en la tal Becca y captó su atención la manera en la que parecía estarla escaneando.

—Ahora entiendo el motivo por el que no te has pasado por el chalet —La voz de Estefanía abriéndose paso entre las demás chicas provocó una sonrisa irónica en Alex.

—Te dije que no iría. Había quedado —La seguridad y determinación con la que Alex lo dijo y la mirada que dedicó a Mar, hicieron que esta tuviera la sensación de fundirse. Esa forma de mirarla y de dejar claro que había preferido venir a verla bailar y esperarla, a ir a una fiesta privada, le estaba produciendo una sensación peligrosa. Demasiado.

—Ya veo —le dijo con cara de disgusto por ver a Alex en compañía de Mar—. Desconocía que tuvieras una nueva amiga. ¿Ahora ocupas su cama? Déjame decirte que cuando menos te lo esperes te habrá echado de esta—le aseguró Estefanía paseando su mirada por Mar, quien no hizo la más mínima intención de responderle. Desconocía quien era ella pero sin duda que los celos la estaban comiendo por dentro.

Alex volvió su atención hacia Mar. Ella tenía una expresión en su rostro que él no era capaz de descifrar. Sus ojos parecían más luminosos, sus mejillas estaban algo encendidas y toda ella le parecía diferente. Esta seguía pensando en lo que acababa de suceder y no podía creer que Alex la hubiera agarrado de la mano atrayéndola hacia él. ¿Quería dejarles claro a las tres que él estaba con ella? Sobre todo a la que había hablado y la había mirado como si ella fuera algo que estuviera en venta. Mar rodeó por el cuello a Alex y lo besó como si no tuviera que hacerlo antes de que la noche diera paso al amanecer.

—¿A qué ha venido ese ímpetu? —le preguntó él cuando Mar se separó de él humedeciéndose los labios.

—Me apetecía. ¿No te ha gustado?

—¿Cómo podría decir lo contrario? Anda vamos —le dijo palmeándole el trasero con toda intención—. Reconozco que el baile te favorece. Estás durita —le confesó guiñándole un ojo con picardía mientras Mar no podía contener el efusivo calor en su rostro—. Ten.

Mar cogió el casco sin decir nada.

—Sujétate bien.

—¿Puedo fiarme de ti? —Había un toque de burla en aquella pregunta que desencadenó en un serie de carcajadas—. Es broma. Claro que me fio de ti.

Mar rodeó el cuerpo de Alex con los dos brazos dejando su barbilla apoyada en la espalda de este. Lo vio lanzarle una mirada por encima del hombro antes de ponerse en movimiento.

Hugo levantó la mano cuando los vio pasar. Sacudió la cabeza al averiguar por fin quien era la amiga a la que estaba esperando.

—Así que Mar ¿eh? —dijo señalándola mientras ella se limitaba a sonreír.

—*Ciao* Hugo —le dijo Mar levantando la mano.

—Ya nos veremos —le dijo Alex antes de conducir la moto hacia la carretera de San Antonio y perderse en la poca oscuridad que le restaba a la noche.

Mar sentía el fresco del amanecer acariciarle las piernas, los brazos y envolver su cuerpo pero no le importaba que su piel se le hubiera puesto de gallina. Tenía la sensación de estar viviendo lo que siempre había soñado. Este sentimiento de libertad del que gozaba le henchía el pecho hasta el punto de que pensaba que podría estallarle de felicidad. Eso era lo que más le aterraba.

Llegaron a la playa a tiempo para ver como las primeras luces de un nuevo día rasgaban los vestigios de la noche pasada. Alex detuvo la moto en la playa, en un lugar donde nada ni nadie pudiera molestarlos. Se bajó y en un gesto inesperado sus manos se cerraron en torno a la cintura de Mar para ayudarla. La sensación de frío invadió el cuerpo de ella mientras suspiraba.

—¿No tendrás frío? —le comentó Alex recordando sus experiencias con la temperatura.

Mar se limitó a negar con un leve movimiento de su cabeza. ¿Cómo podría sentirlo cuando Alex la contemplaba de aquella manera? No podía pensar en nada en esos momentos porque hacerlo sería romper el hechizo en el que él la tenía suspendida. Inspiró hondo cuando sintió como él se apoyaba en la moto sin soltarla. Esta quedó de espaldas a Alex rodeada por sus brazos hasta que sus manos se entrelazaron. Entonces él apoyó su mentón en el hombro de ella. Algunos mechones de pelo acariciaron su rostro de manera suave, lenta y delicada.

—La gente va a San Antonio a ver las puestas de sol, pero tú y yo veremos el amanecer en Playa d' Embossa. Otro día iremos a ver el atardecer.

La voz de él le provocó un ligero escalofrío que se acrecentó cuando la

besó en el cuello de forma delicada, dejando que fuera su propio aliento el que erizara la piel de ella antes de presionar con sus labios.

—Uhhhhhh

—¿Sucede algo?

Mar sacudió la cabeza e inspiró hondo. Dejó que un repentina y extraña ola de calor recorriera todo su cuerpo y se asentara de manera peligrosa y reveladora en su pecho. Algo tan maravilloso como aterrador al mismo tiempo. Pensó que esa ilusión se terminaría por desaparecer cuando el sol terminara de alzarse sobre el horizonte.

Alex la estrechó con más fuerza como si temiera que pudiera desaparecer. La volvió para contemplar su rostro iluminado por las primeras luces del día. Le apartó el pelo antes de enmarcarlo entre sus manos y se quedó mirándola con determinación, con intensidad y sin miedo al mañana. Por primera vez era capaz de contemplar su reflejo en los ojos de ella. Y entonces comprendió que no había nada malo en sentir aquello por alguien.

Mar no pudo dejar que la sonrisa siguiera bailando en su rostro. Era el fiel reflejo de lo que sentía en ese momento por Alex. Inspiró hondo antes de que él se apoderara de sus labios obligándola a echar la cabeza hacia atrás. Se dio cuenta que la estrechaba contra él con una mezcla de seguridad y cariño que lo sobrecogió.

—Te he dicho que me pareces un encanto —le confesó apoyando su frente sobre la de Mar sin querer apartar sus manos del rostro de ella.

—¿Por qué haces que me sienta única?

—Si te soy sincero no hago nada. Es lo que me provocas cuando estás cerca, Mar.

—En ese caso, trataré de mantenerme cerca de ti todo el tiempo posible —le susurró sintiendo que era una mentira que por ahora prefería ignorar.

El sol comenzaba a alzarse por el horizonte al mismo tiempo que ellos dos permanecían contemplándose como si no hubiera nada más. Como si el mundo se hubiera detenido. Los coches no circulaban. La gente no caminaba o corría por la orilla del mar. Ni siquiera se escuchaba el sonido de las pequeñas olas que rompían en la orilla. Ellos solos habían creado su propio mundo aislado del exterior y querían permanecer en este el mayor tiempo posible.

Alex la dejó subirse a su moto y agarrarse al manillar mientras él sonreía y le acariciaba la piel del muslo, que el vestido había dejado al descubierto.

—Uno se siente poderoso al frente de esta máquina —le confesó mirándolo con inusitada emoción.

—Sin duda.

Mar sintió el leve roce de los dedos de él sobre la piel de su muslo. El suspiro escapó por entre sus labios sin que ella pudiera detenerlo.

—¿Alguna vez has dejado que alguien la conduzca?

—Nunca. Sólo la he conducido yo.

—Oh, eres muy celoso de ella ¿eh? No permites que nadie la toque.

—Es mi mundo y no permito que nadie se apodere de él. Voy a todas partes en ella —Mar percibió un cierto toque de orgullo en la voz de él.

—Siento decirte que ahora mismo tu mundo está en mis manos —le aseguró con un toque irónico y divertido aferrándose con determinación y soñando con un futuro que se abría incierto ante ella.

Alex se situó delante de la moto cubriendo con sus manos las de ella. Mar sintió la sacudida ascender por sus brazos y dividirse por todo su cuerpo. Lo vio inspirar hondo por unos segundos y apretar los dientes con furia. ¿Qué estaba pasando por su cabeza en ese instante?

—¿Te atreverías a conducir mi mundo?

La pregunta sobresaltó a Mar. Esta abrió los ojos y se quedó con la boca abierta sin saber qué responderle, puesto que no tenía muy claro qué era lo que quería decir Alex con aquellas palabras. Pero si lo pensaba con detenimiento podría darle otra interpretación muy diferente.

—Yo... no sé conducir una moto.

Alex le pasó la mano por el rostro dejando que el pulgar le acariciara los labios. Cada vez le costaba más controlarse con ella y pensaba si llegaría el día que pudiera hacerlo.

—Deberíamos irnos. Imagino que tendrás que descansar.

Mar sacudió la cabeza mientras suspiraba de manera placentera.

—No me importa. Estoy acostumbrada a dormir poco.

Alex asintió convencido. No quería hacer otra cosa que perderse en el cuerpo de ella. Entre sus caricias y sus besos. En sus gemidos y suspiros cuando le hacía el amor. No creía que pudiera encontrar a alguien como ella. Ella era única, se lo había confesado y era verdad.

9

Mar despertaba en la cama de Alex con más frecuencia que en la suya propia con el paso de los días, que se iban convirtiendo en semanas. Lo cierto era que él le había pedido desde un principio que se pasara por su apartamento cuando gustase. Y poco a poco ella había comenzado a conquistar su habitación, su cama, su cuarto de baño... Pero a pesar del tiempo que compartían y de la cantidad de cosas que hacían juntos, algo en el interior de Mar no terminaba de encajar. Tenía una sensación de ahogo en el interior de su pecho cada vez que pensaba en el final del verano, como en ese momento.

La ropa estaba diseminada por el suelo como si de un camino de baldosas amarillas se tratara y condujera a la cama. Las caricias y los besos iniciales habían pasado a los gemidos y a las respiraciones agitadas de ambos. La noche pasada no había sido un encuentro frenético como las anteriores ocasiones, sino que los dos se habían tomado su tiempo en la cama. Ambos disfrutaban con el aquí te pillo y aquí te mato. Les gustaba y les divertía, pero eran conscientes de que aquel frenético deseo sexual estaba dejando paso a otra clase de emociones que ninguno había expresado en voz alta por miedo a romper aquella burbuja en la que se habían metido.

Alex contemplaba la espalda desnuda de Mar. La sábana le tapaba justo el trasero, ya que había sacado sus piernas por debajo de esta. Su pelo permanecía esparcido sobre la almohada como una maraña en la que él hundía sus dedos en los momentos más frenéticos y álgidos. Apoyó el codo sobre la almohada y su cara sobre la palma de su mano. Su otra mano se dedicaba a acariciarla de manera lánguida. El tono dorado de la piel de ella se acentuaba más con las primeras luces del día.

Inspiró de manera profunda pensando que el tiempo que pasaban juntos se le hacía corto. Tenía la sensación de que se le escapa como la arena entre sus dedos sin que pudiera retenerlo o extenderlo. Esbozó una sonrisa melancólica pensando que cada día que pasaba era un paso más hacia el final de la temporada de las discotecas en Ibiza. Hacia el fin del verano. Era consciente de que ese día llegaría, pero ¿había pensando en las posibles consecuencias? ¿Qué haría él? ¿Qué decisión tomaría llegado el momento? ¿La seguiría a Glasgow porque en verdad se estaba enamorando de ella? ¿O se trataba de sexo esporádico? Llevaba días experimentando algo desconocido en su interior; algo que ya no le aterraba en sí mismo sino más bien lo que

representaría cuando ella se marchara.

Mar comenzó a moverse bajo las sábanas con cada una de las caricias de él. Y aunque estaba despierta no haría intención de levantarse todavía. De ese modo seguiría disfrutando de las atenciones de su compañero de cama. Mar esbozó una sonrisa diabólica cuando sintió la leve pero reveladora presión de sus labios en su hombro para posteriormente comenzar a avanzar hacia la mitad de su espalda. Una mano se posó en la cadera de ella deslizando la sábana un poco más revelando la curva de su trasero.

Él sonrió divertido por aquel juego de la seducción al que la estaba sometiendo. Sabía que a Mar aquello le divertía y que disfrutaba tanto o más que él. Por eso deslizó un dedo a lo largo de toda la espalda de ella hasta perderse bajo la sábana. Aquel gesto provocó un suspiro inequívoco de lo que ella sentía en ese momento. Alex apartó la sábana dejando que sus dedos le acariciaran el trasero justo antes de presionar con sus labios en este y posteriormente propiciarle un mordisco.

Mar sonreía inquieta bajo las sábanas dejando su cuerpo completamente desnudo para deleite de Alex. Había dejado de pensar en ellos dos como hacía minutos antes de que él comenzara a acariciarla de aquella manera tan insinuante.

—Si sigues por ese camino me encontrarás al final —le advirtió con un tono soñoliento.

—Tal vez sea lo que deseo, ¿no crees? —le preguntó besándola en los labios mientras su mano le acariciaba la cintura y descendía con toda intención hacia el interior de sus muslos.

Mar ahogó un gemido cuando sintió sus dedos adentrándose en aquella zona.

—Eres... ahhh... malva...do —susurró Mar perdiéndose entre gemidos y suspiros mientras la lengua reemplazaba a los dedos.

La sintió retorcerse bajo sus caricias íntimas. Le gustaba demostrarle cuanto la deseaba.

Mar sentía el torbellino de la excitación bullir por todo su cuerpo mientras Alex seguía proporcionándole placer. Lo instó a incorporarse hacia ella para devorar sus labios y compartir su propio sabor. Alex cogió el preservativo que había sobre la mesita de noche y se lo puso. Se hundió en el interior de Mar sin más dilación mientras ella lo rodeaba con sus piernas. Apoyó las manos sobre el colchón dejándola a ella en medio de estas. La escuchó gemir y sentía sus manos aferrarse a él con fuerza como si temiera caerse. Alex se quedó contemplándose de manera fija. La besó con ferocidad, con hambre

antes de voltearla para que quedara encima de él. La sujetó por el trasero incorporándose para seguir besándola y aumentando sus movimientos para llegar juntos al final. Por más que no quisiera que se escucharan sus gemidos Mar no pudo evitarlo. Aquella sensación invadiéndola por completo era desconocida e irrepetible. Supo que aquello no tenía nada que ver con las veces anteriores cuando él comenzó abrazarla contra su pecho y a acariciarla momentos después del orgasmo. La besó en el hombro mientras ella cerraba los ojos y dejaba su mente en blanco.

De repente ella comenzó a reírse presa de la agitación y el nerviosismo que la invadían.

—Esto... esto es increíble —le dijo acariciándole el rostro.

—Tú lo haces —le aseguró él depositando un suave beso en su nariz que provocó el cosquilleo en Mar.

—Me gustaría detener el tiempo para que esto no terminara —le dijo Mar de repente y sin pensarlo. Pero sentía la necesidad de sacárselo de dentro de una vez por todas. Aunque ambos supieran que era un tema que no querían tocar; del que llevaban tiempo escondiéndose.

—No pienses ahora en ello.

El tono de anhelo con el que Alex se lo pidió le provocaron un dolor agudo en el pecho.

—Aunque no quiera hacerlo, es la verdad. Cada día que pasa siento que doy un paso más hacia algo que se termina —dijo sacudiendo la cabeza rechazando esa idea en todo momento.

—No debes preocuparte por ahora. Todavía queda tiempo antes de que ese momento llegue —le dijo acariciando su muslo con pereza.

Mar esbozó una sonrisa irónica ante el comentario de él. Restaba tiempo. ¿Para qué? ¿Para acabar enamorándose? ¿Qué no se preocupara? Pero, ¿es que no se daba cuenta de lo que acababa de decirle? No habían hablado de lo que iba a pasar cuando ella se tuviera que ir. Pero ella necesitaba saber qué era lo que pasaba por la mente de Alex. Por ese motivo se quedó mirándolo con una mezcla de desilusión y de tristeza. De incomprensión e ironía. No le estaba pidiendo que lo dejara todo por ella. ¡No! Pero al menos esperaba que le ofreciera una explicación sobre qué era lo que él pensaba. Pero lo único que acababa de pedirle era que siguieran como hasta ese momento. ¡Follando y divirtiéndose como si no hubiera un mañana! Pero sí lo había... Y cuando este llegara y ella tuviera que marcharse. ¿Qué le diría? ¿Qué haría? ¿Acompañarla al aeropuerto para despedirla?

Mar sacudió la cabeza pensando que había sido un completo error comentárselo. Para él todo estaba claro. Más que claro, se atrevería a decir. No iba a cambiar nada durante el tiempo que les restaba juntos; o eso le parecía. Abandonó la cama sin mirarlo. Recogió su ropa esparcida por el suelo y se vistió ante bajo la atenta mirada de él.

Este la miraba haciéndose la pregunta: ¿Hasta dónde estaba dispuesto a llegar con ella? Pero lo que lo alertó fue la rapidez en los movimientos de ella para vestirse; en su rostro vuelto sin mirarlo y cuyo semblante él podría adivinar.

—¿No te quedas a desayunar?

—No. Voy a ver qué hace Pati. Ya nos vemos, ¿eh? —Su respuesta estaba cargada de frialdad, de ironía pero también de dolor y de desilusión. Era lo que sentía en ese momento—. Total para limitarnos a salir y a follar...

—Mar... —Alex salió de la cama en busca de ella cuando la vio alejarse de él en dirección a la puerta del apartamento y abrirla para salir al descansillo—. ¡Joder! —apretó los dientes golpeándola con la palma abierta. Luego, se volvió para vestirse y... se detuvo en seco contemplando la puerta. Tal vez era mejor dejarlo estar por ahora. Ella estaba cabreada e insistir podía empeorar más las cosas. No tenía ni idea de qué diablos hacer ya que si era honesto consigo mismo, era la primera vez que una mujer le había llegado dentro. Y no quería que se estropeará por ningún motivo aunque era consciente de que al final del camino tendría que elegir uno de los dos desvíos.

Mar ni siquiera reparó en la mujer que en ese momento se interponía en su propio camino, y que le lanzó una mirada de incompreensión. Ni esta pudo contener el sobresalto que le produjo el portazo que Mar dio al entrar en el apartamento de al lado. Abrió los ojos en clara señal de sorpresa antes de quedarse pensativa atando cabos sobre lo que acababa de presenciar. Vaya, la vecinita salía del apartamento de su hermano con cara de pocos amigos, se dijo. ¿Qué estaba pasando allí?

Cuando Mar abrió la puerta del suyo y apareció con aquel gesto en el rostro, Patricia dedujo en seguida que la cosa entre Alex y ella se había torcido. Y se temía cuál había sido el detonante.

—¿Qué te pasa? ¿Discusión de enamorados?

El tono chistoso de Patricia no suavizó la mezcla de cabreo y desilusión que Mar tenía en su interior. Más bien pareció que la encendiera todavía más.

—¡Qué gracia! ¿Enamorados? ¡Para tu interés te diré que no estoy enamorada de Alex, ni mucho menos voy a hacerlo! ¡Ni él de mí, claro está!

¡Faltaría más después de...! —se mordió la lengua antes de proseguir con su retahíla de exclamaciones y posó ambas manos sobre la mesa quedándose a continuación con la mirada fija en su compañera de apartamento.

Patricia le sostuvo la mirada por encima de la taza del café que sostenía en su mano.

—Me parece bien —asintió convencida de ello, lo que trastocó el gesto de Mar. ¿Esperaba que su amiga rebatiera sus palabras? ¿Qué se cabreara con ella? En cambio permanecía tranquila bebiendo su café como si allí no sucediera nada de nada—. Veo que tu despertar no ha sido muy agradable —le comentó formando un arco con sus cejas.

—¿Qué pinta aquí y ahora la manera en la que me haya despertado?

Mar no había restado ni un ápice de enfado al tono de su pregunta.

—Por lo general sueles aparecer por aquí con una amplia sonrisa, el rostro reluciente y el cuerpo relajado... Vamos que tu despertar es entre caricias, besos, arrumacos y finalmente un buen polvo. Como esta mañana. Te escuchado y por tus grititos te lo estabas pasando de cine.

El tono burlón de Patricia y su sonrisa cínica enervaron el estado de Mar.

—Falta poco menos de un mes para que me largue, ¿y sabes que se le ocurre decirme? —Patricia abrió los ojos como platos mientras sacudía la cabeza en sentido negativo—. Que no me preocupe y que sigamos como hasta ahora —le explicó alzando sus manos esperando que la respuesta cayera del techo—. ¿Puedes creerlo? ¿Cómo coño no va a suceder nada? —Mar le dirigió una mirada a su amiga que expresaba a la claras su estado de ánimo.

—Creía que lo vuestro era un rollo de verano en plan... cama y juerga. Vamos lo que viene la gente buscando aquí. Nada más. ¿Es que ha cambiado algo? ¿Me he perdido algún capítulo de vuestra particular serie? —le preguntó entornando la mirada hacia su amiga a la espera de que se aclarara, aunque ella misma presentía que no hacía falta que lo hiciera viéndola en ese momento.

—¿Por qué me lo preguntas? No ha cambiado nada —susurró aquellas últimas palabras mientras miraba a Patricia desconcertada por sus preguntas y por lo que ella sentía en su interior.

—Te lo pregunto porque si en verdad sólo te limitarás a la cama... Bueno ahora mismo no tendrías este cabreo, sino más bien todo lo contrario. Nada de ataduras ni preocupaciones. Estarías dando palmas y saltos de felicidad.

—Esto no tiene nada que ver con que nos acostemos.

—¡Oooooohhhh yo creo que sí! Y con que te vaya a buscar las noches que

trabajas. Y que hayáis recorrido la isla en su moto; el puerto y el casco histórico de la ciudad. El mercadillo hippie de las Dalias. O la puesta de sol desde San Antonio. ¿Quieres que siga enumerando todo lo que habéis hecho juntos? Venga, ¿cuántas noches llevas sin dormir en tu cama? ¿No crees que lo del rollo de verano en plan folla amigos ya no cuele, Mar?

Patricia arqueó las cejas en señal de expectación por lo que Mar tuviera que responder. Pero estaba convencida de que no tenía la respuesta acertada.

—Ni hablar —le rebatió de una manera tajante fulminando a su amiga con su mirada.

—Ya. Y yo voy y me lo creo. Mar, abre los ojos de una vez. ¡En el fondo te importa lo que vaya a pasar dentro de un mes porque Alex te gusta de verdad! Y no me refiero a que te atraiga de manera sexual, sino que hay más. Y lo sabes —le dejó claro señalándola con su dedo como si la estuviera acusando.

Mar sintió que aquel comentario tan directo por parte de su amiga le producía una inexplicable sacudida en todo su cuerpo. ¿A qué demonios venía aquella sensación de vacío en su pecho? Era como si de repente le faltara el aire mientras contemplaba a Patricia asentir de manera casi imperceptible ante su mirada. El rostro de esta comenzó a mostrar una amplia sonrisa de victoria porque o no conocía a su amiga, o podría asegurar que entre ella y Alex había algo más que una mera atracción sexual. Que lo de la cama estaba genial, pero también compartir otras experiencias.

—A ver, has probado la cama y te ha gustado. Debe ser genial porque llevas repitiendo y repitiendo ¿cuánto tiempo...? ¿Quince días? —preguntó arqueando su ceja en señal de expectación.

—Tres semanas y media —corrigió Mar con un susurro y una expresión de mal humor por este hecho.

—Pero al mismo tiempo habéis estado haciendo más cosas a parte de pasarlo bien bajo las sábanas. Y es ahí donde radica el meollo de tu estado. Te dije que te lo follaras dejando a un lado los sentimientos. Me parece bien que el revolcón tenga lugar en su cama, pero a dormir a la tuya. Y no lo has cumplido —le recordó mirando a Mar como si le estuviera reprochando lo que había hecho—. No me has hecho caso. Y ahora este el resultado.

Mar abrió la boca para responderle de inmediato pero tuvo la impresión de que tal vez lo que dijera en ese momento no se ajustara a lo que en realidad sentía. Resopló sentándose en la otra silla con las piernas contra su pecho mientras se mordisqueaba el pulgar. Su mirada quedó fija en Patricia por unos segundos. Tal vez esperando que ella le dijera lo que debía hacer o no.

—Anda, tómate un café. Lo necesitas —le dijo vertiendo una gran cantidad en su taza.

—Tienes toda la razón. No debí meterme en este lío. No debí dejar que sucediera.

Mar dejó su mirada fija en un punto al tiempo que sacudía la cabeza y su mente se llenaba de imágenes de Alex y ella juntos por la isla.

—Eh, no es momento para lamentaciones ni para arrepentimientos. Ya sé que es la reacción típica cuando hacemos algo que no deberíamos pero... — Mar concentró su atención en Patricia esperando que ella le diera la solución —. Ahora mismo debes hablar con él para que juntos encontréis una salida a la situación. A lo mejor él se marcha contigo después de todo. Si es lo que tu quieres...

—No estoy tan segura de que él reaccione de esa manera. Deberías haber visto la expresión de su rostro cuando me dijo que no me preocupara por nada —Mar estaba segura de que Alex no lo dejaría todo por ella—. Es lógico por otra parte, él puede tener todas las chicas que quiera. Deberías haber visto como lo miraban unas amigas de su ex la primera noche que pasó a buscarme. Puedo jurar que se lo comían con los ojos.

Patricia sonrió al percibir como Mar había dotado a su tono de una pincelada de celos.

—¿De qué te ríes ahora?

—De ti. Y del tono con el que te has referido a sus amigas. Deberías haberte visto en un espejo la cara que has puesto.

Mar tomaba un sorbito de café y ponía los ojos en blanco como si el comentario de Patricia fuera una exageración.

—¿Tú crees que él estaría tan loco como para seguirme hasta Glasgow? — le preguntó no sin cierta incredulidad ante esa posibilidad. Pero la mirada de su amiga pareció prender una pequeña llama de esperanza en su interior.

—Deberías preguntárselo.

—Ahora no. Reconozco que ahora no es un buen momento después de haber salido poco menos que huyendo de su apartamento. Tal vez más tarde. O mañana. O la semana próxima.

—¿Huyendo? Pues si que tienes que haberte cabreado porque yo pensaba que ni con fuego serías capaz de abandonar su cama. Por cierto, es raro que no te haya seguido y esté aporreando la puerta en estos momentos.

—No estaba visible. Créeme —le aseguró Mar con una sonrisa pícara al pensar en Alex completamente desnudo en el descansillo y que se le hubiera

cerrado la puerta. Si que sería una escena digna de ver. Al menos ella se presentó en su apartamento envuelta en una toalla—. Y además, cuando yo salía por la puerta me choqué con una mujer que parecía ir a su apartamento.

—Entiendo. Puede que esté ocupado ahora mismo.

—Pues que le aproveche.

—Sabes que no es cierto. No lo dices en serio. Lo que dices es porque te sientes ofuscada y decepcionada tal vez con él. Pero en el fondo creo que sientes muchas cosas menos...

—Vale, vale. Ya me valgo yo sola para recordármelo —le cortó sacudiendo la cabeza y poniendo los ojos en blanco. Resopló y se centró en su desayuno—. ¿Bajamos a la playa?

Alex se había puesto un pantalón ante de abrir la puerta dispuesto a explicarle a Mar lo que había querido decir y...

—Mar escucha yo... —murmuró Alex como si fuera preparando su discurso pero se quedó petrificado cuando se encontró de bruces con su hermana y su gesto de incomprensión porque se hubiera referido a ella por otro nombre—. Ah... eres... eres tú. ¿Qué haces aquí? —Se limitó a preguntarle mientras se quedaba mirando a su hermana.

—Imagino que la tal Mar es la chica que acaba de salir de aquí con cara de pocos amigos, se ha tropezado conmigo y ha desaparecido en el apartamento de al lado dando un portazo. Vamos es la conclusión a la que he llegado después de ver la escena. ¿Mar es tu vecina? ¿La misma que paseas en tu moto por toda isla?

Beatriz se quedó contemplando a su hermano con cara de suposición aguardando una aclaración mientras cerraba la puerta a su espalda.

Él permanecía de pie en mitad de salón con las manos en las caderas contemplando y sacudiendo la cabeza sin poder dar crédito a lo que le estaba sucediendo.

—Por cierto he venido a verte ya que tú no te has dignado en llamarme para contarme como te marchaban las cosas con tu amiga, la vecina de al lado. Pero me ha quedado claro que no muy bien. Ya que me he preocupado por venir a verte dado que no dabas señales de vida, ¿puedes explicarme qué sucede?

—¿Qué quieres que te diga? —Alex se pasó la mano por el pelo con desesperación. Luego apoyó sus manos sobre el respaldo de la silla sin apartar su mirada de su hermana—. ¿Un café?

—No, acabo de tomar uno.

—Tú dirás qué quieres.

—Permite que te de mi opinión, como mujer, de lo que yo creo que acaba de suceder. El verano se acerca a su fin y ella se va a marchar. Y por lo tanto se pregunta qué va a ser de vosotros. Suele suceder con los rollos veraniegos. —La explicación de su hermana arrancó una sonrisa irónica a Alex—. Más o menos... —apuntó moviendo su mano.

—A grandes rasgos.

—¿Se ha enamorado de ti?

La pregunta provocó un gesto de rechazo en Alex que su hermana interpretó de otro modo.

—¡Nooooooo! ¡Por favor! ¿Cómo puedes pensar que...? —Alex miraba a su hermana sin poder creer que hubiera llegado a esa conclusión. Sin embargo, cuando se centró en el gesto que puso ella, Alex pareció pensárselo—. No creo. Espero que no haya cometido la estupidez de...—se calló pasándose una mano por el rostro hasta dejarla sobre su boca y su mirada fija en el vacío.

—Pues, ¿qué quieres que te diga? Yo no estaría tan segura de ello. Ni mucho menos lo calificaría de estupidez. Si ella no sintiera nada por ti, cosa que pongo en duda, no se comportaría como lo ha hecho. A ver, si estuviera contigo por el sexo, o porque se lo pasa bien no habría dado el portazo del que he sido testigo. Por no mencionar los amigos que tenemos en común y que han ido contando que os han visto sobre tu moto compartiendo mucho tiempo. Por cierto, ¿desde cuando despierta en tu cama? —preguntó arqueando una ceja en un claro ejemplo de escepticismo mientras hacía un gesto hacia la cama.

—Se supone que es un rollo de verano...

—No has respondido a mi pregunta —Beatriz adoptó un tono tajante para cortar las explicaciones de su hermano al respecto de lo que había entre Mar y él.

—¿Por qué quieres saberlo? ¿Qué importa el tiempo que hace que nos acostamos? —Alex quería mostrarse irónico y mordaz en su intento por ocultar lo que en verdad sentía por Mar y por aquella repentina huida porque él no había sido capaz de darle una explicación acertada sobre lo que sucedería entre ellos—. Ella es estudiante de enfermería en Glasgow. Ha venido a trabajar para mantenerse. Al final se irá y...

Beatriz observaba con atención cada uno de los gestos y de las palabras que su hermano le estaba refiriendo.

—¿Tú también lo supones?

—¿Qué? —Alex parecía confuso en todo momento. Tal vez no se esperaba

que ella pudiera llegar a sentir algo por él. Algo más que no fuera sexo y diversión. El resto no entraba en sus planes. Nunca lo había hecho.

—Que se irá.

—Es lo más normal...

—¿Qué sientes por Mar? Ya que no me has respondido a la pregunta que te he hecho acerca del tiempo que hace que te acuestas con ella...

—Pues... ¿qué voy a sentir? —le preguntó algo ofuscado por las preguntas de su hermana. Se apartó de la mesa dándole la espalda mientras trataba de responderse así mismo.

—Alex... Mírame y dime que pasa por tu cabeza cuando estás con ella. Y no en la cama precisamente. Puedo hacerme una idea.

—Ella es...—¿Por qué de pronto el gesto de él cambió?

—¿Se puede saber por qué esbozas una sonrisa tan cálida que podría fundir el corazón de cualquier chica? Yo te lo diré, en vista de que parece que no encuentras un respuesta acorde. Y no me extraña que lo hagas ya que precisamente ella es la causa de que no encuentres las palabras. Mar te gusta de verdad. No se trata de acostarte con ella sino que estás compartiendo algo más que la cama, ¡coño! Tienes una relación de pareja en toda regla y ahora mismo estás dispuesto a tirarla por la borda —le aclaró su hermana golpeando la mesa con la palma de su mano para captar la atención de Alex.

Este parecía no tener capacidad de reacción al ver el gesto y la mirada de su hermana. Levantó las manos pidiendo calma porque no estaba seguro de si su hermana no se abalanzaría sobre él de un momento a otro.

—Vale, vale. Me ha quedado claro.

—Pues entonces ya puedes ir pensando en qué vas a hacer para que lo vuestro funcione —le sugirió advirtiendo el gesto de desconcierto en el rostro de su hermano cuando ella calificó de <<relación>> lo que había entre ellos—. Y no me mires como si estuviera pirada. Mar y tú mantenéis una relación de pareja, lo creas o no. No es una más para ti, Alex. Ella duerme en tu apartamento. Duerme, no solo te la tiras.

Alex frunció el ceño al tiempo que sacudía la cabeza sin poder creer que le estuviera sucediendo.

—¿Me estás diciendo que debo dejarlo todo por seguirla? —le preguntó señalando la pared que compartía con el apartamento de las vecinas.

—Te estoy pidiendo que seas adulto de una puñetera vez. Que asientes la cabeza con alguien. Te he conocido infinidad de parejas, si pueden calificarse como tales a tus folla amigas, pero esta vez es distinto, ¿verdad? —Beatriz

entornó su mirada hacia Alex esperando que se explicara aunque a estas alturas para ella todo estaba más que claro.

—Vale, admito que... —Alex tomó aire antes de continuar con su explicación—. Que me puede estar afectando un poco más que el resto de folla amigas, como tú las calificas.

—¿Un poco dices?

Beatriz contempló a su hermano con los ojos como platos y boqueando como un pez.

—De acuerdo. Más de lo que yo esperaba. ¿Contenta?

—Mira no tengo ni idea de si te estás enamorando de ella pero si es cierto que sientes algo por ella más allá del puro sexo y que no está dispuesto a averiguar que es. Algo muy común en los tíos. Todo sea dicho de paso —le aclaró sonriendo de manera irónica cruzando los brazos sobre su pecho en una pose de desafío.

—Pero, ¿cómo puedo estar enamorándome de ella con el poco tiempo que hemos pasado juntos? ¡Que no, joder! —le aseguró negándose así mismo con la cabeza—. Imposible.

Beatriz sonrió divertida al comprobar que no se había equivocado en su deducción.

—Por eso mismo lo sé. Porque te empeñas en negarlo —le anunció mientras su rostro se iluminaba.

—Serás...—Alex apretó los dientes furioso porque su hermana acababa de pillarlo. Inspiró hondo antes de proseguir—. ¿Qué más ases tienes guardados en la manga?

—Lo que tú quieras contarme o lo que tú no quieras admitir. Me he limitado a exponer la situación tal y cómo yo la veo.

Alex tensó las mandíbulas y apretó los labios en un claro gesto de rechazo al comentario de su hermana. Alex era consciente de que ella tenía razón pero, si tan bien estaba con Mar ¿por qué diablos no hablaba con ella para ver qué pensaba hacer?

—Salió huyendo en cuanto vio la duda en mí.

—Lógico. Tal vez para ambos en un principio haya sido un rollo de verano. Pero puedo asegurarte que con el tiempo que habéis pasado juntos esa idea inicial se ha ido convirtiendo en algo más. Y por eso ella ahora busca respuestas. Pero si tú te limitas a darle largas... —Beatriz alzó los brazos pidiendo una aclaración ante el comportamiento de su hermano—. ¿Qué disculpa vas a ponerle? ¿Tu vida en Madrid?

—Pues claro que no. El trabajo no es disculpa para...

—¿Entonces? ¿A qué le tienes miedo, Alex? —Beatriz se quedó mirando de manera fija a su hermano mientras esperaba que le diera esa respuesta—. ¿A volver a equivocarte como con Estefanía? ¿A compartir tu vida con alguien a quien parece que le importas en serio?

—No sé hasta qué punto puedo importarle a ella.

—Lo suficiente para que ella decida alejarse de ti decepcionada porque no ha visto un poco de interés por tu parte en aclarar lo vuestro. Al menos deberías mostrarte algo más interesado. Si de verdad Mar te importa.

Alex emitió un gruñido, que podía interpretarse de varias formas, pero que a su hermana le sonó a que no quería dar su brazo a torcer. Su hermano estaba cabreado consigo mismo porque por primera vez una chica comenzaba a importarle de verdad, aunque él no quisiera admitirlo y menos reconocerlo.

—Creo que es hora de que me marche ya que la charla ha sido productiva. Te dejo con tus devaneos. Recapacita sobre el papel que quieres que Mar tenga en tu vida ¿Querrás?

Beatriz arqueó sus cejas al tiempo que asentía de manera leve.

—Descuida. ¿Qué tal tú? Ya que has venido a verme podrías contarme algo sobre ti.

—Como siempre. No me quejo, pero tampoco tengo motivos para hacerlo. Estaremos en contacto. No pienses que voy a dejarte tranquilo —le aseguró guiñando un ojo a su hermano mientras abría la puerta para marcharse.

Cuando la puerta se cerró, Alex permaneció de pie en medio del salón con el semblante taciturno. Nada de lo que le hubiera comentado su hermana le era desconocido ya que él mismo se lo llevaba planteando desde hacía algunos días en los que se sentía diferente con Mar. Esa repentina necesidad de estar con ella; de verla y de tocarla. De provocarle la sonrisa. Pensaba que todo eso se debía a sus deseos por llevársela a la cama desde aquella mañana en la que ella se presentó en la puerta de su apartamento. Pero ahora todo parecía haber cambiado de una manera que ni él podía creer. Llevaba días experimentando ese cambio y preguntándose qué haría si le faltara.

10

Mar contemplaba el ambiente de la playa desde la terraza del apartamento. Intentaba por todos medios distraer su atención de lo que contuviera que ver con Alex. Pensar en este le provocaba una sensación de ahogo; y sobre todo si recordaba las tardes que ellos dos se habían bajado a disfrutar de la fiesta en la playa. Por ese motivo se apartó y regresó al interior del apartamento. Llevaban días sin verse y mira que vivían puerta con puerta, se dijo esbozando una sonrisa sarcástica. Desde aquella misma mañana en la que ella salió poco menos que huyendo de su apartamento. Era como si el destino lo hubiera orquestado para que ello sucediera. Tal vez se trataba de un aviso para no dar un paso más hacia adelante en aquella locura antes de que fuera demasiado tarde. Si no lo era ya.

Alex seguía con su rutina de marcharse temprano y no volver hasta la noche. Era como si la estuviera evitando. Sabía que ella trabajaba por las noches en la discoteca y él regresaba tarde a su apartamento para no encontrársela en el descansillo. Tenía la sensación de que se estaban evitando de una manera mutua. ¿Tal vez para no tener que enfrentarse a la realidad, o tal vez porque era una casualidad del destino? Aunque no se vieran, él no podía evitar pensar en ella y en los momentos compartidos. El paseo en moto hasta el café del Mar en San Antonio para contemplar la puesta de sol; la visita al mercadillo hippy de las Dalias; la mañana que bajaron juntos a la playa para pasear por la orilla, zambullirse en el agua a pesar de que ella no estaba muy por labor. La noche que se fueron de fiesta al puerto de Ibiza y vieron a Patricia tratando de convencer a la gente para que se sentaran a tomar algo. Momentos que no podía olvidar porque habían sido demasiado intensos y reveladores de sus sentimientos. Y de repente se había terminado aquella mañana en la que ella cruzó la línea de querer saber qué iba a suceder entre ellos. Una situación para la que él no estaba preparado.

* * *

Mar se sentó en el sofá frente al televisor. Cogió el mando y comenzó a hacer zapping sin ningún interés en especial. Se había quedado sola en el apartamento y faltaban horas para ir a bailar a la discoteca. Pero el destino parecía dispuesto a decidir por ella cuando el timbre de la puerta sonó provocándole un vuelco en el pecho. Mar permaneció quieta durante unos segundos en los que tuvo la sensación de que le faltaba el aire. Sus

pensamientos volaron de inmediato a Alex. Caminó hacia la puerta con paso incierto. Inspiró hondo antes de mirar por la mirilla y el corazón se le detuvo. Durante unos segundos permaneció con las espaldas pegada a la puerta dándole vueltas en su cabeza a si debería abrir la puerta o hacerle ver a su visita que no había nadie. Si no lo hacía, volvería a insistir hasta dar con ella o con Patricia. De manera que cogió aire y abrió la puerta con una mezcla de incredulidad y nerviosismo.

—¿Qué haces tú aquí? —preguntó quedándose en el umbral con la mano sobre el tirador de la puerta contemplando a su visita. Un hombre alto, con el pelo corto al estilo militar y una mirada viva.

—Hola Mar, por fin doy contigo —le dijo este esbozando una sonrisa irónica y risueña a partes iguales—. ¿Puedo pasar?

La sugerencia de su hermano la hizo dudar durante unos segundos en los que pensaba si sería acertado hacerlo. No podía negar que un repentino toque de curiosidad acababa de invadirla. Mar entrecerró los ojos sin apartarlos de él intentando averiguar qué le había llevado hasta allí. Aunque después de pensarlo un momento llegó a la única conclusión posible en su caso. Se mordisqueó el labio y sacudió la cabeza haciéndose a un lado para que él pasara. Lo siguió con la mirada hacia el interior del apartamento cerrando la puerta y preguntándose qué había hecho ella para que le sucediera esto. ¿Tenía alguna cuenta pendiente con el pasado? Porque ella no podía creer que su hermano estuviera ahora mismo en su apartamento mirándola como si todo fuera genial.

—¿Qué tal con tu chica? Ya sabes, la gogó. No has vuelto a hablarme de ella y que conste que no me meto en tu vida, ni me van los chismes —le comentó Miguel con cierta curiosidad e ironía.

Alex se quedó apoyado sobre la moto mirando al suelo. Sabía que más tarde o temprano este le haría esa pregunta. Inspiró hondo pensando en si debería contárselo o dejarlo estar. Pero Miguel tenía razón: era su mejor amigo y siempre estaba ahí cuando él iba a la isla.

—Hace días que no quedamos —le comentó sin mayor importancia.

—Vaya... —Alex dedujo por el semblante del rostro de Miguel que éste no se lo esperaba—. ¿Lo habéis dejado?

—Ni siquiera estoy seguro de si empezó en algún momento. Solo nos veíamos cuando nos apetecía.

—Todas las noches... —Miguel entornó su mirada hacia Alex consciente de

que ambos sabía que este había ido en moto a buscarla cuando salía de trabajar.

—La cosa no iba a durar. Al final del verano ella se marcha a Glasgow para acabar sus estudios de enfermería.

Alex trató de mostrarse desinteresado ante su amigo. Que pareciera que no le afectaba lo más mínimo pese a que se sentía bastante desconcertado. Tenía una extraña mezcla de sensaciones. En unos casos era rabia por no tener las cosas claras. En otros pensaba que era mejor dejarlo desde ese momento en el que se habían comenzado a distanciar sin que ninguno de los dos parecía quererlo acortar.

—Pareces tenerlo muy seguro.

Alex asintió tratando de convencerse de que así era. Que lo mejor había sido que ella le planteara aquella cuestión. Tal vez no había escogido el momento más oportuno pero en esos momentos se lo agradecía. Habían transcurrido días que se habían convertido en semanas sin verse y eso que no era fácil viviendo puerta con puerta.

—Es lo que hay. No se trata de tenerlo claro o no. Ambos sabíamos lo que había desde un principio.

—Sí, pero déjame decirte que... El hecho de ir a buscar por las noches cuando acababa de bailar; o salir por ahí juntos...

—¿Qué? No irás a decirme tú también que parecíamos la pareja perfecta...

—La interrupción de Alex pilló por sorpresa a Miguel. Su tono era defensivo.

—Pues claro que no. ¿Por qué me lo preguntas? ¿Quién te ha dicho que parecéis una pareja?

—Mi hermana —resopló Alex sin dejar de pensar en ese calificativo.

—Pero... en serio, ¿no te has planteado algo más serio con ella?

—¿Por qué debería? ¡Joder, estamos en Ibiza en pleno verano! Hay cientos o miles de rollos todos los días que surgen por la noche y mueren con el día.

Alex levantó los brazos como si se estuviera explicando ante un auditorio. Su rostro reflejaba el enfado que sentía por todo aquello y porque no era capaz de dejar de sentir algo por Mar. De echarla de menos y eso lo estaba comiendo por dentro.

—En eso tienes razón. La gente no busca una relación cuando viene de vacaciones a la isla porque sabe lo que hay. Busca rollos esporádicos. Hoy uno, mañana otro. Uno por fiesta a la que acude —rió Miguel con conocimiento de causa.

—Pues eso mismo le digo a mi hermana.

—¿Qué más te ha dicho Beatriz?

—Lo típico en estos casos. Que debería madurar y dejarme de tontear con las mujeres.

—Bueno, ¿quién no te dice que haya sido ella la que ha tonteado contigo, eh?

Alex arqueó las cejas sorprendido por el comentario de Miguel. ¿Había sido ella quien había decidido tontear con él? ¿Seducirlo para divertirse y luego había buscado una disculpa para salir de su vida? Si pensaba fríamente en la escena de la toalla... Alex sacudió la cabeza sin poder creer que ella hubiera actuado de esa manera.

—Creo que surgió una atracción entre ambos y... nada más. Ninguno de los dos lo buscamos.

—¿Qué vas a hacer ahora? Imagino que la seguirás viendo por el apartamento... Al fin y al cabo tú eres el dueño de edificio y vives al lado de ellas.

—¿Te quieres creer que no hemos coincidido en semanas? —le dijo con gesto de incredulidad por este hecho.

—¿Te está evitando? ¿O tú a ella? Porque es lo que parece. Además, da qué pensar viviendo uno al lado del otro.

—Yo no la estoy evitando —le advirtió Alex alzando las manos para dejar claro su postura—. No soy tan crío como para esconderme de ella.

—Hombre, en parte no está mal, ya que tal vez sea lo mejor. ¿Te veo esta noche para ir por ahí? No sé al puerto, por ejemplo.

—Te pego un toque si tengo ganas.

Alex se subió a la moto y se alejó en dirección a casa dando vueltas en su cabeza a si de verdad Mar y él se estaban evitando para no tener que dar ninguna explicación. Nada ni nadie podría asegurarlo. Tan solo estaba sucediendo.

Finalmente no se dirigió hacia casa sino que decidió hacer kilómetros como si buscara alejarse de todo lo que le estaba sucediendo. Quería estar solo y no volver al apartamento a pensar que en el de al lado estaba Mar. Pero, ¿por qué no iba y aclaraba la situación con ella? ¿Qué problema existía en pedirle que hablaran y que buscaran una solución a aquella situación? Siempre podría continuar decorando casas en Glasgow, se dijo sonriendo divertido. Su nombre salía en numerosas revistas de decoración. Había concedido entrevistas a varios medios y su inglés no sería una traba ya que era bastante fluido. Si ella estaba de acuerdo con que él la acompañara. Sonrió pensando

en todas estas posibilidades mientras el sol se ocultaba en el horizonte tiñendo el cielo de tonos ocres y anaranjados anunciando una nueva noche.

Aparcó la moto justo frente al edificio y saltó de esta para subir los escalones de la entrada de dos en dos. Iba directo hacia la puerta del apartamento de Mar pensando en arreglarlo todo de una vez. La llevaría a cenar por ahí y después tomarían algo, charlarían, se besarían y la acercaría a la discoteca para que bailara. Estaba convencido de que podían encontrar la manera de seguir juntos porque Alex se daba cuenta de que ella se estaba convirtiendo en algo más que un rollo de verano; más que una folla amiga con la que dar rienda suelta a su deseo y su pasión. Mar era...

Se detuvo en seco cuando se percató de que la puerta del apartamento de ella se abría y Mar salía acompañada; pero no por Patricia, lo que le produjo a Alex la sensación de que acababan de echarle un cubo de agua fría por encima. Mar y su acompañante salían charlando mientras él permanecía allí como un completo gilipollas pensando ¿qué? ¿Arreglarlo todo con ella? Al momento todos sus planes se vinieron abajo como un castillo de naipes cuando se fijó en el tío que salía con ella.

Mar se volvió hacia las escaleras cuando cerró la puerta sin ser consciente de quién la estaba contemplando. Su mirada se encontró de repente con Alex, allí en el descansillo. Se quedó callada y sin fuerzas suficientes para dar un solo paso. El pulso se le aceleró todavía más sintiéndose descolocada por la inesperada visita de su hermano. Y ahora por toparse de bruces con *su* realidad. Sintió que la mirada de Alex se volvía llena de desconcierto.

La contempló en silencio siendo incapaz de moverse, de decir una sola palabra. Solo pensaba que ella estaba radiante con su vestido ajustado a sus exquisitas curvas, y por debajo del cual podía contemplar sus piernas torneadas y firmes. Se había recogido el pelo dejando el rostro libre. Él se limitó a sonreír de manera tímida asintiendo a modo de saludo.

—Hola—le dijo pasando justo a su lado queriendo evitar si quiera rozarla con su propio cuerpo. Tenía que comenzar a ser inmune a sus encantos porque ahora mismo sabía que ella no volvería. Alex apretó los dientes furioso consigo mismo.

—Hola.

El saludo de ella fue un leve susurro mientras lo observaba detenerse en su apartamento y abrir la puerta que después escuchó cerrarse a su espalda. Mar cerró los ojos por un breve instante e inspiró hondo prometiéndose no volverse ara ir a hablar con él. De repente se detuvo por alguna extraña razón que no sabía de dónde había salido. No le importaba lo más mínimo que su hermano estuviera a su lado observándola y esperando una explicación por su comportamiento. Este si volvió el rostro para lanzar una última mirada atrás y luego centró su atención en Mar. Le llamó la atención la mirada que ambos habían intercambiado, las tímidas sonrisas y el escueto saludo. Pero sobre todo le había llamado la atención la sensación que podía percibirse en el ambiente y que había dejado a Mar algo tocada.

—¿Pasa algo?

La pregunta obligó a Mar a sacudir la cabeza y recomponer su semblante.

—No, ¿por qué lo preguntas? —Mar intentaba recuperar su entereza para

enfrentarse al interrogatorio de su hermano, quien no dejaba de mirarla con curiosidad.

—He creído percibir cierta tirantez con tu vecino —le aclaró haciendo un gesto con la cabeza hacia el apartamento de Alex.

—Oh, no es nada. Él es mi casero. Vámonos porque a la una tengo que estar otra parte —le urgió deseando salir de allí cuanto antes para no pensar en Alex, ni mucho menos volverlo a ver.

Alex necesitaba controlar la mezcla de emociones que acababa de invadirlo al descubrir a Mar con otro. Sí. Y no iba a montar un numerito. No. Una parte de él no podía dejar de experimentar cierta decepción por ver que ella ya lo había sustituido. Caminó con paso cansino hacia el interior del apartamento mientras su mirada lo recorría visualizando los lugares en los que Mar y él se habían quitado la ropa para dejarse llevar por el deseo. Los desayunos que habían compartido mientras los primeros rayos de sol entraban en el apartamento. Alex esbozó una sonrisa irónica cerrando las manos y los ojos al mismo tiempo. Multitud de imágenes de Mar invadieron su mente. Su risa, su mirada, sus besos,... Toda ella se había infiltrado en su cuerpo como si fuera una especie de virus que no lograba sacar. Creía que podría pasar sin ella. Sin tener la sensación de necesitarla pero entonces, al verla esa noche acompañada de otro...

Abrió una botella de cerveza y salió a la terraza para contemplar a la gente preparándose para otra noche más de fiesta en la isla. Pero o mucho se equivocaba o él no estaba para ninguna. Y eso le jodía. El saberse tan vulnerable ante ella. ¿Qué le había hecho para que se sintiera como un completo estúpido? No quería pensar que ella se entregaría a otro como hizo con él. Ni imaginar por un solo instante las manos de otro sobre su cuerpo. Hacerlo le hacía sentirse peor.

—Debería haber...

El sonido de su móvil le pareció lejano. Ni siquiera sabía dónde lo había puesto e imaginaba que sería Miguel para invitarlo a salir por ahí. Sin embargo, no creía que eso fuera la solución a lo que acababa de sentir al ver a Mar con otro. Pero en el fondo y pensándolo de manera fría, se lo tenía merecido por no haber reaccionado cuando debió.

—¿Por qué te has presentado en mi apartamento sin avisarme? —Mar entornó su mirada hacia su hermano esperando una aclaración real.

Se habían sentado a tomar algo en uno de los bares que había por detrás de

la playa. Era lo único que podía concederle Mar, ya que era consciente que él no se apartaría así como así.

—¿Por qué estás a la defensiva conmigo? ¿Qué te he hecho yo? De haberte avisado habrías salido huyendo.

—Ohhhh, apuesto a que sí porque estoy convencida de que te mandan nuestros padres a controlarme —le rebatió furiosa pensando en que seguramente era así. Pero sobre todo su rabia se acrecentaba si pensaba en Alex y su inesperada aparición. ¿Por qué no se había quedado con él para hablar? ¿Iba a dejarlo estar así?

—Vale, vale. —le confesó alzando las manos como si fuera a detener su ataque—. Pero relájate.

—No me interesa saber qué coño haces tú en Ibiza salvo que haya sido cosa tuya para pasar las vacaciones, claro. Pero si me interesa saber cómo has dado conmigo. Ha sido mi mamá, ¿verdad? —insistió Mar observando el gesto delator en el rostro de él.

—No creo que pase nada por venir a la isla por vacaciones, ¿no? —comenzó explicándole en un tono tranquilo—. Ellos solo querían saber qué tal te marchan las cosas. Nada más. Están preocupados porque no les has devuelto las llamadas, ni los wasaps. ¿Qué coño te sucede? —su hermano la contempló con un gesto de preocupación porque ella había cambiado, y mucho al parecer.

—¿Y te mandan a ti a averiguarlo? —Mar arqueó sus cejas en clara señal de no tragarse aquella explicación del todo. Sabía que su madre estaría preguntándose qué estaría haciendo ella en Ibiza. Pero enviarlo a él comprobarlo le parecía demasiado.

—A lo mejor si llamas a casa y hablaras con ellos...

—Tengo veintidós años lo cual no indica que sea una cría a la que hay que controlar. Y más después de llevar viviendo un año entero en Glasgow, *sola* —Mar vocalizó la última palabra de una manera exagerada para que él se diera por aludido.

—Lo saben y les preocupa que no aceptes que te echen una mano.

—Aceptarlo sería hacer lo que ellos quieren. Y yo no pretendo tener una vida programada por ser la pequeña de los dos y lo sabes —le dejó claro a su hermano.

—Lo sé, pero están preocupados por tu vida aquí en Ibiza. Les dije que vendría con unos amigos unos días y que pasaría a saludarte. Le diré que te he visto y que estás bien. Ya está. No voy a meterme en tu vida, Mar.

—Ya —asintió esta sin terminar de creerlo.

—Es la verdad. ¿Por qué te has venido aquí todo el verano para ganar dinero? No lo necesitas. Y lo sabes —él la contempló con cariño tratando de mostrarse comprensivo. Extendió su mano buscando la de Mar.

—Quiero buscarme la vida a mi manera, ya te lo he dicho. Por eso me he venido a trabajar aquí todo el verano. Y con el dinero que gano y la cuantía de la beca que me han concedido por mi expediente podré pagarme el último curso de la carrera. Eso junto con mi trabajo en una taberna, me bastan para vivir.

—¿Moviendo el culo sobre una tarima en una discoteca? —le preguntó contemplándola con cierta preocupación.

—Pues sí. Moviendo *mi culo* sobre la tarima en una discoteca. ¿Algún problema? —le espetó furiosa por la mirada que acababa de lanzarle recorriendo su cuerpo como si ella estuviera en venta—. No voy a permanecer más tiempo bajo el control autoritario de mamá. Ya se lo dije. No quiero llevar la vida de ella. No quiero llevar una vida acomodada. Alguien que queda con sus amigas ricas para salir de compras, tomar un café, cotillear de los amigos e ir a fiestas benéficas y no tanto.

—De acuerdo, pero no necesitas nada de esto —él abrió los brazos como si quiera abarcar la calle, el ambiente que se respiraba a esas horas de la noche, el bullicio, la diversión...

—Es algo tarde para decidirlo, ¿no crees? —le rebatió sosteniéndole la mirada en todo momento para demostrarle que ya no era la cría que él conocía. Había crecido en todos los sentidos y ahora ella por fin tenía las riendas de su propia vida. Y decidía lo que más le convenía.

—Pero, ¿por qué te obcecas en rechazar el dinero de ellos?

—Porque aceptarlo sería acatar sus decisiones y volver a estar a su sombra. Y no es lo que necesito ahora.

La respuesta de Mar mostraba una determinación que a él le dio que pensar. Sin duda que el año que había pasado alejada de Madrid, de su familia y de sus amistades habían hecho mella en su carácter. Ya no era la chica romántica y soñadora que él había conocido. Ni si quiera tenía pensado regresar a España por lo que decía de estudiar su último curso en Glasgow.

—Siempre has sido más rebelde y decidida que yo, lo reconozco —su hermano sonrió de manera relajada.

—E independiente. No lo olvides —apuntó con la misma sonrisa que él—. He decidido buscarme la vida aquí o en Glasgow. Da igual.

—Llegará el día que te des de bruces con la realidad y entonces...

—¿Estarás tú allí para verlo? ¿Para recogerme cuando me de la ostia y me caiga, Carlos? Yo te responderé: No. Porque estarás tan metido en tus negocios que no te darás ni cuenta de que tu hermana existe —Mar lo miró con tal intensidad que él pareció empequeñecer en un momento. ¿De dónde había sacado aquel genio su hermana? ¿Aquella determinación para enfrentarse a todo sin medir tal vez las consecuencias de sus actos? se preguntó él sin reconocerla. Sin duda que vivir sola la había cambiado. Había espabilado.

—Sin duda que has cambiado durante el año que has estado fuera —asintió observando como Mar hacía un gesto de asentimiento—. Ya que estamos, ¿qué hay entre tu casero y tú? Venga, suelta por esa boca.

Mar se quedó sorprendida por la pregunta. Recordó el breve momento en el que habían coincidido esa noche. Percibió tantas emociones en la mirada de él; en su tímida sonrisa; en su saludo; y en cómo había evitado si quiera rozarla cuando pasó a su lado. Se había apartado de manera casi imperceptible, salvo para ella. ¿Por qué?! ¿Era esa la manera que tenía él de dar carpetazo a lo que habían tenido? Ahogó la risa al pensar en ello y se dijo que no le afectaría. Que todo volvería a la normalidad dentro de ella. Que todo el mecanismo interno volvería a funcionar de la misma manera que lo hacía antes de meterse en la cama de Alex. Pero entonces, todo se vino abajo y Mar se dio cuenta de que echaba en falta algo para que sus días en Ibiza fueran plenos. El amanecer había dejado de tener su encanto. Y las noches cuando ella salía de trabajar... le parecían tristes y sin sentido sentada en el asiento del autobús. Ni qué decir de sus deseos por verlo sentado en la entrada del apartamento mientras ella caminaba descalza esperando que él le advirtiera del riesgo que corría por hacerlo.

—No tengo nada con él —le aseguró en un tono monótono y algo cansino. Necesitaba esconder sus verdaderos sentimientos cuando pensaba en Alex y no le apetecía darle descuentos a él.

—Pues deja que te diga que a juzgar por lo que hoy he visto hace un momento...

—Puedes creer lo que quieras. Pero te repito que no tengo nada con Alex —pronunció su nombre con un leve susurro dejando su mirada fija en el vacío y sintiendo que su piel se erizaba. ¿Por qué no podía sacarse de la cabeza lo que había percibido en la mirada de él esa tarde? Sin duda que había pensado lo mismo que haría ella si lo hubiera visto en compañía de otra. Pero, ¿acaso le importaba lo que él pudiera pensar? Sacudió la cabeza con los ojos cerrados

tratando de aclararse.

—Está bien. Respeto tu decisión —le dijo levantando sus manos en señal de rendición.

Mar adoptó una pose irónica ante aquella sugerencia por parte de él.

—¿Qué tal te van las cosas? Sigues a caballo entre Madrid y París por negocios.

—No tengo elección, Mar. Necesitamos de nuestros socios parisinos.

—Sí, la tuviste al igual que yo. Pero preferiste no rebelarte y seguir los pasos de nuestro padre. Por cierto tengo que irme. Dijiste que me invitabas, ¿verdad? —le dijo mirando el reloj y luego a su hermano con un sonrisa cínica mientras se levantaba de su asiento para marcharse y señalaba su vaso vacío.

—¿No te pagan lo suficiente en esa discoteca en la que bailas? —él arqueó una ceja con suspicacia—. Si quieres puedo negociar un aumento como hermano y abogado tuyo —le guiñó un ojo con complicidad.

—Anda déjalo. ¿Piensas quedarte mucho en la isla?

—He venido cuatro días con unos amigos. Después regreso a Madrid y luego a París.

—Espero que los días que estés aquí los disfrutes. Y diles que estén tranquilos. Sigo viva, ¿de acuerdo? Tengo que volver al apartamento para prepararme antes de ir a trabajar.

—Mar, espera. Si necesitas alguna vez algo, llámame.

—De acuerdo. Lo sé y te agradezco tu sinceridad y tu ofrecimiento.

—Oye, no es mi intención decirte lo que tienes que hacer o no. Si quieres seguir con tu vida en Glasgow y aquí en Ibiza haciendo de gogó me parece genial. No voy a reprochártelo. Es tu vida. La que tú has elegido. Cuídate.

—Podrías pasaros a verme bailar.

—Sabes que las discotecas no son lo mío. Cuídate y no te olvides de mí si necesitas algo.

Mar asintió sabedora que era cierto. Su hermano era de ir en plan más relajado. Se despidió de él y emprendió el regreso a su apartamento con una sensación de ahogo en su pecho. Tenía una opción y pensaba aprovecharla. Y más después de haber percibido el anhelo en la mirada de Alex.

No hizo falta que se lo pensara mucho y regresó al edificio de apartamentos a buscar a Alex. Aquella situación la estaba matando de manera lenta y ya no podía más. De la misma manera que le aseguras a alguien que le devolverás la llamada y pasan infinidad de cosas hasta que te das cuenta de que no lo has hecho. O que siempre la dejas para más tarde y al final nunca se produce.

Pero, ¿por qué? Reconocía que tal vez la mañana que abandonó su cama sin decir nada más, se mostró algo brusca. Había esperado que él se pasara a verla para quedar y hablar sobre ello. Pero... ¿Y ella? ¿Por qué le había faltado el valor para ir en su busca? ¿Qué había sucedido para no hacerlo? ¿Acaso era la excusa perfecta para dar por terminada la relación?

Ascendió las escaleras deprisa ajena a los silbidos y los piropos de los que estaban allí apostados. El corazón latía a una marcha más rápida debido a la tensión que sentía al volver a ver a Alex; que por haber vuelto deprisa al apartamento, subiendo las escaleras a toda velocidad ya que el ascensor estaba en el último piso. Y cuando se encontró delante de la puerta de su apartamento Mar cerró los ojos e inspiró hondo intentando parecer calmada antes de tocar el timbre. Necesitaba hablar con él y aclarar aquella extraña situación antes de que fuera demasiado tarde. Volvió a tocar el timbre al ver que no abría la puerta. Se quedó quieta sin hacer un solo ruido por si escuchaba ruido dentro, pero todo parecía calmado. ¿No estaba en el apartamento? Se preguntó con una mezcla de cabreo y desilusión relajando los hombros. Le parecía normal por otra parte que Alex saliera por ahí con sus amigos. Ahora sólo esperaba que lo pudiera pillar por la mañana. Debían aclararlo antes de que ella se marchara.

* * *

—¿Me estás diciendo que os habéis dejado así, sin más?

La pregunta de Beatriz reflejaba la lógica incredulidad que la envolvía en esos momentos. Había llamado a Alex para comentarle un asunto de trabajo y de paso lo había invitado a cenar en el puerto de Ibiza.

—Algo así —Alex pareció restar importancia a este hecho y siguió pinchando la ensalada con el tenedor ajeno a las miradas que le lanzaba su hermana.

—Pero... Uno no deja a la persona con la que se acuesta y mantiene una relación así porque sí. Tiene que haber un motivo.

Beatriz contempló a su hermano con el ceño fruncido aguardando una explicación más detallada y más convincente que la que acababa de soltarle.

—A ver, ella se marchará de regreso a su vida en Glasgow en cuanto la temporada de las discotecas termine. Creo recordar que tú misma me lo recordaste. Pues ya está. Ahí tienes el motivo —le expuso volviendo sus manos con las palmas hacia arriba.

—¿Me tomas el pelo? ¿Me estás diciendo que vas a dejar que ella se marche sin más? ¿Qué el tiempo que habéis pasado juntos no ha significado

nada para ti? —le preguntó chasqueando sus dedos en alto y contemplaba el gesto de incompreensión en el rostro de su hermano—. Admiro tu facilidad para formatear tu corazón.

—¿Qué quieres decir? ¿Qué pinta mi corazón aquí? Ni que fuera un disco duro.

—Lo que has oído. Me sorprende que puedas estar aquí sentado tan tranquilo contándome que Mar y tú lo habéis dejado sin un motivo convincente, salvo que ella se va a marchar de vuelta a sus estudios de enfermería en el Reino Unido. A eso me refiero. Y desde luego que tu corazón es bastante duro. De lo contrario no hablarías así.

—Pues es así. Te guste o no.

—¿Cuándo ha sido la última vez que un obstáculo te ha impedido alcanzar tu meta? Nunca te he conocido echarte atrás, Alex. ¿No eres tú el que dice que no hay que rendirse nunca?

La perplejidad de su hermana estaba cabreando a Alex porque era un tema que quería aparcarse.

—No hay nada que hablar.

—Pues yo creo que sí. Y mucho —insistió Beatriz sacudiendo la cabeza sin comprender qué demonios le sucedía a su hermano.

Alex juntó las manos y apoyó los codos sobre la mesa. Su hermana dejó los cubiertos sobre el plato y se quedó con la mirada fija en él sin poder terminar de creerse aquello. Algo le sucedía; algo que ella desconocía pero que Alex no parecía dispuesto a soltar prenda.

—¿Qué sucede? Hay algo más que no me has dicho, ¿verdad? —le preguntó empleando un tono cauteloso mientras entrecerraba los ojos y lo miraba como si este fuera culpable de algún delito.

Alex centró su atención en la copa de vino que tenía entre sus dedos. El líquido oscilaba de un lado a otro de la misma manera que sus pensamientos en torno a Mar iban y venían sin rumbo fijo.

—Esta noche la vi acompañada por alguien.

Alex sintió un dolor agudo en su interior con solo pensarlo. Intentó no pensar en Mar con otro hombre no le afectara como lo estaba haciendo; pero era duro rechazar la idea de imaginarla desnuda en brazos de otro.

—¿De otro hombre, te refieres? —Bea entornó la mirada y formuló la pregunta muy despacio porque intuía que de eso se trataba. Alex asintió de manera imperceptible, como si no quisiera reconocer que al final la había perdido—. Bueno ¿y qué?

—¿Y qué? —repitió Alex sorprendido por la reacción de su hermana.

—Me refiero a que si iban agarrados de la mano... O por la cintura. O si se estaban besando... Ya sabes, el típico comportamiento que tenías tú con ella. —Las explicaciones de su hermana consiguieron descolocar a Alex, quien ahora la contemplaba como si estuviera poco menos que loca—. Vamos, respóndeme.

—No, sólo los vi salir del apartamento de ella —le refirió apretando las mandíbulas y cerrando los puños al mismo tiempo mostrando su rabia.

—Eso no me indica nada.

Alex abrió sus ojos de manera lenta sin poder creer lo que estaba escuchando.

—Salían del apartamento de Mar y se marcharon juntos —le recordó preso del malhumor y sin saber si era provocado por al escena de ver a Mar con otro; o por el comportamiento de su hermana. O por lo estúpido que se sentía él en ese instante.

—Y tú has deducido que están juntos —Alex puso cara de no saber qué más decirle a su hermana. Aquella conclusión suya lo tenía desconcertado—. Ya claro, entiendo.

—¿Me entiendes?

—Pues claro que no te entiendo. Ni entenderé por más que te empeñes en ver cosas donde nos la hay, Alex. ¿Piensas que Mar y ese desconocido están juntos solo por verlos salir de su apartamento? —Bea se inclinó un poco hacia delante con los ojos abiertos como platos sin poder creer lo estúpido que era su hermano—. Vamos que acababan de pasarlo en grande en la cama y se iban a celebrarlo. ¿Eso es lo que piensas?

—¿Y según tú qué crees que ha pasado? Ya que parece saberlo todo —le retó con un tono bastante irónico.

—Para empezar no creo que Mar haya pasado todo este tiempo contigo por pura diversión. No discuto que al principio lo fuera pero te dije lo que pensaba de su reacción la otra mañana que me presenté en tu apartamento y la vi salir de este y meterse en el suyo dando un portazo.

—Sí, me acuerdo de lo que dijiste.

—Mar te plantea qué va a suceder entre vosotros porque tiene miedo a perder lo que ha encontrado en ti. Y tú piensas que cómo no le has hecho ni caso y por su manera de salir de tu apartamento, ahora va ¿y se lía con otro? ¡Por favor, Alex no seas crío! Y te diré más, el tío con el que la has visto puede ser su hermano, un amigo de su compañera o incluso un lío. Puede ser

miles de personas pero tú has pensado la opción más sencilla. ¿Por qué?

Alex permaneció en silencio meditando la respuesta que debía darle a su hermana, pero lo cierto es que no se le ocurría una acorde. Ella tenía razón con lo que le acababa de contar.

—Deberías ir a hablar con ella y solucionar esta situación en lugar de andar montándote películas. ¿Por qué no lo has hecho ya?

—He querido hacerlo pero siempre ha existido un pero. Cuando he llegado al apartamento ella se había ido.

—Pero, ¿por qué no has ido a buscarla?

Alex abrió la boca para responder a su hermana pero la mirada que ésta le lanzó era demasiado evidente como para rebatir su pregunta con otra chorrada.

—Tienes miedo —Beatriz pronunció aquellas palabras en un susurro que solo ellos dos lograron escuchar. Luego, se quedó con la boca abierta como un pez mientras Alex no parecía ser capaz de negarlo—. Miedo a enamorarte de ella. Y no te lo discuto porque a mí me aterra esa sensación —le confesó sonriendo irónica al tiempo que ponía los ojos como platos—. Pero en tu caso deberías tener muy claro lo que vas a hacer antes de que sea demasiado tarde.

Alex inspiró sin poder dar crédito a lo que le estaba sucediendo.

—¿Sigues pensando que debería irme con ella?

—No se trata de lo que yo piense, sino de lo que tú deseas en verdad. Sólo existe una persona que puede responder a esa pregunta —le aclaró dejando su mirada fija en su hermano mientras fruncía sus labios y asentía.

Alex permaneció callado asimilando la conversación con su hermana. No estaba seguro de si irse con Mar sería lo más acertado. Le daba miedo descubrir que en el fondo aquello que sentía era una simple atracción y que pasado un tiempo se consumiría hasta extinguirse. ¿Y entonces qué? ¿Volvería a casa a lamerse sus heridas? O tal vez la cosa funcionara y descubriera que Mar era la mujer de su vida. La que el Destino había elegido para él. Pero sólo lo averiguaría si se arriesgaba con ella.

—Por cierto te invité a cenar para hablarte de un proyecto de decoración que han encargado a nuestro padre.

—¿Te ha mandado a ti de avanzadilla? —Alex se volvió burlón.

—Al parecer la última vez que hablaste con él la cosa no fue bien. Después de terminar el trabajo en el chalet de tu ex.

—Sigue empeñado en que retome lo mío con Estefanía por el bien de la familia —le recordó a su hermana sin ocultarle el fastidio que le producía ese asunto.

—Ya bueno, ese tema queda aparte. El trabajo es en Formentera y tendrías que desplazarte allí mañana para verlo todo. El dueño tiene prisa y nuestro padre también.

—Entiendo que no pretende darme vacaciones.

—Bueno, en ese caso llamaré a nuestro padre mañana temprano para decirle que no irás y que estás de vacaciones.

—Sí, allí estaré. Le daré un toque a Miguel para quedar.

—Y en cuanto a Mar...

—Sí, sí. Ya sé lo que vas a decirme —le interrumpió levantando las manos pidiéndole calma mientras en su mente bullían infinidad de recuerdos junto a ella y que no podía borrar por mucho que quisiera. Debía buscar una solución antes de que ella se marchara de la isla o le quedaría la sensación de qué habría sucedido si le hubiera propuesto irse con ella. No quería vivir el resto de sus días con esa pregunta que nunca se respondería.

—¿Le has dejado una nota?

—Sí, claro que se la he dejado. ¿Por quién me tomas?

Mar estaba furiosa no con su compañera de alquiler, sino con Alex porque no había vuelto a dar señales en días. ¿Dónde coño se había metido? ¿Ni siquiera iba a dormir? ¿O acaso no quería saber nada de *ella*? Aquella tensa espera la estaba empezando a consumir, por no mencionar el abatimiento que sentía en otros momentos.

—Sólo era una sugerencia. Prometo no hacer más preguntas estúpidas porque preguntarte por su número de móvil... Imagino que lo tienes —le aseguró levantando su mano en alto como si estuviera jurando en un tribunal.

—Pues no. No lo tengo. No he sentido la necesidad de pedírselo —le aseguró Mar mordisqueándose el labio en sentido de culpabilidad.

—Pues no te habría venido nada mal hacerlo en uno de esos momentos en los que no estabais en la cama, por ejemplo —le sugirió con un tono que provocó un gruñido de desconcierto y malestar en Mar.

—Vale. No hace falta que me lo restriegues por la cara —le rebatió poniéndose a la defensiva—. Ya me basto yo solita para hacerlo. Somos vecinos. Pared con pared. No creo que hiciera falta pedirnos el número de móvil.

—Ya, bueno... en ese caso tienes razón. Supongo que estará fuera de Ibiza y por ese motivo no logras pillarlo en el apartamento.

—¿También por las noches? —preguntó sin abandonar su cabreo; algo que no sorprendió a Patricia porque intuía lo que su amiga estaba pensando.

—¡Wowww! ¿Te cabreas porque no venga a dormir?

—No... claro... es que... —Mar se dio cuenta de que no tenía sentido decirlo. Resopló relajando sus hombros y sacudiendo la cabeza.

—Venga, que se te ha pasado por la cabeza que esté durmiendo en otra cama —le confesó Patricia sabiendo que eso era lo que Mar estaba pensando.

Mar se quedó mirando a su compañera de apartamento con una sensación de malestar en todo su cuerpo. Un escalofrío recorrió toda su espalda mientras intentaba esbozar una sonrisa irónica ante el comentario que acababa de hacer Patricia. Quería restarle importancia a este hecho pero su subconsciente no la dejaba tranquila. Y si además añadía que la última vez que se vieron, ella salía de su apartamento en compañía de su ex. No hacía ser muy inteligente

para sacar conclusiones erróneas.

—Entiende que si no te ha pasado a ver... —Patricia se mordió la lengua en el último momento. No quería ser tan directa con Mar pero tampoco pretendía que ella se hiciera ilusiones con Alex. Todo parecía indicar que él lo tenía muy claro.

—Sí, ya sé lo que vas a decirme.

—Te vio salir del apartamento con tu hermano la otra noche...

—¡Ya lo sé joder! —le interrumpió mirando a Patricia con cara de pocos amigos—. Llevo días enteros dándole vueltas en mi cabeza a esa maldita noche. ¿Por qué tuvo que aparecer mi hermano ese día? ¿Y por qué justo en ese momento que nos íbamos apareció Alex? ¿Es que el Destino se burla de mí? Ya me echo en cara el no haberme vuelto y haberlo aclarado todo en ese instante en vez de marcharme con mi hermano —dijo abriendo los ojos como platos sin poder creer que en verdad pudiera sentirse tan mal.

—Tú sólo tienes la culpa de haberte enamorado —le aseguró Patricia pasándole su mano por el hombro a Mar, quien levantó la mirada hacia su compañera e intentó sonreír. Mar sabía que Pati tenía razón, pero, ¿cómo había podido suceder algo así? ¿No se suponía que aquella situación era precisamente la que iba evitando desde que llegó a Ibiza?

Alex no veía la ocasión de poder regresar a Ibiza y hablar con Mar. Ahora lamentaba el no haberle pedido el número de móvil mientras estuvieron juntos. Pero no pensó que fuera necesario dado que ella pasaba más tiempo en su apartamento que en el de ella. Ni tampoco que fuera necesario tenerlo. Pero ahora se daba cuenta de que lo necesitaba. Y aunque pensara en ella, el trabajo lo tenía ocupado todo el día. Por la noche se quedaba a dormir en Formentera ya que el dueño de la casa que estaban decorando les había reservado alojamiento en la isla para que no tuvieran que ir y venir a Ibiza todos los días. De manera que hasta que no acabara el trabajo allí no podrían regresar, ese era el requisito solicitado por el dueño. A Alex en un principio le pareció algo normal, no le dio demasiada importancia al hecho. Además, el presupuesto a gastar era bastante elevado y una buena inyección económica para todos.

Sin embargo, a medida que pasaban los días Alex tenía cada vez más claro que no haría más trabajos de decoración para su padre. En cuanto terminara allí se acabó. Lo tenía decidido. No habría marcha atrás. Estaba dispuesto a largarse de regreso a Madrid. ¿Y después? ¿Lo intentaría con Mar? Primero

tendría que hablar con ella; algo que estaba resultando algo complicado. Pero la otra noche la vio acompañada de otro. ¿Qué pensaba decirle si ella había decidido empezar una relación? ¿Cómo coño iba a presentarse ante ella? Alex se quedó pensativo en ese momento ajeno al trabajo a su alrededor.

—¿En qué piensas? —La voz de Miguel pareció sacarlo de su estado. Alex lo miró de manera fija y asintió.

—En que este es mi último trabajo. Lo dejo definitivamente —le respondió con total seguridad en sus palabras.

—¿Hablas en serio?

El tono de incredulidad de Miguel provocó la sonrisa en Alex.

—Ya sé lo que vas a decirme. Que me parezco a un disco rayado. Que los últimos veranos no he parado de echar una mano a mi padre y tal. Pero esta vez es distinto porque me marcharé de la isla para no regresar.

—¿Es por ella?

Alex resopló y entornó la mirada hacia su amigo sin entender qué quería decir con exactitud.

—Me refiero a que si tu decisión tiene algo que ver con tu vecina. Si te vas a ir con ella...

Alex resopló al tiempo que ponía sus ojos como platos.

—No, claro. No es por ella. Es por mí. Necesito un cambio de aires. Dar un vuelco a mi vida. Eso es todo.

Miguel se quedó contemplándolo sin saber muy bien si le estaba contando la verdad. Conocía a Alex desde que iban al colegio. Habían sido inseparables. Y Miguel creía conocerlo y sabía que su decisión estaba influenciada por Mar. Pero Alex no lo admitiría delante de él porque sería reconocer que una mujer le había hecho morder el polvo, pensó sonriendo.

—¿Cuándo piensas decírselo a tu padre?

—En cuanto acabemos aquí, ya te he dicho. Prepararé todo para largarme de regreso a Madrid en unos días. Dejaré a mi hermana al cargo de los alquileres.

—¿Y después?

Alex no podía esconder la sonrisa que le provocaba pensar en Mar. ¿Estaba dispuesto a arriesgarlo todo por ella sin saber qué era lo que ella quería?

Mar permanecía sentada con la vista fija en la pantalla de su portátil y a medida que pasaban los minutos su rostro expresaba diversas emociones. Frunció el ceño contrariada cuando picó el email de la Universidad de

Glasgow.

—¡Joder! —exclamó en voz alta llevándose las manos a la cabeza para pasarlas por su pelo.

—¿Qué sucede?

Patricia salió del baño con el pelo chorreando agua y un gesto en su rostro a medio camino entre la sorpresa y el miedo. Se acercó a Mar sintiendo su corazón latiendo a mil.

Esta permanecía con la mirada fija en el portátil y la boca abierta sin hacer caso a su amiga.

—Tengo que presentarme dentro de dos días en el Departamento de enfermería para firmar el contrato de trabajo en prácticas —le confesó en un susurro sin podérselo creer todavía.

—¿Qué pasada! ¿Vas a empezar a currar de enfermera sin haber terminado la carrera? —Mar volvió el rostro hacia su compañera de apartamento y asintió como si ella fuera un autómata—. Pero, eso significa que tienes que largarte de Ibiza pasado mañana.

—Eso parece. Supongo que serán una especie de prácticas o algo así —Mar asintió despacio dejando su mirada fija en el vacío. Y lo primero que le había venido a la mente era él. Alex. Irse de repente y sin despedirse de él; sin aclarar lo sucedido en los últimos días. Pero, ¿era tan necesario era para ella aclararlo cuando él llevaba días enteros sin pisar por su apartamento? ¿Y si se había largado de la isla sin decir nada? Era una posibilidad como cualquier otra. Que le hubieran llamado de Madrid para un trabajo y se hubiera marchado. Así. Sin más. Más le valía apartarlo de sus pensamientos y centrarse en su futuro profesional, se dijo convencida de que era la mejor opción que tenía.

—¿A qué viene esa cara? No estarás pensando en renunciar... —le comentó Patricia observando el semblante en el rostro de su amiga.

—Nada. Es que... —Mar se mordió el labio sin dejar de pensar en Alex y en ella. Sonrió irónica y sacudió la cabeza desechando cualquier opción que considerara con ellos dos. Estaba más que claro que no tenían un futuro en común.

—No te preocupes por el tema del alquiler. Yo me quedo hasta finales de septiembre.

Patricia era consciente de que el tema del alquiler no era lo que más le preocupaba a su compañera en ese momento. Era más bien el tema emocional. Se había enamorado de Alex y le sabía mal largarse de la isla sin aclarar su

situación.

—Ah, no. Te dejaré el dinero para pagarlo. No te preocupes —le dijo Mar de pasada con la mirada perdida, mientras trataba de no pensar en él.

—Si es por él...

—No, no. Esa historia está acabada. Tengo que pensar en prepararlo todo para marcharme pasado mañana y empezar una nueva etapa de mi vida —le aseguró levantando la mirada hacia Patricia con una sonrisa forzada en sus labios. Una que disfracara la desilusión que sentía en su interior pero que debería borrar cuanto antes—. Venga échame una mano con el equipaje. Yo voy a llamar a mi jefe y a buscar en Internet un billete de avión —le dijo guiñándole un ojo antes de buscar el móvil para hacer una llamada.

Patricia la contempló hacer los preparativos para su marcha consciente del bajón emocional que le había provocado esa noticia. Estaba segura de que su reacción habría sido muy diferente de no haber conocido a Alex. En cuanto a ella misma, la echaría de menos después de haber compartido el apartamento más de dos meses juntas. Había pensando que llegarían juntas al final del verano y que la despedida sería menos dolorosa. Sin embargo, era lo que tocaba y el futuro profesional de Mar le aguardaba en Glasgow.

* * *

—¿Te marchas de Ibiza? ¿Así, de repente?

El padre de Alex se mostraba contrariado. No esperaba que lo hiciera tan pronto, la verdad. A lo mejor tenía que ver el hecho de que él le hubiera encargado los trabajos en la isla estando él de vacaciones.

—He de volver al estudio de decoración en Madrid y resolver unos asuntos con carácter de urgencia.

—Bien, no voy a detenerte porque sería absurdo si tienes que hacerlo—. Gerardo asintió posando la mano sobre el hombro de Alex—. Quiero agradecerte que me hayas echado una mano. Soy consciente de que estás de vacaciones y...

—No importa. Tampoco han sido para tanto.

—Ha sido bueno para el negocio. Para realzar la empresa pero soy consciente de que tu sitio no está aquí —señaló sonriendo—. Pero, ¿no pueden esperar esos asuntos de Madrid un poco más? Al menos a que termine la temporada aquí.

—Necesito alejarme de la isla lo más pronto posible. Acordamos que solo te echaría una mano durante el verano y ya se está acabando. Como dices, queda poco y no creo que a estas alturas haya demasiado trabajo.

—Sí, a estas alturas no creo que haya mucho más. ¿Te quedarás en Madrid por mucho tiempo? —La pregunta de su padre le pilló con la guardia baja.

—Bueno... En un principio. Pero después es posible que marche al extranjero —le respondió muy seguro provocando un gesto de incredulidad en su padre.

—¿Te marchas fuera de España?

Un sentimiento de temor invadió a Gerardo cuando pensó que si su hijo se marchaba tan lejos, tardarían en volver a verse.

—Quiero probar suerte en otro país.

—¿Tiene que ver con la muchacha a la que paseas en moto? —Alex se quedó sin palabras al escuchar esa pregunta por parte de su padre, mientras él sonreía irónico porque sabía que su hijo no se lo esperaba—. ¿He dicho algo que no sea cierto?

—No tiene nada que ver con ella.

<<Necesito alejarme de aquí. Cada rincón de la isla me recuerda a Mar>>

—Antes de que te vayas... quiero decirte que siento haberte echado en cara lo de tu ex. Creo que no debía decírtelo ya que es tu vida y tienes que ser tú quien elija lo que más te conviene. Y si marcharte a otro país es lo que quieres...

—Tal vez yo me precipité.

—Bueno, eso es agua pasada. Los dos nos enrocamos en nuestras posiciones. ¿Cuándo piensas irte?

—Todavía no lo sé. Hablaré con Bea para que se haga cargo de los apartamentos.

—Por eso no tienes que preocuparte. Puedo hacerlo yo.

—Llevo una semana sin pisar por allí. Espero que cuando lo haga no me encuentre una infinidad de quejas —le aseguró Alex esbozando una sonrisa irónica mientras pensaba que era precisamente lo que deseaba. Y una gran parte de éstas procedieran del apartamento de al lado.

—Hablamos antes de que te vayas.

—Claro. Pasaré a despedirme de vosotros.

Alex se subió a la moto y emprendió el camino hacia Playa d' Embossa envuelto en diferentes sensaciones. Por un lado tranquilo porque la situación con su padre se había arreglado. Otra de las sensaciones que experimentaba era los nervios que le producía el mero hecho de regresar al apartamento y volver a ver a Mar. No sabía muy bien cómo enfrentarse a ella. Pero sí sabía que no podía dejarlo estar así. No podía dejar de pensar en ella, en su sonrisa,

en lo que le había hecho disfrutar con su compañía todo el tiempo que estuvieron juntos. Y ahora...

Las dos chicas se encontraban en la calle esperando el taxi que llevaría a Mar al aeropuerto. Esta se mostraba inquieta y miraba en todas direcciones esperando que Alex apareciera en el último momento, como sucedía en las películas y en las novelas.

—Tranquila que tienes tiempo de sobra —le dijo Patricia sonriendo al ver el estado de agitación de su compañera.

—Ya, pero no me gustaría llegar tarde. Tengo que facturar todo esto.

—Por cierto, ¿habrás dejado ropa allí no? Porque vas con la de verano...

—Sí, no te preocupes. De todas formas tampoco hace tan malo en esta época del año.

—Ah, mira, ahí llega el taxi —le dijo haciendo señas al conductor para que se detuviera justo delante de ellas.

—Venga dame un abrazo antes de que se me olvide —Mar se fundió con Pati cerrando los ojos para retener las lágrimas que en ese momento amenazaban con desbordarse. Llevaba casi toda la mañana con el picor en sus ojos. No quería dejarse llevar por sus emociones pero sabía que en cuanto estuviera a solas, la tensión se desbordaría sin que ella pudiera hacer nada por detenerla.

—Cuidate y... —Mar pensó en él una última vez pero sacudió la cabeza desechando cualquier comentario hacia él—. Estamos en contacto. Sí.

El conductor colocó el equipaje en el maletero y se subió al taxi dejando que las dos muchachas terminaban de despedirse. Luego, Mar se subió y cerró la puerta.

—Al aeropuerto, por favor —le indicó haciendo un esfuerzo porque no se le fallara la voz. Se puso sus gafas de espejo para que no se le notara su desilusión por alejarse de allí. Y en concreto por dejar una parte de ella allí, esperando a que Alex la recogiera y fuera a devolvérsela a Glasgow. Pero eso era pedir demasiado. No creía que el destino le diera una segunda oportunidad con él.

—¿Se acabaron las vacaciones?

La voz del taxista la hizo reaccionar por un instante e incluso agradeció el detalle de que le diera conversación porque le valdría para no pensar.

—Sí, hay que regresar a casa. No queda otra.

—Hasta otro año.

—Sí, eso espero.

—Sí mujer. Además, esto en cosa de un mes se queda vacío y no se ve un alma —le comentó haciendo referencia al ambiente animado que se veía.

—Supongo.

—Esto es cuestión de cuatro meses al año. Desde que abren las discotecas hasta que cierran. Ellas son las que marcan el calendario. Y todos estas tiendas y bares que ahora ves abiertos, en cuanto llega el otoño los recogen hasta la primavera que empiezan a pintarlos y tal para el verano.

—Eso me habían dicho antes de venir.

—Ahora no paramos de ir y venir al aeropuerto. Y el resto del año... —el conductor se encogió de hombros—. La mitad de la mitad que ahora.

—Tiene que sacar estos meses para vivir el resto del año —dedujo ella sonriendo en un intento por alejar a Alex de su mente.

—Poco más o menos. Bueno, pues ya estamos aquí.

El taxi se detuvo en la terminal de salidas. Mar se bajó de este cuando el taxista ya le sacaba el equipaje del maletero.

—Qué tengas buen viaje —le deseó cogiendo el billete que ella le entregaba y después le hacía un gesto para que se quedara con lo que él iba a devolverle—. Gracias.

Mar tiró de su maleta camino del vestíbulo lleno de gente. Sin desprenderse de las gafas lanzó una mirada a los paneles indicadores buscando los mostradores de facturación. A continuación comprobó el horario de salida de su vuelo. Todo en orden. No tenía retraso. Inspiró de manera profunda y se encaminó a la facturación con total resignación.

Alex dejó la moto en el garaje y subió el tramo de escaleras hacia el portal con la sensación de temor a encontrar a Mar saliendo acompañada del edificio. Tomó aire cuando puso el pie en el último tramo de escaleras y salió al descansillo. Sintió una ola de alivio al encontrarse solo. Se dirigió hacia la puerta sin mayor dilación. Lanzó un par de miradas al apartamento de las vecinas y por un momento sintió el deseo o la necesidad de tocar el timbre por ver si Mar estaba. Pero lo dejó estar pensando que tal vez interrumpiera algo. De manera que abrió la puerta del suyo y entró cerrándola con el pie. Llevaba fuera de allí más de una semana y tenía la sensación de ser un completo extraño en su propio apartamento mientras barría el lugar con su mirada hasta que se fijó en varios papeles en el suelo. Arqueó sus cejas y resopló pensando en posibles quejas o peticiones de los inquilinos del bloque. Los cogió y echó un rápido vistazo por encima hasta que llegó al de Mar. Se quedó quieto con la nota manuscrita en la mano y sintiendo que el pulso comenzaba a ser más

intenso. ¿Necesitaba verlo? ¿Para qué? ¿Algo referente a la caldera? ¿Alguna otra cuestión relacionada con el apartamento? Sopesó por unos segundos la opción de pasarse ya que estaba allí y no tenía nada que hacer o dejarlo para más tarde. Acababa de llegar de Formentera y podía darse una ducha, comer algo y relajarse. Pero por otro lado podía pasarse y solventar la cuestión lo antes posible. De manera que volvió al pasillo y tocó el timbre en el apartamento de las chicas sintiendo que los nervios lo podían. Escuchó pasos al otro lado de la puerta y se preparó para enfrentarse a Mar, si en verdad era ella quien salía a abrir. Pero cuando Patricia apareció en el umbral una mezcla de alivio y desilusión lo invadieron. Se quedó callado por unos instantes sin saber qué decir porque en el fondo no había esperado encontrarse con la compañera de Mar.

Cuando Patricia lo vio allí delante con la nota de Mar en su mano, y aquella mirada de intriga y desconcierto, supo que había pasado a por ella. Pero llegaba algo tarde.

—Hola Patricia, disculpa que te moleste pero he estado toda una semana fuera en un trabajo y acabo de llegar al apartamento. Había esta nota, ¿algún problema con la caldera? —le preguntó sin hacer referencia a Mar sino al posible problema que podrían tener.

—¿Caldera? No. Que yo sepa no ha vuelto a dar problemas.

—¿Y algún otro asunto relacionado con el apartamento? ¿No está Mar?

Se atrevió a preguntar por ella después de haberse aguantado todo el tiempo posible sin hacerlo. Tal vez por temor a que Patricia le dijera que estaba ocupada; o que se había marchado con su nuevo amigo a la playa o a Ibiza capital. O vete a saber qué le diría. Algo que no quería saber.

—Mar no está. Se ha ido.

—Vale. Pues cuando regrese dile que pase a verme y me cuente que quiere —le dijo señalando la nota y haciendo que se iba de regreso a su apartamento.

Patricia sonrió desconcertada en un primer momento hasta que se dio cuenta de que él había dicho que estuvo fuera.

—Mar se ha marchado de Ibiza esta misma mañana —le aclaró Patricia observando como el semblante de Alex mudaba el color.

Este sintió el sudor frío recorrer todo su cuerpo al escuchar aquella confesión. Se quedó paralizado mientras su pulso parecía ir perdiendo fuerza a medida que asimilaba aquella explicación y se daba cuenta de que hablaba en serio. ¿Se había marchado con el chico con el que la vio la última vez?

—Pero... ¿Ya? Se suponía que se iría a finales del verano, cuando acaba la

temporada de las discotecas...

—Recibió un email de la Universidad para que estuviera en Glasgow pasado mañana.

Alex apretó los labios formando una delgada línea que venía a mostrar su decepción.

—Se ha marchado al aeropuerto hará cosa de una hora. Te estuvo esperando a que vinieras para aclararte algunas cosas.

—No tiene nada que aclarar.

—Yo creo que sí. Me contó que la última noche que os visteis, ella iba con su hermano. Vino a visitarla porque los padres de ella estaban preocupados por saber qué estaba haciendo ella en Ibiza.

—¿Su hermano?

—Sí. El chico con el que la viste es su hermano. ¿Qué pensaste? —Patricia entornó la mirada hacia él al ver el gesto de este y lo que había creído ver—. Alex, Mar está enamorada de ti. De eso quería hablarte y...

—¿Qué?! ¿Al aeropuerto has dicho?

—Sí, estará allí. Pero...

—Sí, vale, luego hablamos —le gritó dejando a Patricia con la palabra en la boca y una sonrisa amplia en su rostro.

Alex no esperó más y salió escaleras abajo directo al garaje. Todavía tenía una mínima posibilidad de hablar con ella. Ya pensaría con calma la manera de volar a Escocia y encontrarla.

Mar acababa de facturar su maleta y ahora comprobaba en el panel indicador el tiempo que le restaba para embarcar. Tenía tiempo para comer algo, pero antes debía pasar el control de la policía. Por suerte no tardaría mucho ya que tan solo llevaba con ella el billete impreso, el pasaporte, su bolso de mano con su teléfono y algo de dinero. Lanzó una mirada a su reloj y después otra por encima de su hombro hacia la puerta de entrada a la terminal. ¿Seguía creyendo que él aparecería? ¡Aquello no era una película, por favor! Debería dejar de leer tantas historias románticas. No estaba viviendo su propia novela. Sin embargo, decidió darse diez minutos más antes de pasar a la zona de embarque. No sabía dónde estaba Alex. Incluso podría haberse marchado de regreso a Madrid y ella no saberlo. Llevaba una semana sin pisar por el apartamento, luego... No podría ver su nota. Sacudió la cabeza tratando de olvidar cualquier posibilidad de que las cosas le salieran bien. Inspiró hondo y tras darse unos toquecitos con su billete en sus labios pensó que lo mejor sería poner rumbo a su nueva etapa de una vez por todas. El sonido de

su móvil la detuvo. Sintió el sobresalto pero al momento recordó que él no tenía su número. Tal vez Patricia...

Alex aceleró sorteando los coches que circulaban en uno y otro carril en dirección al aeropuerto. Necesitaba llegar a la terminal antes de que Mar embarcara. Aunque solo dispusiera de cinco minutos para hablar pero al menos le quedaba el consuelo de poderla ver antes de que se marchara. Una cola de coches taponaba el acceso a la terminal de salidas. Alex intentó buscar otra vía pero le resultó imposible. En un último y desesperado intento dejó su moto allí atada a un poste y emprendió la carrera hacia la entrada al aeropuerto sorteando coches, carritos cargados de maletas y personas que chillaban a su paso. Pero en ese momento nada ni nadie parecía que fuera a detenerlo.

Entró en el vestíbulo de la terminal mirando en todas las direcciones por si la veía a allí cerca. Lanzó un vistazo a los paneles indicadores buscando los vuelos hacia Glasgow y emprendió el camino hacia la puerta de embarque. Pero había un problema y era pasar el control de pasaportes. No tenía billete para que lo dejaran pasar de manera que tendría que saltarse las normas, algo poco probable o bien intentar convencer a un guardia para que lo dejara pasar hacia la zona de embarque. En ambos casos algo imposible.

—Disculpe. Documentación y billete —la encargada de controlar el acceso a la zona de control de pasaportes se dirigió a él cuando lo vio allí parado.

—Escuche, ¿hay alguna manera de localizar a una pasajera con destino a Glasgow? Es posible que haya pasado ya el control y...

La mujer lo contempló como si se lo estuviera inventando. Entornó su mirada hacia él pero no le hizo apenas caso ya que el flujo de pasajeros continuaba.

—No hay posibilidad sino tiene usted un billete que le permita acceder a dicha zona. Lo siento. Son las normas y usted debe conocerlas.

—Sí, lo entiendo y las conozco pero es urgente. Necesito hablar con ella — Alex se veía en una situación que nunca antes pudo imaginar. Miraba a la mujer como si ella tuviera la llave para acceder al otro lado. Pero ésta parecía mostrarse inflexible en todo momento.

—No puede pasar si no tiene un billete. Son las normas y le agradecería que no obstaculizara el acceso —le repitió indicando a los pasajeros la zona acotada por cintas de seguridad y como debía ir avanzando en zigzag hasta el arco de control y la cinta transportadora.

Alex apretó los dientes pasándose sus manos por el pelo en un claro gesto

de desesperación e impotencia. Ni siquiera se había parado a pensar en esta situación cuando salió corriendo del bloque de apartamentos. No hasta que se chocó con la realidad. Por el momento no podía hacer nada salvo regresar al apartamento de Patricia y que ella aclara todo. Después vería la manera de localizarla por el móvil. Lanzó un última mirada a la persona de seguridad y esta se encogió de hombros haciéndole ver que no podía hacer más por él.

Alex salió de la terminal de regreso al lugar donde había dejado la moto y lo que vio no le hizo gracia. Una agente parecía estar tomando nota de la matrícula.

—¡Alto! ¡Espere! —Las voces de Alex alertaron a la agente que levantó la mirada de su bloc de multas para quedarse mirando a este llegar a la carrera—. Estaba...

—Está aparcada en un lugar donde no se puede dejar —le informó la agente señalando la moto—. Lo siento pero...

—Lo sé y no se lo discuto. Tenía que despedir a una amiga que se iba y había una cola de coches que llegaba hasta aquí. No podía pasar y...

La agente contempló a Alex con cara de pocos amigos. No parecía dispuesta a creerse la historia que le estaba contando. Sacudió la cabeza y le hizo entrega de la multa.

—Lo siento pero...

—Está bien. Si la pago ahora mismo, se queda en la mitad ¿no? —Alex arqueó las cejas mirando a la agente, que fruncía los labios en un gesto que él no sabía como interpretar—. Necesito regresar cuanto antes a mi apartamento.

La agente sonrió irónica mientras le quitaba la multa de las manos a Alex y la hacía pedazos.

—Por esta vez pase. Pero tengo anotada la matrícula de tu moto. Además, una como la tuya no es fácil de olvidar. Si vuelvo a verla en un lugar que no debe, no seré tan indulgente —le advirtió moviendo sus cejas en clara alusión a lo que sucedería.

—Gracias, agente —Alex sonrió de manera gentil inclinando la cabeza cuando ella pasó por su lado alejándose. Se subió a la moto y regresó con más calma a su apartamento a pesar de la necesidad que tenía de hablar con Patricia.

Acomodada en su asiento en el avión, Mar trataba de no pensar en nada. Pero le resultaba imposible dejar la mente en blanco durante unas horas después de lo vivido en Ibiza durante esos meses. Una ligera sonrisa melancólica se perfilaba en sus labios en cuando pensaba, que como en las

novelas y las películas, Alex aparecería de un momento a otro. Tendrían que parar el avión y dejarlo subir a bordo y todo eso. Lo típico. Pero ella no estaba en una y desechó esa idea absurda en el instante en el que la tripulación cerró la puerta de acceso.

Por otro lado estaba la conversación de su madre queriendo saber qué estaba haciendo. El hecho de haberse marchado a Ibiza a trabajar como gogó no le había hecho mucha gracia; o más bien ninguna. Pero Mar quería buscarse la vida por sí misma. Estaba harta de disfrutar de las comodidades y de los lujos que le otorgaba la posición social de su padre. No era lo que ella quería. No pretendía casarse con alguien a quien su madre eligiera tan solo para satisfacerla, o para hacer negocio con su matrimonio. No iba a asentir y a decir a todo que sí como había hecho su hermano. Cuando dijo que se marchaba a Ibiza a trabajar su madre había puesto el grito en el cielo.

<<—¿Vas a bailar desnuda delante de todo el mundo? ¿Qué dirán nuestras amistades cuando se lo cuente?>>

Mar todavía recordaba la cara que había puesto cuando lo supo.

<<—Pues si te preocupa lo que puedan decir de mí, no se lo cuentes >>.

Esa había sido su respuesta cuando su madre empezó con la retahíla de su situación social, y de que sería una vergüenza si llegaban a enterarse.

El avión comenzó a moverse por la pista de despegue. Mar cerró los ojos inspirando hondo cuando los motores comenzaron a rugir antes de sentir la sacudida de la velocidad y a continuación sentir como su estómago daba un brinco al experimentar la subida. Todo había terminado. Alex pertenecía al pasado. Sacudió la cabeza esbozando una sonrisa pensando que al menos le había quedado un buen recuerdo. Infinidad de imágenes de ellos dos comenzaron a inundar su mente como una especie de cascada. Al igual que la colección de fotos que guardaba en su móvil y que no se atrevía a ver por el momento. Los momentos compartidos entre risas, caricias espontáneas llenas de complicidad. Alex le había enseñado Ibiza en todas sus caras. Las calas recónditas, a las que la había conducido para sumergirse en sus cristalinas aguas. La arena fina donde se habían recostado besándose, acariciándose y mirándose como si no hubiera más que contemplarse en su mirada. El puerto de Ibiza bullendo de sonidos, música y colorido aquella noche que la llevó a cenar para perderse posteriormente entre sus callejuelas atestadas de puestos de comerciantes, de olores y sabores tan diferentes a los que ella imaginaba antes de llevarla a la discoteca. Pero todo eso quedaba atrás ya. Ahora debía centrarse en la nueva vida que se abría ante ella y en la que Alex no parecía

que fuera a tener sitio. Se puso los cascos para escuchar música y relajarse durante las horas que duraba el vuelo.

12

Alex se sentó mientras Patricia le contaba lo sucedido durante la semana que él había estado alejado de su apartamento.

—No he podido localizarla —le dijo sintiendo la frustración que ello le suponía—. Imagino que cuando he llegado a la terminal ella ya estaría buscando la puerta de embarque, y no me dejaron pasar.

Patricia percibió el sentido de rabia y de culpa en él por no haber conseguido su objetivo.

—Intentó ponerse en contacto contigo pero no tiene tu número de móvil —le comentó esbozando una sonrisa cómica—. ¿Cómo no se os ocurrió intercambiar vuestros números?

Patricia contemplaba a Alex con los ojos entrecerrados y sacudiendo la cabeza sin comprender este hecho.

—Estaba demasiado pendiente de ella. De pasar el mayor tiempo posible a su lado y hacerla sentir a gusto. ¡No lo necesitaba porque la tenía a *ella!* —le explicó mostrando las palmas de sus manos como si le suplicara a Patricia.

—Ya veo.

—¿Qué quería explicarme?

—Estaba jodida porque la viste salir de aquí con su hermano.

Alex entornó su mirada hacia Patricia sin comprender para qué quería hablar con él.

—No tenía que aclararme nada. En ese momento ella había decidido que lo nuestro no marchaba. Salió poco menos que huyendo de mi cama aquella mañana. Y que conste que no la culpo —le aseguró Alex experimentando la decepción por no haberla detenido en aquel momento y haber hablado con ella. Resopló relajando sus hombros y acusó un extraño vacío en su interior porque ella se había ido. Maldijo su falta de decisión en algún que otro momento y a cuyo resultado se veía abocado en ese momento.

—Los dos os habéis comportado como dos críos. Desde aquel día ninguno ha dado su brazo a torcer y habéis preferido dejar que lo vuestro se enfriara hasta llegar a hoy en que ambos estáis jodidos. Mar se ha ido dolida porque no te había vuelto a ver. Pensaba que no querías pasar por aquí porque ella no te importaba. E incluso pensó que te habías vuelto a Madrid. Y eso se debe a que... a que te quiere. Aunque no lo reconozca porque no es lo que venía buscando —Patricia cogió aire antes de pronunciar aquellas palabras—. Está

enamorada.

—He pasado más de una semana en Formentera por cuestiones de trabajo. El dueño de la casa que estábamos decorando nos ofreció alojamiento para no tener que coger el ferry todos los días. Por eso no podía venir. De todas maneras, pensando que ella estaba con otro... Tampoco tenía tanto sentido — le confesó mientras su mirada quedaba suspendida en el vacío y poco a poco la risa lo invadía—. Y yo pensando que aquel tío... Y era su hermano.

—Deberías saber que esa misma noche volvió aquí y llamó a tu puerta, pero no estabas.

—Estuve cenando con mi hermana en el puerto —le dijo desalentado por las situaciones que habían vivido—. Todo me parece tan irreal. Como sacado de una película. Como si el destino se hubiera empeñado en jugárnosla a los dos.

—Bien, pues ahora ya no hay posibilidad de volver atrás, de manera que solo tienes el presente y el futuro. En el presente te encuentras sin Mar. Pero, lo que es el futuro está en tus manos. —Patricia puso los ojos como platos y arqueó sus cejas con expectación por la decisión que él tomaría, aunque no había que ser una lumbrera para saberlo.

—¿Por qué se ha marchado tan pronto?

—Como te dije recibió un email de la secretaria de la facultad. Debía presentarse pasado mañana si estaba interesada en empezar a trabajar. Imagina que tiene que ver con las prácticas dado su expediente. No llaman a cualquiera... De modo que no se lo pensó dos veces, como imaginarás.

Alex seguía pensativo escuchando a Patricia. Pero como bien decía el pasado no podía cambiarse, de manera que tendría que pensar en el futuro. Ello incluía coger un vuelo a Escocia.

—Pero... ¿y su hermano? ¿Qué hacía aquí?

Patricia no pudo evitar esbozar una sonrisa.

—Estaba de vacaciones en la isla y como sus padres sabían poco o nada de lo que hacía Mar aquí, decidió venir a verlo. Debería ser ella quien te lo hubiera contado ya que al fin y al cabo es su vida privada.

—¿Sus padres están preocupados por ella? ¿Por qué no los llama para contarles que todo le va bien? —Alex se encogió de hombros como si aquello fuera lo más normal.

—Insisto en que debería ser Mar la que te contara todo.

—Pero, ¿qué demonios le pasa a esa chica con su familia?

Patricia se mordió el labio con gesto pensativo. Ver a Alex de aquella

manera le daba que pensar.

—Bueno, a la mierda. Que le den. Sus padres son gente de dinero. Tienen un posición acomodada en la sociedad madrileña. Entre sus amistades hay gente conocida e importante del mundo de la banca, las finanzas, el fútbol... Su padre se relacionada con gente de poder; de su misma clase. Su hermano está en París por negocios.

—¿Me estás diciendo que Mar no quiere esa clase de vida acomodada?

—Eso es. Ella quiere vivir su propia vida. Lejos de todo ese mundo. Por eso apenas si habla con su madre. Esta quería que siguiera los pasos de su padre y su hermano y se quedara al frente de la multinacional.

—Ella prefiere ser enfermera.

—Exactos. Odia los números y las leyes, para que te hagas una idea. No le importaría irse al otro extremo del mundo par salvar vidas.

—En plan labor humanitaria —Alex entornó su mirada hacia Patricia.

—Así es. Por ese motivo vino a trabajar a Ibiza, para sacarse dinero para seguir manteniéndose por ella misma en Glasgow. La beca que tiene le ayuda y además, trabajaba en una taberna de viernes a domingo.

Alex emitió un silbido.

—Si que le cunde el tiempo.

—Cuando mantenerte depende de uno mismo, eres capaz de no dormir con tal de ganar dinero —le aseguró ella poniendo los ojos como platos—. Esa es ella, a grandes rasgos. Imagino que el tiempo que habéis estado juntos aquí en Ibiza te habrás dado cuenta de otros aspectos más íntimos y personales. De manera que si de verdad estás interesado en ella... Puedo contarte dónde vive en Glasgow. El campus no hace falta porque lo encuentras rápido. E incluso te puedo facilitar su número —Patricia le mostró el móvil esbozando una sonrisa mordaz.

—No creo que aclararlo todo sea algo que debemos hablar por teléfono. Además, si está en el avión no servirá de nada ya que puede tenerlo apagado. De todas maneras dámelo e intentaré localizarla más tarde.

Alex asintió sin decir una sola palabra dando vueltas en su cabeza a todo aquello. Había decidido alejarse de la isla y buscarse la vida en otro sitio y que mejor manera de hacerlo que siguiendo a la persona que lo traía de cabeza.

—No obstante le pediré que me lo aclare cuando la vea. Si quiere hacerlo ya que no le discuto que me mande a paseo cuando nos veamos. ¡Qué manera más gilipollas de complicarlo todo!

—Ya he te dicho que se ha enamorado de ti. No sé cómo le ha sucedido porque cuando llegamos aquí, Mar juraba y perjuraba que no iba a permitirse ni un solo rollo. Que pasaba de los tíos porque sabía que al final se tendría que marchar y bueno... ya ves...

—Pus debió pensárselo antes de aparecer en mi puerta aquella mañana cubierta con una toalla —le refirió sonriendo al recordar aquella imagen de ella—. Nunca imaginé que ella pudiera llegar a traerme de cabeza. Y cuando nos liamos, pensé que era un rollo de verano que duraría dos días. Pero entonces comenzó a dormir en mi apartamento y... Creo que cuanto más lo pensaba más me iba enamorando de ella —confesó Alex con la mirada perdida en el vacío como si estuviera hablando él solo.

—¿Por qué no se lo dijiste aquel día? Os habrías ahorrado todo este embrollo —le aseguró Patricia sonriendo divertida—. Te confieso que estos días he visto tantos cambios de humor en ella, que ya no sabría decir cual era su estado natural. Tan pronto estaba cabreada contigo, como te echaba de menos; parecía un zombie por el apartamento. Puedes creerme. Pero no se lo digas, ya que estoy convencida de que no le sentará nada bien que lo sepas.

—Descuida. Tienes razón cuando dices que ambos hemos actuado como dos críos.

—Como dos personas que temían enamorarse. Pero, créeme si te digo que el corazón va por libre y no hace ni puñetero caso a la mente.

—No te lo discuto, Patricia. En ocasiones nos empeñamos en no querer ver la realidad. En no dejarnos llevar por lo que en realidad sentimos. E importa más bien poco porque este va a lo suyo —le confesó posando su mano en su pecho sintiendo que debía arreglar cuanto antes aquella situación—. Bueno, no quiero robarte más tiempo. Tengo cosas que hacer. Por cierto, no sé como darte las gracias.

—Me daré por satisfecha cuando reciba la llamada de Mar diciéndome que estás allí, Ve por ella, te está esperando.

—Descuida que lo haré. Pero primero necesito arreglar mi vida en Madrid.

* * *

¿Por qué demonios Mar tuvo la sensación de que se sentía vacía cuando abrió la puerta de su pequeña buhardilla? Era como si una parte de ella permaneciera todavía en Ibiza. Y razón no le faltaba dado su estado anímico. Se quedó clavada en el umbral con las manos en los bolsillos mientras las maletas permanecían en el suelo del descansillo. Nada más descender del avión había notado el cambio de temperatura y eso que Glasgow en

septiembre mantenía un clima más que agradable. Pero en su interior hacia frío y creía saber el motivo. Inspiró con fuerza y tras recoger las maletas se adentró en el interior de la buhardilla cerrando la puerta con el pie. Luego, resopló cerrando los ojos y dejando que sus hombros se relajaran sin saber por donde empezar.

* * *

—¿Se ha marchado? —La cara de Beatriz era todo un poema. Luego sonrió irónica señalando a su hermano—. No será porque no te lo advertí.

—Vale, vale. *Mea culpa*. Pero en mi defensa te diré que no entraba en mis planes enamorarme de ella —le dijo molesto porque también ella le estuviera diciendo lo mismo que horas antes había hecho Patricia.

—Eso no se planea Alex. Uno no va por ahí diciendo: <<No voy a pillarme por Mar porque luego se acabará largando>> Eso surge sin que nadie logre explicarlo. El amor es una locura que nadie logra controlar. Ni si quiera tú. Pero dime, ¿cuándo te marchas de Ibiza?

Beatriz cruzó las piernas bronceadas dejando ver más de la cuenta. Tomó un sorbo de su copa y aguardó paciente a que su hermano se decidiera.

—Dentro de unos días. En cuanto recoja lo necesario.

—¿Piensas quedarte mucho tiempo por allí? —Bea entornó la mirada con una sensación de intriga y emoción. Quería saber si su hermano tenía pensado quedarse de manera definitiva en Escocia, o si regresaría a España.

—Mi intención es quedarme de manera indefinida... si ella está de acuerdo —matizó antes de que su hermana dijera algo—. Encontrar algún trabajo y abrirme paso en el campo de la publicidad o de la decoración.

—Entonces, veo que vas en serio con ella —Bea no pudo dejar escapar una sonrisa de complicidad con Alex—. ¿Piensas cerrar el estudio de decoración de Madrid?

—No por el momento ya que aunque mi intención es quedarme con ella, también soy consciente de que tal vez llegue y me mande a paseo. Algo que no estaría de más por haber pasado del tema durante los días posteriores a que ella saliera de mi apartamento.

—Tampoco debes culparte de todo lo sucedido. Hay ocasiones en las que las cosas suceden porque así está predestinado y no puedes hacer nada.

—Debí haberlo aclarado todo aquella tarde —le aseguró mientras sus labios formaban una delgada línea—. Pero lo dejé estar pensando que sería ella la que me llamaría. Estúpido orgullo.

—Ya no podemos arreglar el pasado. Pero sin duda que el amor te ha

tocado con su varita mágica. Brindo por ti y porque las cosas salgan como deben salir.

Alex resopló alzando su vaso para entrechocarlo con su hermana antes de beber.

—Por cierto, ¿qué me dices de ti? ¿Para cuando te tocara la varita esa de la que hablas? —le preguntó haciendo que Bea sonriera divertida y juguetona. Se tomó su tiempo antes de responderle aunque en verdad no tenía nada que contarle.

—Tal vez algún día llegue mi momento —le comentó encogiendo sus hombros sin darle la mayor importancia a esa cuestión. No tenía tiempo para relaciones.

—¿Te encargarás de todo lo relacionado con los apartamentos?

—Por eso no te preocupes. Está todo controlado. Tú procura no volver de Glasgow, ¿querrás?

Alex resopló ante la petición de su hermana. ¿Por qué sentía ese miedo a que Mar lo rechazara? ¿A qué no quisiera verlo? Si pensaba en los buenos momentos compartidos entonces su ánimo cambiaba. Estaba decidido a llegar hasta ella y demostrarle que lo suyo sí podía funcionar.

* * *

Mar llevaba dos semanas en Glasgow. Ahora compaginaba los estudios de su último curso de enfermería en la facultad con las prácticas en el hospital. Las jornadas le parecían interminables, pero le ayudaban a no pensar en Alex. Tenía que concentrarse a tope para no perder detalle de nada y con él rondando sus pensamientos no era sencillo. Cuando terminaba se arrastraba hasta la taberna con sus compañeros a tomar una pinta de cerveza que la relajara.

—Si te soy sincera no pensaba que el tiempo se me pasara tan rápido entre la facultad y el hospital —le comentaba a Maggie, su compañera en ambos lugares. Una escocesa de pelo corto castaño y de mirada viva.

—Es una pasada. Pero es siempre así. Andamos corriendo de un sitio a otro —le comentó resoplando mientras agitaba su mano delante de su rostro.

—Deberías buscarte un novio que te llevara y trajera en coche. De ese modo te ahorrarías tanto paseo arriba y abajo —apuntó Ian, desde el otro lado de la mesa—. Yo tengo uno.

—¿Una novio o un coche? —preguntó Mar sabiendo que lo estaba vacilando. Sacudió la cabeza con la mirada entrecerrada y sonriendo.

—Me refiero al coche, por si te interesa —le rebatió sonriendo de oreja a

oreja al tiempo que ponía sus ojos como platos.

—Te lo agradezco pero me viene bien caminar. De ese modo me mantengo en forma, ya sabes —matizó Mar con una sonrisa burlona.

—No obstante mi oferta seguirá en pie hasta que decidas aceptarla.

—Pierdes el tiempo, amigo —apuntó Robert dándole un codazo—. La española es mucha mujer para ti.

Mar esbozó una sonrisa divertida cuando escuchó aquel comentario. ¿A qué se refería con lo de <<mucha mujer>>?

—Vamos, cuéntame, ¿qué tal te ha ido en Ibiza?

La pregunta de Anne, la morena de ojos claros dejó a Mar sin capacidad de reacción. Hasta ahora no había tenido para contarles nada, ya que a penas si tenía tiempo para descalzarse. Mar le dio un buen trago a su pinta y luego esbozó una sonrisa tímida mientras se colocaba el pelo detrás de la oreja. Aquella pregunta pareció remover los recuerdos de aquellos días y Mar sintió el repentino vuelco en su estómago que achacó a la cerveza.

—Venga cuenta. ¿Has sido mala? —insistió Maggie moviendo las cejas con celeridad.

—Depende lo que entiendas por mala —apuntó Ian alzando su vaso.

Mar se limitó a sonreír buscando el valor para enfrentarse a sus recuerdos. Llevaba semanas en Glasgow pero cuando menos lo esperaba, los momentos vividos en Ibiza con Alex le tendían una emboscada.

—Bueno... Nada que destacar. Sol, playa, buen ambiente... —Mar pretendía dar la impresión de que no había sido para tanto—. Trabajando y conociendo gente.

—¿Trabajando?

—Sí, bailaba en una discoteca.

—¿Eras gogó? —Ian y Robert abrieron los ojos como platos al imaginarse a Mar ligera de ropa sobre una plataforma.

—Sí. ¿Por...? —Mar sonrió divertida al comprender lo que ambos estarían pensando de ella.

—Vaya, eso si que habría que verlo —comentó Ian con una sonrisa burlona en sus labios.

—Ya te digo —apuntó Robert.

—Si queréis verme bailar tendréis que ir a Ibiza el verano próximo —les dejó claro mientras ella volvía a beber y sonreía divertida al ver la expresión de sus dos amigos.

—A ver chicos dejad de imaginaros a Mar ligerita de ropa —apuntó

Maggie con una mueca burlona—. Dinos, ¿cómo se te ocurrió?

—Vi un anuncio antes de ir. Me hicieron una prueba y me ofrecieron trabajara por las noches.

—No es fácil ser gogó en Ibiza —apuntó Anne mirando a su compañera con cierta admiración.

—Eso comentaban los compañeros, pero a mí me lo ofrecieron y acepté.

—Y durante esas noches, ¿conociste a alguien en especial?

Mar acusó el golpe de la pregunta en su pecho. Y creyó que el corazón se le detenía pensando en la respuesta. O sería mejor decir en él. Recompuso su semblante y tomando aire se enfrentó a la pregunta. Tal vez si lo admitía de una vez por todas y se enfrentaba a ello de una maldita vez, todo fuera más sencillo.

—Conocí a un chico... y lo pasamos bien.

—Uuuuuuhhh un rollo de verano ¿eh? —señaló Maggie entornando su mirada hacia su amiga—. ¿Y qué pasó?

Mar la miró sin comprender de manera exacta a qué se refería.

—¿Qué iba a pasar? Pues lo que sucede en estos casos. Él se quedó allí y yo... —Mar inspiró hondo recordando el último día en Ibiza y como había deseado que él apareciera en el último instante—. Yo he vuelto aquí.

—¿No mantienes contacto con él? —La pregunta de Anne le provocó a Mar un dolor más agudo en el pecho.

—No.

Todos parecieron darse cuenta de que Mar no tenía ganas de hablar del tema. Percibieron el cambio en su semblante y en su mirada que les parecía más brillante por momentos. Tenían la impresión de que ella estaba reteniendo las lágrimas. Sin duda que aquella aventura de verano había significado algo más para ella, pero no estaba dispuesta a confesarlo, sino más bien a dejarlo pasar.

—Bueno, mejor. En ese caso sigues libre. Y lo que has contado de bailar... Me das morbo —comentó Robert mirando a Mar con una mueca burlona.

—Sigo libre y lo seguiré por mucho tiempo —le rebatió con sinceridad pese a que en su interior una parte de ella echaba en falta a Alex. Durante días pensó que tal vez se le habría ocurrido pedirle su número de móvil a Patricia y que... Pero a medida que los días pasaban esa pequeña esperanza se había ido consumiendo y ahora ya no esperaba que nada de eso sucediera. Él regresaría a su vida y su trabajo en Madrid y ella quedaría como un recuerdo de un verano más, pensó en su momento.

—Bueno, ¿quién se apunta a otra ronda? —preguntó Robert paseando paseaba su mirada por sus amigos y compañeros allí reunidos.

Mar sonrió levantando su vaso mientras asentía y sonreía. Todos ellos eran su pequeña familia y le ayudarían junto con el trabajo y los estudios a olvidarse de que en una ocasión encontró algo que había merecido la pena.

* * *

—No voy a cerrar el estudio, chicos —Alex había reunido a su pequeña plantilla días después de aterrizar en Madrid—. Solo digo que me marchó unos días a Glasgow por motivos personales.

—Pero, ¿tienes pensado regresar?

—No lo sé Cris. En cualquier caso os avisaré. Pero queda todo listo para que sigáis adelante con la decoración. Los proyectos que están firmados siguen su curso en los plazos estipulados, ¿de acuerdo?

—¿Y si decides no volver? —la pregunta la hizo un joven de pelo corto al estilo militar.

—Os avisaré en cualquier caso, Luis. Vosotros no os preocupéis. De todas formas, Ariadna tiene todos los poderes para actuar en mi nombre —dijo haciendo referencia a la abogada, que asentía—. Todo seguirá igual que hasta ahora pero sin mí o conmigo.

—Debes de estar muy seguro de lo que vas a hacer —le aseguró Ariadna.

—Lo estoy.

Se lo jugaría todo a una sola carta. No sabía si ganaría la mano y la partida con esta, pero se arriesgaría porque no tenía nada que perder.

Alex no se separó de su moto ni un solo momento por eso la embarcó en el ferry que salía de Santander con destino a Plymouth. Y luego estaba dispuesto a cruzar toda Inglaterra y Escocia hasta Glasgow en ella. Una completa locura pero que estaba más que dispuesto a llevar a cabo por ella. Además, el viaje merecía la pena, por muy cansado que fuera, merecía la pena.

* * *

Mar tenía una hora libre esa mañana lo que aprovechó para tomar un café en el bar de la facultad cuando su móvil sonó. Sonrió cuando leyó el nombre de su amiga en la pantalla, se limitó a esbozar una sonrisa mezcla de alegría y melancolía. Por un momento pensó que tal vez...

—Hey, ¡qué alegría saber de ti! ¿Cómo te va todo? ¿Sigues en Ibiza?

—Sí. *Este fin de semana es el cierre de la temporada de las discotecas y he pensado en quedarme.*

—Pensaba que tus clases también habían empezado.

—Bueno, han empezado pero ya sabes que los primeros días con las presentaciones y demás... No pasa nada por perderlas. Yo no tengo prácticas por ahora, así que aprovecharé aquí a tope. Ya te digo, en unos días me marcharé. Y ahora venga, cuéntame que tal te marchan las cosas por ahí.

—Puffff, algo agobiada por los horarios pero... es lo que hay. Cuando termino el día no me quedan muchas ganas para ir a la taberna pero mis compañeros consiguen arrastrarme una tarde sí y otra también —le relató riendo al pensar en lo persistente que era Ian.

—Y de compañeros, ¿qué me cuentas? No se te habrá ocurrido liarte la manta la cabeza y...

—¡Nooooo, qué dices! Ni si quiera tengo tiempo para pensar en ello. De todas formas estoy centrada en la facultad y la clínica —le dejó claro antes de que su amiga insistiera por ese camino.

—Ya que no me lo preguntas, te diré que Alex estuvo aquí preguntando por ti el mismo día que te marchaste al aeropuerto —le confesó Patricia cuando Mar por fin se atrevió a preguntarle si Alex había ido a verla o si tal vez la había llamado—. Y que salió disparado hacia el aeropuerto pero al parecer ya habías pasado el control de la policía y a él se lo impidieron.

Mar permanecía en silencio escuchando a su amiga mientras se mordisqueaba la uña de su pulgar. Sintió el nudo en su garganta impidiéndole articular una sola palabra. El corazón comenzó a latirle más deprisa y un sudor frío recorrió su espalda. Se apartó de sus compañeros para hablar con cierta intimidad de ese tema. No quería que ninguno de ellos la escuchara.

—¿Y qué te dijo? —trató de parecer desinteresada en el tema pero en su interior se moría de ganas de saber más. De conocer lo que sucedió aquellos días.

—Estuvo en Formentera decorando una casa, sin posibilidad de volver a su apartamento. El dueño le ofreció quedarse allí hasta que terminara. De ese modo no tenían que coger el ferry para ir y venir a Ibiza. No encontró la manera de contactar contigo.

—Ya.

—Creo que tiene intención de ir a verte para que lo aclaréis todo. Así que vete preparando.

—Eso está por ver —le rebatió Mar con autosuficiencia. Sin llegar a creer que Alex hiciera lo que decía—. Esa es la impresión que te dio a ti el día que lo viste. Pero te apostararía una ronda en la taberna a que al final encontrará algo que lo distraiga de ello. O a alguien. Venga, Pati, las dos sabemos la

clase de tío que es Alex —le dijo con un toque irónico en su voz.

—*No, Mar. No es lo que parece así que no descartes nada que tenga que ver con él, ¿de acuerdo? Si aparece querrá respuestas. Está pillado por ti.*

Hubo unos segundos de silencio en la línea. Mar acusó el significado de aquellas palabras como si se tratara de un golpe bajo. Y que le había cortado la respiración.

—Tú ten en cuenta lo que acabo de decirte, ¿querrás?

—*Bueno, que el móvil corre, ya seguimos hablando en otro momentos. Y no dejes de vigilar tu espalda por quien pueda aparecer.*

—Vale, cuídate.

—*Si, lo mismo digo.*

Mar sonrió ante este último comentario. Regresó a la mesa con sus compañeros que la contemplaron con curiosidad. Se sentó y permaneció con la mirada perdida en el vacío pensando en la posibilidad de que Alex apareciera allí. ¿Le apetecía verlo? La pregunta invadió su mente sin previo aviso y por respuesta Mar apretó los labios y frunció el ceño. Solo con pensarlo sentía el calor invadir todo su cuerpo. Los nervios la atenazaban y su imaginación comenzaba a tejer las más diversas situaciones.

—¿Todo bien?

La voz de Maggie la sacó de sus pensamientos.

—Sí, sí. Era una llamada de una amiga de España. Quería saber qué tal me iban las cosas —le dijo para tranquilizarla. Sonrió y trató de prestar atención a la conversación que tenían pero sin dejar de pensar en Alex.

* * *

Alex seguía su viaje cruzando Inglaterra hacia la frontera con Escocia. Se alojaba en los *Bed & Breakfast* que iba encontrando. Suponía que Mar no lo esperaba y eso hacía más excitante aquella alocada aventura. ¿Qué pensaría cuando lo viera aparecer? Había ido por *ella*. Y confiaba en quedarse a su lado a pesar de todos los malos entendidos. Hizo un alto en las Borders, la región sur de Escocia. Desde allí a Glasgow le restaba poco. Fue en ese momento que Alex experimentó una sensación extraña. Cuanto más cerca estaba de ella, más nervioso estaba. ¿Tenía miedo a fracasar? Tal vez llegado el momento ella no quisiera saber nada de él y se tuviera que volver a Madrid. Durante los días anteriores se había centrado en viajar y no se había parado a pensar en otra cosa que en llegar a Glasgow. Cuando su hermana se enteró de lo que estaba haciendo lo tachó de loco, de irresponsable pero por otro lado pensó que las mejores locuras siempre se hacían por la persona que uno

quería. ¿Cómo no se le había ocurrido pensarlo antes de su hermano?

—No es la Ruta 66 pero debo admitir que atravesar Inglaterra me está sirviendo para pensar en muchas cosas, practicar mi inglés y conocer el país —le aseguró sabiendo que después de aquello, ya nada en su vida sería lo mismo.

* * *

Mar parecía haberse olvidado de la conversación que había tenido Patricia en torno a Alex porque era una completa locura. Pensar que él se presentaría allí para aclararlo todo entre ellos. ¿O se trataba más bien de que ella no quería concebir esa idea? Y así se lo había dicho a Patricia, aunque Mar no podía dejar de sobresaltarse cuando veía a alguien subido a una moto circulando por Argyll Street o cerca del campus.

—¿Vendrás a la fiesta de Ian? Ha organizado una reunión en la taberna —le comentó Maggie cuando ambas se disponían a salir de clase.

—Supongo. Los viernes no tengo prácticas así que ando algo más libre.

—En ese caso podemos vernos esta tarde.

—Claro.

Salieron del aula y caminaron en dirección a la salida intercambiando sus opiniones al respecto de la última clase del día y de la semana. En la puerta las esperaba Anne que había quedado en pasar a buscarlas y que no dejaba de mirar hacia el aparcamiento.

—¿Qué miras con tanto interés? —le preguntó Maggie situándose a su altura.

—Al tío de la moto —le respondió haciendo una señal con el mentón en dirección a él.

—Wow, vaya máquina que monta —exclamó Maggie emitiendo un silbido de admiración o de aprobación.

—¿Qué os pasa? —preguntó Mar situándose junto a sus dos amigas ajena a su conversación ya que se había retrasado un momento a charlar con una compañera.

—Pues él no está nada, nada mal ¿eh? —comentó Anne con un suspiro que dejaba claro que aquel desconocido le gustaba.

—¿Quién no está nada mal? —preguntó Mar sonriendo ante el comentario de Anne—. ¿Ya estás pensando en alguien para el fin de semana?

—No me importaría que fuera aquel tío que se está bajando de la moto y que parece algo perdido —le aclaró señalándolo con la mano.

Mar se detuvo de golpe al centrar su atención en él. Sintió el vuelco en el

estómago y su incapacidad para dar un solo paso más porque sus piernas se habían quedado paralizadas. No era capaz de coordinar ni uno solo de sus movimientos si seguía contemplando a Alex.

—Vamos, ¿qué te pasa? ¿Te has quedado impactada eh? Seguro que viene a buscar a alguna aquí a la facultad —apuntó Maggie con cierta envidia por no ser ella.

—Podríamos esperar un poco a ver si la conocemos —sugirió Anne riendo divertida—. Así tenemos algo para cotillear.

—No hace falta esperar mucho —aseguró Mar deslizándose el nudo en su garganta y sintiendo el hormigueo incesante por todo su cuerpo cuando Alex desvió la mirada hacia ellas y se quedó contemplándola con aquella mirada de curiosidad y expectación.

Él comenzó a alejarse de su moto con pasos dubitativos, consciente de que *ella* lo acababa de ver y se había quedado igual de impactada que él. Trató de arrojar sus nervios lejos pero a cada segundo que pasaba lo hacía sentirse más incómodo. No sabía si debería llegar hasta ella o esperar a que ella misma se le acercara. Si por él fuera saldría corriendo, acunaría su rostro entre sus manos y la besaría como si de ello dependiera su existencia. Y en cierto modo dependía.

—Oye, Mar, ¿qué te sucede? —Maggie entornó la mirada hacia su amiga con inusitado interés. ¿Conocía a aquel tío?

—¿Lo conoces? —la pregunta de Anne hizo que Mar se sobresaltara y esta se limitara a asentir sin dejar de caminar hasta él mientras sus dos amigas se quedaban detrás contemplándola avanzar.

—Dadme cinco minutos.

Anne y Maggie intercambiaron una mirada buscando las respuestas. ¿Quién era? Mar no les había contado nada acerca de que hubiera conocido a alguien, o de que tuviera una pareja. ¿Su hermano? No este estaba en París y no tenía moto, recordaron.

Cuando ella llegó a su altura, Alex sonrió pensando lo que iba a decirle. Pero no hizo falta porque fue Mar quien rompió el tenso silencio que se había establecido entre ellos dos.

—¿Qué haces aquí?

Ella entrecerró los ojos y sacudió la cabeza sin poder creer que aquello estuviera sucediendo de verdad. Patricia tenía razón y ella no había querido creerla. Pero, ¿cómo iba a hacer si con el paso de los días él no había llegado y ella comenzó a impacientarse? Hasta ese momento.

—Te marchaste sin despedirte. He venido a que lo hagas y después a pedirte que me devuelvas lo que te llevaste si no lo quieres.

Mar se sintió confusa por aquellas palabras. ¿De qué estaba hablando? Se humedeció los labios y deslizó el nudo que apretaba su garganta por los nervios de verlo allí.

—Todo fue repentino... El email del Departamento de Enfermería diciéndome que me presentara para empezar las prácticas... Tuve que avisar a la discoteca... Recogerlo todo y encontrar un vuelo para estar aquí el día acordado. Siento haber tenido que marcharme a la carrera y... —Aquella manera de contemplarla por parte de él, le encendía la sangre, le recordaba los días compartidos en Ibiza. Pero no se trataba de una cuestión de deseo... sino más bien de cariño—. No me llevé nada del apartamento —Mar pareció algo ofuscada por aquella acusación—. Además dejé pagada mi parte del alquiler. Así que no sé a qué te refieres con lo de que me llevé algo.

El tono de ella era una mezcla de sorpresa y de enojo al mismo tiempo.

Alex cruzó los brazos y sonrió divertido al darse cuenta de lo preciosa que se ponía cuando sacaba su genio. Se acercó más a ella para sentirla, para dejar que su aroma lo envolviera, para mirarse en sus ojos y ahogarse en su sonrisa irónica.

—Me estaba refiriendo a que te llevaste una parte de mí a la que no estoy dispuesto a renunciar —le dijo provocando en Mar un respingo.

De repente le costaba respirar y no sabía si se debía a la cercanía de él o a sus palabras. Se mordisqueó el inferior mientras miraba a Alex sin poder creer que su corazón retumbara de aquella manera. ¡Joder, creía que no podría volver a sentir aquello!

—¿Y qué sugieres que haga?

Alex inspiró hondo adoptando un gesto serio.

—Hay dos opciones según veo —comenzó explicando al tiempo que Mar entornaba su mirada con expectación pensando que le iba a estallar el pecho—. Puedes decirme que me la devolverás. Me montaré en la moto y regresaré por el camino que he venido. Será duro pero creo que podré lograrlo.

—¿Has venido...? —Mar no fue capaz de terminar su pregunta cuando él asintió. ¿Había llegado hasta allí en su moto? Pero... ¿estaba loco?

—Desde Plymouth hasta aquí. Sabes que no puedo dejar mi mundo.

Mar sonrió emocionada recordando el día que él la dejó subirse a ella en la playa mientras el sol terminaba de rasgar el velo de la noche dejando paso a un nuevo amanecer. La quietud del paisaje, las olas rompiendo de manera

tímida en la orilla y Alex acariciándola de aquella manera tan pasional.

—Oh... ¿Y cuál es la segunda opción?

Alex no esperó más y sujetó el rostro de Mar entre sus manos para sorpresa de todos los allí presentes.

—La otra opción que veo es que la intercambiemos por una parte de ti.

Mar entreabrió los labios para respirar porque aquellas palabras acababan de dejarla sin aliento mientras él la contemplaba esperando que ella se decidiera. Ella era consciente de que la respuesta que le daría sería la que él había ido a buscar hasta allí.

Alex percibió como la mirada de Mar se volvía más intensa, más cristalina y que una tímida sonrisa se dibujaba en aquellos labios que estaba ansioso por atrapar. No tuvo que esperar demasiado ya que en es preciso instante ella se alzó sobre la puntas de sus zapatos para besarlos sin esperar más tiempo. Ella no necesitaba responderle con palabras, sino con un gesto simple pero revelador. Sabía a qué se estaba refiriendo Alex en todo momento. Pero lo que nunca había imaginado era que él pudiera llegar a hacerlo. Mar sintió el chispazo de aquel beso en el mismo instante que Alex rozó sus labios, que sus manos enmarcaron su rostro y que su corazón latió más acelerado. Y cuando se separó de él con el rostro encendido y aquella sonrisa que él tanto había añorado, supo que nada podría separarlo de ella.

—Prefiero una tercera opción —le susurró observando el gesto de sorpresa en el rostro de él—. Te quiero entero. Para mí sola. Pero tendrás que quedarte aquí conmigo —le pidió antes de comenzar a propinarle pequeños besos que provocaron la risa en Alex.

Este emitió un gruñido de aceptación sin soltarla. Le pasó las manos por el rostro para apartarle el pelo y verse reflejado en su mirada.

—Hecho. Pero antes quiero decirte que siento todo lo que pasó los días previos a que te marcharas. No haber podido...—Mar posó un dedo en los labios de él sacudiendo la cabeza.

—No tienes que disculparte. Yo también tuve culpa. Y sé que corríste al aeropuerto a buscarme. Nunca pude imaginar que fueras capaz de hacerlo, la verdad —le confesó sonriendo divertida por su actuación.

—¿Acaso lo dudabas? —Alex arqueó una ceja en señal de escepticismo antes de pasarle los pulgares por las mejillas de ella—. Me di cuenta que te echaba de menos más de lo que yo mismo creía. Que Ibiza no era la misma desde que te marchaste. Que cada rincón de la isla guardaba un momento vivido contigo. Tenía que venir a por ti, ya te lo he dicho.

Mar se dio cuenta de que sus amigas seguían allí con cara de expectación. Se volvió hacia sus compañeras que todavía seguían allí esperando una aclaración.

—Chicas, este es Alex. Estas son Anne y Maggie, dos de mis amigas.

—Hola Alex. Desconocíamos que Mar tuviera pareja —El tono y la mirada de Anne le dejó claro a Mar que ésta no le permitiría escaparse sin una explicación.

—Lo tenías muy callado ¿eh? —Maggie entornó la mirada hacia Mar.

—Chicas, no quería deciros nada porque ni yo misma sabía si él vendría y...

—Sí, sí. Por eso no querías buscar una pareja aquí —apuntó Maggie con una sonrisa irónica.

—Será mejor que os dejemos. Ya nos veremos. Y tú ya me contarás de dónde lo has sacado —le susurró Anne a Mar lanzándole una mirada de expectación mientras ésta reía.

Mar se volvió hacia él cuando sus amigas se marcharon.

—¿Qué tienes pensando hacer?

—Recuperar el tiempo que hemos perdido.

—Suená bien.

—Entonces vámonos. Donde tú me digas —Alex le tendió un casco y se hizo a un lado invitándola a subirse detrás de él.

—Pero, ¿dónde te alojas? ¿Y qué tienes pensado hacer aquí?

—Responderé todas tus preguntas más tarde cuando nos hayamos puesto al día en otros temas —le confesó guiñándole un ojo y provocando el revuelo en todo el cuerpo de Mar—. Anda sube. No quiero que perdamos más tiempo.

Entraron en el piso de Mar entre caricias, besos, suspiros y gemidos. Sus manos se mostraron expertas buscando acariciar la piel del otro bajo la ropa. Apartando las capas de tela hasta quedar completamente desnudos. Mar empujó a Alex hacia la cama mientras ella se sentaba sobre él. Lo contempló entre el velo del deseo y esa sensación de haberlo echado de menos y de quererlo. Lo besó despacio dejando un rastro de besos húmedos y calientes por su cuello escuchando los gruñidos de complacencia de él. Mar sonrió con picardía mientras se mordisqueaba el labio de manera insinuante dando comienzo a un tira y afloja con sus besos. Dejaba que él se acercara hasta sus labios lo justo para que la deseara más y entonces Mar se apartaba de él entre risas y con una sensación de felicidad en su interior. Las manos de Alex la sujetaron por la cintura y la voltearon sobre la cama. Se apoyó sobre esta y

comenzó a besarla ante los gemidos de placer de ella. De manera lenta fue descendiendo por su cuello en dirección a sus pechos; sus pezones estaban erectos cuando él se apoderó de éstos para lamerlos, succionarlos y mordisquearlos al tiempo que Mar se arqueaba para él. Hundió sus manos en su pelo incitándolo a que continuara por ese camino. La lengua de Alex descendió de manera peligrosa por su vientre hasta perderse entre aquellos muslos suaves y cálidos donde residía el placer máximo de Mar. Ella la sintió sobre aquella zona tan sensible y como de manera lenta y sincronizada con sus dedos, la conducían a las puertas del orgasmo. Alex se detuvo cuando percibió como Mar se convulsionaba y gemía bajo sus caricias. Se incorporó para contemplar el rostro de ella encendido por el deseo y la pasión. Mar le tendió el envoltorio del preservativo para que no esperara más. Quería sentirlo dentro de ella cuanto antes. Mar obligó a Alex a tumbarse de espaldas y fue ella quien atrapó el miembro de Alex en su interior. Sonrió cuando Mar lo contempló con los ojos como platos al momento que lo sintió deslizarse entero dentro de ella. Cubrió sus pechos con las manos jugando con los pezones hasta que Mar se inclinó sobre él buscando sus labios para besarlos de manera lenta, dulce y sin prisas. No se trataba de dar rienda suelta a su deseo como sucediera en Ibiza. Era algo más. Era algo distinto. Mar atrapó la lengua de él entre sus labios y succionó con picardía al tiempo que retenía su rostro entre sus manos. Sintió como él acrecentaba el ritmo sujetándola por las caderas y con ello todo su cuerpo tensarse por el placer. Alex se incorporó atrapando sus pechos entre las manos, acariciándolos, besándolos mientras Mar y él se asomaban al abismo y ninguno de ellos hacía nada por evitar caer en este. Sintieron la ola de placer elevarlos hasta lo más alto para después dejarlos caer en la calma. Y entonces se miraron de manera fija durante un breve espacio de tiempo, pero el justo para darse cuenta de lo que tenían. Alex pasó los pulgares por las mejillas de Mar apartando algunos mechones de pelo. Quería contemplar su rostro encendido por la pasión, por el deseo y por el amor. Mar sonrió de manera tímida sin entender qué le sucedía a Alex.

—Deja de mirarme —le pidió volviéndole el rostro mientras el pecho le retumbaba pero no por el hecho de acabar de hacer el amor, sino más bien porque era *eso* lo que sentía por él.

—Oh, vaya. No me puedo creer que en estos momentos seas la misma persona que se presentó en mi apartamento envuelta en una toalla.

La risa de Mar invadió la habitación al tiempo que su rostro se encendía todavía más si recordaba la escena.

—No me lo recuerdes. ¡Qué vergüenza!

—Admite que de no haber sido por ese día nada de esto estaría sucediendo. Podría haberte visto mil y una veces en el descansillo, en el portal o en la escaleras y nunca te habría visto como aquella mañana —le confesó dibujando el perfil de la nariz de Mar con delicadeza.

—Seguro que tu manera de mirarme aquella mañana no tenía nada que ver con la manera en la que lo estás haciendo ahora. Y puedo apostar a ese día estabas más pendiente de ver qué había bajo la toalla. O de si se me caía... Los tíos pensáis así —le rebatió dándole un par de toques sobre el pecho mostrándose segura de sus palabras.

—No, claro que no —le dijo al momento contemplando el gesto de incredulidad en el rostro de ella—. Vale, lo admito. Deseba quitarte la toalla y llevarte a la cama —confesó provocando un gesto de triunfo en Mar—. Pero fue algo más que eso, puedo asegurártelo.

—¿Verme bailar vestida como un jefe indio? —preguntó mientras sus cejas se movían con celeridad—. Se os caía la baba a los cuatro.

—¿Qué puede importarme que se me caiga la baba cuando te miro, si eres todo lo que deseo? Mar, eres todo lo que necesito para completar mi mundo.

Aquella confesión le golpeó con fuerza en el pecho dejándola sin habla. Había sinceridad en sus palabras, en su mirada y en sus caricias involuntarias recorriendo su espalda.

—No pensé que pudiera enamorarme de ti pero lo hice. Y no me resistí a hacerlo, ni hice nada por evitarlo porque me hacía sentir feliz, plena y colmada de atenciones. Porque me enseñaste un mundo diferente al que conocía. Me ha quedado claro que no se puede ir en contra de los sentimientos por mucho que uno se empeñe.

—El corazón va a lo suyo sin importarle lo que pensemos.

—¿Y ahora? ¿Qué planes tienes? ¿No piensas irte verdad?

Había cierta preocupación en su voz porque el futuro aparecía ante ellos. Incierto pero lleno de posibilidades y expectativas.

—Ahora quiero quedarme dormido contigo entre mis brazos. Despertarme y que lo primero que vea sea tu rostro —le confesó deslizando un dedo por la mejilla de Mar.

—Pero tendrás que abrigarte. Aquí hace frío —le dijo guiñándole un ojo en clara alusión a como habían dormido desnudos en Ibiza.

—No me importa mientras te tenga a mi lado para darme calor —le aseguró sonriendo antes de volverla a besar—. Y no he olvidado lo friolera que eres.

Mar volvió a sonreír ante aquel comentario. No se le escapaba una a Alex y eso le gustaba. Que recordara momentos compartidos con ella, aunque fueran para meterse con ella y hacerla sonrojar.

Epílogo

Glasgow. Un mes después

Alex tomaba café sin apartar la vista del periódico. Esperaba que Mar apareciera para ir a comer. Aprovechaban al máximo el poco tiempo que sus respectivas obligaciones les dejaban libre. Mar seguía compaginando la universidad con el hospital, y Alex había comenzado a trabajar en un estudio de diseño de interiores después de presentar sus trabajos. No tuvo que esperar mucho a que lo llamaran para contratarlo vistas sus creaciones en las revistas de decoración; algunas de estas habían llegado al Reino Unido y él no era un desconocido del todo.

Sus vidas habían cambiando pero la complicidad entre ellos también. Poco a poco se habían ido conociendo el uno al otro y en ocasiones bastaba una mirada para saber lo que el otro pensaba. Alex se había integrado sin problemas en el grupo de amigos de Mar, incluida Patricia, que se había presentado hacía algunas semanas para retomar sus estudios de económicas.

Su hermana lo había llamado en varias ocasiones para ver qué tal le marchaban la cosas. A Beatriz no le sorprendió lo más mínimo, saber que Mar y él estaban compartiendo el ático abuhardillado de ella. No era gran cosa pero era lo que necesitaban para ellos dos por ahora. Ni tampoco le pareció raro que lo hubieran contratado para decorar las casas de la gente o incluso algunos negocios como tabernas o librerías.

Mar le había enseñado la ciudad dejándolo con la boca abierta en algunos momentos. Recorriendo la parte antigua y serpenteando en sus callejuelas, que daban a patios interiores. Largos paseos por el campus mientras los tonos dorados y ocres teñían los árboles y el suelo aparecía cubierto de hojas. En esos momentos, Alex la había besado dándose cuenta que el amor lo había atrapado en forma de aquella muchacha tan increíble. Mar, era un soplo de aire fresco. Una giro en su vida que había llegado en el momento oportuno. ¡Cuántas versiones diferentes de ella había podido contemplar el tiempo que llevaban juntos!

Mar se acercó con paso lento hasta la mesa que ocupaba él. Sonrió al verlo tan concentrado leyendo. No quería molestarlo por nada del mundo. Quería quedarse allí, contemplándolo en silencio sin que él lo supiera. Le había contado a sus amigas cómo lo conoció. Y como ella esperaba ambas se

quedaron con la boca abierta al escucharla. Pero sobre todo cuando escucharon el resto de su historia. Ambas le aseguraron que había encontrado algo más que un rollo de verano. Y en ese momento según lo contemplaba leer ella se convencía de que pese a la locura de cómo se conocieron, algo le decía que estaban destinados a encontrarse.

Alex levantó la mirada del periódico y todo cambió. Se quedó mirándola en silencio provocándole el sonrojo. ¿Es que no conseguía acostumbrarse a sus miradas? ¿Por qué cada vez que la miraba de manera fija ella estallaba en un sinfín de emociones? Se detuvo frente a la mesa y se inclinó para darle un beso y seguir sintiendo ese hormigueo en todo su cuerpo.

—¿Por qué te ríes?

—Porque cada vez que me quedo mirándote de manera fija, te cortas —le comentó mientras observaba la sonrisa bailando en los labios de ella y que Alex deseó borrar al momento, pero se contuvo porque le pareció preciosa y quiso recrearse con esa imagen.

—¿Qué tal el día?

—Deseando que llegara este momento del día para verte.

Mar se quedó con la boca abierta pensando qué podía decirle. Alex sabía como provocarle esa sensación de quererlo. De estar con él. ¿Cómo podía afectarle tanto sus comentarios?

—Me alegra saberlo, pero aparte de eso.

—El trabajo bien. Me gusta lo que hago y ellos parecen estar contentos conmigo. Ha sido toda una suerte que Ian supiera que este estudio necesitaba a alguien. Y desde el estudio de decoración de Madrid me han llegado algunas propuestas para echarles un vistazo y que las apruebe.

—¡Wow! Suena genial. Creo que acertaste al no cerrar tu estudio.

—Uno nunca sabe las vueltas que da la vida. Un día estás en Ibiza y dos después vuelas a Glasgow.

—Sí, así es la vida. A veces tengo la impresión de que no puedo echar raíces en ninguna parte por ese motivo.

—Por cierto, ¿piensas ir a ver a tu familia por Navidad? Lo digo por ir reservando billetes de avión. Ya sabes que luego...—Mar miró de reojo a Alex como si esperara que continuara pero éste se limitó a mirarla de frente —. Venga ya me has contado que no quieres depender de ellos y todo eso, pero...

—Lo sé, lo sé.

—Bien. Pero que conste que no te presiono para que lo hagas.

—Lo sé. Nunca me presionas a la hora de tomar mis propias decisiones. Es algo que te agradezco —Mar se inclinó sobre él y sus labios rozaron los de Alex mientras su mano le acariciaba el rostro y se quedaba prendida en su mirada—. Creo que me enamoré de ti por eso mismo. Siempre te has comportado conmigo de manera real. Me refiero a que no te has interesado por mi familia.

—Eso es porque no me dijiste que tu padre tenía tanto dinero —ironizó él—. De habérmelo contado el día de la toalla, no te habrías escapado viva.

—Te lo perdiste —Mar elevó sus cejas formando un arco de expectación o de ironía.

—Está bien. Por cierto estaba pensando... Si hay algo que me gustaría que hicieras —le dijo de pasada captando la atención de Mar.

—¿De qué se trata?

—Me gustaría volver a verte bailar... Tú ya me entiendes —le confesó guiñándole un ojo mientras Mar estallaba en carcajadas y su rostro enrojecía—. No tengo un traje de jefe sioux, pero un *kilt*... Aseguran que debajo de este los escoceses y escocesas no llevan nada —lo miró con un gesto lleno de picardía esperando que ella accediera a su petición.

Mar acunó el rostro de Alex entre sus manos para besarlo. Luego se quedó mirándolo de manera fija.

—Eres único Alex —Se quedó mirándolo de manera fija acariciándole el rostro de manera lenta y reveladora. Luego se inclinó sobre él para besarlo de manera perezosa, humedeciendo sus labios—. Te quiero.

Alex no supo qué decir porque no esperaba que ella se lo dijera. Él mismo sentía que cada día que pasaba a su lado era más especial, más completo. Que su presencia lo enriquecía y lo hacía ser mejor. ¿La quería? No podría asegurar que podría llegar a decírselo algún día porque no sabía si lo que sentía por ella podría definirse en dos palabras.

—Yo... no sé si dos palabras bastan para definir lo que siento por ti, Mar. Me refiero a si ambas engloban todo lo que me haces sentir, de verdad.

—No hace falta que lo resumas en dos palabras. Acabas de hacerlo sin darte cuenta —Volvió a besarlo despacio. Sin prisas. Sabiendo que tenía todo el tiempo para hacerlo.

—Sí, pero no te desvíes del tema que nos interesa. Ehh..., ¿qué hay del pase privado que me debes con un *kilt*? —Alex arqueó su ceja con expectación viéndola sonreír con picardía.

Mar sonrió sin poder evitar que su rostro reflejara el impacto que aquellas

palabras acababan de hacerle sentir.

—¿En plan colegiala con trenzas? —Mar entrecerró sus ojos y sonriendo con picardía.

—Pues, ya que te ofreces...

—Prometo hacértelo esta noche cuando estemos a solas en casa —le susurró antes de mordisquearle la oreja con toda intención mientras escuchaba el gruñido de complicidad de Alex.

Mar pensaba que aquella locura de hacía meses había merecido la pena. Sí, sin duda que el corazón iba por libre pero a ella no le había importado que lo hubiera hecho, porque ahora, estaba más que sujeto y atado al de Alex.

AGRADECIMIENTOS.

Quiero agradecer a todas las personas que han participado de alguna forma en la creación de esta obra. A la gente que siempre está a mi lado apoyándome.

A tod@s vosotr@s lector@s por estar ahí en todo momento alentándome con vuestros comentarios en las redes sociales. Gracias.

Espero y deseo que volvamos a encontrarnos en alguna de mis próximas historias.

Lorraine Murry

OTRAS OBRAS DE LORRAINE MURRAY

Provócame con tu sonrisa (Chicas de Edimburgo, # 1)

Despierta a mi lado (Chicas de Edimburgo, # 2)

Una propuesta arriesgada

Más fuerte que el engaño

Placaje a tu corazón (Chicas de Edimburgo, # 3)

Tú... ¿mi alma gemela? (Chicas de Edimburgo, # 4)

El sabor de tus besos

^[1] Expresión que se emplea cuando alguien se queda pensativo mirando al vacío y la persona que lo pregunta desea ser partícipe de esos pensamientos. <<¿En qué piensas?>> Es el equivalente en castellano. (N. de la A.)